CRONICAS DE AMERICA 12

ANTONIO PIGAFETTA

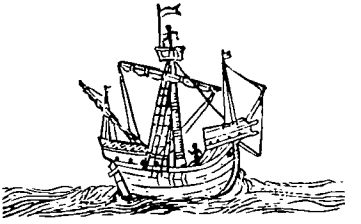
Primer viaje alrededor del mundo

Edición de Leoncio Cabrero

historia 16

LOS CONTENIDOS DE ESTE LIBRO PUEDEN SER
REPRODUCIDOS EN TODO O EN PARTE, SIEMPRE
Y CUANDO SE CITE LA FUENTE Y SE HAGA CON
FINES ACADÉMICOS, Y NO COMERCIALES

CRONICAS DE AMERICA

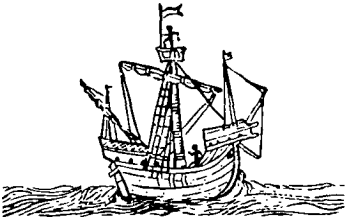


historia 16

ANTONIO PIGAFETTA

Primer viaje alrededor del mundo

Edición de Leoncio Cabrero



historia 16

Director de colección: Manuel Ballesteros Gaibrois.
Edición, introducción y notas: Leoncio Cabrero Fernández.
Traducción: F. Ros.
Primera edición: Mayo de 1985.
Diseño colección: Neslé Soulé.

© Historia 16, 1985 - Información y Revistas, S.A.
Hermanos García Noblejas, 41
28037 Madrid

I.S.B.N. 84-85229-70-3
Depósito legal: M. 15.192.—1985
Impreso en España - *Printed in Spain*
Fotocomposición: LUMIMAR, S.A. Albasanz, 48-50. 28037 Madrid.
Impreso en RAYCAR, S.A. Matilde Hernández, 27. 28019 Madrid.

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

INTRODUCCION

Partiendo de Sevilla, pasé a Valladolid donde presenté a la sacra Majestad de Don Carlos, no oro ni plata, sino cosas para obtener mucho aprecio de tamaño Señor. Entre las otras, le di un libro, escrito por mi mano, con todas las cosas pasadas, día a día, en nuestro viaje. Con esta intención, un día de septiembre de 1522 —de regreso del primer viaje circunterráqueo— se dirigió Antonio Pigafetta a la ciudad castellana para entrevistarse con el Emperador Carlos e informarle personalmente de lo acontecido a lo largo del viaje, de casi tres años de duración. Al mismo tiempo, le entregó un manuscrito redactado en italiano que había compuesto hilvanando las copiosas notas que reunió durante la fatigosa travesía.

De la boyante expedición, que definitivamente levó anclas el 20 de septiembre de 1519, desde Canarias, rumbo a la Especiería, solamente quedaban 18 supervivientes, suficientes para atestiguar con sus palabras la riqueza de las Moculas. Regresaron con los pesados fardos de especias que a bordo de la *Victoria* venían, y que eran la prueba fehaciente de su presencia en las lejanas islas del Pacífico.

Los dieciocho —incluido Pigafetta— habían logrado llegar por la vía de occidente hasta Insulindia, hasta entonces dominio absoluto de los portugueses, a tenor de las cláusulas del Tratado de Tordesillas (1494); en virtud de ellas se dividió el Atlántico entre las dos naciones ibéricas, y se marcó el antimeridiano que señalaba las demarcaciones de España y Portugal, en las exóticas islas de la Indonesia (1).

Pero ¿por qué tanto interés por llegar a las Molucas, a la Especiería? ¿Eran tan importantes, económicamente, la pimienta, el clavo, la

(1) La bibliografía sobre el Tratado de Tordesillas, es muy copiosa. Véase como obra de conjunto, *Tratado de Tordesillas y su proyección*, Primer Coloquio Luso-Español de Historia de Ultramar, Segundas Jornadas Americanistas de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1973, 2 vols.

nuez moscada, el giroflé? Efectivamente, las especias fueron una sustanciosa fuente mercantil durante el Medioevo, e incluso, antes, Plinio nos habla del valor de la pimienta para los romanos.

A partir del siglo XII, todo el comercio que las naciones europeas mantenían con Asia, estuvo controlado y monopolizado por dos ciudades italianas: Génova y Venecia, que utilizaron indistintamente dos vías de penetración para mantener el tráfico comercial. Una, continental, atendida por caravanas, que desde el Mar Negro y Siria, llegaba hasta China (El Catay), atravesando Asia Central. Esa ruta —la ruta de la seda— fue explotada por los comerciantes genoveses (2). La otra, a través del mar, conocida como la ruta de las especias, partía desde Alejandría (3) y alcanzaba los pueblos chinos, pasando por el mar Rojo y Ceilán.

En 1381, el poderío veneciano, había logrado en diversos ataques aniquilar a la flota genovesa; a partir de ese año, el control y el dominio del comercio con Oriente estaba en manos venecianas, organizándose, para su control, las primeras sociedades mercantiles, que manejaron las transacciones realizadas, no solamente en Venecia, sino también en Alejandría y Bizancio (4). Tanto supuso para la ciudad de los Dux el comercio de las especias, que cuando ocurrió la toma de Constantinopla por los turcos, y su comercio se extendió por todo el Mediterráneo oriental, Venecia consiguió un régimen de privilegio que le permitió poder seguir controlando el tráfico de los puertos sirios, a donde llegaban los productos exóticos de India y China. Pero a pesar de ese contacto veneciano, en la vieja Europa, los escasos conocimientos que se tenían de Oriente se fueron olvidando; y será a mediados del siglo XIII, cuando la curiosidad por Oriente vuelva a renacer. Los embajadores que se enviaron a Karakorum (5) por el Papa Inocencio IV, en 1246; y por Luis IX, en 1253; y posteriormente, el viaje de Marco Polo al Catay (1271-1291), y la difusión de su obra *El Libro de las Maravillas*, volvieron a despertar el interés por aquella parte del mundo, el Catay, que no era ni más ni menos, que lo que siglos atrás Ptolomeo (6) había llamado *Sérica*. En el siglo XV se abrió otra ruta ma-

(2) Jacques Pirenne, *Historia Universal*, Las grandes corrientes de la Historia, vol. II, Edit. Exito, Barcelona, 1961, p. 378.

(3) J. Pirenne, [2], p. 378.

(4) Luis Suárez Fernández, *Edad Media*, Manual de Historia Universal, tomo III, Edit. Espasa Calpe, Madrid, 1980. Véase el capítulo XXXVI, dedicado a la mentalidad capitalista y la gran banca italiana, en la Baja Edad Media.

(5) Pirenne, [2], p. 378.

(6) Claudio Ptolomeo vivió casi toda su vida en Alejandría, donde murió alrededor del año 108. Astrónomo, matemático, geógrafo, es autor de *Almagesto*; en él, sostiene su teoría de que la tierra ocupa el centro del Universo, girando en su torno toda la esfera celeste. Es famosa también su *Geografía*, impresa muchas veces en el Renacimiento; sus mapas, fueron consultados detenidamente para los navegantes de los siglos XV y XVI.

rítima hacia el Oriente, pero esta vez a través del Atlántico, costeando el continente africano.

Con la toma de Ceuta (1415), los portugueses iniciaron la conquista naval del Atlántico africano, bajo el asesoramiento náutico y cartográfico del príncipe D. Enrique, y así, en 1449 se doblaba el cabo Bojador; en 1456, el veneciano Ca'da Mósto, al servicio de Portugal, descubrió el archipiélago de Cabo Verde. Hasta que las naves lusitanas no traspasaron la línea equinocial, el instrumento náutico utilizado fue el astrolabio (7), que con gran precisión señalaba la situación de la estrella polar, pero a partir del ecuador ya no se podía manejar, la estrella que servía de guía no era visible. ¿Qué hacer?; ¿paralizar la empresa ya iniciada, o por el contrario, buscar nuevos medios técnicos para continuar la búsqueda de nuevas sorpresas, nuevas gentes, nuevas tierras que se esperaba que continuasen apareciendo a los ojos de los nautas lusos, como había ocurrido hasta entonces? En esa incertidumbre, el rey Juan II llama a Lisboa al geógrafo de más renombre que en aquel momento se conocía en Europa, a Martín Behaim, de Nüremberg (8), quien ideó navegar más al sur de la línea ecuatorial, valiéndose de la posición del Sol. Pigafetta dice en su *Relación* que Magallanes conocía un mapa de Behaim, tratando con esta afirmación de resaltar los conocimientos cartográficos del capitán general; pero lo dudamos, ya que las relaciones, no muy amistosas entre aquél y la Corte portuguesa imaginamos que fueron un obstáculo para tener acceso fácilmente a los archivos de la corona.

En 1487, Bartolomé Díaz —ese gran marino al que la historia no ha reconocido debidamente su empresa, y ha quedado reducido a un segundo plano, eclipsado por la personalidad de Vasco de Gama— logró doblar el cabo de las Tormentas (9). Con ello, quedaba abierta la ruta hacia Asia. El Océano, en el extremo meridional de Africa, presentaba grandes peligros y temores, de ahí el nombre de las *Tormentas* o *Tormentoso*, ... pero había que llegar a las islas de la Especiería. El Rey encomendó a Pedro Covilhà (10) una delicada misión. Este se trasladó a El Cairo, y desde allí, y a bordo de una embarcación árabe, surcando el mar Rojo, logró arribar a Calicut (11), en la costa india de Malabar, importante mercado de las especias. Desde allí, regresó

(7) La palabra astrolabio procede del griego *astron*, astro; y *lambará* tomar. Instrumento para observar la posición de los *astros* y determinar su altura sobre el horizonte. Se ha atribuido la invención del astrolabio, al astrónomo griego Hiparco (s. II a.C.).

(8) Véase nota 119 del texto.

(9) Cabo de Buena Esperanza.

(10) Viajero portugués. En 1487, el monarca lusitano le envió como emisario para que averigüase si se podía llegar por mar, a la India. Murió en Etiopía alrededor de 1545.

(11) Véase nota 194 del texto.

nuevamente a la costa oriental africana, descendiendo hasta el Zambeze (12).

El informe que Covilhà entregó al Monarca animó a éste a preparar una gran expedición al mando de Vasco de Gama (13). Por segunda vez se dobló el cabo de las Tormentas, y se logró —por vía marítima— llegar a Calicut y Goa. Al regreso, el valor de las especias se hizo realidad; después de descontar los gastos totales de la expedición, el beneficio líquido de la venta de los fardos de especias, que venían en las bodegas de las naos, ascendió a 800.000 ducados.

Venecia no se resignó a perder el pingüe mercado de las especias, e intentó, por todos los medios boicotear el comercio lusitano en el Indico, pero a pesar de todo, no logró sus propósitos. Portugal había logrado adueñarse del comercio del clavo, la pimienta y la nuez moscada.

Nombrado Alfonso de Alburquerque, primer virrey de la India (1508) (14), éste extendió el imperio portugués en la costa del SE de Asia, ocupando Goa, en 1510, y las costas de Ceilán y de Malaca, en 1511. Malaca era el centro receptor donde se recibían las especias que venían de las Molucas; solamente faltaba el último intento para llegar a la Especiería.

Y una nueva inquietud para los portugueses instalados en Malaca; ¿por qué esperar las mercancías allí, y no ir directamente a las ricas islas? Con esa finalidad, zarparon unas naves, y en ellas, entre la tripulación dos hombres, Magallanes, y su amigo Francisco Serrão (Serrano) (15), quien jugará un papel importante, con sus opiniones, en el proyecto magallánico. Las tormentas y la mar embravecida dispersaron los barcos, Magallanes no logró llegar a las Molucas; sí, en cambio, Serrano, quien tras mil penalidades logró arribar a la isla de Ternate. Los portugueses lo habían logrado: las islas de la Banda, Amboína, Ternate, iban a ser exploradas directamente por los europeos.

Las disputas ibéricas

Brevemente hemos analizado la importancia de las especias y en el Medievo, y cómo el control comercial de éstas, pasó a Portugal. ¿Cuál fue la actitud de Castilla frente a ese dominio? y lo que es más importante, ¿era de Portugal o de España la Especiería? El cuarto y último

(12) Río del Africa intertropical. Tiene una longitud de 2.660 Km.

(13) Véase nota 383 del texto.

(14) Nació en Alhadra, en las cercanías de Lisboa, en 1453, murió en Goa, en 1515. Fue enviado a la India por el Rey D. Manuel para reconquistar Cochín. Después de explorar Madagascar (1505), intentó cortar la ruta veneciana de las especias. En 1508, recibió el cargo de Virrey de las Indias.

(15) Véase nota 304 del texto.

viaje de Colón se costeó con una finalidad, adelantarse a los lusitanos para llegar a las islas orientales (16). En 1504, moría la reina Isabel la Católica, y en las Cortes de Toro (1505) —que se reunieron para depositar la regencia de Castilla en manos del rey viudo, D. Fernando—, se trató otro asunto importantísimo: proyectar los preparativos de una expedición a la Especiería, y con ese motivo se llamó, para que se trasladasen a la ciudad zamorana, a Vicente Yáñez Pinzón y Américo Vespuccio, para que asesorasen sobre el proyecto; aprobado éste, se le encargó a Martín Sánchez Zamudio la gestión de adquirir los barcos en los astilleros de Vizcaya (17). Pero los sucesos ocurridos en España, la regencia de Felipe el Hermoso, la repentina muerte de éste, y la primera regencia del Cardenal Cisneros —a quien dicho sea de paso no le interesaba nada más que la evangelización del norte de Africa, y muy poco América—, motivaron que el proyecto de la búsqueda de un paso para llegar a la Especiería, perdiese interés y quedase paralizado.

Cuando D. Fernando el Católico regresó de Nápoles para hacerse nuevamente cargo de la regencia de Castilla, en Burgos (1508) se planeó nuevamente un proyecto para llegar a la Especiería; se contaba con la colaboración entusiasta del Dr. Sancho Matienzo, responsable de la Casa de la Contratación (18), que había apoyado anteriormente el fracasado intento gestado en Toro. A Burgos acuden nuevamente Américo Vespuccio y Vicente Yáñez Pinzón, ahora reforzados con el asesoramiento y experiencia de dos grandes marinos: Juan de la Cosa y Juan Díaz de Solís; a las discusiones asistieron personalmente el Rey y el Obispo Fonseca. Tres conclusiones se aprobaron en la ciudad castellana, tres decisiones que se ejecutaron con prontitud: a) creación del cargo de piloto mayor, y la actualización del padrón real; b) enviar a las costas de Veragua y del Darién dos expediciones de asiento y colonización, expediciones encomendadas a Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda, respectivamente. Entre los nombres que lleguen al Darién, aparecerá de forma clandestina Vasco Núñez de Balboa, del que luego hablaremos; c) el envío a Tierra Firme de una expedición en busca del *paso*, más al N de Veragua. La búsqueda de un paso fue la obsesión española hasta el descubrimiento del Estrecho magallánico. Los responsables de esa expedición fueron Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís. Siguiendo siempre la costa hacia el norte, reconocieron el litoral de Honduras y de México, llegando hasta las cercanías de la ac-

(16) Demetrio Ramos Pérez. «Magallanes en Valladolid: Capitulación» en *A Viagen de Fernao de Malgalhães e a questao das Molucas*, Lisboa, 1975. En las pp. 183 a 206 hace un estudio muy detallado sobre la importancia de las especias, y un paralelismo entre Magallanes y Colón.

(17) Juan Pérez de Tudela, *Las Armadas de Indias y los orígenes de la política de la colonización (1492-1505)* C.S.I.C. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1956.

(18) Fue fundada en 1503, en Sevilla.

tual ciudad de Tampico. Pero el ansiado paso no apareció, solamente el golfo Dulce animó por unos momentos a los expedicionarios, pero pronto se desvanecieron las esperanzas.

Santa María de la Antigua del Darién, en Castilla del Oro (19) —como se denominó por algún tiempo a las demarcaciones de Nicuesa y Ojeda— fue la ciudad donde Vasco Núñez de Balboa, con rapidez y sagacidad, logró captarse la simpatía de la mayoría de los residentes levantándoles la moral y salvando a la reducida colonia —alrededor de trescientos pobladores— de la difícil situación por la que atravesaban. Como ha expuesto Guillermo Céspedes del Castillo en su obra —modelo de síntesis histórica—, con Núñez de Balboa, surgió el primer gran jefe de la sociedad de frontera (20) —frontera con lo desconocido—. Hasta 1513, Balboa se entretuvo en explorar la cuenca del río Atrato (21) hacia el Sur, en busca de las piezas de oro que se obtenían en la costa, pero no localizó el lugar.

En septiembre de 1513, Balboa inició la dura travesía del istmo panameño (22), entrando en contacto con poblados y caciques indígenas: Careta, Comagre, Ponca, Chiapes, etc; y como el eterno femenino no puede faltar en la vida de un hombre, Balboa encontró a una bella india, Anayansi, que con fidelidad le acompañó y le sirvió de intérprete. El día 29 de ese mes, festividad de San Miguel, la hueste española contempló las aguas de un nuevo mar: el mar del Sur, el Pacífico. Entre los soldados, iba uno que se llamaba Francisco Pizarro, y será aquí, donde se iniciará —ante los informes de indígenas—, la idea de llegar a un territorio rico en oro, El Birú (Perú).

Tan pronto se conoció en España (1514) el descubrimiento del mar del Sur, se reavivó el interés por la búsqueda de un paso entre los dos Océanos; y con ahínco, la Corona puso los medios necesarios para ello. Y nadie mejor que el piloto mayor Juan Díaz de Solís, para llevar a cabo ese cometido, pero con una consigna: *ir a descubrir a espaldas de Castilla del Oro.* Solís inició su viaje recorriendo la costa Atlántica suramericana; llegó a un gran canal que no era otro que el actual río de la Plata —y que durante años se conoció con el nombre de río Dulce, o río de Solís. Juan Díaz de Solís no pudo dar cuenta personal-

(19) Demetrio Ramos Pérez, «Castilla de Oro, el primer nombre dado oficialmente al continente americano». Anuario de *Estudios Americanos*, XXXVII, pp. 45-67, Sevilla, 1980.

(20) Guillermo Céspedes del Castillo, *América Hispánica (1492-1898)*, tomo VI de la *Historia de España*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Edit. Labor, Barcelona, 1983, p. 78.

(21) Céspedes del Castillo [19], p. 78

(22) Elsa Mercado Sousa, *El hombre en la tierra de Panamá (siglo XVI) según las primitivas fuentes*, Seminario de Estudios Americanistas, Madrid, 1959. Trabajo básico para el conocimiento de los grupos indígenas descubiertos por Núñez de Balboa.

mente del descubrimiento ya que murió —juntamente con otros— de los indígenas, en 1516.

Mientras estos hechos ocurrían en España y en las tierras americanas hispánicas, en Portugal, Hernando de Magallanes (23), juntamente con un cosmógrafo de renombre, Rui Faleiro (24), dudaban si las islas de la Especiería eran de Portugal o de España. Francisco Serrão, aquel que dejamos en Ternate, había enviado unas cartas a Magallanes en las que manifestaba que, las Molucas *son un mundo mayor y más remoto y rico, que el descubierto por Vasco de Gama.* En el mismo texto le insinuaba que las islas de la Especiería, por su lejanía con respecto a las costas de Malaca, estaban dentro de la demarcación española. Y nuevamente la duda en la mente de Magallanes, duda que se fue aclarando a medida que Faleiro, estudiaba con precisión las longitudes meridianas con respecto a las Molucas.

Magallanes que, en aquellas fechas había caído en desgracia en la Corte portuguesa, por motivos que analizamos al estudiar su biografía, decidió trasladarse a España, en compañía de Faleiro. Y en 1518 en Valladolid, donde se encontraba la Corte, fueron recibidos primero, por el consejero del Monarca, Juan Sauvage, que había venido en el séquito borgoñés de D. Carlos. Este influyente personaje, preparó la entrevista con Fonseca, vicepresidente del Consejo de Indias; el obispo Fonseca quedó bien impresionado por los lusitanos, y además, las islas de la Especiería, era tema que desde las capitulaciones de Santa Fe, interesaba a Castilla. Como muy bien ha estudiado Ramos Pérez, *el Extremo Oriente asiático y, fundamentalmente, las islas de la Especiería —cuyo producto está bien presente en las capitulaciones de Santa Fe— en cuya búsqueda fracasó Colón, es justamente lo que ahora Magallanes ofrecía alcanzar...* En el tercer capítulo se dice que pertenecía a Colón la decena de 8 (todas o qualesquiera mercadurías, siquiere sean perlas, piedras preciosas, oro, plata, speciería) (25). Fonseca pues, informó positivamente, y también lo hizo el flamenco, Guillermo de Croy, Señor de Chievres, Consejero del Rey. El proyecto, como vemos,

(23) Dedicamos más adelante un breve estudio a la personalidad de Magallanes.

(24) Astrónomo, contemporáneo de Magallanes. Gozaba de gran prestigio por sus conocimientos científicos. Según algún biógrafo, fue eliminado en unas oposiciones a cátedra de Universidad, lo que le enfrentó con individuos allegados a la Corte. El fracaso, o la injusticia, le motivaron un desequilibrio mental. Tuvo choques con Magallanes, en Sevilla, y el resultado fue la eliminación de Faleiro como *segunda persona* en la expedición. Fue reemplazado por Juan de Cartagena, pero no como segundo, sino como *persona conjunta.* Esa igualdad, fue causa de la rivalidad Magallanes-Cartagena, que finalizaría trágicamente en las costas argentinas, en la bahía de San Julián.

(25) Ramos Pérez, [15], p. 187, nota 5.

fue analizado por muchos ojos. El 28 de marzo de 1518, se firmaba la Capitulación entre el Monarca y Magallanes (26).

Los tres años transcurridos (septiembre 1519-septiembre 1522) —que fue el tiempo empleado en realizar la primera vuelta al mundo—, y los sucesos ocurridos durante la travesía, tales como la muerte de Magallanes y la incorporación de Elcano, que pasó de contramaestre, a ser el responsable que condujo a feliz término la menguada expedición, son motivo de estudio en el apartado que hemos titulado *dramatis personae.*

Al regreso de la nao *Victoria*, la realidad del Maluco y la riqueza de sus especias, es palpable y visible. Cuando se empezaron a descargar los fardos, de clavo, pimienta, etc., rápidamente la Corona pensó en continuar enviando nuevas expediciones hacia el mismo tiempo que se ordenó establecer en La Coruña un centro coordinador para el comercio de las especias; y así, la Casa de la Especiería coruñesa (27) —por breve tiempo— se encargó del mercado de los productos orientales. Eran las ciudades del norte de Europa las más interesadas en la adquisición de las codiciadas especias, y por eso se eligió la localidad gallega como lugar más estratégico, en el NO Atlántico.

En Zaragoza, y en 1529 se llevó a cabo un tratado entre España y Portugal, para discutir la venta de las Molucas, por parte de España. En realidad lo que se hizo en Zaragoza no fue una venta —esto demuestra el convencimiento de que las Molucas eran de soberanía española— sino una hipoteca de las mismas. El Emperador necesitado de dinero, empeñado con banqueros extranjeros (28) necesitaba fondos para continuar su política europea; y en un tira y afloja, en una oferta y demanda, los españoles pidieron 1.000.000 de ducados, se les ofertó solamente la cantidad de 200.000, finalmente por 350.000 ducados, España, hipotecó las islas, con la condición de que tan pronto se saldara el préstamo, sin plazo fijo, se volvería a recuperar la codiciada Especiería (29).

Mario Hernández Sánchez-Barba, en un trabajo brillantemente ra-

(26) Véase el documentado trabajo del Prof. Ramos [15].

(27) La Casa de la Especiería, con sede en la Coruña, funcionó independientemente de la Casa de la Contratación sevillana. Existieron tensiones de competencia entre los responsables de ambas.

(28) Véase la obra clásica de D. Ramón Carande, *Carlos V y sus banqueros*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1967. Hay otra edición abreviada, Editorial Crítica, Barcelona, 1977, dos tomos.

(29) Hubo un grupo de personas interesadas en que no se llevase a efecto la mencionada *venta*. Tan es así, que se ofrecieron al Emperador para hacerse cargo de la deuda, y seguir con la explotación de las Molucas por un plazo de tiempo, después le devolverían los derechos a la Corona. D. Carlos, de forma tajante, negó la petición. Fue un asunto zanjado con palabras bruscas por parte del Monarca.

zonado, con claridad y concisión (30), sintetiza los seis puntos fundamentales en que se basó el Tratado: *1) Venta de España a Portugal de «todo derecho, acción, dominio, propiedad, posesión o casi posesión de todo derecho a navegar, contratar y comerciar en el Maluco por 350.000 ducados de oro, de 375 maravedises cada uno. Con la condición, por parte del Rey de España, de anularla cuando quisiese con tal de devolver íntegra la cantidad pagada por el de Portugal. 2) El Maluco se considera situado al Occidente de una nueva línea de demarcación, que pasa por las Velas y Santo Tomé (las Marianas), a 17 grados en el Ecuador, a 297 leguas y media de oriente de las Molucas. 3) Queda abierta la posibilidad de que el rey de Portugal renovase la cuestión de propiedad sobre el Maluco. En este caso, una junta mixta de tres astrólogos y tres marinos por cada parte, estudiaría el asunto durante cuatro meses en algún lugar fronterizo entre ambos países. 4) Todo cargamento de especias no traído por súbditos y naturales de Portugal, quedaría embargado en depósito hasta averiguar su procedencia. 5) El rey de España quedaba obligado a no despachar naves para la Especiería e impedir las acciones de sus súbditos que lo pretendiesen. 6) El rey de Portugal se obligaba a no construir fortaleza nueva alguna en el Maluco, ni en lugar alguno situado en la nueva demarcación acordada (31).*

De esa forma, se puso punto final a la larga polémica del Maluco, entre España y Portugal. Los derroteros de la historia motivarán la aparición de nuevos propietarios: los holandeses, quienes desde comienzos del siglo XVII, se apoderaron de las plazas y factorías portuguesas en el Maluco.

El Relator

Toda persona cuando nace, ignora como es lógico, si su nombre va a pasar a la posteridad, o no, se despreocupa de almacenar datos familiares y personales, y solamente le interesa, a lo largo de la vida, cumplir con la misión que se le encomienda, o realizar el trabajo que considera que tiene obligación de realizar para satisfacer sus propios deseos. Pigafetta perteneció a ese grupo de hombres. Sólo le interesó realizar, para su propio deleite, la tarea de narrador de los hechos que vivió, día a día, en el viaje alrededor del Mundo. Después, orgulloso y vanidoso —cosa lógica— quiso que los reyes de Europa se enterasen de los pormenores de lo sucedido.

Oscuros son, pues, los datos biográficos que conocemos de Antonio Pigafetta (Antonio Lombardo, como figura en la relación de tri-

(30) Mario Hernández Sánchez-Barba, «Los Convenios de Zaragoza». *El Tratado de Tordesillas y su proyección*, pp. 179-183, Valladolid, 1973.

(31) Hernández Sánchez-Barba [29], p. 182.

pulantes). Solamente tenemos dos noticias concretas acerca de su persona, y que nos brinda en la *Relación:* una que era Caballero de Rodas; y otra, que vino acompañando a Monseñor Francesco Chieregati y formando parte de su séquito, cuando éste fue nombrado Nuncio Apostólico de su Santidad, el papa Adriano VI, ante el Rey D. Carlos.

Nació en Vicenza, en el Véneto, de familia procedente de la Toscana. No se sabe con certeza la fecha de su nacimiento, pero está comprendida entre los años 1480 y 1491. Quizá su padre fuese Mateo Pigafetta, noble caballero, de rancia cuna, de gran cultura, y que debió de estar en contacto con los intelectuales de la Italia del Quattrocento, a juzgar por la erudición de que su hijo hace gala en varios momentos de la Relación.

El ambiente culto y religioso que vivió en el ámbito familiar, le condujo a servir en las galeras de la Orden de Rodas, encargadas de evitar y frenar los ataques turcos de Solimán *el Magnífico.* Quizá en este su primer contacto con la Orden, fue donde se le concedió el título de Caballero de Rodas, que él con orgullo utilizó al redactar el encabezamiento de su manuscrito (32). Al servicio de la Orden adquirió conocimientos marineros y destreza en el manejo de las armas. Y quizá buscando más amplios horizontes —ambición lógica de todo joven—, en 1519 llegó a Barcelona, acompañando a su compatriota monseñor Francesco Chieregati (33). Era un buen aval, para que Pigafetta encontrase en España una digna ocupación. Seguramente, con recomendaciones, llegó a Sevilla y entró en contacto con los altos responsables de la Casa de Contratación, y así, le fue fácil incorporarse a la tripulación de la armada magallánica, que por aquellas fechas se estaba completando. Ignoramos por qué figura solamente como *so-*

(31) Acerca de la concesión del título de Caballero de Rodas, existen dos versiones. Una, que ya lo ostentaba antes de iniciar el viaje; y otra, que le fue concedido a su regreso, en octubre de 1524, cuanto se entrevistó con el gran maestre Villiers de L'Isle Adam. Nosotros nos inclinamos por la primera. Nos basamos en el trato tan fraternal que existió entre Magallanes (Caballero de Santiago) y Pigafetta (quizás, Caballero de Rodas).

(33) Manuel Fernández Alvarez. *La España del Emperador Carlos V*, tomo XVIII de la *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Edit. Espasa Calpe, Madrid, 1966, pp. 650 y 651. El prof. Fernández Alvarez —experto historiador del tema carolino— pone de manifiesto la influencia de Chirregati, en la Europa del Emperador: *La ascensión de Adriano VI al Pontificado, tan decisivo a combatir los abusos de Roma, no tuvo los efectos deseados, a causa de su pronta muerte. Por otra lado, la sinceridad con que se expresó su nuncio Chregati siguiendo sus instrucciones ante la Dieta de Nuremberg (1522), reconociendo los abusos de la Curia Romana, sirvió de fundamento a la Dieta para rechazar su propuesta de que se aplicase el edicto de Worms, contra Lutero, escudándose en que su delito parecía haber sido el denunciar tales abusos.*

bresaliente (sin empleo fijo), su preparación le habría hecho merecedor de un puesto de más responsabilidad. Como criado personal de Magallanes, a bordo de la Trinidad, va a transcurrir la primera etapa de su actividad a bordo, hasta que ocurrió la muerte del capitán, en la isla de Mactán. Desde aquí, y hasta el regreso a España, no sabemos si desempeñó alguna misión concreta, o simplemente se dedicó a colaborar siempre que fuese necesario, al mismo tiempo que continuó con su Diario.

En 1522, y separadamente de Juan Sebastián Elcano, se entrevistó en Valladolid con el Emperador. No es cierto el dato dado por Stefan Zweig, cuando dice *que los dos hombres que Sebastián Elcano lleva a Valladolid no podían ser otros, por lo probado, que Pigafetta y el piloto Albo* (34). Elcano lo había olvidado intencionadamente, como veremos cuando hablemos de éste. Al Emperador, al mismo tiempo que le informó personalmente de las vicisitudes del viaje, le hizo entrega de un manuscrito, redactado con urgencia, y aprovechando el material recogido en sus notas. Escrito en italiano, quizá con alguna palabra en español, el original fue entregado a Pedro Martyr de Anghiera (Anglería) (35), quien se encargó de hacer, una nueva redacción y enviársela al Papa; pero este valioso documento —primicia del viaje— desapareció en 1527, cuando ocurrió el *Sacco de Roma,* por las tropas españolas.

A la entrevista entre D. Carlos y Pigafetta, asistió el secretario particular del Monarca, Maximiliano de Transilvania (36), y gracias a éste, nos queda otro testimonio fehaciente de la existencia del primer borrador. Desde Valladolid, Maximiliano de Transilvania, envió una carta al Cardenal de Salzburgo, y en 1523 se publicó en latín, con el título *De Moluccis Insulis... Epistola*, en las ciudades de Colonia y Roma, respectivamente.

Las tensiones surgidas a raíz de la llegada a Valladolid, las acusaciones de Pigafetta contra Elcano, la campaña difamatoria contra Magallanes, fueron las causas, de que el Cronista no se sintiera a gusto en España: *fuime de allí lo mejor que pude*, nos dice. De España pasó a Lisboa *para explicar al rey D. Juan cuanto viera.* No existe testimonio directo de que Pigafetta hiciese entrega de otro manuscrito al Monarca portugués. Pasando nuevamente por España, se dirigió a Francia, entrevistándose con la Reina Doña María Luisa de Saboya, madre del Rey Francisco I. El mismo nos lo cuenta: *regresando por España, vine a Francia, e hice don de algunas cosas del otro hemisferio a la madre del cristianísimo rey D. Francisco, madama la regente.*

(34) Stefan Zweig, *Magallanes*, edición 1957, p. 196.

(35) Sobre la vida y la obra de Pedro Martyr véase, *Pietro Martire D'Anguiera nella Storia e nella cultura*, Secondo Convegno Internazionale di Studi Americanistci. Genova, 1980.

(36) Su *carta* es el primer documento que difundió en Europa el viaje a las Molucas de Magallanes-Elcano.

En 1523, y de regreso del breve periplo que había realizado por las Cortes europeas para informar y regalar presentes de las islas del Pacífico, estaba en Italia: *Al cabo regresé a esta Italia donde me di a mí mismo.* A partir de ese año, comenzaron sus visitas a personas relevantes, tanto en el aspecto cultural, como en el económico. Fue en la Corte de los Gonzaga de Mantua (37) donde le animaron a que redactase, con detenimiento, un manuscrito, aprovechando todo el material que tenía archivado, amén de la aportación de sus vivencias personales, con la finalidad de que fuese impreso.

En 1524, obtuvo del Senado de Venecia, el privilegio por veinte años, de conservar los derechos de autor. Los Dogos venecianos le dieron autorización, pero no ayuda económica, que era en realidad lo que necesitaba Pigafetta, para costear los gastos de la edición de su obra.

Desde la ocupación de la isla de Rodas por los turcos, la Orden se había trasladado provisionalmente a la localidad de Monterosi, próxima a Viterbo, y allí, Pigafetta visitó al Gran Maestre de la Orden; Filippo Villiers de L'Isle-Adam, quien le animó en el empeño de la publicación, y le debió ayudar económicamente. A él, le dedicó la obra: *Al Inclito e Ilustrísimo Señor Felipe Villers Lisleadam, Gran Maestre de Rodas.*

Si oscuros son los datos que tenemos de su nacimiento, no menos lo son los relacionados con los últimos años de su vida. Seguramente, se incorporó nuevamente al servicio activo en la Orden, y según algunos biógrafos, debió morir alrededor del año 1534.

La personalidad de Pigafetta, a nuestro juicio, no presenta recovecos de difícil interpretación. Hombre extrovertido, alegre, animoso, valiente, dorado de habilidad diplomática y de fácil conversión, pero no insulsa, sino cargada de conocimientos serios y profundos. Y de una salud a prueba de penalidades.

Al lado de estas dotes personales, las espirituales. Fue creyente profundo, de una gran fe, en ocasiones —con matices místicos— pero las apuradas situaciones por las que pasaron los hombres del viaje circunterráqueo, no fueron para menos. Demostró un gran concepto de la fidelidad, fidelidad hacia su jefe, lo que le hizo ser enemigo de los enemigos de Magallanes.

Tuvo algunos defectos humanos, que aunque no sean justificados, al menos tienen una explicación; se sentía seguro de sí mismo, con una cultura superior, que a excepción del astrónomo San Martín, Magallanes, y algún escribano, hizo que su persona sobresaliera del resto

(37) La prosperidad de Mantua en los siglos XV y XVI, se manifestó en su desarrollo intelectual y artístico, favorecido por el mecenazgo de los Gonzaga, especialmente de Juan Francisco. La eliminación de los Gonzaga en 1627, en plena guerra de los *Treinta Años*, provocó una guerra de Sucesión cuyo objeto era el control de la Italia del Norte: Francia, protectora de los Nevers; y España, de los Guastalla.

de la tripulación. Ególatra, vanidoso, siempre el primero en todos los hechos importantes, incluso, en una ocasión llega a escribir *yo y otro*. Su vanidad fue tal, que al describirnos una situación muy apurada, a raíz de una matanza contra los españoles, aparece él solo, dialogando con un reyezuelo indígena, entrevista que dudamos se desarrollase como él la expone.

Pero esos pequeños defectos no pueden eclipsar las cualidades de su persona y el valor de su obra que nos ha permitido conocer la gesta heroica de los protagonistas de la vuelta al mundo. Como ha descrito Victoria Camps: *El héroe sacrifica cualquier valor aceptado, común —la propia vida, la familia, la amistad, al supremo ideal por el que vive y lucha... vencer es simplemente vivir y morir por una idea, por un destino* (38). Los tres, Magallanes, Elcano y Pigafetta, unidos por un mismo destino, al servicio de una misma nación: España; oriundos de patrias distintas: Portugal, España e Italia actuaron en todo momento, juntamente con todos los que les acompañaron, como héroes. Fue una gesta que superó a todo lo que hasta entonces se había realizado.

La Relación

Tres años es mucho tiempo, y sobre todo si ese tiempo vivido, transcurre a bordo de una embarcación a vela donde un hombre activo y curioso como fue Pigafetta, ávido de conocimientos, va anotando día a día, todos los pormenores del viaje circunterráqueo. Esa curiosidad, nos ha permitido conocer, con toda precisión, la realidad del primer viaje alrededor del Mundo.

Varias características tenemos que resaltar del autor, respecto a la Relación: a) una aguda observación; captó hasta los detalles más insignificantes; b) afán de preguntar, de averiguar, a través de los nativos; recogió informaciones etnográficas y lingüísticas, y, como muestra, la aportación de sus vocabularios, referentes a las costas brasileñas, patagónicas y de los archipiélagos de Insulindia; c) conocimientos literarios, artísticos y científicos, dignos de un hombre del humanismo; d) un gran espíritu religioso; e) pero al mismo tiempo que refleja con su pluma, su espiritualidad se recrea con todo género de aclaraciones, en pasajes cargados de sexualidad, y que pueden ser recogidos, por su rareza, en cualquier tratado especializado en sexología.

Datos zoológicos y botánicos

Pájaros, cuadrúpedos, plantas, semillas, están descritos con gran minuciosidad: *vi muchas clases de pájaros, entre los cuales uno que*

(38) Victoria Camps, «Del imperativo heroico al imperativo herético», *Revista de Occidente*, n.º 46. Madrid, marzo 1985. p. 51.

no tenía culo, otro que, cuando la hembra quiere poner un huevo, lo pone sobre la espalda del macho, y allí se incuban, o cuando nos habla de las cagaselas: *vi tantas veces a las tales, a quien llaman cagasela correr detrás de otros pájaros, hasta el momento en que éstos se ven en la precisión de echar fuera sus detritus.* Estas descripciones no son fantasía. Los estudios modernos de zoología nos permiten conocer la existencia de esas aves; y cuando dice, sin culo, quiere decir sin cola; lo que a él le parecieron detritus, eran simplemente, pececillos en el pico de los pájaros, que al verse perseguidos, soltaban su presa.

Al referirse a los pingüinos, los estamos viendo caminar con su aire torpe y pesado: *esos ansarones son negros, y tienen exacto el plumaje del cuerpo y el de las alas; no pueden volar, y viven de la pesca. Tienen tal desarollo que no era menester desplumarlos, sino que los desollábamos.* El asombro al contemplar por vez primera a los guanacos —animal característico de la fauna sudamericana, juntamente con la llama, la vicuña y la alpaca— lo retrata de tal forma, que, nos da la sensación de que estamos leyendo un texto de mitología, como si de *pegasos* o *grifos*, se tratase: *cuyo animal tiene la cabeza y orejas grandes como una mula; el cuello como un camello, de ciervos las patas, y la cola de caballo, como éste relincha.* No puede ser más veraz y real la descripción de Pigafetta, hecha sobre los auquénidos. *Tienen cerdos* —dice en otro pasaje— *con la particularidad del ombligo en la espalda.* Es la primera información que se conoció en Europa, del pécari, mamífero de Sudamérica, y que se caracteriza por una glándula segregadora, situada en la parte dorsal. O cuando se refiere al pájaro espátula: *grandes pájaros con el pico con un cucharón, y sin lengua.*

El más mínimo detalle, es expresado por la pluma del relator, no sólo la forma de consumir los productos, incluso la manera de conservarlos: *El gengibre no es un árbol, sino una planta pequeña, que multiplica fuera del fango, ciertos brotes de un palmo de longitud, como los de las cañas... los brotes para nada valen, pero su raíz es el gengibre, mucho menos sabroso verde que seco. Estos pueblos lo conservan metiéndolo en cal. De otra forma no duraría.* El árbol del alcanfor, su inconfundible olor, penetrante, pero fugaz, también fue motivo de estudio: *crece en aquella isla el alcanfor, especie de bálsamo que brota entre los árboles y su piel es tenue como la de las cebollas. Si se lo deja descubierto, poco a poco esfúmase en nada.*

Percatado de la influencia de las especias —finalidad del viaje, observó con atención, de perspicaz botánico, el clavo, el ruibarbo, etc.: *En ese lugar crece el ruibarbo, que se descubre así: júntanse veinte o veinticinco hombres, y van al bosque; cuando la noche llega, encarámanse a los árboles, tanto para recibir el aroma del ruibarbo, como por temor a los leones, elefantes y otras fieras, el viento trae el olor de en qué parte el ruibarbo esté; así que llegado el día, y buscan hasta encontrarlo. El ruibarbo es un tronco grueso y podrido, a no estar podrido, no soltaría aquel olor. Lo interesante del ruibarbo es su raíz; nada salvo ella, es ruibarbo, y menos el tronco que denominan calama.*

Sus datos sobre la alimentación de las poblaciones de Insulindia, son verídicos; todavía se siguen abasteciendo de harina y vino, obtenidos de diversas clases de palmeras; *los cocos son frutos de las palmeras, mientras nosotros tenemos el pan, el vino, el aceite y el vinagre, estos pueblos lo tienen todo en el árbol antedicho* [uraca]; *el vino lo extraen con la industria siguiente: perforan el árbol en su parte más alta y tierna llamada palmito...* La irritación de las mucosas bucales, que origina en ocasiones, una glositis permanente (39), motivada por el consumo constante de la areca y del betel, y que los indígenas del Pacífico, mastican con fines psico-fármacos, como la coca en el área andina, o el peyote, en la mexicana. *Mastican sin cesar una fruta llamada areca que recuerda a la pera en la forma. La parten en cuatro trozos, envolviéndolas después en las hojas de un tronco llamado betre* (sic) *mascando todo y, cuando se ha formado ya en la boca una especie de papa la escupen, les queda aquella encarnadísima.*

Datos etnográficos

La etnografía es un aspecto importante en la *Relación* apreciándose, con gran claridad, cuándo el autor, personalmente, aporta datos obtenidos de su convivencia con los nativos, o por el contrario, son noticias aportadas por los esclavos de a bordo, existiendo un obstáculo lógico: la lengua. La mímica fue sin duda el medio más rápido y usual utilizado entre los interlocutores. La vivienda indígena, el ajuar que la adorna, aparecen en diversos momentos de la *Crónica: habitan en ciertas casas amplias, llamadas bohios, y duermen en redes de algodón que denominan hamacas anudadas en el interior de aquellas viviendas, de un extremo a otro en troncos gruesos entre los cuales encienden lumbres.* El lujo de ciertos caciques, en contraposición con la pobreza del resto de la población indígena, no pasó desapercibido al curioso Pigafetta: *era gordo y pequeño, tatuado al fuego diversamente. Otra esterilla, ante sí, serviale de mantel pues estaba comiendo huevos de serpiente escudillera, servidos en dos vasijas de porcelana; y tenía también cuatro jarras llenas de vino de palma cubiertas con hierbas oloríferas, un canuto metido en cada una, le servía para indistintamente sorber.* El poder de ciertos caciques, la veneración —casi sagrada— de que eran objeto, la organización administrativa que controlaban, los detalla con aguda observación durante la permanencia en las Visayas: *aquel rey es moro, y por nombre Siripida. Tenía cuarenta años, y estaba gordo. No le sirven y cuidan nada más que mujeres, hijas de sus notables, jamás abandona su palacio, salvo para ir de caza; nadie le puede hablar sino a través de un canuto. Rodéanle diez escribanos, que pasan sus asuntos a unas delgadísimas cortezas de ár-*

(39) Inflamación de la lengua, la etiología es muy variada.

bol. A estos les llaman xiritoles. Pero al lado de pasajes, que describen ambientes lujosos en los que vivían ciertos caciques, que utilizaban incluso, ricas vajillas de porcelana, aparecen otros, en los que el salvajismo, la barbarie y la antropofagia, son las características predominantes: *son los hombres de allí selváticos, y bestiales. Comen carne humana, nada poseen, van desnudos, con el taparrabos de los otros cuando se disponen a combatir, revístense de trozos de piel de búfalo por pecho, espalda y flancos, adornados de cuernecillos, dientes de cerdo y color de pelleja de cabras, que cuelgan por todas partes.*

Al referirse a los indígenas de la Patagonia, captó hasta los más mínimos detalles, tales como el dibujo que adornaba la cara del hombre, más difícil de apreciar que, las abultadas formas de las mujeres: *era tan alto él que no le pasaban de la cintura, y bien conforme; tenía las facciones grandes, pintadas al rojo, y alrededor de los ojos de amarillo, con un corazón trazado en el centro de cada mejilla... ellas no eran tan altas, pero sí mucho más gordas. Cuando las vimos de cerca, nos quedamos atónitos; tienen las tetas largas hasta la mitad del brazo, van pintadas y desvestidas como sus maridos, si no es que ante el sexo llevan un pellejín que lo cubre.* Las ceremonias funerarias, realizadas cuando moría algún noble, no pasaron inadvertidas al Caballero de Rodas: *cuando uno de los notables muere, dedícanle estas ceremonias: En primer término, todas las mujeres principales del lugar acuden a casa del difunto. En medio de ello aparece en su féretro el tal, bajo una especie de entrecruzado de cuerdas en el que enredan un sin fin de ramas de árboles.*

Enfermedad y medicina

En diversos pasajes de la *Relación,* se recogen descripciones sobre las técnicas curativas y sintomatología de las enfermedades; unos datos, son de primera mano, fueron experiencias vividas muy de cerca por el cronista; otros, en cambio, son informaciones procedentes de los indígenas de a bordo: *cuando a esta gente le duele el estómago, en lugar de purgarse se meten por la garganta dos palmos, o más de una flecha, y vomitan una masa verde mezclada con sangre, según comen cierta clase de cardos.* El uso de sangrías para aliviar las cefalalgias y las migrañas le chocó al relator: *cuando les duele la cabeza, se dan un corte transversal en la frente, y así en los brazos, en las piernas y cualquier lugar del cuerpo, procurando que se desangre mucho.*

Observaciones sexuales

Su espíritu religioso no le impidió describir con pormenores escenas sexuales. Las relata con naturalidad, sin escandalizarse y sin aspa-

vientos ni melindres. Nos atreveríamos a decir que las contempla con deleite. En alguna ocasión, escenas cargadas de brutalidad, las recoge en la *Relación*, sin ninguna explicación, dejándonos la duda de si es verdad o mentira. Pero para el historiador, el dato escrito siempre tiene una validez. Y así, nos dice: *una hermosa joven subió un día a la nao capitana, donde me encontraba yo, no con otro propósito que el de aprovechar alguna nadería de desecho, y andando en la cual, le echó el ojo en la cámara del suboficial abierta, a un clavo más largo que un dedo; y apoderándose de él con gran gentileza y galantería, hundióIo entero, de punta a cabo entre los labios de su natura; tras ello, marchóse pasito a pasito.* En otro paisaje se refiere también a una costumbre sexual, rara y anómala, que Pigafetta interpretó como aumento de placer clitoridiano y vaginal de las mujeres, pero como indicamos en la nota correspondiente, en el texto, la obligación a su uso era muy distinta: *grandes y pequeños se han hecho traspasar el pene cerca de la cabeza de lado a lado, con una barrita de oro, o bien de estaño, de espesor de las plumas de oca, y cada remate de esa barra tienen unas como una estrella, con pinchos en la parte de arriba... Diversas veces, quise que me lo enseñaran muchos, así viejos como jóvenes, pues no lo podía creer... Afirman éstos que sus mujeres lo desean así, y que de lo contrario nada les permitirían.*

Descripciones cargadas de erotismo que, le contaron los indígenas de a bordo, se apresuró a recogerlas en sus notas. sin pararse a pensar, si fisiológicamente pueden ser reales: *igualmente nos informaron que los mozos de Java cuando se enamoran de alguna bella joven, átanse con hilos ciertas campanillas entre miembro y prepucio; acuden bajo sus enamoradas y, haciendo acción de orinar y agitando el miembro, tintinean las tales campanillas hasta que las requeridas las oyen. Inmediatamente acuden al reclamo, y hacen su voluntad, siempre con las campanillas, porque a sus mujeres les causa gran placer escucharlas como les resuenan dentro de sí.*

Los mitos

El mito es, ante todo, —como ha descrito J. Luis Cencilio (40)— un producto espontáneo de la formalización cultural del mundo humano, como lo es el arte, la ciencia o los usos sociales, y el hombre desde las etapas más arcaicas de su existencia ha sentido la inquietud imprecisa, pero activa y urgente de crear mitos, para satisfacer las cuestiones más profundas y más graves que un grupo humano se plantea. Los hombres que descubrieron América, que cruzaron el Pacífico activaron su mente creando nuevos mitos, o por el contrario resucitando

(40) Luis Cencillo, *Mito, semántica y realidad,* Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, MCMLXX, p. 7.

algunos clásicos, como el de las Amazonas, representado ya en algunos frescos etruscos (41). Pigafetta recogió algunos relatos fantásticos —mitos—, pero que en ocasiones, como cuando se refiere a los pigmoides, existe una realidad: las medidas somáticas de los individuos. Lo fantástico surge al relatarnos sus costumbres: *Explicónos nuestro viejo piloto de Maluco que existe cerca de aquí una isla llamada Arucheto. Los hombres y mujeres de la cual, no son más altos que un cubo, y tienen las orejas tan grandes como ellos mismos, pues con la una hacen su techo, y con la otra se cubren.* La mitología greco-latina, que se reaviva en el Renacimiento, y que renace en el Neoclasicismo, está presente en los conocimientos humanistas de Pigafetta. Así, lo vemos cuando describe al pájaro *garuda*, mito, que, puede estar vinculado con las leyendas de Hércules, o con la de Ganimedes raptado por Zeus, convertido en águila; *nos refería más tarde que, bajo Java la Mayor, hacia la tramontana o por el golfo de China, a la que los antiguos denominaban Signo Magno, encuéntrase cierto árbol enorme en el que anidan pájaros por nombre garuda, tan grandes, que cargan con un búfalo y un elefante hasta él.*

Las peripecias del viaje

Solamente gente con gran tesón, con alto espíritu de supervivencia y con una salud de hierro, pudieron arrostrar hambre y penalidades y superar una fatigosa travesía de casi tres años de duración. De 265 hombres, que, alegres, cruzaron el Atlántico, solamente dieciocho lograron regresar; famélicos, espectrales, con la piel quemada, no rebosantes de fuerzas y sonrosados, como el pintor Elías Salaverría, ha inmortalizado el *regreso*, en el cuadro que se conserva en el Museo Naval de Madrid. Pigafetta nos cuenta su difícil situación por la falta de víveres: *y bebíamos agua amarillenta, putrefacta ya de muchos días, completando nuestra alimentación los cellos de cuero de buey... las ratas se vendían a medio ducado la pieza y más que hubieran aparecido.* Consecuencia de la avitaminosis que padecieron, fue lógico que el escorbuto apareciese violentamente, motivando incluso la muerte: *pero por encima de todas las penalidades ésta era la peor; que les crecían a algunos las encías sobre los dientes, así las superiores como las inferiores de la boca, hasta que ningún modo les era posible comer que morían de esta enfermedad.*

El paso del Estrecho, su forma geográfica: bahías retorcidas, con

(41) Sobre mitos y leyendas relacionadas con América, existen obras fundamentales, tales como las de Enrique de Gandía, *Historia Crítica de los mitos en la conquista americana*, Madrid 1929. Elena Ruiz, *La búsqueda de Eldorado por Guayana*, Sevilla 1959. Michéle Duchet, *Antropología e historia en el siglo de las Luces*, Ed. Siglo Veintiuno. Buenos Aires. 1975.

enigmáticos recovecos; la alegría por un lado, pero el temor por otro, de los que lo atravesaron, nos lo narra, Pigafetta con gran patetismo: *ya cerquísima del fondo del embudo y dándose por cadáveres todos, avistaron una boca minúscula que ni boca parece, sino esquina, y hacia allí se abandonaron los abandonados por la esperanza; con lo que descubrieron el estrecho a su pesar. Pues viendo que no era esquina, sino paso adentráronse hasta descubrir una ensenada.*

Los intercambios, las transacciones del *rescate*, la oferta y la demanda entre indígenas y tripulación, también los relata en ocasiones: *por un rey de oros, que es una carta de la baraja, diéronme seis gallina, con el temor aún de haberme engañado.* En otro momento dice: *por un hacha pequeña o un cuchillo de buen tamaño entregaban a una o dos de sus hijas como esclavas; pero a su mujer por nada la habían dado, no hubiesen ellas ofendido tampoco al esposo a ningún precio.*

El contenido espiritual

Un profundo sentimiento religioso, una férrea fe, una honda espiritualidad, son tres características que se repiten desde la primera a la última página de la *Relación*. No es de extrañar el afán del relator en resaltar el interés de Magallanes por convertir, por bautizar, por encontrar satisfacción cuando los indígenas repiten la señal de la Cruz. Estamos en los comienzos del siglo XVI, y la idea medieval de la teocracia pontificia está presente en la mentalidad de los descubridores: las tierras que no son de nadie, son del Papa, son de Dios; de ahí, todavía el espíritu de Cruzada que apreciamos en la Relación circunterráquea de Pigafetta: *mostrémosle una imagen de Nuestra Señora, un precioso Niño Jesús de talla y un crucifijo, ante todo lo cual lo vimos gran contricción, y pidió el bautismo con lágrimas.* Los fuegos fatuos —fenómeno físico— se interpretan como un hecho sobrenatural: *aquí nuestras naos supieron los mejores augurios, al aparecerse en frecuentes ocasiones los tres cuerpos Santos, o sea: San Telmo, San Nicolás y Santa Clara, luces que se extinguían súbitamente.*

El regreso a España, el paso por el Cabo de Buena Esperanza, lleno de peligros, para él fue la mano Divina quien les ayudó y no la pericia de Elcano. Cuando describe cómo se arrojaban los cadáveres al mar, en aquellas zonas, hace ostensible la diferencia entre cristianos e infieles: aquellos, con el cuerpo hacia arriba mirando al cielo; los indígenas, boca abajo, hacia la oscuridad del Océano profundo. *Por fin con la ayuda de Dios, el 6 de Mayo doblamos el cabo aquel, manteniéndonos a unas cinco leguas, o nos acercábamos tanto, o no lo habíamos pasado nunca... En ese plazo murieron veintiún hombres. Cuando echábamos el cadáver al mar, los cristianos se sumergían siempre con el rostro arriba; los indígenas con el rostro hacia abajo.*

Hemos dejado para el final de este breve estudio del contenido

y valor de la *Relación*, a sus personajes, a los artífices del éxito del primer viaje alrededor del Mundo: Magallanes y Elcano, ambos, cada uno en su momento, fueron los responsables del éxito alcanzado. Dos temperamentos distintos, dos mentalidades opuestas; pero los dos, expertos marinos, valientes iberos, dos honrados servidores de la Corona española.

Dramatis personae

No podemos referirnos detalladamente a todos los responsables que directa o indirectamente, lograron convertir en realidad el dar la vuelta a la tierra: Rui Faleiro, Serrano, el astrónomo San Martín, Duarte Barbosa, Ginés de Mafra, etc. Solamente nos vamos a referir a Hernando de Magallanes, a Juan Sebastián Elcano, y a Francisco Albo.

La hoja de servicios de Hernando de Magallanes —cuando se trasladó a España—, le hacía acreedor a un cargo de responsabilidad, aunque su temperamento, dictatorial, adusto, seco e intransigente, fue la causa de levantamientos y rebeliones, que terminaron violentamente, en la bahía de San Julián. Pigafetta no lo llegó a entender, fue ciega su admiración por Magallanes, admiración que suponemos fue recíproca. Para nosotros, aparte del afecto personal, hubo algo social que unió a ambos, un rango de distinción con el resto de la tripulación: el uno, con hábito y Comendador de la Orden de Santiago; el otro, caballero de la Orden de Rodas, méritos que el siglo XVI, decían mucho del que los ostentaba. ¿Por qué no pudieron caer ambos en la fatuidad humana? Jamás lo sabremos. Lo que sí está claro es que existió un binomio dominante hasta la muerte de Magallanes, en Mactán: El capitán y el Relator. Pigafetta en todo momento quiso salvar la imagen de Magallanes, aun después de muerto... aunque de los muertos nadie espera nada material: *a fin de que Vuestra Ilustrísima Señoría* [Carlos I], *conozca alguna* [cosa] *sepa que apenas anclados allá, los capitanes de los otros cuatro navíos, conjuráronse en traición para asesinar al Capitán General.* En otra ocasión se lamenta: *sus capitanes tan próximos a él, le aborrecían; ignoro el porqué, salvo porque fuese portugués y ellos españoles.*

Gonzalo Fernández de Oviedo, resaltó con admiración el regreso de los supervivientes, pero ignoró en aquel momento, sin mala intención, por supuesto, a los que perdieron la vida en el largo período de tres años, entre ellos, Magallanes: *y los que con él vinieron me parece a mí que son de más eterna memoria dignos, que aquellos argonautas que con Jasón navegaron a la isla de Colcos en demanda del vellocino de oro* (42).

(42) Fernández de Oviedo, libro vigésimo, cap. I. Edición Juan Pérez de Tudela, B.A.E. Tomo II, Madrid, 1959, p. 228.

Síntesis biográfica de Magallanes

Ante todo, Magallanes, como hemos dicho, fue un gran marino, conocedor de la náutica y cartografía de su momento, valiente por demás, nada asustadizo, ni aun en los momentos de máximo peligro; su muerte fue un ejemplo de heroicidad, digna de un jefe que conoce su responsabilidad con respecto a sus subordinados: *Conociendo al capitán, tanto se concentró su ataque en él, que por dos veces le destocaron de su yelmo. Pero como buen caballero que era, sostúvose con gallardía. Con algunos otros, más de una hora combatimos así, y rehuyendo retirarse, un indio le alcanzó con una lanza de caña en el rostro... viendo lo cual, vinieron todos por él, y uno con gran terciado, medio le rebañó la pierna izquierda, derrumbándose él boca abajo. Llovieron sobre él, al punto, las lanzas de hierro y de caña, los terciarazos también, hasta que nuestro espejo, nuestra luz, nuestro reconforto, nuestro guía inimitable cayó muerto... Mientras lo herían, volvióse algunas veces aún, para ver si alcanzábamos las lanzas todos.* Fue hombre de gran fe, austero de costumbres, quizá soberbio y engreído; y eso sí, frustrado en parte, ya que por circunstancias adversas, había caído en desgracia en la Corte de Lisboa, donde se le cerraron todas las puertas para continuar su brillante carrera al servicio de Portugal. Quizá debemos a ese desprecio que sufre el rey Juan II el maravilloso descubrimiento que hizo para España. De haberse encontrado a gusto en su país, jamás se habría movido de él.

Mucho se ha escrito sobre la persona y la actividad de Magallanes, sobre todo por parte de los historiadores portugueses, siendo modelo de investigación el primer volumen del Visconde de Lagoa. El lugar de nacimiento —aunque no tanto como el de Colón— también ha sido motivo de discusión. Nació en las proximidades de Oporto, hacia 1480, en un ambiente cómodo, como correspondía a una familia solariega de fines dle siglo XV. Su padre fue Rui Rodrigo Magalães; y uno de sus abuelos, Pedro Alfonso, personaje importante en la historia medieval portuguesa.

Desde muy joven, aparece vinculado al servicio de la Corte, primero, al servicio de Doña Leonor, mujer de Juan II; posteriormente, entre los servidores del Príncipe D. Manuel (el Afortunado). Como tantos jóvenes lusitanos, vivió con inquietud —al mismo tiempo que con asombro— las noticias de los descubridores lusos, sobre todo la gran epopeya de Vasco de Gama. Su temperamento inquieto y valiente, lo llevó a embarcarse en la expedición de D. Francisco de Almeida, primer virrey o gobernador de la India (1505). En distintos ataques que los portugueses mantuvieron contra los indígenas: Quiloa, Mombaza, etc., tuvo una activa participación, demostrando gran pericia con las armas, al mismo tiempo que derrochaba humanidad y compañerismo como señala Herrera: *Hernando de Magallanes era hombre experimentado en la mar y de mucho juicio. Contaban de él que saliendo dos*

navíos de la India para venir a Portugal en que venía embarcado, dieron en unos bajos y que se perdieron y que se salvó toda la gente y mucha parte de los bastimentos en los bateles, en una islita que estaba cerca desde donde se acordaron que enviasen o fuesen a ciertos puertos de la India que distaban algunas leguas (43).

Activo, y en vanguardia, participó en la conquista de Malaca, y desde allí, en 1510, y cumpliendo los deseos del nuevo virrey, Alonso de Alburquerque, embarcó en la flota —compuesta de tres navíos— que dirigía Antonio de Abreu; en la nao de éste, fue Magallanes; otra de las naves, la mandaba Francisco Serrão. El destino era llegar a las Molucas, y así, entrar en contacto directo con el país de las especias. Dispersados los barcos por las tempestades, Magallanes regresó nuevamente a Malaca; por el contrario Serrão, tras mil penalidades —como hemos visto— arribó a Ternate, donde se afincaría hasta su muerte.

Ignoramos, las causas que incitaron a Magallanes a regresar nuevamente a Lisboa; pero lo que sí queda claro es que, la inactividad y la vida cortesana no le gustaban. Y así, al poco tiempo se trasladó al norte de Africa, y en la plaza de Azamor, fue herido en una rodilla, dejándole la secuela de una ligera cojera, para el resto de sus días. Cometió la torpeza de verse envuelto, en esa misma localidad, en un turbio asunto económico de lo que fue acusado ante el Monarca. A pesar de haber saldado el fraude, a partir de aquel momento cayó en desgracia: era persona *non grata* en la Corte. Al rey le pidió un aumento simbólico de la gratificación que percibía, para poder gozar de un mayor prestigio social, pero le fue denegado. Pigafetta nos lo cuenta: *pretendió por sus beneméritos trabajos y calidad que el rey le añadiese a los gajes (allí se dice moradía) que lograba de fidalgo de su casa, cinco reales, porque crecer en ésta un real es crecer mucho en opinión.* Quizá, también solicitó al Monarca la capitanía de alguna embarcación, con destino a Oriente, pero también le sería denegada. Esas circunstancias desagradables, tuvieron que suponer para Magallanes una frustración. Su fracaso en Lisboa, unido al convencimiento de que las Molucas estaban situadas dentro de la demarcación española, lo decidieron —no sin vencer serias dificultades— a trasladarse a España, en compañía de Rui Faleiro.

En Sevilla, fue acogido por D. Diego Barbosa, portugués, avecindado desde hacía tiempo en esa ciudad. Era Babosa teniente de alcaide de los Alcázares y Atarazanas, y comendador de la Orden de Santiago, quien le abrió las puertas de la sociedad sevillana, y con ella, sus contactos con los responsables de la Casa de la Contratación. Fernández de Navarrete nos lo describe: *del obsequioso y familiar trato que le dispensaron estos señores* [los Barbosa], *con quienes tenía parentesco, resaltó que Magallanes casase con una hija de ellos, llamada doña Beatriz Barbosa, probablemente antes de enero de 1518, en*

(43) Antonio Herrera, Década II, libro II, cap. 19.

que salió de Sevilla para la Corte [Valladolid] *y no después de haber concluido su capitulación con el Rey el 22 de marzo, como han creído algunos historiadores* (44). Fruto del matrimonio fue un hijo, Rodrigo.

Firmada la Capitulación en la ciudad castellana (22 de marzo de 1518), distinguido con el título de comendador de la Orden de Santiago, Magallanes, inició el viaje buscando un paso hacia la Especiería. La brillante y sacrificada actuación que tuvo en todo momento, hasta que ocurrió su muerte en la islita de Mactán, el 27 de abril de 1521, la conocemos con pormenores, gracias a los datos recogidos en la *Relación* de Pigafetta.

Síntesis biográfica de Elcano

El profesor Amando Melón, conocedor de la figura de Elcano, al enjuiciar su personalidad, ha sido durísimo en algunas observaciones: *para los estudiosos de la historia aparecen las figuras de Pigafetta y Juan Sebastián Del Cano como polos temperamentalmente opuestos. El primero espíritu abierto, entrometido e inquieto; el segundo de acción callada, reconcentrado y al trato brusco y desapacible. Entre el ciclotímico y el esquizofrénico surgió al modo natural una íntima e irresistible repulsión* (45). No aceptamos los dos términos que emplea el profesor Melón; ni Pigafetta era un ciclotímico, ni Elcano fue un esquizofrénico. El primero —como hemos visto al analizar su personalidad— no tuvo altas y bajas en su conducta, euforias y depresiones; siempre fue lo mismo, por lo tanto lejos de ser un ciclotímico. Por lo que respecta a Elcano, no padecía ningún tipo de esquizofrenia, lo que sí fue, ciertamente, hombre inteligente y de pocas palabras; fue protagonista de realidades y no de quimeras. Esta afirmación está avalada por el éxito obtenido en la dirección y seguro derrotero llevado por la *Victoria*, desde las Molucas hasta España.

El hecho de que se pusiese del lado de los amotinados en la bahía de San Julián, frente a Magallanes, es comprensible: los encausados eran españoles. Por otro lado, Elcano debió ver desde el principio, con buenos ojos, el nombramiento de Juan de Cartagena como *persona conjunta*, no aceptando éste, desde la salida de Canarias, las órdenes de Magallanes. Los dos tenían las mismas responsabilidades y las mismas atribuciones. Esas duras fricciones, y la intolerancia del Capitán General, fueron la base de lo ocurrido en San Julián. Elcano con su conducta, apoyó la causa de los sublevados.

(44) Martín Fernández Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Edic. Carlos Seco Serrano, B.A.E. tomo II, Madrid, 1964, p. 381.

(45) Armando Melón y Ruiz de Gordejuela, *Antonio Pigafetta*, Madrid, 1941, p. 12.

La imagen de Elcano, a lo largo del siglo XVI, sufrió falsas acusaciones, e incluso llegó a quedar, en ocasiones, olvidada, todo ello debido al relator Pigafetta. Tanta admiración, tanta adulación por Magallanes, tuvo que sacar de sus casillas a Elcano, y lo que hoy vemos escrito, seguramente de palabra, también lo hizo constar el relator durante los muchos meses que duró la travesía. Estimamos que Pigafetta fue injusto con Elcano, bien la admiración por su jefe desaparecido: *pero la gloria de Magallanes sobrevivirá a su muerte. Adornado de todas las virtudes mostró inquebrantable constancia en medio de sus mayores adversidades. En el mar se condenaba a sí mismo a más privaciones que la tripulación. Versado más que ninguno en el conocimiento de los mapas náuticos. Sabía perfectamente el arte de la navegación, como demostró dando la vuelta al mundo, que nadie osó intentar antes que él.* Nadie le ha negado a Magallanes la paternidad del proyecto, que fue el que cruzó el Estrecho; pero desde que ocurrió su muerte, quien figura como responsable de todo lo ocurrido, y de haber logrado culminar la vuelta al mundo, fue Elcano.

Juan Sebastián Del Cano (que es la grafía correcta), nació alrededor del año 1476, en Guetaria, Guipúzcoa. Fue hijo de Domingo Sebastián Del Cano y de Catalina del Puerto, tuvo cuatro hermanos, dos de ellos, también fueron gente de mar, como él. Como señala uno de sus biógrafos, José Arteche (46) el ambiente marinero lo vivió desde niño: el mar, los barcos de pesca, el miedo a los temporales, fueron su entorno infantil; era lógico pues, que los Elcano, fuesen hombres de la mar y conocedores de sus secretos y peligros.

Participó en las campañas de Africa y como maestre de una nao de su propiedad, estuvo al servicio de la Corona en Levante y Africa. Cargado de deudas, y abrumado por la crítica situación económica que atravesaba, se vio obligado a malvender su embarcación a unos extranjeros. Esas vicisitudes —y quizá otras que no conocemos— fueron las que le incitaron a trasladarse a Sevilla (1518), donde se vivía el bullicio marinero abierto al Nuevo Mundo; y allí como tantos otros, en busca de fortuna, trató de incorporarse a alguna expedición con destino a las Indias. La magna empresa de Magallanes necesitaba de muchos hombres expertos, y con el cargo de maestre, quedó adscrito a la tripulación de la nao *Concepción,* que mandaba Quesada (47).

Después de la muerte de Magallanes, y tras el fracaso de los jefes elegidos, gracias al asesoramiento de Elcano, las dos naves que quedaban, la *Victoria* y la *Trinidad*, lograron salir de la maraña de las islas del archipiélago filipino, y poner rumbo a las Molucas. En la isla de Tidore tuvieron noticias de la proximidad de una escuadra portuguesa que iba en busca de las gentes de Magallanes, y ante esas noticias

(46) José de Arteche, *Elcano*, Edit. Espasa Calpe, Madrid, 1942.

(47) Gaspar de Quesada fue uno de los implicados en los sucesos de la bahía de San Julián.

alarmantes, decidieron abandonar lo más rápidamente posible el Maluco, con tiempo apenas para cargar las especias. La *Trinidad* no estaba en condiciones de navegar, y se decidió que, con la ayuda de los indígenas, se reparase el casco y se cerrasen las vías de agua. Una vez reparada, y en condiciones de navegar, se acordó que dirigiese por el Pacífico, hacia el norte, hasta alcanzar las costas de Castilla del Oro. Pero todos los esfuerzos resultaron vanos; la *Trinidad*, al poco tiempo regresó nuevamente al Maluco; y sus tripulantes fueron hechos prisioneros por los portugueses.

La *Victoria,* dirigida por Elcano, inició su larga singladura camino de España. Por fin, el 19 de mayo de 1522 doblaron el cabo de Buena Esperanza; en julio anclaba en las costas de la isla de Santiago (Cabo Verde); finalmente, el 6 de septiembre, arribaron nuevamente a España; casi tres años de travesía, y 14.000 leguas recorridas, fueron la epopeya vivida por los dieciocho supervivientes.

Ya en España, primero en Sevilla, y finalmente en Valladolid, el odio y el rencor de Elcano y Pigafetta, volvieron a aflorar; ahora era el vasco el que orilló y olvidó al italiano. En una carta, el Emperador le ordenaba a Elcano que le informase personalmente del viaje: *Porque yo me quiero informar de vos muy particularmente del viaje que habéis hecho y de los que él sucedido, vos mando que luego que a ésta veáis, toméis dos personas de las que han venido con vos, las más cuerdas y las de mejor razón, y os partáis y os vengáis con ellos donde yo estuviere.* A esa llamada del Emperador, Elcano rápidamente se aprestó a trasladarse a Valladolid, y acompañado de dos personas, las más *cuerdas y de mejor razón.* Los seleccionados fueron: Francisco Albo, persona bien cualificada para figurar en la comisión informativa, reconocimiento que no cabe hacer al otro, Fernando de Bustamante, un extremeño, de Mérida, que trabajó como barbero en la expedición.

Vemos que, el lugar de Pigafetta, fue ocupado por un barbero. Había llegado el momento de la venganza. Pero las tres circunstancias que habían engendrado el *odio* entre ambos: antipatía personal, rivalidad de partido, y *resentimiento*, no terminaron aquí. Pigafetta por su cuenta, se trasladó a la Corte, e hizo entrega al Emperador —como hemos visto— de un manuscrito. Pero no debió limitarse a *ofrecerle el libro,* porque al poco tiempo D. Carlos, ordenaba a Leguizano, alcalde de la Sala del Crimen, a abrir una investigación contra Elcano, citando a varios testigos para que declarasen. El interrogatorio, —con las contestaciones de los testigos— lo publicamos como apéndice documental (48).

Del juicio salió bien parado, se le reconocieron con esplendidez sus méritos, y muestra de ello fue la concesión vitalicia dce una renta de quinientos ducados de oro anuales, con cargo a la recién creada Casa

(48) Véase el n.° VI del apéndice documental, donde se publican las declaraciones que el alcalde Leguizano tomó a Elcano y testigos.

de la Especiería. Gozaba de prestigio y fama en la Corte, y confiado en ello, seguro de sí mismo, envió un Memorial a D. Carlos en el que le solicitaba lo siguiente: a) merced a la capitanía mayor de cualquier armada, o armadas, que se enviasen al Maluco, bien a descubrir, o bien a guardar sus costas; b) que se le diese la tenencia de las fortalezas que se mandasen construir en el Maluco; c) que se le concediese el hábito de Santiago —Magallanes lo había lucido—; d) que se le otorgase una remuneración a los parientes más cercanos (49). El Emperador —afectuoso hacia Elcano— le contestó detenidamente a cada una de las peticiones. Durante el tiempo que vive próximo a la Corte es elegido para participar en las discusiones de las Juntas de Elvas y Badajoz, entre españoles y portugueses, para discutir asuntos de las Molucas. Pero no era un hombre de espíritu burócrata. Su temperamento, amante de la acción; su pasión, el mar; y sus deseos de volver nuevamente al Maluco, fueron las causas que le impulsaron a cruzar nuevamente el Atlántico.

En La Coruña se estaba organizando una nueva expedición a las Molucas, dirigida por García Jofre de Loaisa, comendador de la Orden de San Juan, y pariente de fray García de Loaisa (presidente del Consejo de Indias, y más tarde Inquisidor General). Algo de nepotismo debió de haber en aquel nombramiento. En una de las naos, la *Sancti Spiritus*, como capitán, se embarcó nuevamente Elcano (50). La flamante armada zarpó del puerto gallego el 24 de julio de 1525. Pasado el Estrecho, las desgracias y calamidades fueron en aumento; el hambre, y la precaria situación de la tripulación, originaron en la mente de Loaisa, una aguda depresión, que no pudo o no supo superar, y víctima de su crisis, moría en aguas del Pacífico el 30 de julio de 1526.

Consultados los pliegos secretos, el indicado para desempeñar el cargo de máxima responsabilidad era Elcano, pero solamente unos días pudo ostentar el título de Capitán General; el 4 de agosto de ese mismo año, desapareció para siempre el otro gran responsable del viaje alrededor del mundo.

El destino los había vinculado en vida —con rivalidades—, y la muerte los unió también: sus cuerpos quedaron a poca distancia el uno

(49) Amando Melón y Ruiz Gordejuela, *Los primeros tiempos de la Colonización. Cuba y las Antillas. Magallanes y la primera vuelta al mundo*, p. 721.

(50) En este segundo viaje le acompañó un muchacho llamado Andrés de Urdaneta, vasco también. Pasados los años y retirado a un convento agustino en México, a petición del Rey Felipe II, se incorporó como especialista y gran conocedor de la ciencia naútica, en la expedición dirigida por Miguel López de Legazpi a Filipinas. Urdaneta regresó desde las costas de Cebú, a las del Pacífico norteamericano (1565). Había logrado atravesar el Pacífico y establecer el camino marítimo que se conoció con el nombre de *ruta de poniente* o el *Tornaviaje*. Fue la ruta comercial de regreso, desde Hispanoasia, que siguió el *Galeón de Manila* o *nao de Acapulco*.

del otro. Los dos lejos de sus Patrias, los dos lejos de la Península Ibérica. Los dos estuvieron unidos por una misma idea heroica. Como muy bien ha estudiado Carlos García Gual, en su trabajo *Los héroes griegos, hay una ética heroica, ligada explícitamente a la condición mortal y a la búsqueda del vivir arriesgado, una sentencia griega dice que aquéllos a quienes aman los dioses mueren jóvenes* (51). Magallanes y Elcano, murieron relativamente jóvenes; arriesgando en todo momento su vida, se comportaron como héroes.

Las dudas sobre el «Derrotero» de Francisco Albo

La *Relación* de Pigafetta, como hemos visto, nos ha aportado todo género de detalles para conocer la realidad del viaje circunterráqueo, pero existe otra fuente que la complementa. Nos referimos al *Derrotero* de Francisco Albo, (52) piloto de la *Trinidad,* quien sin literatura, en estilo seco y preciso, recogió solamente datos geográficos y astronómicos. Desde las costas brasileñas, casi sin interrupción, fue tomando la situación del sol, y longitudes. Pero ese informe, tenido por obra de Albo, ¿es en realidad suyo o de Elcano? Esta hipótesis de duda, la sustenta en la actualidad el investigador Juan Pérez de Tudela, caracterizado por sus reflexiones históricas (53). De ser así, la figura de Elcano se engrandece aún más; no fue un simple marino, sino también un hábil conocedor de la ciencia astronómica y geográfica; y el éxito del viaje desde Las Molucas, esquivando y burlando a las naos portuguesas, estaría avalado por el conocimiento técnico de un experto. Pérez de Tudela basa su interpretación en ciertos detalles relacionados con el itinerario de la nao *Victoria* donde el autor —Albo— habla en primera persona al mismo tiempo que manifiesta su responsabilidad en el mando: *no tomé el Sol, mas debí caminar 45 leguas; me tiraron las aguas al nordeste; después mandé que fuesen al oeste; doyle de camino a la nao 50 leguas.* Pero aparte de estos datos técnicos, expresados en primera persona, existe otro detalle, recogido también por Pérez de Tudela, y es el texto de una de las cláusulas del testamento de Elcano, donde éste hace constar la donación de dos libros al astrónomo San Martín, y que se los entreguen *si los toparen.* Quizá uno de los libros aludidos, fuese el *Derrotero.* Por nuestra parte, no entra-

(51) Carlos García Gual. «Los héroes griegos», *Revista de Occidente,* n.º 46, marzo, 1985, p. 25.

(52) Figura en la relación de individuos, publicada por Fernández de Navarrete [42]; natural de Axio, vecino de Rodas, p. 421.

(53) Juan Pérez de Tudela. «La especiería de Castilla, nota política en la política indiana (Consideraciones sobre la implicación atlántica en la gesta del Pacífico)» *Actas del II Coloquio Luso-Español de Historia de Ultramar.* Lisboa, 1975, p. 656 y notas 70 y 71.

mos a negar o admitir lo expuesto por tan ilustre académico, pero sí tenemos una duda. ¿Cómo Albo, piloto de la Nao Capitana, vecino de Rodas, por lo tanto, ni español ni portugués, no dedica una sola línea a la muerte de Magallanes? ¿Cómo una persona que convivió diariamente con él, pudo pasar por alto un suceso tan importante? ¿Era tan duro de corazón, que ni para bien o para mal, se digna mencionarlo? Quizá tenga razón Pérez de Tudela, y si el *Derrotero* es de Elcano, entonces encontramos justificación al silencio sobre lo ocurrido a Magallanes.

Las fuentes históricas

Tres copias en francés —dos en la Biblioteca Nacional de París, y la otra en una colección particular—, y un manuscrito en italiano, se conservan de la primitiva *Relación* de Antonio Pigafetta. La historiografía actual sostiene que estos cuatro textos son copia de un original cuyo paradero se ignora (54).

De los cuatro, dos han sido los de mayor fortuna, y los más divulgados: el manuscrito que se interpreta que dirigió a la Reina Regente de Francia, Doña María Luisa de Saboya; y el dedicado al Maestre de Rodas, Francisco Villiers de Lisle-Adam. Los otros dos, son meras reproducciones, con pequeñas variantes.

A la Reina Regente, Pigafetta le hizo llegar un manuscrito, escrito en italiano. Interesada por su contenido, pero con dificultades lingüísticas, según Ramusio, le mandó hacer una traducción, al francés, al filósofo y humanista Jacques Fabre (55), y así se ha creído durante siglos. Hoy se niega la participación de Fabre en la mencionada copia francesa. Se trata, simplemente, de una traducción abreviada, publicada en caracteres góticos, sin lugar de edición ni fecha, pero que debió imprimirse alrededor de 1525. Según consta en el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional de París, los ejemplares se vendían en la librería parisina de Simón de Colines.

De esta edición francesa, entre los años 1534-36, se hizo una traducción al italiano, y quedará la sospecha de que fuera el mismo Ramusio el autor de esta versión. A partir de 1550 y hasta comienzos del siglo XIX, las distintas reimpresiones de la obra de Ramusio y las ediciones aparecidas en distintas naciones han empleado la edición abreviada bien francesa o italiana.

(54) Visconde de Loaga *Fernao de Magalhaes*, vol. II, Lisboa, 1978, p. 279.

(55) Jacques Fabre (Lefévre D'Etaples). Nació a mediados del siglo XV en Etaples, y murió en Nérac, 1537. Estudió en la Universidad de París, viajó a Italia donde entró en contacto con los humanistas italianos. Compuso la primera traducción francesa de la Biblia (1520). Inició un movimiento espiritual, afín con las ideas de Lutero, pero no llegó a derivar al protestantismo.

La copia dedicada al Maestre de Rodas (56), fue a parar a la Biblioteca Ambrosiana, en Milán, donde la descubrió en 1800, Carlos Amoretti, archivero de la citada Biblioteca. A partir de comienzos del siglo XIX, este texto ha sido el divulgado. En 1928 Camilo Manfroni, revisó el original de la Ambrosiana, y publicó una nueva versión completa, al pie de la letra, y no literal como la de Amoretti.

El manuscrito ambrosiano, está ilustrado con veintitrés cartas geográficas, intercaladas en el texto. El mar, que es tema principal en todas ellas, está representado con una tinta azul; las tierras, pintadas de ocre; las pequeñas montañas aparecen coloreadas en tonos verdes. En algunas aparecen embarcaciones y viviendas indígenas. Los nombres geográficos están enmarcados en cartelas blancas.

El conocimiento del viaje circunterráqueo, que tiene como fuente principal la obra de Pigafetta, se complementa con otros documentos: las Relaciones de Francisco Albo y de Ginés de Mafra: El *Roteiro* de un piloto genovés desconocido. Existen, también, las cartas de Maximiliano de Transilvania, Antonio Brito y Juan Sebastián Elcano. Como dice Esteve Barba (57) hay que tener también en cuenta, otras fuentes hoy perdidas, como un *Diario* escrito por Magallanes; la *Relación* sobre el descubrimiento del Estrecho, hecho por el astrónomo de la expedición Andrés de San Martín, y que antes de desaparecer, fue consultada por Herrera, y tal vez, también por João de Barros (58) las narraciones de León Pancaldo y de Juan Sebastián Elcano, esta última, citada por Gonzalo Fernández de Oviedo.

Publicamos a continuación las diversas ediciones extranjeras que desde el siglo XVI, hasta la fecha, han aparecido de la *Relación* de Pigafetta. Hemos utilizado para ello, el exhaustivo y minucioso trabajo de Leite Faria (59).

Por lo que respecta a la bibliografía es solamente una selección de la que existe sobre el tema; citamos las obras que hemos consultado para la preparación de la presente edición, que son las más importantes.

(56) V. nota 31, acerca de la concesión hecha a Pigafetta, del título de Caballero de Rodas. Por lo que respecta al manuscrito de la Biblioteca Ambrosiana, estimamos que puede ser el original entregado al Maestre de Rodas.

(57) Francisco Esteve Barba, *Historiografía Indiana*, Edit. Gredos, Madrid, 1964, p. 50.

(58) Historiador portugués del siglo XVI, recogió en su monumental obra, la gesta lusitana en Ultramar. *Décadas de Asia. Dos feitos que os portugueses fezarao no descobrimiento e conquista dos mares e terras de Oriente*. Lisboa, 1563. En 1628, se volvió a reeditar, también en Lisboa.

(59) Francisco Leite Faria. «Os primeros Relaçoes impresos sobre a viagen de Fernao de Magalhães» *Actas del II Coloquio Luso-Español de Historia de Ultramar*, pp., 471-518. Lisboa, 1975. Es un trabajo completísimo, en el que se recoge toda la historiografía existente sobre el viaje de Magallanes-Elcano.

Ediciones de la Relación:

RAMUSIO, Gian Battista, (1550), *Primo Volumen delle Navigatione et Viaggi*, Venecia, fols. 379-V al 397-V.

RAMUSIO, Gian Battista, (1554), *Primo volumen. Seconda editione delle Navigatione et Viaggi*, Venecia, fols. 389-V al 408-V. El texto está dividido en 35 subtítulos.

GRYNAEUS, Simao, (1555), *Novus orbis Regionum ac Insolarun*, Basilea (es la única edición traducida al Latín).

EDEN, Richard (1555), *The Decades of the new world or west India,* Londres.

RAMUSIO, Gian Battista, (1563), *Primo volume. Terza editione delle Navigatione et Viaggi*, Venecia.

WILLES, Richard, (1577), *The History of travayle in the west and east Indies*, Londres, (Reedición de la de Eden, 1555).

RAMUSIO, Gian Battista, (1587-1588), *Primo volume. Quarta editione delle Navigatione et Viaggi,* Venecia (Se volvió a reeditar en 1606, 1613).

PURCHAS, Samuel, (1625), *Hakiuytus Posthumus or Purchas his Pilgrimas,* Londres (se traduce también la carta de Maximiliano de Transilvania).

SPRENGEL, Mathias Christian, (1784), *Erste Reise un die welt durch Ferdinand Magelham. Aus den Ital,* Leipzig (traducción al alemán de la obra de Ramusio).

AMORETTI, Carlo, (1800), *Primo Viaggio in torno al globo terracqueo ossia Reggvaglio della Navigazione... fatta dal cavaliere Antonio Pigafetta,* Ora publicato per la prima volta, tratto da un codice M.S. della Biblioteca Ambrosiana de Milano... con un transunto de *Tratto di Navigazione* dello stesso Autore, Milán (el texto fue dividido por el autor en cuatro libros seguido de varios vocabularios indígenas), 204 págs.

AMORETTI, Charles, (1801), *Premier voyage autour du Monde,* par le Chur Pigafetta... l'extrait du *Traité de Navigation* du même auteur... París, año IX, 253 págs. (Traducción al francés realizada por el mismo Amoretti).

JACOBS, C.W. e KRIES F, (1801) *Anton's Pigafetta's Beschreibung der von Magallan unternommenen ersten Reise um die Welt.* Aus dem Franzosis chen. Gotha, (Traducción alemana de la edición francesa de 1801).

PINKERTON, John, (1812) *A general Collection of the best and more intersesting voyages and travels...* vol. XI. Londres, con el título The first voyage round the World... by the chev. Pigafetta... with and extract from the Treatise and Navigation by the same Author. (Traducción inglesa de la obra francesa de 1801), en 1819, se volvió a reeditar en Londres, por Pinkerton.

Relazioni di Viaggiatori (1841) Vol. II, Venecia. Con el título *Viag-*

gio al Torno il Mondo fatto e descrito per Antonio Pigafetta. Vicentino indrizzatto al Reverendisimo Gran Maestre di Rodi Messer Filippo di Villiers, de L'isle Adam; tradotto di lingua francese nella italiana.

CHARTON, Edouard, (1855), *Voyageurs anciens et modernes ou Choix de Relations de Voyages,* vol. III, París, pp. 273-350 (en el texto hay ilustraciones intercaladas).

ARBER, Edward, (1855), *The first three English Book on America*, Birmingham, pp. 249-262 (reedición de la obra de Eden de 1555).

STANLEY of Alderley (Lord) (1874), *The first voyage round the world by Magellan,* translated from the Accounts of Pigafetta and other contemporary Writers, Londres, pp. 33-163.

R. P. (1884), *Voyage de Magellan autour du Monde pendant les annés 1519, 1521 y 1522*, par le chevalier A. Pigafetta, traduit de L'italien. Limoges (se trata de una edición popular).

SCHEFER Charles, (1888), *Recueil des voyages pour servir a l'Histoire de la Geographie despuis le XIII siècle jusqu'á a la fin du XVI siècle*. París, pp. 328-365 (se sigue la edición publicada en París, por Colines).

MULLER, E., (1888), *Voyages dans tous les Mondes*, nouvelle Bibliotheque historique et littéraire. *Premier voyage autour du Monde sur l'Escuadre de Magellan*, par Vicenzo (Sic) Pigafetta 1519-1522. Dé couverte du Détroit de Le Maire, 1615-1657, *Exploration du Détroit de Magellan par Antonio de Corvoda*, 1821. París.

DA MOSTO, Andre (1894), *Relazione di Antonio Pigafetta sul primo viaggio intorno al globo colle Regole sull'Arte del Navigare.* Roma, pp. 49-122 (está publicada en *Raccolta di Documenti e estudie publicati dalla R. Comisione Colombiana...*, parte V, vol., III, con paginación propia).

PURCHAS, Samuel, (1905), *Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes,* vol. II. Glasgow (reedición de la traducción inglesa abreviada de 1625).

BLAIR, Emma Helen e Robertson, James Alexander, (1906), *The Philippine Island*, 1493-1898. *Explorations by early Navigators, Descriptions of the Islands and their Peoples...* Translated from the originals, edited and annoted... vol XXXIII e XXXIV. Cleveland, S. A., pp. 22-272 y 37-137 respectivamente (tiene el texto italiano en las páginas pares y la traducción inglesa, en las impares).

KOELLIKER, Oskar, (1908), *Die erste umseglung der Erde durch Fernando de Magallanes und Juan Sebastian du Cano*, 1519-1522. Munique e Leipzig.

PLISCHKE, Hams (1922), *Fernão de Magalhães. Die erste Veltumseglung ngch reitgenossichen Quellen.* Leipzig (es una reedición de la obra de Koelliker de 1908).

DENUCE, J., (1923), Pigafetta. *Relation du premier voyage autour du Monde par Magellan 1519-1522.* Edition du texte français d'aprés les Manuscripts da París et da Cheltenham. Antuerpia y París, (en

la pp. 256-290 aparece la publicación del Tratado de Navegación escrito por Pigafetta).

ALAUX, Jean Paul (1925), *Magellan le premier voyage autour du Monde por La Navire la Victoire...* d'aprés le recit de Antonio Pigafetta... traduit de L'Italien en Français par Jacques-Antoine, Parisien, sur l'orde de Jeanne de Savoie, Regente de France. París (existen errores en el título, no es Jeanne, sino María Luisa de Saboya).

PLISCHKE, Hans (1926), 2.ª edición, Leipzig.

MANFRONI, Camilo, (1928), *Relazione del primo viaggio in torno al Mondo di Antonio Pigafetta,* Milán, 274 págs. Segunda edición. Milán 1929 (es la publicación del manuscrito de la Biblioteca Ambrosiana, modernizado el italiano, y recogiendo íntegro todo el contenido, a diferencia de Amoretti, que omite algunos pasajes).

VISCODE de Lagoa (1938), *Fernando de Magalhães (A sua vida e sua viagen).* Livro II. Lisboa, (primera y única traducción portuguesa de la *Relación* de Pigafetta. Utilizó el manuscrito de la Ambrosiana y los dos conservados en la Biblioteca Nacional de París).

MANFRONI, Camilo, (1956), *Relazione del primo viaggio in torno al mondo di Antonio Pigafetta*, Milán.

PEILLARD, Leonce (¿1956?), *Relation du premier voyage autour du Monde par Magellan 1519-1522*, S. A., S. L., París.

NOWELL, Charles E., (1962), *Antonio Pigafetta, Maximilian of Transylvania, Gaspar Correa, Magellan's voyage around the world.* Three Contemporfary Accounts, Evanston (Estados Unidos).

First voyage around the world by Antonio Pigafetta, (1969), en Filipinian Book Guild, tgm. XIV Manila (es la traducción inglesa de la obra de Lord Stanley of Alderley).

SKEHTON, R. A., (1969), *Magellan's voyage a narrative Account of the first circumnavigation by Antonio Pigafetta,* New Haven (EE.UU.) y Londres (traducción inglesa del manuscrito en francés que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Yale, en New Haven).

PECKHAM, Howard, (1969), *The journal of Antonio Pigafetta.* Prentice-hall (es producción de la obra de Lord Stanley of Arderley).

RAMUSIO, Gian Battista, (1970), Primo volume. *Terza editione delle navigatione et viaggi* (Venecia, 1563). Amsterdam.

Ediciones en castellano.

CHARTON, Eduardo, (1860), *Los viajeros modernos o Relaciones de los viajes más interesantes e instructivos que se hicieron en los siglos XV-XVI.* (Traducción bajo la dirección de D. Mariano Urrabieta), París, pp. 272-329, con ilustraciones y notas.

Relatos de Pigafetta sobre el viaje de Magallanes, (1877). En *Revista de Filipinas.* Tomo II, Manila, pp. 144-277. (Se utilizó la edición española de París, 1860.)

MEDINA, José Toribio: *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile,* vol. II, Santiago de Chile, pp. 417-524.
RUIZ MORCUENDE, F., (1941), Antonio Pigafetta. *Primer viaje en torno del globo.* Edit. Espasa Calpe. Buenos Aires, (se volvió a reeditar en la misma ciudad en 1943 y 1946).

Ediciones publicadas en España:

WALLS y MERINO, Manuel (1899), *Primer viaje alrededor del Mundo. Relato escrito por el caballero Antonio Pigafetta, traducido directamente de la edicción italiana del Dr. Amoretti.* Madrid, 168 págs, (introducción, notas y documentos anexos).
RUIZ MORCUENDE, Federico (1922), *Primer viaje en torno del Globo,* Madrid (traducción española de la edición francesa de Amoretti, París 1801). Se volvió a reeditar, también en Madrid, 1928 (este mismo texto es el publicado en Buenos Aires, en las tres ediciones. 1941, 1943, 1946).
ESCANDELL, BONET, Bartolomé (1957), *Relación del Primer Viaje alrededor del Mundo. Noticias del Mundo Nuevo con las figuras de los países que se descubrieron reseñados por Antonio Pigafetta.* Vicentino, Caballero de Rodas. Versión española de F. Ros. Publicado en *Bibliotheca Indiana,* Viajes y viajeros. América en los grandes viajes, dirigida por Manuel Ballesteros Gaibrois. 4 vols. Editorial Aguilar, Madrid, vol I, pp. 21-71. (Tiene un estudio preliminar y notas aclaratorias del prof. Escandell Bonet. Es la primera versión española de la obra de Camilo Manfroni.)

Para la edición que ahora publicamos, hemos utilizado el texto de la *Relación*, preparado por Manfroni, traducido del italiano por F. Ros y con estudio introductorio y notas aclaratorias del prof. Bartolomé Escandell Bonet. *Bibliotheca Indiana*, Tomo I, Edit. Aguilar, 1957. Hemos elegido reeditar la versión italiana de Camilo Manfroni, por ser fiel al texto original del manuscrito de la Biblioteca Ambrosiana. La transcripción hecha por Amoretti, resulta incompleta al haber desvirtuado algunos pasajes, debido a su traducción excesivamente literal.

Estimamos que, con la edición de la *Relación del Primer viaje alrededor del Mundo. Noticias del Mundo Nuevo con las figuras de los países que se descubrieron señalados por Antonio Pigafetta. Vicentino. Caballero de Rodas*, el lector está ante un libro de aventuras, que contiene la auténtica vivida por los que lograron dar la vuelta a la tierra. Es mejor copiar a Ramusio que glosar sus palabras: *El viaje realizado por los españoles alrededor del mundo es una de las cosas más grandes y maravillosas que se han oído en nuestros tiempos; y aunque superamos en muchas cosas a los antiguos ésta superaría en gran medida, todas las que hasta este tiempo han sido halladas.*

Leoncio Cabrero Fernández

Aldea del Obispo (Salamanca)
19 de marzo de 1985

BIBLIOGRAFIA

«A viagem de Fernando de Magalhães a gestão das Molucas», *Actas do II Coloquio Luso-Espanhol de Historia Ultramarina* (1975), Junta de Investigaciones Científicas de Ultramar, Lisboa.

ARTECHE, José de (1969), *Elcano,* San Sebastián.

ARGENSOLA, B. L. de (1609), *Conquista de las Islas Molucas,* Madrid.

BAEZA VALERO, José (1956), *Hernando de Magallanes,* Editorial Araluce, Barcelona.

BARBA, Octavio (1943), *La primera vuelta al Mundo.* Librería Salesiana, Barcelona, 94 págs.

BIANCO, Lucien (1976), *Asia Contemporánea. Historia Universal,* Siglo XXI, Madrid, 349 págs.

BLAIR E. H. y ROBERTSON, J. A., (1903-1909), *The Philippine Islands 1493-1898,* 55 vols. Cleveland Ohio.

BLANCO, Manuel (1877), *La flora de Filipinas,* Manila.

BLAZQUEZ, Antonio (1920), *Descubrimiento del Estrecho de Magallannes,* Sociedad Geográfica, Madrid.

BOULNOIS, Luce (1967), *La ruta de la seda,* traducción de Antonio Valiente. Aymá Editora, Barcelona.

CIPOLLA, Carlos M. (1959), *S'toria dell'economia italiana: secoli settimo-deciasettesimo,* Turín.

CUESTA, Luisa (1950), «Una curiosa demanda sobre los bienes de Hernando de Magallanes», R.I.X.: 42,863.864, Madrid.

CUEVAS FERNANDEZ, José (1944), «Algo sobre Magallanes» *Revista General de Marina.* CXXVI, pp. 335-337, Madrid.

CHATFIELD, G. A. (1961), *The Philippines,* Singapur.

CHAUNU, Pierre (1960), *Les Philippines et les Pacifique Iberique (XVI-XIII-XVIII siegles),* S.E.V.P.E.N., París.

DEUVERT, Jean (1974), *Geographie de L'Asie du Sud-Est.* Press Universitary de France, París, 124 págs.

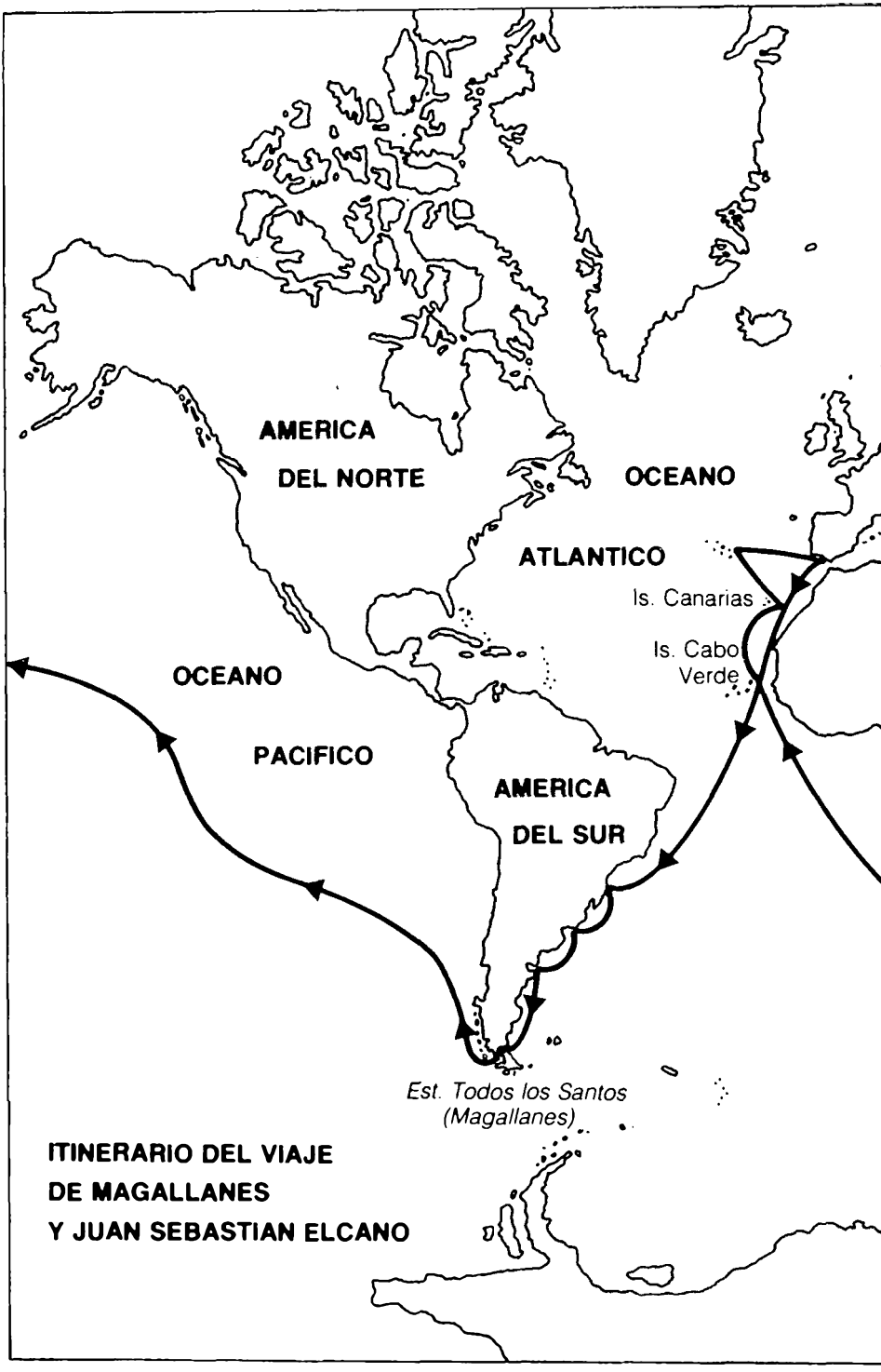
DIAZ TRECHUELO, M.ª Lourdes (1973), «Filipinas y el Tratado de Tordesillas». *El Tratado de Tordesillas y su proyección,* Primer Co-

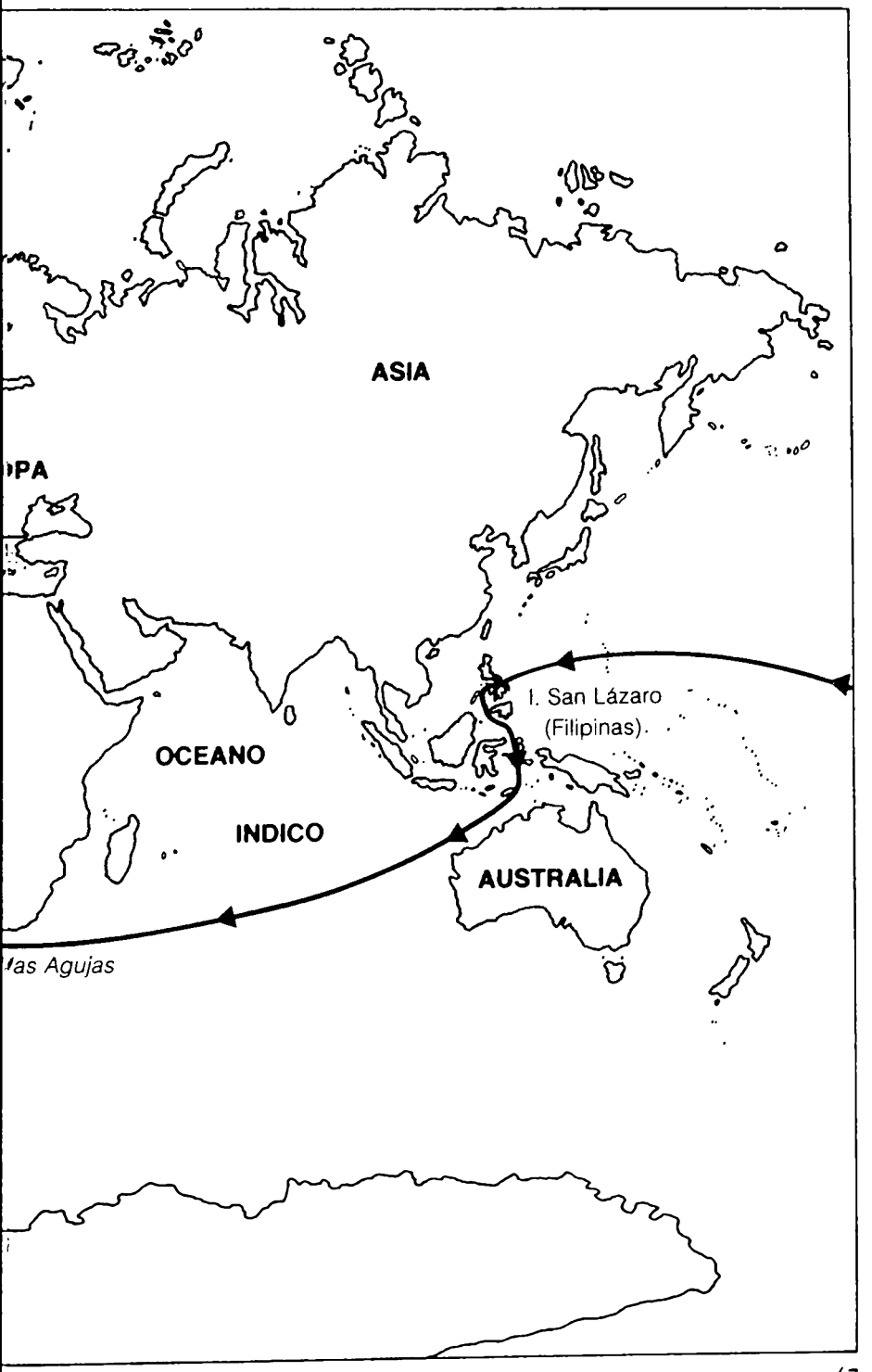
loquio Luso-Español de Historia de Ultramar, Valladolid, 1973, págs. 229-240.
ESCOFET VILAMASANA, Jose (Juan Cabal), (1944), *Juan Sebastián Elcano*, Barcelona, 157 págs.
ESPINA, Antonio, (1959), *Juan Sebastián Elcano*, Madrid, 88 págs.
FERNANDEZ DE NAVARRETE, M., (1944), *Viaje de Magallanes y de Sebastián Elcano.* Colección Buen Aire, Emecé editores, Buenos Aires, 110 págs.
FERNANDEZ DE NAVARRETE, Martín, (1851), *Biblioteca marítima española*, Madrid.
FISHER (Charles A.), (1971), *South East Asia, a social, economic and political geography,* London-New York, 2.ª edic.
GARCIA FRANCO, Salvador (1957), *La lengua náutica en la Edad Media*, Madrid.
FURLONG, Guillermo (1972), «El mapa rioplatense y patagónico de Juan Sebastián Del Cano». *Revista Investigaciones y Ensayos*, n.º 12 pp. 15-31, Buenos Aires.
HARRISE, (1958), *Bibliotheca Americana Vetustisima.* Edición de Madrid.
HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, Mario (1973), «Los Convenios de Zaragoza». *El Tratado de Tordesillas y su proyección.* Primer coloquio Luso-Español de Historia de Ultramar, Valladolid, pp. 179-183.
LAGOA, Viscode de (1938), Fernando de Malghães. *A sua vida e A sua viagen.* Con un estudio náutico de Roteiro pelo almirante J. Freitas Ribeiro. Edit. Seara Nova, 2 vols. Lisboa.
LAGUARDA TRIAS, Rolando (1959), «Las tablas náuticas de la expedición de Magallanes-Elcano». *Boletín Real Academia Historia* CXLIV, ppl. 57-73, Madrid.
LAGUARDA TRIAS, Rolando (1973), *El predescubrimiento del río de la Plata por la expedición portuguesa de 1511-1512*, Lisboa.
LAGUARDA TRIAS, Rolanndo A. (1975), «Las longitudes geográficas de la membranza de Magallanes y del primer viaje del circunnavegación». *Actas del II Coloquio Luso-Español de Historia Ultramarina*, Lisboa, pp. 135-178.
LAMB, Ursula (1972), «La nueva ciencia geográfica», *Revista de Occidente*, n.º 110, pp. 162-183, Madrid.
LAMBERT, Jacques, (1973), *America Latina*, (Colección Denos), Ediciones Ariel; Barcelona.
LEITE DE FARIA, Francisco, (1975), «As primeiras Relaçoes sobre a Viagem de Fernão Magalhães». *Actas del II Coloquio Luso-Español de Historia de Ultramar*, págs. 471-518, Lisboa.
LUZZATO, Gino (1961), *Storia economica de Venezia dall XV al XVI secolo.* Venecia.
MAJO FRAMIS, Ricardo, (1944), *Fernando de Magallanes*, Madrid, págs. 295.

MAJO, Framis, (1946), *Magallanes y Juan Sebastián Elcano*. (Vida de los navegantes y conquistadores del siglo XVI), Madrid.
MANZANO, Juan, (1942), «El derecho de la Corona de Castilla al descubrimiento y conquista de las Indias de Poniente». *Revista de Indias n.º 9*, pp. 397-427, Madrid.
MANZANO, Juan, (1948), *La incorporación de las Indias a la Corona de Castilla*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid.
MANZANO, Juan, (1972), *Colón descubrió América del Sur en 1494*. Caracas.
MEDINA, José Toribio, (1914), *El descubrimiento del Océano Pacífico*, Santiago de Chile.
MELON RUIZ DE GORDEJUELA, Amando (1946), *Magallanes-Elcano o la primera vuelta al mundo*, Zaragoza, págs. 240.
MELON Y RUIZ DE GORDEJUELA, Amando, (1941), *Antonio Pigafetta*, Madrid, 16 págs.
MELON, Amando, (1951), «Ensayo de heurística sobre la empresa de Magallanes». *Revista de Estudios Geográficos*, XII: 42, pp. 5-28, Madrid.
MELON Y RUIZ DE GORDEJUELA, Amando, (1952), *Los primeros tiempos de la Colonización. Cuba y las Antillas. Magallanes y la primera vuelta al Mundo* («historia de América y de los pueblos americanos» dirigida por Antonio Ballesteros, tomo VI), Salvat, S. A., Barcelona, 748 págs.
MENDOZA, Angel G. de (1950), «El Estrecho de Magallanes» *Boletín Real Sociedad Geográfica* LXXXVI, n.º 4, pp. 231-249, Madrid.
MIGUEL OJEDA, Gonzalo, (1958), *Gonzalo Gómez de Espinosa en la expedición de Magallanes*, Institución Fernán González. Academia Burgalesa de Historia y Bellas Artes, Burgos, 43 págs.
Monumenta Chartographica Indiana, Regiones del Plata y Magallánica. Prólogo de Pedro Novo y Fernández Chicarro, Publicación de la colección de Relacciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1942.
PARR, Charles McKew (1955), *Magallanes, un notable capitán*. Trad. del Inglés por José Alberich Sotomayor, Edit. Sapientia, Madrid, 526 págs.
PASTELLS, Pablo (1920), *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes*, Madrid, 2 vols.
PEILLARD, Leonce (1970), *Magallanes*, Barcelona.
PEREZ DE TUDELA Y BUESO, Juan, (1975), «La especería de Castilla, nota política en la política indiana (Consideraciones sobre la implicación atlántica en la gesta del Pacífico)». Actas del II. Coloquio Luso-Español de Historia de Ultramar, pp. 627-688. Lisboa.
PHELAN, J. L. (1959), *The Hispanization of tghe Philippines. Spanish aimms and Filipino respondes 1565-1700*, Madison.
POLI, Angelo di (1919), «Estudio sobre Pigafetta», en *Nuovo archivio veneto*, Julio-Diciembre.

QUEIROZ VELLOS (1934). *A naturalidade de Fernando de Magaglães. Certezas e conjeturas.* Memorias de la Academia de Ciencias de Lisboa.
QUEIROZ VELLOSO (1941), *Fernando de Magalhães a vida e a viagem* Lisboa.
RAMOS PEREZ, Demetrio (1975), «Magallanes en Valladolid: la capitulación» *Actas do II Coloquio Luso-Espanhol de Historia Ultramarina.* Junta de Investigaciones Científicas de Ultramar, pp. 121-241, Lisboa.
SANTA MARIA, Angel Gabrielle, *Biblioteca e Storia de Scritori Vicentini*, vol IV, S. A.
SANZ, Carlos (1973), *Juan Sebastián Elcano, auténtico protagonista de la primera vuelta alrededor del Mundo.* Real Sociedad Geográfica. Madrid.
SCHRIEVE, B (1955), «The shifts in political and economic power in the Indonesian archipielago in the XVI th and XVII th centuries, ansother articles» *Indonesian Sociological studies*, Part I. La Haya y Banung.
SKELTON, R. A. (1969), Magallan's Voyage a narrative Account of the first Circumnavigation by Antonio Pigafetta, New Haven. Londres.
SOLA, Víctor María de (1962), *Juan Sebastián de Elcano (ensayo biográfico)* Ediciones de la Caja de Ahorros Vizcaína, Bilbao, 645 págs.
SORALUCE, Nicolás (1872), *Juan Sebastián del Cano.*
SZABO, Ladislao (1971), «Maximiliano Transiluano, humanista diplomático y promotor de la expedición de Magallanes». *Investigaciones y Europa*, n.º, pp. 515-520, Buenos Aires.
TORIBIO MEDINA, José (1897), *El descubrimiento del Océano Pacífico, Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros.* Santiago de Chile.
TORIBIO MEDINA, José, *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile.*
TOUSSAINT, Auguste (1961), *Histoire de L'oceán Indien,* París.
VILLIERS, John (1976), *Asia sudoriental. Antes de la época colonial* Edit. siglo XXI, Madrid, 308 págs.
WERNESTEDT, Fr y Spencer J. E. (1967) *The Philippine Island World*, University of California Press, 1967.
WILLOQUET, Gaston (1961), *Histoire des Philippines*, Press Universitaires de France, París, 129 págs.
ZWEIG, Stefan (1945), *Magallanes. El hombre y su gesta.* Traduc. José Lleonart, Barcelona, 286 págs.
ZWEIG Stefan (1955), *Magallanes: el hombre y su gesta.* Edit. Juventud, S.A., Colección Grandes biografías, Barcelona, 295 págs.

RELACION DEL PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO. NOTICIAS DEL MUNDO NUEVO CON LAS FIGURAS DE LOS PAISES QUE SE DESCUBRIERON SEÑALADOS POR ANTONIO PIGAFETTA. VICENTINO. CABALLERO DE RODAS.


AMERICA
DEL NORTE
OCEANO
ATLANTICO
Is. Canarias
Is. Cabo
Verde
OCEANO
PACIFICO
AMERICA
DEL SUR
Est. Todos los Santos
(Magallanes)
ITINERARIO DEL VIAJE
DE MAGALLANES
Y JUAN SEBASTIAN ELCANO


ASIA
I. San Lázaro
(Filipinas)
OCEANO
INDICO
AUSTRALIA

ANTONIO PIGAFETTA
Patricio Vicentino y Caballero de Rodas (1)
Al Ilustrísimo y Excelentísimo Señor
FILIPPO VILLERS LISLEADAM (2)
Inclito gran maestre de Rodas
y su observantísimo señor

Como son muchos los curiosos, Ilustrísimo y Excelentísimo Señor, que no se contentan sólo con saber y entender las grandes y admirables cosas que Dios me ha concedido ver o sufrir en la mi luego escrita, larga y peligrosa navegación, sino que quieren conocer aún los medios y modos y caminos porque con-

(1) Isla del archipiélago griego denominada Dodecaneso (las doce islas). Está situada al SE del mar Egeo. Las doce islas principales se coaligaron en 1908 contra el Gobierno turco; posteriormente, fueron cedidas por el Tratado de Sevres a Italia, que formó con ellas la colonia de las *Isole italiane dell'Egeo;* finalmente, fueron devueltas a Grecia en enero de 1948.

Rodas, en el año 654, cayó en poder de los turcos, que la retuvieron poco tiempo. Dominada por Bizancio, pronto se instalaron en ella mercaderes procedentes de Italia. En 1309, los caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalén se establecieron en la isla, fundándose, así, la orden de los *Caballeros de Rodas.* Su presencia, fomentó el comercio, en el que destacaron los mercaderes catalanes, venecianos y genoveses. Después de un largo asedio, los turcos ocuparon Rodas en 1522, y la Orden evacuó la isla.

El Emperador Carlos I, en 1530, estableció la Orden en Malta, distinguiéndose en 1565, y a las órdenes de Juan de Valette, frente al ataque turco de Solimán II.

(2) Filippo Villers Lisleadam, es Philipe Villiers de L'Isle Adam, gran Maestre de la Orden de Rodas; nació en 1464, en Veauvais (Francia) y murió en Malta en 1534. Siendo comendador de la Orden, fue nombrado embajador

seguí solventarla —no prestando aquella fe absoluta al éxito sin certidumbre muy declarada de su ruta—, por tanto, sabrá Vuestra Señoría Ilustrísima que, topándome en el año de la Natividad de Nuestro Salvador de 1519, en España, en la corte del Serenísimo Rey de Romanos (3), con el reverendo Monseñor Francesco Chieregato (4), a la sazón pronotario apostólico y orador de la santa memoria del Papa León X (5) —el cual, aquél, fue elevado más tarde por su virtud al episcopado de Aprutino y principado de Téramo (6)—; y habiéndome sobrado a mí las noticias, a través de muchos libros leídos y diversas personas que con su Señoría solían platicar de las grandes y estupendas cosas del Mar Océano (7), determiné, con amable licencia de la Majestad cesá-

de ésta, ante la Corte de Luis XII, de Francia, entre los años 1498-1515. Preparó la defensa de la isla en diciembre de 1522 contra Solimán el Magnífico. En 1530, y con el apoyo del Emperador, obtuvo autorización del Papa para establecer la Orden de Malta.

(3) El 12 de enero de 1519, moría el Emperador Maximiliano de Alemania, abuelo del Rey Carlos I. El Monarca concibió la idea de ser elegido Emperador, y *hacer del Imperio* una gran fuerza contra el poderío mahometano. Fue coronado en Aquisgrán el 28 de junio de 1519, como Emperador de la Cristiandad y del Orbe Católico. Por lo tanto, el título que ostentó antes de esa fecha, fue de Rey de Romanos.

(4) Parece ser que a Pigafetta le unían lazos familiares con él. Vino a España como Nuncio Apostólico del Papa.

(5) León V ocupó el Papado desde 1513 a 1521. Hijo de Lorenzo el Magnífico, tuvo por preceptores a los mejores humanistas de la época. Fue nombrado cardenal en 1489. A la muerte de Julio II, el cónclave, que quería tener el apoyo de Florencia, le eligió Papa. Por una Bula promulgada en 1515, concedió indulgencias a los fieles que contribuyeron con sus donativos a la construcción de la Basílica de San Pedro. Esto motivó la rebelión de Lutero en 1517.

(6) Capital de la provincia del mismo nombre, en Italia; situada en los Abruzzos, al pie del Gran Sasso y bañada por el río Tordino. En la actualidad, la extensión geográfica de la provincia es de 1.948 kms.

(7) Las noticias sobre las nuevas tierras existentes al otro lado del Atlántico, los relatos, a veces fantaseados con leyendas míticas de los hombres que realizaron la maravillosa tarea del descubrimiento, despertaron un gran interés y curiosidad en la vieja Europa. Quizá fue un italiano, Pedro Martyr de Anglería, el que con su obra animó a los humanistas italianos a seguir la vicisitudes de la gesta ultramarina.

Pedro Martyr (nacido en Arona entre 1455-1459, oriundo de Angera o Anghiera, en las proximidades del lago Mayor), en una carta fechada en 1494, y dirigida al Conde Borromeo, le comunica que *ha comenzado a escribir unos libros sobre el gran descubrimiento*. Se refiere a su obra *Décadas de Orbe Novo*. La primera Década la inició en 1494, y la finalizó en 1510. La última, ya

rea, y del antepuesto mi señor, de experimentar el ir en busca de tales cosas: así pudiesen proporcionarme a mí mismo satisfacción y me alumbraran también renombre en la posteridad.

Llegándome a oídos que estaba aprestada en tal hora una escuadra junto a la ciudad de Sevilla —y de cinco naves— para marchar tras el descubrimiento de las especias en la isla de Maluco (8), de la que era capitán general Ferando de Magaglianes *(sic)* (9), gentilhombre portugués, comendador, con muchas y diversas guisas y naves, del Mar Océano (10), partíme con muchas cartas de recomendación desde la ciudad de Barcelona, donde paraba Su Majestad entonces, y llegué embarcado a Málaga. De allí, optando por el camino de tierra, alcanzaba la de Sevilla; y, tras cerca de tres meses de aguardar que dicha flota anduviese en orden de partida (12), por fin, como bien claro preverá Vuestra Señoría en este punto, iniciamos, con felicísimos auspicios, nuestra navegación. Y, ya que durante mis jornadas en Italia,

enfermo, la concluyó en 1526, el mismo año de su muerte. Conoció personalmente a Colón y Vespucio, posteriormente recogerá de Juan Sebastián Elcano y de Pigafetta, las noticias de la primera expedición circunterráquea. Las *Décadas* son ocho, cada una consta de diez libros.

(8) El Maluco era el término usado para referirse a las Islas Molucas. Parece derivar del vocablo árabe malik (rey). A lo largo del siglo XVI, se utilizaron diversos nombres (Malucas, Molucas, Moluco, Maluco).

Fueron colonizadas e islamizadas por piratas árabes a fines del siglo XV. Las *especias*, la gran riqueza de las islas, gracias a la actividad comercial de traficantes venecianos y genoveses se conocieron en Europa antes del siglo XVI.

(9) El nombre de Hernando de Magallanes, a lo largo del siglo XVI, tuvo diversas grafías: Ferando, Fernando, Hernando. El apellido figura como Magaglianes —como escribe el cronista—, Magalhaes, Magallanes.

(10) Véanse los breves datos biográficos en la introducción.

(11) Valladolid era en ese momento el centro de la Corte. En la capital castellana son recibidos Magallanes y Faleiro, allí llegará después Juan Sebastián Elcano y Pigafetta, también, entregará orgulloso al Emperador una copia de su obra, en la ciudad del Pisuerga. No obstante, tanto en el reinado de los Reyes Católicos como en tiempos de Carlos I, la Corte se desplazaba en ocasiones y, en ese momento, como vemos, estaba en Barcelona. Será con Felipe II, cuando Madrid se convierta en capital de España.

(12) El 10 de agosto de 1519 fue la fecha de salida de la expedición magallánica; por lo tanto el cronista se refiere al mes de mayo. La capitulación entre el Emperador y Magallanes se había firmado un año antes, en Valladolid, 28 de marzo de 1518.

posteriores, cuando, en busca de la Santidad del Papa Clemente (13), Vuestra Gracia, en Monteroso (14), mostróse asaz benigna y humana, hasta advertirme que le sería grato que copiase yo todas aquellas cosas que vi y pasé en navegación —aunque bien poco cómodas me fueron—, no podía por menos, en fin, pese a la debilidad de mis fuerzas, de intentar complacerle.

Y, así, le ofrezco, en este librillo mío, todas mis vigilias, fatigas y peregrinaciones: rogándole, cuando le vague (15) en su solícito gobierno rodiense, que se abaje a recorrerlas. Con lo cual me vanagloriaré de no poco remunerado por su Señoría ilustrísima, a cuya magnanimidad me doy y recomiendo.

Habiendo determinado el capitán general emprender una tan larga navegación por el Mar Océano, que habitan vientos impetuosos y caprichosos azares, y con voluntad de que ignorase el destino toda su gente, para que a nadie aterrara el emprender tan grande y estupenda cosa como luego obtuvo por auxilio de Dios (sus capitanes, tan próximos a él, le aborrecían; ignoro el por qué, salvo porque fuese portugués y ellos españoles) (16); queriendo, en fin, cumplir lo que ofreció bajo juramento al Emperador Don Carlos, rey de España, y con el propósito de que ni ninguna eventualidad, ni la noche, consiguiesen desunir a cualquier nave de las otras, dictó esta orden a todos los pilotos y oficiales de su flota. Cuya orden era:

Su nao capitana debía ir, de noche, siempre ante las demás; quienes la seguirían merced a una pequeña antorcha de leña,

(13) El Papa Clemente VII, ocupó el Pontificado de 1523 a 1534. En ese período, arreció el protestantismo, y tuvo lugar la separación de Enrique VIII de Inglaterra de la obediencia del Papa. Ocurrió también, en 1527, el saqueo de Roma por las tropas del Emperador Carlos.

(14) Monteroso, en Italia, entre Génova y el Golfo de la Spezia. Del texto del autor se desprende que fue el Maestre de Rodas quien le indicó la conveniencia de que pusiese en orden todos los datos y relatase la relación del viaje.

(15) *Vaguen su solicito gobierno rodiense. Vague,* es un cultismo derivado del latín, interpretado por *tranquilidad* o *falta de preocupaciones*; en este caso, *cuando pueda.* Todavía se utiliza en algunos pueblos de la provincia de Salamanca.

(16) Mantenemos, como hemos dicho en la introducción, que Magallanes fue hombre difícil de psicología, y que sus actuaciones, en ocasiones, se deben a un complejo de frustración por la marginación que sufrió en la Corte portuguesa.

llamada «farol» (17), pendiente a perpetuidad de la popa de su barco. Esta señal servía para el inmediato.

Obteníase otro fuego con una linterna o con un cabo de cuerda de junco, que la llaman *strengue* (18), o de esparto, con muchas horas ya bajo el agua y secado después al sol o al humo; para el caso, óptimo. Con otro fuego exacto a éste como señal, debían responderle, para que él supiera que seguían todos. Si, aparte el del farol, encendía dos fuegos, era para que virasen o enfilaran otra derrota, pues el viento no resultaba conveniente para seguir, o convenía aminorar la andadura. De encender tres fuegos, entonces había que arriar la *bonetta* (19), que es una parte de vela que se iza debajo de la mayor, cuando hay bonanza, para adelantar; teniéndola arriada, es más fácil recoger también la mayor, en caso de borrasca, con pocos minutos. Si eran cuatro fuegos, todo el velamen abajo, indicándole después, con otra llama, su quietud. Más fuegos o bien el disparo de alguna bombarda (20), eran señal de tierra o de bajíos. Más tarde, cuatro fuegos otra vez, y era reizar (21) el draperío entero (22), y seguir el rumbo que les marcaba siempre su hachón en la popa. Y tres fuegos ahora equivalían a izar la *bonetta*; como dos, virazón. Para asegurarse de que todas las carabelas le seguían y en grupo, dejaba el solo fuego que al principio; porque desde todas se le respondiese igual.

Cada noche montábanse tres guardias. Una, al decidirse la oscuridad; la segunda, llamada *modora* (23), en medio; la ter-

(17) Señal de situación náutica, permanentemente encendida, y preparada para dar avisos en cualquier momento.

(18) Se refiere al *estrenque* o *estrinqui*, que es una maroma o cuerda gruesa de esparto. Deriva del verbo latino *stringo, strinxi, strictum*, apretar, estrechar.

(19) La *bonetta* era una vela supletoria que se colocaba debajo de la mayor, para aumentar su superficie, en los momentos de calma y tiempo bonancible.

(20) Bombarda (alteración onomatopéyica de *lombard* que inaugura el uso expresivo de *bon*). Véase María Moliner, *Diccionario del uso del Español*. En artillería, *lombarda* o *bombarda*, máquina de guerra con un cañón de gran calibre.

(21) En lenguaje marinero antiguo, *alotar* o *arrizar* significaban lo mismo, tomar *rizos*. El *rizo* es un trozo de cabo, de los que se pasan por los ojetes de las velas, que sirven para sujetarlas, en ciertos casos, a las vergas. La verga es la denominada percha del palo.

(22) El velamen.

(23) *Modorra* por *modorra*. En el lenguaje militar antiguo, segundo de los cuartos en que se dividía la noche para las guardias, comprendido entre

cera, hasta el amanecer. Toda la dotación se partía las tres guardias: la primera, regida por el capitán o por el contramaestre —turnándose cada noche—; la segunda, por el piloto o por el timonel; la tercera, por el suboficial.

El lunes 10 de agosto, día de San Lorenzo (24), del año antedicho, encontrándose la escuadra abastecida de todo lo necesario para el mar, demás de sus tripulaciones (éramos doscientos treinta y siete) (25), nos aprestamos de buena mañana a salir del puerto de Sevilla, y con disparo de muchas salvas dimos el trinquete al viento (26). Y fuimos descendiendo por el río Betis (27), modernamente llamado Gadalcavir *(sic)*, cruzando ante un lugar que nombran Gioan Dalfarax (*sic*) (28), que era ya gran población bajo los moros, y cuyas dos riberas unía un puente —cortando ese camino del río hacia Sevilla—: del cual llegaron hasta hoy, cubiertas por el agua, dos pilastras. Y son menester hombres que conozcan bien su sitio y ayuden al paso de las naves, para

el cuarto de prima y la *modorrilla*. La *modorrilla* era el tercero de los cuartos, comprendido entre el de la *modorra* y el alba. La noche, pues, para realizar las guardias, se dividía en cuatro períodos: prima, *modorra, modorrilla* y alba.

(24) El santoral está presente en todos los descubridores. El 10 de agosto de 1519, era un día de tantos en el calendario, pero el cronista especifica *de San Lorenzo*. Por supuesto, la resonancia histórica de la festividad de San Lorenzo, en 1519 no existía. Será a partir del 10 de agosto de 1557, con motivo de la batalla de San Quintín, cuando se conmemore en España, y muestra de ello, fue la construcción del Monasterio de El Escorial.

(25) Fernández de Navarrete publicó la relación completa de la tripulación, con sus nombres, patrias, categorías, distribución por naos, etc. Da la cifra de 239. En Tenerife se embarcaron 26 individuos más, en total 265. Casi la tercera parte eran extranjeros, muchos aparecen con el apellido indicando su lugar de origen: Jácome de Messina; Simón de la Rochola; Antonio Lombardo, que no es otro que Antonio de Pigafetta, etc. (M. Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, tomo II, B.A.E., Madrid, 1964. Véase apéndice documental complementario, documento nº I).

(26) *Trinquete*, del mismo origen que *triquete*, palo más próximo a la proa de los barcos que tienen más de un mástil. También se da esta denominación a la verga mayor, que se cruza en el palo del mismo nombre.

(27) Nombre romano del río Guadalquivir, nace en la sierra de Cazorla y tiene una longitud de 560 kms.

(28) Gioan Dalfarax es San Juan de Aznalfarache, al sur de Sevilla. Tiene restos de una antigua construcción romana y murallas de la misma época. En la iglesia parroquial se conservan cinco cuadros del pintor Juan de Castrillo, del siglo XVII. La pila bautismal es de influencia árabe. (Véase *Tesoros Artísticos de España*, Madrid, 1972).

que no topen con aquellas (29); e importa también aviar cuando llega hasta allá la marea alta; y aun la busca de vericuetos, pues no tiene el río tanto fondo que admita embarcaciones muy cargadas o profundas. Después apareció otro lugar, que se llama Coria (30), dejando muchos otros al borde del río, hasta el alcance de un castillo del Duque de Medina Sidonia, el cual se llama San Lúcar (31), y es por donde se penetra en el Mar Océano —levante-poniente, con el cabo de San Vicente (32), que está a 37 grados de latitud y a unas 10 leguas— (33). De Sevilla, por el río, distaríamos ya como 17 ó 20. A los pocos días, apareció el capitán general, con los otros capitanes, navegando río abajo en las lanchas de las carabelas; y permanecimos allá muchos días aún, para terminar de armar muchas cosas que faltaban; y, en todos, bajábamos a tierra, para oír misa en un lugar que dicen Nuestra Señora de Barrameda, cerca de San Lúcar. Y, antes de la partida, el capitán general quiso que todos confesasen, y no consintió que ninguna mujer viniese en la armada, para mayor respeto (34).

(29) Lo que quiso decir el cronista es que existió un puente, pero había desaparecido, y solamente quedaban restos de dos pilares cubiertos por las aguas, ocasionando dificultades a los navegantes, si no se contaba con la ayuda de expertos para eludir el obstáculo.

(30) Coria del Río, localidad del Aljarafe, en el valle del Guadalquivir. La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Estrella es de estilo mudéjar, pero en la actualidad, no se consrva nada más que el ábside. En el cerro de San Juan, se han encontrado restos neolíticos, fenicios y romanos. (Véase *Tesoros artísticos de España*, Madrid, 1972).

(31) Sanlúcar de Barrameda, localidad muy importante en el siglo XVI y de gran riqueza artística. La iglesia de Santa María, a la que se refiere más adelante Pigafetta, fue fundada por doña Isabel de la Cerda —nieta de Guzmán el Bueno— en 1360, y restaurada en el siglo XVII. Conserva portadas mudéjares. Sobre una capilla de bóveda mudéjar, se levanta la torre decorada con azulejos. Entre los monumentos de arquitectura civil destaca el palacio de los Duques de Medina-Sidonia, también citado por Pigafetta. En la parte alta de la población, se levanta el castillo de Santiago (Véase *Tesoros artísticos de España*, Madrid, 1972).

(32) Extremo S.O. de la Península Ibérica.

(33) Medida de longitud, equivalente aproximadamente a cinco kilómetros.

(34) En toda la vida profesional de Magallanes no aparecen jamás lances amorosos. Mostró siempre una preocupación puritana por el comportamiento de la tripulación, como vemos claramente en diversos pasajes de la *Relación*.

El martes 20 de septiembre del mismo año partimos de ese lugar llamado San Lúcar, enfilando al Sudoeste, y, antes de terminar el mes, el 26, arribamos a una isla de la Gran Canaria (*sic*) que se llama Tenerife, a 28 grados de latitud, para repostar carne, agua y leña.

Anclamos allí tres días y medio, como provisión de la escuadra en dichas cosas; después, nos acercamos a otro puerto de la misma isla, Monte Rosso (*sic*) por nombre, tardando dos días. Sabrá Vuestra Ilustrísima Señoría que en aquellas islas de la Gran Canaria, que vienen una tras otra, no se encuentra ni una mala gota de agua que brote; sino que, al mediodía, se ve abajarse una nube del cielo, y circunda un enorme árbol que en aquella isla hay; destilando entonces sus hojas y ramas agua a placer (35). Y al pie de dicho árbol se dispuso como una cavidad a modo de fuente, donde el agua se alberga; con lo cual, los hombres que allá habitan y los animales —así domésticos como selváticos—, todos los días, de esta agua, y no de otra, abundantísimamente se saturan.

El lunes 3 de octubre, a medianoche, largamos velas en la dirección austral (36), engolfándose en el Mar Océano, pasando —en los 14 grados y medio— Cabo Verde y sus islas (37); y así navegamos muchas jornadas frente a la costa de la Guinea o Etiopía (38) (en la que existe una montaña, que dicen Sierra Leona (39), por los 8 grados de latitud): con vientos contrarios, calmas y lluvias sin viento, hasta la línea equinoccial. Lloviendo sesenta días sin pausa, contra la opinión de los antiguos (40).

(35) Amoretti sostiene que lo que describe aquí es la repetición de un mito clásico, relacionado con las islas *Pluviola* o la *Ombrion*, citadas por Plinio (Libro VI, cap. XXXVII), situadas entre las Canarias. *En la primera sólo se bebe agua de lluvia, y que en la segunda no llueve nunca; mas que los habitantes recogen el agua que destilan las ramas de un árbol.* (Véase *Primer viaje en torno del globo*, versión castellana de Federico Ruiz Hernández, Espasa Calpe, Madrid, 1922, p. 42, not. 1).

(36) En dirección Sur (Véase documento II, contiene los datos sobre armamento, enseres, mercaderías de rescate, etc. La flota inicia su larga singladura).

(37) Archipiélago en el Atlántico, perteneciente a Portugal.

(38) Confusión entre Guinea y Etiopía. Guinea, en la costa atlántica africana, y Etiopía en el Mar Rojo.

(39) Sierra Leona, fue descubierta por navegantes portugueses en 1462.

(40) Era creencia antigua que en las regiones intertropicales jamás llovía, considerando inhabitables los países situados en ellas.

Antes de alcanzar la línea, a 14 grados, muchos golpetazos de viento y corrientes de agua pusieron en peligro nuestra ruta. No pudiendo mantenerla sin que las naves peligraran —caladas las velas por completo—, capeábamos en tajamar (41) una y otra vez, hasta que pasaba el turbión, que venía con furia. Cuando la lluvia, ni un soplo de viento; cuando sol, bonanza. Seguían el rastro de nuestras carabelas ciertos peces grandes, que se llaman tiburones, que tienen dientes terribles, y, si encuentran a un hombre en el mar, lo devoran. A arponazos cazábamos muchos, aunque no son buenos para comer, salvo los pequeños; y tampoco demasiado.

En cuyos avatares aparecía en más de una ocasión el Cuerpo Santo, esto es, Santo Elmo (42), como otra luz entre las nuestras sobre la noche oscurísima; y de tal esplendor cual antorcha ardiendo en la punta de la gabia; y permanecía dos horas, y aún más, con nosotros, para consuelo de los que nos quejábamos. Cuando esa bendita luz determinaba irse, permanecíamos medio cuarto de hora todos ciegos, implorando misericordia y realmente creyéndonos muertos ya. El mar amainó, de súbito.

Vi muchas clases de pájaros, entre los cuales uno que no tenía culo (43) otro que, cuando la hembra quiere poner un huevo, lo pone sobre la espalda del macho, y allí se incuban (44). No tienen pies, y viven siempre en el mar. Los de otra especie viven del estiércol de los demás pájaros, y les basta: así, vi tantas veces a los tales, a quienes llaman *cagassela* (45), correr de-

(41) Pieza curva colocada en la parte exterior del barco y que facilitaba la navegación.

(42) *Santo Elmo*, en el ambiente marinero antiguo, señal de buen augurio. Se caracterizaba por el resplandor luminoso que aparecía en las extremidades de los palos del navío, o en los filamentos de las sogas, debido a la electricidad atmosférica, acumulada en los días de tormentas. Se consideraba el final de la tempestad, y era tenido como algo sobrenatural; de aquí las palabras *implorando misericordia* y *el mar amainó de súbito*. La *gabia*, es la vela cuadrada que se coloca en la verga y mástil.

(43) Pigafetta se expresa con frecuencia —y lo veremos a lo largo de la *Relación*— con vocablos claros y realistas, a veces ordinarios y groseros. Cuando dice *culo*, lo que quiso señalar es que no tenía cola.

(44) Amoretti dice *que antiguamente se creía que el ave del paraíso, cayendo de patas, no anidaba, y que la hembra empollaba sus huevos en la espalda del macho; pero el autor* (Pigafetta) *se refiere a otra ave acuática. (Primer viaje en torno del Globo*, Espasa Calpe, Madrid 1922, p. 44, not. 1).

(45) El cronista mezcla dos conceptos. Por un lado, habla de la *cagassela*, cagacela, que efectivamente es un pájaro de los denominados *estercorarios*, y

trás de los otros pájaros, hasta el momento en que éstos se ven en la precisión de echar fuera su detritus; inmediatamente se apodera de él el perseguidor, y deja de perseguir. Vi, aún, muchos peces que volaban, y muchos otros agrupados juntos, que parecían una isla. Pasado que hubimos la línea equinoccial (46), hacia el mediodía, se perdió la referencia de la estrella polar (47); y, así, navegóse con rumbor Sur-Suroeste hasta una tierra que se llama la Tierra del Verzin (48), en los 23 grados y medio del Polo Antártico, que es tierra del Cabo de San Agustín (49), que está en los 8 grados del mismo Polo; donde hicimos gran acopio de gallinas, patatas, piñas muy dulces —fruto verdaderamente el más gentil que haya—, carne de ánade (50) como vaca, caña de azúcar y otras infinitas cosas, que dejo para no resultar prolijo. Por un anzuelo de pesca o un cuchillo daban cinco o seis gallinas; por un peine, un par de ánsares (51); por un espejo o unas tijeras, tanto pescado, que para diez hombres bastara (52) por un cencerro o una correa, un saco de patatas. Cuyas patatas saben, al comerlas, a castañas (53), y son largas co-

en la clasificación ornitológica es el *pardillo sizerin*. El cronista conoce perfectamente la existencia de estos animales. Pero cuando dice: *correr detrás de los otros pájaros*, los hábitos de la cagacela no son ésos, se refiere a otro tipo de aves, que se alimentan de peces, y que al ser acosadas, sueltan la presa que llevan en el pico, siendo aprovechada por sus perseguidoras.

(46) La línea ecuatorial.

(47) Estrella de la constelación de la Osa Menor. Su situación marca la dirección norte.

(48) El Verzin, es el actual Brasil. El nombre de *verzin* o *verzino*, es la denominación italiana del árbol de madera roja, característico de este país. Es el palo Brasil.

(49) A partir del cabo San Agustín, comenzó su diario Francisco de Albo, contramaestre de la nao Trinidad. Sus datos son técnicos, señalando longitudes, salida de sol, etc. La información es muy valiosa para completar las noticias pigafettianas.

(50) *Anades*, del latín *anatem*, pato.

(51) *Ansares*, del latín *anser*, ganso.

(52) Las mercancías que llevaban los descubridores, espejos, peines, collares, cuchillos, cencerros, etc., se denominaban *rescate*. El rescate servía para intercambiar con los nativos oro, plata, joyas, etc. Con este término, en el siglo XVI, se referían también al tributo perteneciente al rey, procedente de las riquezas obtenidas. En 1519, se reglamentó con más seriedad y control este sistema de intercambio.

(53) Confunde la patata con la batata. La patata es originaria del área andina, y hasta el descubrimiento del Perú en 1532, no se incorporará a Euro-

mo nabos. Y por un «rey de oros», que es una carta de la baraja, diéronme seis gallinas, con el temor, aún, de haberme engañado (54). Anclamos en ese puerto el día de Santa Lucía (55), y en tal fecha sufrimos al sol en su cenit (56), y más calor —tanto en aquella como en las siguientes, en el momento mollar del astro— que en cualquier otro sitio bajo la línea equinoccial.

Esta tierra de Verzin es abundantísima, mayor que España, Francia e Italia juntas; pertenece al Rey de Portugal (57). Sus indígenas no son cristianos, y no adoran cosa alguna. Proceden según los usos naturales, y viven ciento veinticinco años y ciento cuarenta. Andan desnudos, así hombres como mujeres; habitan en ciertas casas amplias llamadas «bohíos» (58), y duermen en redes de algodón que denominan «hamacas» (59), anudadas —en el interior de aquellas viviendas— de un extremo a otro, en troncos gruesos; entre las cuales encienden lumbres. En alguno de estos bohíos se junta hasta un centenar de hombres, con sus mujeres e hijos, armando gran rumor. Poseen barcas de una sola pieza —de un tronco afilado con utensilios de piedra—, llamadas «canoas» (60). Utilizan estos pueblos la piedra como nosotros el hierro, que no conocen (61). En cada una

pa. La batata es el camote, el boniato. La palabra batata es antillana, si bien su origen procede de las islas del Pacífico. Existe gran variedad, entre las que se distinguen la blanca, la amarilla y la rosada.

(54) Los naipes parecen ser, en sus inicios, una evolución del ajedrez. Algunos autores mantienen sus orígenes en España. De ser así, habría que admitir su aparición en el siglo XIV. En el *Libro de los juegos*, de Alfonso X el Sabio, no consta el juego de los naipes. En el reinado de Juan I, y en 1387, se ordena la prohibición del juego de cartas. Por lo tanto, su aparición se sitúa entre esos dos momentos. Su difusión en Europa fue rápida.

(55) Santa Lucía, el 13 de diciembre.

(56) El cenit, es el punto más alto del sol sobre la tierra.

(57) En 1500, el portugués Pedro Alvarez Cabral, llegó a las costas del Brasil. A tenor del Tratado de Tordesillas, 1494, y ratificado posteriormente en el de Zaragoza, 1529, Brasil pertenecía a Portugal.

(58) Vivienda indígena construida con materiales vegetales. Indistintamente, su planta puede ser cuadrada o circular. Son de procedencia aruaca, derivado del vocablo *bo*, que significa casa.

(59) El significado de la palabra *hamaca* es también de procedencia indígena americana.

(60) Canoa, palabra indígena, aruaca. De una sola pieza (embarcación monóxila, hecha de un solo tronco).

(61) Se refiere a las tres ausencias culturales características de América prehispánica: desconocimiento de la rueda, de animal de tiro y del hierro.

de esas embarcaciones se meten treinta o cuarenta hombres, bogan con palas como de panadería, y, tan negros y afeitados, parecen los remeros de la Laguna Estigia (62).

Se desenvuelven los hombres y las mujeres como entre nosotros; comen carne humana (63), la de sus enemigos, no por considerarla buena, sino por costumbre. Inició ésta —como ley de Talión (64)— una anciana, quien tenía un solo hijo, que fue muerto por los de una tribu rival; pasados algunos días, los de la suya apresaron a uno de los de la que le habían matado al hijo, y lo trajeron a donde se encontraba la vieja. Ella, viéndole y acordándose de su muerto, corrió hasta el muchacho como perra rabiosa, mordiéndole la espalda. Aquél, a poco, pudo huir, y mostró a los suyos la señal, como si lo fuese de que querían devorarlo. Cuando los suyos, más tarde, apresaron a alguno de los otros, se lo comieron; y los parientes de los comidos a los de los que comieran: de lo cual nació la costumbre. No se lo comen de una vez: antes uno corta una rebanada para llevársela a su vivienda y ahumarla allí; y vuelve a los ocho días para llevarse otro pedacito que comer asado entre los demás manjares..., y siempre como memoria de sus enemigos. Esto me contó Ioanne Carvagio (65), piloto que con nosotros venía, quien anduvo antes cuatro años por estas tierras.

Esta gente se pinta a maravilla todo el cuerpo y el rostro con fuego y de distintas maneras, incluso las mujeres (66). Van com-

(62) Laguna Estigia. Según la mitología, en Arcadia, el río Estix, desaparecía en diversos tramos, e iba a desembocar a los infiernos. Las aguas negras y putrefactas, se estancaban formando la Laguna Estigia. A sus orillas, vagaban errantes las almas de las personas que no habían sido enterradas. La metáfora que utiliza el cronista, es pues, sinónimo de fealdad y desagradable.

(63) Existencia de costumbres caníbales.

(64) Ley que obliga a castigar la ofensa con el mismo daño o mal que se ha causado a la víctima.

(65) La grafía exacta es Juan Carvalho. A través de la crónica aparece escrito de diversas formas: Carvajo, Carvagio.

(66) Entre los pueblos indígenas se utilizaron, y se siguen empleando en la actualidad, tres métodos de decoración corporal y facial: embijado, tatuaje y escarificación. El embijado, término derivado del uso de la bija (árbol que se cultiva en las regiones cálidas de América y la India). El tatuaje, el más conocido; y la escarificación, derivado del griego *eskhara* (hogar o brasero), es la decoración obtenida mediante el uso del fuego y sustancias tintóreas. En patología médica *escara* es la parte del tejido cutáneo o mucoso, necrosado.

pletamente tonsos y sin barba —porque se la afeitan— (67). Abríganse con vestiduras de plumas de papagayo, con ruedas grandes en el culo hechas con las plumas más largas; cosa ridícula. A excepción de las mujeres y niños, ostentan todos tres agujeros en el labio inferior, de donde cuelgan piedras redondas y de un dedo de largo —unas menos, otras más—. No son negros completamente; más bien oliváceos; llevan al aire las partes vergonzosas, y carecen de vello en cualquiera. Y así hombres como mujeres, andan del todo desnudos. Llaman a su rey «cacique». Disponen de infinidad de papagayos, y cambian ocho o diez por un espejo; y gatos maimones (68) pequeños, semejantes a los cachorros de león, pero amarillos: una preciosidad. Amasan un pan redondo, blanco, de médula de árbol, de sólo regular sabor; se halla dicha médula bajo la corteza, y parece requesón (69). Tienen cerdos con la particularidad del ombligo en la espalda (70), y grandes pájaros con el pico como un cucharón y sin lengua (71).

Por un hacha pequeña o un cuchillo de buen tamaño entregaban a una o dos de sus hijas como esclavas; pero a su mujer por nada la habrían dado. Ni hubiesen ellas ofendido tampoco al esposo a ningún precio. De día nada consentían a éste, sólo de noche. Ellas trabajan y cargan con toda la comida en unas mochilas de mimbre, o bien en canéforas (72) —sobre la cabe-

(67) *No se afeitaban* y en las líneas posteriores, volvemos a ver la observación y *carecen de vello*. Los pueblos indígenas americanos se caracterizan por la falta de pilosidad.

(68) Es una variedad de macaco perteneciente a la familia de los monos platirrinos. En algunas informaciones del siglo XVIII, relativas al Brasil, aparece con el nombre de *aquiqui*

(69) Harina obtenida de algunas palmeras. A lo largo del viaje por el Pacífico, veremos alusiones al pan hecho de palmera: la sagú es la más característica.

(70) Es el pécari, mamífero similar al jabalí. Tiene unas características peculiares: cuatro dedos en las patas anteriores y tres en las posteriores, una glándula dorsal que segrega una sustancia aceitosa de fuerte olor. Su alimentación es a base de vegetales y animales pequeños. Existen dos especies: la del norte y centro de América, y otra, del sur. El ombligo, que menciona el relator, es la glándula dorsal.

(71) Es el pájaro denominado espátula, de la familia *platolea leurocodia*, que se caracteriza por un pico *sui generis* de unos 20 cms. de longitud, estrecho en la parte media, y muy dilatado en el extremo, en forma de espátula.

(72) El cronista se refiere a cestos o canastillas. La palabra *canéforas*, no es un recipiente, sino la portadora de canastos; deriva del griego *Kanéforas*.

za o a la cabeza atadas—; pero siempre con su marido cerca, y él con un arco de *verzin*, o de palma negra, y un haz de flechas de caña. Todo lo cual no olvidan, por ser muy celosos. Llevan las mujeres a sus hijos colgados del cuello por una red de algodón. Y callo las demás cosas para no alargarme.

Dos veces se dijo misa en aquellos lugares, ante la que guardaban ellos tamaña contrición, de rodillas y alzando juntas las manos, que era grandísimo placer verlos. Edificaron una casa para nosotros, pensando que deberíamos permanecer algún tiempo aún, y cortaron mucho *verzin* para regalárnoslo en la marcha. Haría cerca de dos meses que no habría llovido por allá; y, cuando alcanzábamos el puerto, por casualidad, llovió. Por lo que dieron en decir que descendíamos del cielo, y que habíamos traído con nosotros la lluvia (73). Estos pueblos fácilmente se convertirían a la fe de Jesucristo. Al principio, pensaban que las lanchas fuesen hijas de las carabelas, e incluso que éstas las parían en el momento en que se soltaban por la borda sobre el mar; y, observándolas más tarde a su costado, según es uso, creían que cada carabela las amamantaba.

Una hermosa joven subió un día a la nao capitana, donde me encontraba yo, no con otro propósito que el de aprovechar alguna nadería de desecho. Andando en lo cual, le echó el ojo, en la cámara del suboficial, abierta, a un clavo, largo más que un dedo; y, apoderándose de él con gran gentileza y galantería, hundiólo entero, de punta a cabo, entre los labios de su natura (74); tras ello, marchóse pasito a pasito. Viéndolo todo perfectamente el capitán general y yo.

Era el nombre dado a las muchachas que, en las ceremonias, especialmente en la procesión de las Panateneas, portaban en la cabeza canastillas con ofrendas y utensilios para el sacrificio.

(73) Fue usual tomar a los descubridores por seres sobrenaturales, de aquí el respeto, casi veneración, que recibieron en los primeros momentos de contacto con el Nuevo Mundo.

(74) No encontramos una explicación lógica a este pasaje que nos describe Pigafetta. Ramusio, que se basa en la traducción fraccionada de Fabre, no la recoge; interpretamos que, quizá, le pareció escabroso el dato aportado. ¿Lo hizo la india con ánimo de esconderlo? Lo más lógico hubiera sido entre los cabellos o las axilas. ¿Lo hizo por ignorancia? Los indígenas no eran tan torpes. Descartamos la hipótesis de que se tratase de una ninfómana, ya que era la primera vez que se ponía en contacto con unos hombres desconocidos. Interpretamos, pues, que se trata de una fantasía del cronista. A lo largo de su obra, aparecen bastantes descripciones irreales.

Trece días permanecimos en aquella tierra. Continuando después nuestro camino, llegamos hasta el grado 34, más un tercio del Polo Antártico, encontrando allá, junto a un río de agua dulce (75), a unos hombres que se llaman «caníbales» y comen la carne humana. Acercósenos a la nave capitana uno de estatura casi como de gigante para garantizar a los otros. Tenía un vozarrón de toro. Mientras éste permaneció en la nave, los otros recogieron sus enseres y los adentraron más en la tierra, por miedo a nosotros. Viendo lo cual, saltamos un centenar de hombres a tierra en busca de entendernos algo, trabar conversación; por lo menos retener a alguno. Pero huían, huían con tan largos pasos, que ni con todo nuestro correr podíamos alcanzarlos. Hay en este río siete islas. En la mayor de ellas encuéntranse piedras preciosas; se llama Cabo de Santa María.

Todos pensábamos que se pasaba desde allí al mar del Sur (76), que no lo es del todo (aunque lo pareciera, por no haberse descubierto más en esa dirección). En definitiva, no es aquel un cabo, sino el desemboque de un río que tiene de boca 17 leguas. Río, junto al que, en anterior ocasión, y por fiar demasiado, un capitán español, por nombre Iohan de Solís, fue devorado por los caníbales (77), junto con sesenta hombres. Fueron a descubrir tierras, como nosotros.

Continuando nuestro rumbo, hacia el Polo Antártico, costeando ahora, vinimos a dar con dos islas (78) llenas de ansarones, y de lobos marinos. Verdaderamente, el número de ansa-

(75) El *río de agua*, es el actual Río de la Plata.

(76) En 1513, Vasco Núñez de Balboa, desde Darién —el actual Panamá— atravesó de norte a sur el territorio, llegando el 29 de septiembre a las costas del Pacífico, bautizándolo con el nombre de *mar del Sur*.

(77) Juan Díaz de Solís, en octubre de 1515, con tres navíos, inició un viaje para la búsqueda de un paso hacia las Molucas. A comienzos de 1516 llegó al estuario del Río de la Plata, río que los indígenas denominaban Paraná-Guazú, que los españoles llamaron *Mar Dulce*, y durante los años siguientes, Río de Solís, por su descubridor. Solís, juntamente con otros españoles, fue devorado por los indios guaraníes. Los supervivientes, fueron apresados por naturales, a la altura de la isla de Santa Catalina (sur del actual Brasil). Pasados los años, algunos de aquellos supervivientes tendrían una actuación destacada en las tierras del Perú y en el Río de la Plata. La tripulación constaba de sesenta tripulantes, y los devorados por los indios fueron nueve, contanto a Solís.

(78) Las dos islas son la de los Pingüinos y la de los Leones (Antonio Pi-

rones no se podría referir. En una hora abarrotamos las cinco naves. Esos ansarones son negros, y tienen exacto el plumaje del cuerpo y de las alas; no pueden volar, y viven de la pesca. Tienen tal desarrollo, que no era menester desplumarlos, sino que los desollábamos. El pico es como de cuervo (79). En cuanto a los lobos marinos, los hay de diversos colores, gordos, como terneros y con la cabeza igual: orejas pequeñas y ralas, largos dientes, no tienen patas, sino unos pies que les arrancan del mismo tronco, parecidos a nuestras manos —con uñas pequeñitas, y entre los dedos la misma suerte de membrana que las ocas—. Resultarían ferocísimos si pudiesen correr: nadan y viven de la pesca. Aquí nuestras naos supieron los mejores augurios al aparecer en frecuentes ocasiones los tres Cuerpos Santos, o sea: San Telmo, San Nicolás y Santa Clara (80). Luces que se extinguían súbitamente.

Arrancando de allí, alcanzamos hasta los 49 grados del Antártico. Echándose encima el frío, los barcos descubrieron un buen puerto (81) para invernar. Permanecimos en él dos meses, sin ver a persona alguna. Un día, de pronto, descubrimos a un hombre de gigantesca estatura, el cual, desnudo sobre la ribera del puerto, bailaba, cantaba y vertía polvo sobre su cabeza. Mandó el capitán general a uno de los nuestros hacia él para que imitase tales acciones en signo de paz y lo condujera ante nuestro dicho jefe, sobre una islilla. Cuando se halló en su presencia, y la muestra, se maravilló mucho, y hacía gestos con un dedo hacia arriba, creyendo que bajábamos del cielo. Era tan alto él, que no le pasábamos de la cintura, y bien conforme; tenía las facciones grandes, pintadas de rojo, y alrededor de los ojos, de amarillo, con un corazón trazado en el centro de cada mejilla (82). Los pocos

gafetta, *Primer viaje alrededor del mundo*, Edición Bartolomé Escandell, Edit. Aguilar, Madrid 1955, p. 25, nota 23).

(79) Describe los pingüinos.

(80) Las tres advocaciones que los marineros respetaban y veneraban. Véase nota 42.

(81) Puerto y bahía de San Julián, en la costa Argentina, a la altura de la Patagonia. Véase introducción.

(82) Interesante descripción de los indios de la Patagonia. La bibliografía sobre la raza pámpida o patagónica es abundantísima. El Prof. Oswaldo Menghin dice: *Se trata de una raza muy alta, atlética y vigorosa, de color bastante oscuro, algo bronceado, de modelo paleuropoide, y en enfecto emparentada*

cabellos que tenía aparecían tintos en blanco; vestía piel de animal, cosida sutilmente en las juntas. Cuyo animal, tiene la cabeza y orejas grandes, como una mula, el cuello y cuerpo como un camello, de ciervo las patas y la cola de caballo —como éste relincha— (83). Abunda por las partes aquellas. Calzaban sus pies abarcas del mismo bicho (84), que no los cubrían peor que zapatos, y empuñaban un arco corto y grueso con la cuerda más recia que las de un laúd —de tripa del mismo animal—, aparte un puñado de flechas de caña, más bien cortas y emplumadas como las nuestras. Por hierro, unas púas de yesca blanca y negra —como en las flechas turcas—, conseguidas afilando sobre otra piedra (85).

Hizo el capitán general que le dieran de comer y de beber, y, entre las demás cosas que le mostró, púsole ante un espejo de acero grande (86). Cuando se miró allí, asustó se sobre manera y saltó atrás, derribando por el suelo a tres o cuatro de nuestros hombres. Luego le entregó campanillas, un espejo, un peine y algunos *paternostri* (87) y enviólo a tierra en compañía de cuatro hombres armados. Un compañero suyo, que hasta aquel momento no había querido acercarse a la nao, cuando le vio volver en compañía de los nuestros, corrió a avisar a donde se encontraban los otros; y alineáronse, así, todos desnudos. Cuando llegaron los nuestros, empezaron a bailar y a cantar, siempre con un dedo en lo alto, y ofreciéndose polvo blanco, de raíces

genéticamente con el miolítico de Europa Occidental. (O. Menghin, *Origen y desarrollo racial de la especie humana*, Ed. Nova, 2.ª edic. Buenos Aires, 1965, pp. 118-89). Pueden consultarse también: Marcelo Bórmida, «Los antiguos patagones. Estudio de craneología», *Rev. Ruma*, Vol. VI. Instituto de Antropología, Buenos Aires, 1953, Ibarra Grasso, Dick Edgar, *Argentina Indígena*, Ed. Teo, Buenos Aires, 1967.

(83) Los cuatro auquénidos característicos de la fauna sudamericana son: la llama, alpaca, vicuña y guanaco. El animal corriente de estas regiones era el guanaco; no relincha, no emite gruñidos.

(84) Calzado rústico hecho de cuero. La piel del guanaco era aprovechada también para la confección de vestidos.

(85) Se entiende lo que quiere decir, púas duras, púas de pedernal, pero no son de *yesca*. La yesca es la que origina el fuego; se prepara generalmente con trapos u otros materiales.

(86) La fabricación de acero parece haber comenzado en España en la época romana. A partir de entonces, comenzaron a tomar importancia los aceros de Toledo, Calatayud y Albacete, que alcanzaron fama en Europa. En el siglo XVI, la siderurgia española contaba con las técnicas más avanzadas de su tiempo.

(87) Paternostri, rosarios.

de hierba, en vasijas de barro: no otra cosa hubiesen podido darles para comer. Indicáronles los nuestros por señas que se acercaran a los barcos, que ya les ayudarían a llevar sus cosas. Ante cuya demanda, los hombres tomaron solamente sus arcos, mientras sus mujeres, cargadas como burros, traían el resto.

Ellas no eran tan altas, pero sí mucho más gordas. Cuando las vimos de cerca, nos quedamos atónitos: tienen las tetas largas hasta mitad del brazo. Van pintadas y desvestidas como sus maridos, si no es que ante el sexo llevan un pellejín que lo cubre (88). Tiraba cada una de cuatro de aquellos animales, cachorros aún, atados con fibras a manera de ronzal (89). Esas gentes, cuando quieren apoderarse de tales bichos, atan a uno de los pequeños a alguna zarza. Acércanse los mayores para jugar con él, y los salvajes, escondidos, lo matan a flechazos. Dieciocho nos trajeron a las naos, entre machos y hembras, y regresaron a las dos orillas del puerto después que nos quedamos con aquella mercadería.

Fue visto, a los seis días, un gigante, pintado y vestido de igual suerte, por algunos que hacían leña. Empuñaba arco y flechas. Acercándose a los nuestros, primero se tocaba la cabeza, el rostro y el tronco; después hacía lo mismo con los de ellos, y, por fin, elevaba al cuello la mano. Cuando el capitán general lo supo, mandó un esquife (90) para que se apoderasen de él y que lo retuvieran en aquella isla del puerto, donde habíanse construído ya una casa para los herreros y para almacén de los barcos. Este era más alto aún y mejor construido que los demás, y tan tratable y simpático. Frecuentemente bailaba, y, al hacerlo, más de una vez hundía los pies en tierra hasta un palmo (91). Permaneció entre nosotros muchos días; tantos, que lo bautizamos, llamándole Juan. Pronunciaba tan claro como nosotros, sino que con resonantísima voz, «Jesús», «Padre nuestro», «Ave María» y «Juan» (92). Después, el capitán general le dio una camisa, un jubón de paño (93), calzas de paño, una

(88) Una vez más, las descripciones alusivas a la mujer, aparecen expresadas con un lenguaje muy realista.

(89) Ronzal (del árabe *rásam*), ramal o cabestro de una caballería.

(90) Pequeña embarcación o bote para aproximarse a tierra.

(91) Donde hundía los pies era en la arena.

(92) El espíritu religioso está presente en todo el relato pigafettiano.

(93) Hay constancia del uso de esta prenda desde la segunda mitad del

barretina (94), un espejo, un peine, campanillas y otras cosas, despidiéndolo. Fuése muy contento y feliz. Al día siguiente, trajo uno de aquellos animales grandes al capitán general, por el que le dieron muchas cosas a fin de que trajese más. Pero nunca volvió. Pensamos si lo habrían muerto por haber conversado con nosotros.

A los quince días encontramos a cuatro de estos gigantes sin armas, que las tenían ocultas entre unos espinos: los dos a quienes apresamos nos las mostraban después. Cada uno iba pintado de diferente manera. El capitán general retuvo a dos —los más jóvenes y despejados— con ejemplar astucia para conducirlos a España. A haber procedido sin ella, lo probable es que alguno de nosotros no lo contara. El ardid de que se valió para retenerlos fue éste: les dio muchos cuchillos, tijeras, espejos, esquilones (95) y cuentas de vidrio. Teniendo los dos las manos rebosantes de dichas cosas, hizo el capitán general que trajeran un par de grilletes (96), que se depositaron a sus pies como tratándose de un regalo; y a ellos, por ser hierro, placíales mucho. Pero no sabían cómo llevárselos, y les apenaba renunciar: no teniendo dónde guardar las mercedes, y debiendo sujetar con las manos la piel que las envolvía. Quisieron ayudarles los otros dos, pero el capitán se opuso. Viendo lo que les preocupaba abandonar aquellos grilletes, indicóles por señas que se los haría ceñir a los pies, y que así podrían llevarlos. Respondieron con la cabeza que sí. Rápidamente, y al mismo tiempo, hizo que los argollaran a los dos; y, aunque, cuando notaron el hierro transversal, les asaltó la duda, ante el gesto de seguridad del capitán permanecieron firmes. Sólo después, al comprender el engaño, bufaban como toros, pidiendo a grandes gritos a «Setebos» (97) que les ayudara. A duras penas conseguimos maniatar a los otros dos, y fueron enviados a tierra con nueve hombres, para que condujesen a los nuestros hasta donde estaba la esposa de uno de los que habíamos apresado. Porque él la lloraba a voces, se-

siglo XIV. En el siglo XVI, se generalizó. Se caracterizaba por ser un vestido ligero y sin forma.

(94) Gorro típico del área mediterránea, de color rojo o morado.

(95) Campanillas o esquilas grandes.

(96) Anillas utilizadas como esposas.

(97) *Setebos* —aparece citado más adelante— era un espíritu demoníaco.

gún dedujimos de sus ademanes. Al avanzar, uno consiguió liberar sus manos, y echó a correr tan velozmente que al punto se le perdió de vista. Iba en busca de los suyos, pero ni encontró en su casa a quien había dejado en cuidado de la mujer, durante su ausencia. Hubo de salir, de nuevo, en su busca, para referírselo todo. Mientras, tanto se esforzaba nuestro otro maniatado por liberarse, que hubieron de herirlo ligeramente en la cabeza; con lo que, bufando, condujo a los nuestros adonde las mujeres aguardaban. Juan Carvalho (98), piloto, jefe del grupo, no quiso apresar a la mujer entonces, porque anochecía, dejándola dormir en su choza. Aproximáronse los otros dos indígenas, aunque, al hacerse cargo del herido, titubeaban, y nada dijeron a la sazón. Pero, de amanecida, hablaron con las mujeres. Y, de repente, emprendieron franca huída, a todo correr, más aún los chicos que los grandes, llevándoselo todo consigo. Dos se rezagaron para disparar sus flechas sobre los nuestros; el otro preocupóse de poner a salvo a aquellos cachorros con que se cazaban los animales mayores. Y, así, en combate, uno de aquellos dos atravesó de un flechazo el muslo a uno de los nuestros, y éste murió en seguida (99). Ante lo cual, desaparecieron rápidos. Los nuestros, aunque disponían de escopetas y ballestas, jamás les pudieron herir; pues ellos, cuando pelean, no se están quietos nunca, antes saltan de acá para allá. Enterró a su muerto nuestra cuadrilla, e incendió cuanto abandonaron los fugitivos. Ciertamente, tales gigantes corren más que un caballo, y son celosísimos de sus esposas.

Cuando a esta gente le duele el estómago, en lugar de purgarse se meten por la garganta dos palmos, o más, de una flecha y vomitan una masa verde mezclada con sangre, según comen cierta clase de cardos. Cuando les duele la cabeza, se dan un corte transversal en la frente y así en los brazos, en las piernas y en cualquier lugar del cuerpo, procurando que se desangre mucho. Uno de los que habíamos apresado, que estaba en nuestra embarcación, decía que aquella sangre no quería estar-

(98) Aparece escrito con la grafía correcta.

(99) Era usual el empozoñar las flechas con sustancias venenosas —generalmente con jugos vegetales—. La muerte, pues, no era por la herida, sino por el efecto del veneno.

se allí y que por ello le había causado tal dolor (100). Llevan el pelo cortado con una gran coronilla, al modo que los frailes, pero más largo, con un cordón de algodón en torno a la cabeza, donde ajustan las flechas al partir de caza. Atanse el miembro viril entre las piernas para preservarlo del grandísimo frío (101). Cuando uno de ellos muere, se le aparecen diez o doce demonios bailando alegres alrededor del cuerpo, muy pintarrajeados. Por encima de ellos surge otro, mucho más grande, gritando y con más algazara aún. El que el demonio se les aparezca pintado es la razón de que se pinten ellos. Llaman al demonio mayor «Setebos»; a los otros, «Cheleulle» (102). También nuestro prisionero me informó con ademanes, de haber visto al demonio con dos cuernos en la cabeza y pelos largos que le cubrían las piernas, y lanzar fuego por la boca y por el culo (103). El capitán general llamó a los de este pueblo «Patagones» (104). Todos se visten con la piel de aquel animal ya dicho. No tienen casas, sino cobertizos de la piel del mismo animal y con ellas se mueven, de acá para acullá (105), como es también costumbre de los zíngaros (106). Aliméntanse con carne cruda y con una raíz dulce que llaman *chapae* (107). Cada uno de nuestros dos prisioneros se comía un esportón de galleta (108) y bebía

(100) Sobre la medicina aborigen americana, existe una copiosa bibliografía. El uso de las vulgares sangrías estuvo muy extendido. La expulsión de la sangre, en muchas culturas, suponía eliminar el mal que causaba la enfermedad.

(101) Nos parece equivocada la observación de Pigafetta. El motivo era otro más lógico, evitar heridas y rozaduras durante sus tareas cotidianas y caminatas.

(102) Se refiere a shamanes, o hechiceros, no a espíritus sobrenaturales. Generalmente, el shamán en sus ceremonias religiosas, gusta del uso de pinturas y adornos complicados.

(103) Es la vieja idea del demonio, el infierno y el fuego; es una apreciación del cronista, y de su formación religiosa.

(104) Origen del término geográfico de la Patagonia.

(105) En ocasiones, eran simples mamparas o toldos, sin techumbre, para defenderse del viento.

(106) Desde el siglo XV hay constancia en Hungría de la presencia de *zíngaros* (o cíngaros), gitanos procedentes de Turquía. Su música y sus bailes, se extendieron rápidamente por Europa, sobre todo por España y Rusia.

(107) El *chapae*, quizás, yuca.

(108) La galleta, era el pan ácido, recocido, que se mantenía durante mucho tiempo en buenas condiciones. Era alimento básico en las navegaciones ultramarinas.

sin resollar medio balde de agua. Y zampábanse las ratas sin hacerles ascos ni a la piel (109).

Estuvimos en ese puerto, al que bautizamos Puerto de San Julián, cerca de cinco meses, durante los que ocurrieron múltiples cosas. A fin de que vuestra Ilustrísima Señoría conozca alguna, sepa que apenas anclados allá, los capitanes de los otros cuatro navíos conjuráronse en traición para asesinar al capitán general; y eran ellos: el veedor de las armas, que se llamaba Juan de Cartagena; el tesorero, Luis de Mendoza; el contador, Antonio Coca y Gaspar de Quesada. Descuartizado el veedor por sus hombres, fue muerto el tesorero a puñaladas, descubriéndose la conjura. A los pocos días, Gaspar de Quesada, por querer organizar otra, fue desterrado en esa tierra patagona en compañía de un clérigo (110). El capitán general no quiso ordenar que lo matasen porque le había dado la capitanía el emperador Don Carlos (111).

Una nave llamada *Santiago*, se perdió al salir a explorar la costa. Todos sus hombres se salvaron milagrosamente. Dos de ellos consiguieron llegar hasta nosotros y nos dieron la noticia (112). El capitán general destacó a algunos hombres con sacos de galleta. Durante dos meses nos vimos forzados a proveerlos de víveres, pues cada día rescataban alguna cosa de la perdida nao. La distancia hasta allá era de 24 leguas, que son cien millas; la senda, áspera y maleza todo. Invertíamos cuatro jornadas en el viaje; dormíamos sobre matojos; no encontrábamos agua que beber, sino hielo y en suma, nos agotaba la fatiga (113). En nuestro puerto abundaban sobremanera unos moluscos alargados, que llamamos «mejillones». Solían tener perlas, pero muy chicas, que nos estorbaban comerlos (114). Había también por

(109) Más adelante veremos cómo también los tripulantes españoles se comían las ratas, y se las disputaban como manjar que se cotizaba a alto precio.

(110) Como hemos visto en la introducción, el descontento se venía fraguando desde el mismo momento de la salida de la expedición.

(111) Véase apéndice documental nº III.

(112) Es la primera nao que se inutiliza. A lo largo del relato, se hace mención a la desaparición de tres más, quedando solamente una, *La Victoria*.

(113) Los hielos, señalaban ya la proximidad a la zona antártica. El frío y la inclemencia del tiempo, fueron los motivos de la detención durante tanto tiempo en la bahía de San Julián.

(114) Ostras.

allá incienso (115), avestruces, zorras; corrían conejos, menos grandes que los de Europa. En la cima del monte más alto, plantamos una cruz en demostración de que aquellas tierras eran del Rey de España y llamamos a aquél «Monte de Cristo».

Partiendo de aquí, en los 51 grados menos un tercio del Antártico, dimos con otro río de agua dulce (116), al que las naves se acogieron de los vientos terribles; mas Dios y el Cuerpo Santo no nos regatearon ayuda. En este río anclamos cerca de dos meses para hacer provisión de agua, de leña y de peces —que eran lagos como un brazo y más, con mucha escama y tan sabrosos cuanto escasos—. Y antes que navegáramos de nuevo, el capitán general y todos nosotros confesamos y comulgamos como verdaderos cristianos.

Después, a los 52 grados del mismo rumbo, encontramos en el día de las Once mil Vírgenes, un estrecho, cuyo cabo denominamos «Cabo de las Once mil Vírgenes», por un milagro grandísimo (117). Ese estrecho tiene de largo 110 leguas, que son 440 millas y un ancho —más o menos— como de media legua y va a desembocar en otro mar, llamado Mar Pacífico, circundado de montañas altísimas con copetes de nieve (118). No había calado suficiente para pasar, salvo que se enfilase a unas 25 ó 30 brazas sólo, de tierra. Y si no fuese por el capitán general, nunca habríamos navegado aquel estrecho; porque pensábamos todos y decíamos, que todo se nos cerraba alrededor. Pero el capitán que sabía tener que seguir su derrota por un estrecho muy justo, según viera antes en un mapa hecho por aquel excelentísimo hombre Martín de Bohemia (119), destacó dos na-

(115) Se refiere a alguna sustancia aromática, pero no al incienso. Este es característico de los países asiáticos.

(116) El río Santa Cruz, en las proximidades de la actual Bahía Blanca.

(117) Pigafetta, que relataba hasta los detalles más nimios, nos deja con la curiosidad de saber qué milagro ocurrió.

(118) Se aprecia claramente, cómo el cronista, para redactar su obra definitiva, se valió de las notas que fue tomando a lo largo del viaje. Cita al Pacífico como algo conocido ya, cuando aún no se había pasado el estrecho: *mar Pacífico, circundado de montañas.*

(119) Martín Behaim, conocido también como Martín de Bohemia, murió en 1506. En 1492, y por encargo del municipio de Nuremberg, confeccionó un globo terrestre; se basó en Ptolomeo, Marco Polo y Juan de Mardeville. Algunos autores —a pesar del dato de Pigafetta que da también Gómara—

ves, la *San Antonio* y la *Concepción* —así se llamaban—, para ver qué había al fondo de la oquedad.

Nosotros, con las otras dos naves —la capitana, por nombre *Trinidad*, y la *Victoria*—, anclamos a resguardo de la bahía. Sobrevino aquella noche una fuerte virazón (120); tal, que fue forzoso levar anclas y dejar que nuestras carabelas bailasen por la bahía (121) cuanto cupo. A las otras dos, en marcha, les iba a resultar imposible doblar un cabo que se les abría al fondo de aquella garganta ni volver hasta nosotros, con lo que, sin la menor duda, su fin era el choque violento con algún bajo. Ya cerquísima del fondo del embudo y dándose por cadáveres todos, avistaron una boca minúscula, que ni boca parece sino esquina y hacia allí se abandonaron los abandonados por la esperanza: con lo que descubrieron el estrecho a su pesar (122). Pues, viendo que no era esquina, sino paso, adentráronse hasta descubrir una ensenada. Siguiendo aún, conocieron otro estrecho y una tercera bahía, mayor que esas dos primeras. Con alegres ánimos, volviéronse al punto atrás para que el capitán general lo supiese.

Los dábamos ya nosotros por perdidos; primero, por la tempestad inmensa; después, porque habían transcurrido dos jornadas desde la separación e incluso, por creer señales de naufragio unos humos que nos hacían desde tierra dos marineros a quienes ellos enviaron para avisarnos la noticia. Hallándonos en cuyos pensamientos, vimos aparecer ambas naos, inflado el velamen y acercarse batiendo a la brisa sus banderolas. Ya junto a las nuestras, atronaron muchas bombardas y gritos; después, alineadas las cuatro, dando gracias a Dios y a la Virgen María, avanzamos en busca de más allá.

Adentrándonos por aquel estrecho, advertimos dos bocas: una al siroco, otra al garbino (123). El capitán general adelantó a la nao *San Antonio*, en compañía de la *Concepción*, para que

sobre el conocimiento que Magallanes tuvo de un mapa de Behaim, lo ponen en duda.

(120) Virazón, cambio brusco del viento.

(121) Bahía y cabo de la Posesión.

(122) Con ese juego de palabras, el autor nos expresa la desesperación de la tripulación, pero también la pequeña luz que mantenía la esperanza entre ellos.

(123) Viento caliente, procedente del desierto, que sopla hacia las costas mediterráneas; es el Levante. El *garbino* es el viento que sopla del SO.

viesen si la boca de la parte de siroco desembocaba en el Mar Pacífico. La nao *San Antonio* no quiso aguardar a la *Concepción*, pues se proponía huir para volver a España, lo cual hizo. Su piloto, Esteban Gómez por nombre, odiaba sin límites al capitán general, a causa de que, antes que se aparejase nuestra escuadra, había él acudido al emperador en busca de que le diese algunas carabelas para descubrir tierras; pero, con la aparición del capitán general, Su Majestad no se las dio. En esa nave iba el otro gigante que apresáramos; pero murió apenas entraron en zona calurosa (124).

La *Concepción*, incapaz de seguirla al partir, andaba aguardándola inocentemente de una a otra parte. Ignorando que la *San Antonio*, aprovechando la noche, había hecho marcha atrás y recatándose junto a sus compañeras, ganado la boca por donde antes entraran. Nosotros andábamos en el empeño de explorar la de garbino. Recorriendo el estrecho detenidamente, llegamos a un río que llamamos «Río de las Sardinas», según la gran cantidad de ellas en su barra; y fuimos entreteniéndonos en todo cuatro días, por tal de hacer tiempo en que se nos unieran las otras dos naos. Durante cuyos días enviamos una lancha bien acondicionada para que otease el cabo del otro mar. Volvió, anocheciendo el tercer día y explicándonos que habían entrado el cabo, sí, y el ancho mar también.

El capitán general lloró de alegría, designando a aquél «Cabo Deseado», porque lo deseamos todos tanto tiempo. Volvimos atrás en busca de las otras dos naves, pero no encontramos sino a la *Concepción*. Y preguntándosele dónde estaba su pareja, respondió Gioan Serrano (125) que sólo de la que pisaba era capitán y piloto como lo fue antes de la que se perdió; pero que de la otra no sabía, ni volviera a verla jamás desde que enfilaron a siroco. Buscámosla entonces por todo el estrecho, hasta por la boca por la que había huido. Envió atrás el capitán general a la *Victoria*, hasta la misma entrada del estrecho, porque viese si andaba por allí; y que de no encontrarla, clavase una bandera sobre algún montículo, con una carta metida en ella y ahincada en tierra junto al mástil; de forma que, con descubrirla, encontrando la carta, supiesen el rumbo que seguíamos. Porque ésas eran nuestras órdenes estipuladas, para caso de que una nave se distanciase de las otras. Dos banderas con

(124) Véase apéndice documental nº IV.

(125) Juan Serrano, había sido piloto de la naufragada nao *Santiago*.

cartas se clavaron esta vez. Una, sobre un alcor de la primera bahía (126); la otra, en un islote de la tercera, materialmente lleno de lobos marinos y grandes pájaros.

Aguardando el capitán general con sus dos naves que esa *Victoria* se le reuniera ante la desembocadura del «Río Isleo», dispuso una tercera cruz sobre un escollo frontero al río: éste bajaba entre montañas hartas de nieve y toma el mar muy cercano al «Río de las Sardinas».

Si no hubiéramos encontrado ese estrecho, tenía proyectado el capitán general, descender hasta los 75 grados del Polo Antártico, pues a tal latitud y en aquella estación, no se hace nunca la noche o es muy breve: es decir; como en invierno ocurre con el día.

Así Vuestra Señoría Ilustrísima me crea, que mientras permanecimos en aquel estrecho, eran las noches sólo tres horas y nos encontrábamos en octubre. Las tierras a nuestra izquierda orientábanse al siroco y eran bajas.

Llamamos a ese estrecho el «Estrecho Patagónico» (127); en el cual se encuentran, cada media legua, puertos segurísimos, inmejorables aguas, leña —aunque sólo de cedro— (128), peces, sardinas, mejillones y apio (129), hierba dulce —también otras amargas—. Nace esa hierba junto a los arroyos y bastantes días sólo de ella pudimos comer. No creo haya en el mundo estrecho más hermoso ni mejor. Por este mar Océano puede practicarse la más dilectísima de las pescas.

Hay tres suertes de peces, largos como el brazo y más, que nombran dorados, albacoras (130) y bonitos, los cuales persiguen a otros peces que vuelan, llamados «colondrinos» —largos, un palmo más también—, de óptimo sabor. Cuando los de aquellas tres especies encuentran a alguno de estos voladores, éstos, con prontitud, saltan fuera del agua y vuelan —pese a tener empapadas las alas— por trecho mayor que un tiro de ballesta.

(126) *Alcor*, palabra de origen árabe, colina, collado.

(127) El nombre de *Patagónico* no prevaleció, se mantuvo el de Estrecho de Magallanes.

(128) Existen muchas clases de cedros. El cedro, en América, era utilizado por los indígenas para la construcción de canoas.

(129) Apio, planta silvestre bianual, se desarrolla en sitios húmedos. Desde la antigüedad fue conocida por sus propiedades médicas, sobre todo como diurético.

(130) La *albacora*, es un teléosteo, emigrante, parecido al bonito. Tiene las aletas pectorales muy largas, su carne es muy sabrosa.

Durante cuyo vuelo córrenle los otros detrás por debajo del agua a su sombra. No acaba aún de caer el primero en el agua, que ya en un decir Jesús, lo han apresado y comido. Cosa, en verdad, bellísima de ver (131).

Me enseñó todas esas palabras aquel gigante que en la nao teníamos, de resultas de que, pidiéndome *capac*, esto es, pan —que así conocen aquella raíz que como pan usan ellos—, y *oli*, esto es, agua, me vio a mí escribir ambos nombres; pidiéndole después otros, pluma en mano me entendía. Una vez hice la cruz y la besé, presentándosela. Gritó al punto: «¡Setebos!», indicándome con ademanes que, si volvía a hacer la cruz, aquél me entraría en el cuerpo, haciéndome estallar. Cuando este gigante se encontró mal, pidió, en cambio, un crucifijo, abrazándolo y besándolo mucho. Quería hacerse cristiano antes de morir. Le dimos por nombre Pablo. Cuando esa gente quiere encender fuego, frota dos ramas ásperas entre sí, al objeto de que la chispa que brote prenda en cierta médula de árbol que ponen entre dichas ramas.

El miércoles 28 de noviembre de 1520 nos desencajonamos de aquel estrecho, sumiéndonos en el mar Pacífico (133). Estuvimos tres meses sin probar clase alguna de viandas frescas. Comíamos galleta: ni galleta ya, sino su polvo, con los gusanos a puñados, porque lo mejor habíanselo comido ellos; olía endiabladamente a orines de rata. Y bebíamos agua amarillenta, putrefacta ya de muchos días, completando nuestra alimentación los cellos de cuero de buey (134), que en la cofa del palo mayor (135), protegían del roce a las jarcias; pieles más que endurecidas por el sol, la lluvia y el viento. Poniéndolas al remojo del mar cuatro o cinco días y después un poco sobre las brasas, se comían no mal; mejor que el serrín, que tampoco despreciábamos.

(131) Pigafetta intercaló aquí un vocabulario patagón, que reproducimos juntamente con los de Insulindia al final de la crónica.

(132) Capac. Véase nota 107.

(133) Mar del Sur, mar de las Damas o mar Pacífico. Prevaleció este último.

(134) *Cellos*, aros de cuero.

(135) *Cofa*, plataforma en la parte superior de los mástiles de la embarcación.

Las ratas se vendían a medio ducado (136) la pieza y más que hubieran aparecido (137). Pero por encima de todas las penalidades, ésta era la peor: que les crecían a algunos las encías sobre los dientes —así los superiores como los inferiores de la boca—, hasta que de ningún modo les era posible comer: que morían de esta enfermedad (138). Diecinueve hombres murieron, más el gigante y otro indio de la tierra del Verzin. Otros veinticinco o treinta hombres enfermaron, quién en los brazos, quién en las piernas o en otra parte; así, que sanos quedaban pocos.

Por la gracia de Dios, yo no sufrí ninguna enfermedad.

En estos tres meses y veinte días recorrimos cerca de cuatro mil leguas del Mar Pacífico, en una sola derrota (bien pacífico, en verdad, pues en tanto tiempo no conocimos ni una borrascà); sin ver tierra alguna, sino dos islotes deshabitados, en los que nada se encontró fuera de pájaros y árboles. Los llamamos «Islas Infortunadas» (139). Están a doscientas leguas la una de la otra. No había donde fondear a su alrededor; sí muchos tiburones. La primera de las islas está en los 15 grados de latitud austral; la otra, en los 9. Cubríamos cada jornada, sesenta o setenta leguas a la cadena o a popa. Y, si Dios y su Madre Bendita no nos hubieran ayudado con tan buen tiempo, por seguro que habríamos perecido todos de hambre en aquel inmenso mar.

Si a la salida de aquel estrecho, hubiésemos enfilado sin variación el rumbo de poniente, habríamos dado una vuelta al Mundo sin encontrar tierra alguna hasta el «Cabo de las Once

(136) El nombre de ducado, procede de la última palabra de la leyenda de esta moneda: *sit tibi christe datus quem tu regis Ducatus*. Con esa denominación comenzó a utilizarse en Venecia entre los años 1280 y 1284. Tuvo gran difusión por Europa, y fue acuñado por la mayoría de las naciones. En España, fue Juan II de Aragón, el que inició sus emisiones en Barcelona y Zaragoza, hacia 1470.

(137) El hambre era tal, que se vieron obligados a comer hasta ratas, cotizándose como si de un exquisito manjar se tratase.

(138) Es el escorbuto. Su sintomatología se caracteriza por la inflamación de las encías, y se origina principalmente por la falta de alimentos frescos, sobre todo frutas ricas en vitamina C.

(139) Algunos autores las han identificado con las Tuamotú, de población polinésica. El descubrimiento oficial fue realizado por los españoles, en 1606. Sus tierras son áridas, sin ríos y escasa vegetación. Son unos sesenta islotes, los más extensos, Rangiroa y Fakarava.

mil Vírgenes»: pues éste marca la entrada en dicho estrecho por el Mar Océano a Levante, como la salida es, a Poniente, el «Cabo Deseado» sobre el Mar Pacífico. Ambos cabos hallábanse con exactitud en los 52 grados de latitud del Polo Antártico (140).

No está el Polo Antártico tan estrellado como el Artico. Vense muchas estrellas menudas agrupadas, que forman dos nebulosas no muy distantes entre sí ni tampoco con demasiado resplandor. En el espacio entre ambas surgen dos estrellas mayores, tampoco de gran brillo y muy quietas. Nuestra brújula se desviaba siempre con aquella proximidad del Polo Antártico, cuya atracción era de gran fuerza. De todas formas, adelante aquellas aguas, preguntó el capitán general a todos sus pilotos sobre, avanzando siempre a vela, qué rumbo marcaban en sus cartas de navegar. Respondieron a coro que el rumbo que puntualmente él les había trazado. Explicándoles él entonces que dicho rumbo falseaba —gran razón— y que convenía auxiliar con cálculos la brújula, dada la atracción polar magnética. En estas singladuras percibimos una cruz de cinco estrellas radiantes en dirección poniente y dispuestas con gran simetría (141).

Singlábamos esos días entre poniente y mistral y a la cuarta del mistral cargando entre él y el primer viento: todo, hasta que alcanzásemos el ecuador 125 grados largos de la línea de repartición. La línea de partición está 30 grados de longitud Sur y 3 al Levante de Cabo Verde. Con lo cual pasamos cerca de dos islas riquísimas; una a 20 grados de latitud antártica, por nombre Cipangu (142); la otra a 15 grados, conocida por Sumdit Pradit (143). Cruzada la línea del ecuador, navegamos entre po-

(140) La preocupación de Magallanes era llegar a las Molucas. No cabe duda que tenía unos conocimientos bastante precisos sobre la ruta a seguir.

(141) Constelación del hemisferio austral. Está formada por cuatro estrellas brillantes, dispuestas con regularidad, y siete más de menor brillo. El brazo mayor de la *cruz* está orientado hacia el polo Sur. Es una magnífica observación del cronista.

(142) Cipangu o Cipango, era el Japón. Interpretando las informaciones de Marco Polo, creyó que yendo desde occidente, debían encontrar muy pronto el Cipango; por eso dice *pasamos cerca de dos islas*, no dice que estuvieran en ellas.

(143) Según Amoretti, Sumdit-Pradit, es quizás la Antilia señalada en

niente y mistral y a la cuarta del poniente hacia el mistral; después doscientas leguas al poniente, mudando el rumbo a la cuarta hacia el garbino hasta los 13 grados del Polo Artico. Así, íbamos aproximándonos a la tierra del Cabo de Gaticara (144), cuyo cabo, con perdón de los cosmógrafos —que no lo conocen—, no se halla donde ellos creen, sino 12 grados más al septentrión, aproximadamente.

A las casi setenta leguas de esta bitácora (145), en los 12 grados de latitud y los 146 de longitud, el miércoles 6 de marzo descubrimos un islote al mistral y hacia el garbino, dos. De estas últimas, una era más alta y espaciosa. Quería atracar en ella el capitán general, por busca de algún alimento fresco; pero no pudo, porque los naturales de dicha isla deslizábanse en nuestras naos y robaban aquí una cosa, otra allá..., de forma que no la había para tenerlas seguras. Estábamos arriando velas para bajar a tierra, cuando —con insólita rapidez— nos robaron el esquife amarrado a la popa de la nave capitana. Furioso por dicha fechoría, bajó a tierra el capitán general con cuarenta ballesteros; incendiaron cuarenta o cincuenta casas y muchas canoas, mataron a siete hombres y se recuperó el esquife. Antes de nuestro desembarco, nos rogaba más de uno de los enfermos que, si matábamos a hombre o a mujer, les trajéramos sus intestinos, comiendo los cuales pronto sanarían (146).

Cuando a ballestazos traspasábamos completamente a alguno de aquellos indios por los ijares (147), tiraban de la flecha, bien en un sentido, bien en otro, mirándola; conseguían extraerla finalmente, maravillándose mucho y morían así. Y aquellos a quienes herían en el pecho obraban igual. Nos despertaron ver-

el globo de Behaim. Pigafetta se refiere a ella, como de una isla próxima a las costas de China.

(144) *Gaticara*, es el cabo Catigara; es el actual Comorín, en la India.

(145) Está usada la palabra en sentido figurado. La bitácora era un armario utilizado para colocar la brújula y otros instrumentos naúticos. El cuaderno de bitácora, era donde el oficial de guardia anotaba las vicisitudes del viaje, era un elemento auxiliar del diario de navegación.

(146) Costumbre antropofágica relacionada con creencias curativas. No es exageración del cronista.

(147) *Ijades*, sic (ijades), bajo vientre.

dadera compasión. A poco, viéndonos partir, escoltáronnos con más de cien embarcaciones una legua. Arrimábanse a las naos mostrándonos peces en simulación de querérnoslos dar; pero lo que pretendían era apedrearnos, huyendo después. A pesar de navegar nosotros a toda vela, metían sus canoas habilidosísimamente, entre las carabelas y nuestras remolcadas lanchas. Notamos a alguna mujer entre ellos gritando y mesándose la cabellera. Supongo que por amor a sus muertos.

Cada uno de ellos vive según su voluntad; no existe quien les mande. Van desnudos, alguno con barba; les cuelgan los negros cabellos hasta la cintura, aunque enlazados. Tócanse con sombrerillos de palma como los albaneses (148). Tienen nuestra estatura y son proporcionados. No adoran a ningún dios. Su tez es olivácea aunque nazcan blancos y se tiñen los dientes de rojo y de negro, reputándolo cosa bellísima (149). Las mujeres andan igualmente desnudas, si no es que se cubren el sexo con una estrecha membrana de papel, que arrancan de entre el tronco y la corteza de las palmeras; son bellas, delicadas y más blancas que los hombres, con los cabellos sueltos y largos, negrísimos, hasta los pies. Estas no trabajan, sino que permanecen en sus hogares tejiendo esteras o confeccionan cajas y otros objetos útiles. Comen cocos, batatas, pájaros, higos —de a palmo— (150), caña de azúcar (151), peces voladores y más cosas. Untanse el cuerpo y la cabellera con aceite de coco y de ajonjolí (152); sus casas son de troncos enteramente y techadas de tablas y hojas de higuera: más de dos brazas de altura, con pavimento y ventanas. En las habitaciones y lechos abundan las bellísimas esteras de palma. Duermen sobre paja, muy desme-

(148) Natural de Albania, estado de la Península Balcánica, limitada al N. y al E. por Yugoslavia; al S. con Grecia, y al O. por los mares Jónico y Adriático. Capital, Tirana.

(149) Las deformaciones dentarias se utilizaban —y se siguen utilizando en la actualidad— entre las poblaciones indígenas, como nota distintiva de belleza.

(150) Plátanos o bananas.

(151) La difusión del cultivo de la caña de azúcar en los archipiélagos del Pacífico fue introducido por comerciantes árabes.

(152) Nombre de origen árabe. Es el sésamo. Las semillas de este árbol se utilizan como alimento y para la obtención de aceite. Es característico de la India.

nuzada y tierna. No disponen de armas, aparte una especie de jabalina con la punta de hueso de pescado, afilada.

Esa gente es pobre, pero es ingeniosa y ladrona por demás: que así llaman a estas tres «islas de los Ladrones» (153). Su diversión es navegar —la esposa a bordo— sobre sus ágiles lanchas. Vienen a ser éstas como góndolas, más afiladas aún; unas negras; otras blancas, rojas... Al otro bordo que la vela, un tronco grueso, afilado en lo alto, se empalma con travesaños a la separada embarcación: así se sostienen más seguros sobre el agua. La vela es de hojas de palma, cosidas para formar una al modo que la latina (154). Por timón usan una especie de pala como de horno, cuya asa cruza un barrote. Hacen de la popa proa y de la proa popa (155) y en el agua saltan de ola en ola como delfines. Por lo poco en que les vimos actuar, estos ladrones pensaban ser, sin duda, los únicos habitantes del planeta.

El sábado 16 de marzo de 1521, dimos hacia la aurora, con una tierra elevada, distante alrededor de trescientas leguas de las islas de los Ladrones y por nombre Zamal (156). Quiso el

(153) Isla de los Ladrones, de las Velas Latinas, o Marianas. Descubiertas en marzo de 1521, fueron bautizadas por el nombre de *Islas de los Ladrones*, por la rapiña empleada por los aborígenes y en parte por curiosidad, pero también por la miseria en que vivían. Posteriormente, y en el viaje de Miguel de Legazpi y Andrés Urdaneta (1565), se denominaron de las *Velas Latinas*, por el tipo de velamen empleado en las embarcaciones indígenas. Finalmente, en 1662, una misión de jesuitas, procedentes de México, camino de Filipinas, se detuvo en las islas. La lamentable situación de los nativos, motivó que el P. Diego Luis de Sanvitores, nada más llegar a Manila, se trasladase a España (1665), y obtuviese de la reina, doña Marina de Austria (casada con el rey Felipe IV, en 1649, y que en este momento gobernaba como Regente de su hijo, el futuro Carlos II, por la reciente muerte del rey) la ayuda necesaria para llevar a cabo la evangelización del archipiélago, al que bautizó de nuevo, en honor de la reina, con el nombre de Marianas. En 1898, y por el tratado de París, España cedió a Estados Unidos, la isla de Guan; y en 1899, vendió el resto de las islas juntamente con las Carolinas, a Alemania.

(154) Parece ser que el uso de la vela latina es de origen árabe. Se utilizó en el Mediterráneo, a partir del siglo XII.

(155) Navegaban sin tener en cuenta la situación de proa y popa.

(156) *Zamal*, la actual Samal, pertenece al conjunto insular de las Visayas. Está situado al N. de Leyte, al E. de Masbate y al S.E. de Luzón. Existe también un pueblo llamado Samal, en la isla de Luzón.

capitán general, al siguiente día, desembarcar en otra, deshabitada y detrás de aquélla —por considerarlo más seguro—: había que cargar agua y observar. Hizo que levantasen en la orilla dos tiendas para los enfermos y que les sacrificasen un cochino (157). El lunes 18 de marzo, vimos después del almuerzo, cómo se nos acercaba un pequeño batel con nueve hombres; ante lo que el capitán general ordenó que nadie se moviese, ni pronunciara palabra alguna sin su autorización. Apenas atracaron aquéllos, su jefe aproximóse al capitán general, al parecer satisfecho de nuestra venida. Cinco de los más empeñados permanecieron con nosotros; el resto desapareció en busca de sus camaradas, entregados por allí a la pesca. Con lo que finalmente, los vimos a todos.

Apreciando el capitán general que éstos eran hombres razonables, hizo que se les diera comida, así como barretinas encarnadas, espejos, peines, campanillas, marfil, tela y otras cosas. Ante la cortesía del capitán, correspondieron con peces, un jarro de vino de palma (que llaman *vraca*) (158), higos de más de un palmo y otros pequeños —y de mejor sabor— y dos cocos. Era de lo que disponían entonces; pero con hartos gestos, nos hicieron entender que a los cuatro días traerían *umay* (arroz), cocos y otras vituallas.

Los cocos son fruto de las palmeras. Mientras nosotros tenemos el pan, el vino, el aceite y el vinagre, este pueblo lo tiene todo en el árbol antedicho. El vino lo extraen con la industria siguiente: perforan el árbol en su parte más alta y tierna, llamada «palmito», la cual destila un licor como el mosto, blanco, dulce, pero un poco agrio también. Con él se llenan unas cañas tanto o más gordas que una pierna, que dejan atadas al tronco por la mañana —para beber de noche— y por la noche —para beber por la mañana— (159). Da también la palmera el ya men-

(157) A partir de este pasaje, veremos cómo el cerdo ocupa un lugar privilegiado en las poblaciones prehispánicas filipinas. Las ceremonias religiosas, los ritos agrícolas y las fiestas del ciclo vital, se celebraban ofrendando a los anitos —espíritus de los muertes— carne de cerdo.

(158) El vino de palma era también parte importante en la vida espiritual indígena; pero sobre todo, se utilizaba para sellar los pactos de paz y amistad. El vino mezclado con unas gotas de sangre de los pactantes, era símbolo de concordia y de buenas relaciones.

(159) En las líneas que vienen a continuación, vemos descrito con todo detalle el proceso de elaboración del vino. Las cañas, a las que hace mención, son las de bambú, utilizadas en ocasiones como recipientes. Todavía los *itas*,

cionado fruto del coco. Es éste, más o menos grande como una cabeza humana. Su corteza más exterior es verde, dos dedos gruesa y la constituyen en parte unos filamentos con los que los nativos tejen las cuerdas para sus barcas. Bajo esa costra hay una segunda, dura y considerablemente mayor que la de la mayor nuez. Esta suelen quemarla y aprovechan sus cenizas para su pintura. Debajo, por fin, viene una pulpa endurecida blanca, de un dedo de espesor, que comen fresca con la carne del pescado, como el pan nosotros y que al paladar le recuerda la almendra. Secándola se amasaría pan. Dentro de esa pulpa encuéntrase una agua clara, dulce y refrescantísima; agua que cuando se deja posar, se congela y termina como una manzana. Cuando les interesa disponer de aceite, dejan que se pudran pulpa y agua, las hierven después y sale un aceite como de mantequilla. Puede hacerse leche aún, que eso hacíamos nosotros. Rallábamos la pulpa, la mezclábamos con agua después, bien colada y estrujada a través de un paño y era como leche de cabra. Son estas palmeras como las de los dátiles, pero no tan nudosas; mas bien lisas. Una familia de diez personas se mantendría con dos de ellas, aunque a base de extraer el vino ocho días de una y los ocho siguientes de la otra; pues perforándolas sin reposo terminarían por secarse. Cien años duran.

Gran familiaridad adquirieron con nosotros estos pueblos. Nos dijeron cómo denominaban muchas cosas y el nombre de cuantas islas divisábanse desde allá. La de ellos se llamaba Zuluán y no era demasiado extensa. Nos satisfizo mucho su trato, porque eran asaz agradables y conversadores. El capitán general, para rendirles más honor, los condujo a su nave, mostrándoles toda su mercancía: clavo, canela, pimienta, nuez moscada, macia (160), oro, más cuanto encerraba el casco. Disparó incluso alguna bombarda; con lo que ellos, aterrorizados, pretendieron saltar por la borda. Hacían signos de advertir que aquellas muestras que llevábamos decían producirse en las tierras hacia las que se orientaba nuestra navegación. Antes de marcharse pidieron licencia para ello con mucha educación y donosura y tras

la población más primitiva del archipiélago, siguen empleando el bambú como material indispensable en la vida cotidiana. Algunos antropólogos, acertadamente, han dicho de ellos, que viven en la *edad del bambú.*

(160) *Macia*, es el macís, envoltura de la nuez moscada.

repetir que iban a volver, según su promesa. El islote que ocupábamos era Humunu; aunque nosotros, por haber encontrado allí dos fuentes de agua clarísima, le pusimos «Agua de las buenas señales». Lo último, referíase a los primeros rastros de oro, patentes también. No dejan de encontrarse, para ser breve, gran cantidad de coral blanco (161), así como árboles enormes; éstos dan un fruto algo menos que la almendra, como los piñones. Y hay muchas palmeras, aunque bastante estériles.

Las islas parecen multiplicarse allí; así que también bautizamos el archipiélago: «San Lázaro», por descubrirlo en su domingo (162).

Está en los 10 grados de latitud del Polo Artico y a 161 de longitud desde el punto de partida.

El viernes 22 de marzo, reaparecieron a mediodía aquellos hombres, según prometieron, sobre dos barcas, con cocos, naranjas dulces, un odre de vino de palma y hasta un gallo: para demostrar que allá se criaban gallinas. Mostráronse contentísimos por volvernos a ver y compramos de todo. Su jefe era un viejo muy pintado, con aros de oro macizo en las orejas; más muchos brazaletes, por igual de oro y un pañuelo anudado a la cabeza. Permanecimos en el lugar ocho días, todos los cuales bajaba nuestro capitán a visitar a los enfermos. Y cada mañana les servía de propia mano aquel agua de coco, lo que los reconfortaba mucho.

Próximos a aquella isla habitan hombres de cuyas orejas penden tan descomunales aros que pueden meter sus brazos en ellos. Esos pueblos son cafres, o sea gentiles (163); van desnudos, sin

(161) Coral, del griego *Koralion*. Ha sido utilizado en todas las épocas de la historia. Durante la Edad Media, se creyó que tenía propiedades mágicas y curativas, de ahí su difusión como amuleto. Existen varias clases: el denominado muerto, que no tiene ningún valor; el vivo, arrancado de la roca, de dos tonalidades; el rojo y el blanco, del que habla Pigafetta, y que es de una gran rareza.

(162) El nombre inicial fue el de archipiélago de San Lázaro, denominación que se mantuvo hasta 1542. En ese año, Ruy López de Villalobos —que realizó una expedición por indicación de D. Antonio de Mendoza, primer Virrey de Nueva España— las denominó Filipinas, en honor al príncipe Felipe, el futuro Felipe II. Villalobos fracasó en el intento de atravesar el Pacífico de oeste a este, muriendo en las Molucas, asistido espiritualmente por San Francisco Javier.

(163) *Cafres*, sinónimo de cruel, bruto, salvaje. El término cafre está vin-

más que un tejido de corteza de árbol que les cubre las vergüenzas y sólo sus principales usan lienzos de algodón recamado de seda, como turbante particular. Son oliváceos, gordos, pintarrajeados y se ungen con aceite de coco o de ajonjolí para preservarse del sol y del viento. Les cuelga el pelo, negrísimo, hasta la cintura y poseen dagas, cuchillos (164), lanzas de oro, escudos, anzuelos, arpones y redes para pescar encestando. Sus barcas son semejantes a nuestras falúas.

En el lunes santo (25 de marzo, día de la Anunciación), poco después del mediodía y estando como quien dice para levar anclas, me dirigí a la nave para pescar y apoyando el pie sobre un cordaje, camino de la cámara, me resbalé por estar el esparto húmedo de lluvias y caí a la mar sin que ninguno me viera. Y casi completamente inmerso ya, vínome a la mano el cabo final de cuerda de la vela mayor, que providencialmente pendía de la borda. Asíme a él y comencé a gritar; tanto que di ocasión a que viniesen en la lancha por mí. No creo que me salvasen mis merecimientos, sino la misericordia de aquella Fuente de Piedad (165). La misma tarde enfilamos entre poniente y garbino cuatro islas: Cenalo, Hiunangan, Ibusson y Abarien.

Por haber visto fuego la noche anterior en una isla, en la mañana del jueves 28 de marzo, se ancló frente a ésta y observamos que una barca reducida —que llaman allá *boloto*—, con ocho hombres de tripulación, acercábase a la carabela capitana. Un esclavo del capitán general, que era de Sumatra (llamada anteriormente Traprobana) (166), les habló e inmediatamente le entendieron. Arrimáronse a nuestro casco, pero en modo alguno quisieron subir, mostrándose recelosos. Notando el capitán esa desconfianza, les arrojó una barretina encarnada y otras

culado a los primitivos habitantes de la Cafrería, en el S.E. de Africa, y era la denominación dada por los árabes a pueblos no musulmanes.

(164) Las dagas (el Kris indígena) y los cuchillos (bolos).

(165) Resulta un poco cómica la descripción; siempre el protagonismo en boca del relator. Insistimos, una vez más, su devoción y espíritu religioso.

(166) Traprobana, sic (Taprobana). El nombre fue dado por griegos y romanos a la isla de Ceylán. Posteriormente, fue colonizada por cingaleses, procedentes del norte de la India, en el siglo VI, que comenzaron a denominarla Ceilán, *Isla del León*. Ceilán es palabra de origen sánscrito.

cosas, atadas sobre un pedazo de tablero. Alcanzáronlo muy alegres e inmediatamente emprendieron la vuelta para avisar a su rey. A las casi dos horas, vimos venir dos *balangai* (así las llaman y son embarcaciones mayores) llenas de gente (167); en la más amplia, bajo un dosel tejido, venía sentado su rey. Cuando se encontraban junto a la capitana ya, le habló el esclavo. El rey lo entendió, pues por aquellos parajes los reyes conocen más idiomas que sus súbditos. Ordenó que algunos de éstos subiesen, pero sin abandonar él nunca su *balangai*, a poca distancia nuestra. Aguardaba el regreso de sus emisarios y, apenas ocurrido, dio media vuelta. Hizo el capitán general grandes honores a cuantos subieron a la nave y aun dióles alguna cosa, por lo que el rey, antes de irse, quería entregar al capitán una barra de oro grande y una espuerta llena de jengibre. Pero él, agradeciéndolo mucho, no quiso aceptar. Al atardecer, acercamos la nave a los recintos del monarca.

El otro día, que era Viernes Santo, mandó a tierra el capitán general en un esquife, al esclavo que era nuestro intérprete, para que suplicara al rey, que si disponía de alimentos, los hiciese traer a la nave, que no quedaría desacorde de nosotros, pues como amigos recalábamos en su reino, no como enemigos. Entonces volvió el rey con seis u ocho de sus hombres en la misma embarcación y subió a la nuestra, abrazándose con el capitán general. Y le entregó tres vasijas de porcelana, cubiertas de hojas y llenas de arroz en crudo y dos doradas grandísimas y más víveres. El capitán entregó al rey una túnica de paño roja y amarilla al gusto turco y una barretina de buen lienzo, encarnada también; a los que le acompañaban, bien cuchillos, bien espejos. Hízoles luego comer y al monarca decirle por el esclavo que quería ser respecto a él *casi casi* es decir, hermano; respondió que así quería él igualmente. Tras ello, el capitán le enseñó paños de diversos colores, tela, corales y mucha mercancía; la artillería al cabo, haciéndola disparar.

(167) *Balangay*, sic (barangay). Esta palabra entre los primitivos filipinos tenía una doble acepción; era una embarcación de grandes dimensiones y fue el modo de transporte utilizado por los malayos, tagalos y visayas. Cuando llegaron los españoles, en Manila y sus alrededores, se empleaba el término *barangay*, para referirse a los poblados que funcionaban como Ciudades-Estado. Cada *barangay*, era una unidad económica y política, regida por un jefe, y por un nobleza feudal, los maguinos.

Mucho se espantaron algunos. Después hizo que un hombre se armara de coraza completa y puso a tres a su alrededor que, con espadas y puñales, le daban por todo el cuerpo: ante cuyo ejemplo quedó el rey fuera de sí. Manifestó a través del esclavo, que uno de aquellos armados valía por cien de los suyos; se le respondió que así era y que en cada nave había doscientos que se armaban de tal forma. Presentóle petos, espadas y rodelas, cuya utilidad iba demostrándole un hombre. Le condujo, en fin, sobre el puente de mando en la popa e hizo que le subieran su carta de navegar y la brújula, explicándole por el intérprete cómo encontró el estrecho para pasar hasta allí y cuántas lunas siguieron sin ver tierra. Maravillóse. Al despedirse, indicó que le gustaría recibir a su vez a dos hombres para enseñarles alguna de sus cosas. Respondió el capitán que de buen grado. Fui yo, con otro (168).

Apenas pisé tierra firme, alzó el rey las manos al cielo, volviéndose después hacia nosotros dos; escrupulosamente le imitamos e igual hicieron todos los demás. Tomóme el rey de la mano; uno de sus conspicuos hizo lo propio con mi camarada y así penetramos en un cobertizo de cañas (169) que encerraba un *balangai* muy largo —como de ochenta palmos de los míos—, delgado y esbelto cual góndola. Tomamos asiento en la popa de él, siempre expresándonos por ademanes. Nos rodeaba toda la tribu en pie con espadas, dagas, lanzas y escudos. Ordenó traer un plato con carne de cerdo y una jarra grande llena de vino. Bebíamos una taza de vino a cada bocado; el que le sobraba al rey alguna vez —pocas— lo vertía en otra jarra de su solo uso. Su taza aparecía cubierta siempre y nadie bebía de ella salvo él y yo. A cada trago que se disponía el rey a echar, alzaba las manos juntas al cielo y hacia nosotros; luego, antes aún de beber, avanzaba el puño izquierdo hacia mí (que al principio creí que quería darme un puñetazo). Finalmente bebía y al tocarme mi turno, yo le imitaba. Ademanes a los que inmediatamente se entregaron también los otros. Con tanto ceremonial y variadísimas señales amistosas, dimos fin a la merienda.

(168) El afán de notoriedad del cronista es manifiesta: *fuí yo, con otro.* Estas palabras son una clara manifestación de su egolatría.

(169) Los barangays tenían una pequeña construcción realizada de fibra vegetal, que se utilizaba para preservarse del sol y la lluvia.

Comí carne en Viernes Santo, pero ¿qué iba a hacer? (170). Antes de la hora de la cena entregué al rey muchas cosas que había traído y escribí bastantes palabras de su lengua. Cuando el rey y los otros me vieron escribir y después repetía, leyéndolas sus palabras, quedaron atónitos. Con lo que llegó el momento de cenar. Trajeron dos platos grandes de porcelana, el uno lleno de arroz y el otro de carne de cerdo con su pringue. Cenamos entre las mismas demostraciones gesticulantes; luego fuimos al palacio real, que adoptaba la forma de una pirámide de heno y estaba recubierto completamente con hojas de higuera y de palmas. Fue edificado sobre gruesas estacas que lo distanciaban de la tierra, así que había que subir unos peldaños para entrar. Hizo que nos sentásemos sobre una esterilla de mimbres, manteniendo cruzadas las piernas como los sastres (171). A la media hora, trajeron un plato de pescado asado con jengibre a pedacitos alrededor, y vino.

El hijo mayor del rey, que era el príncipe, apareció donde estábamos, el rey le dijo que se sentara junto a nosotros y lo hizo así. Sirvieron otros dos platos: uno de pescado en su salsa y el otro de arroz, sin más fin que el de que comiéramos también con el príncipe. Mi compañero, tras tanta comida y bebida, llegó a embriagarse. Alúmbranse con unas lámparas cuyo combustible es resina de árbol a la que llaman ánima, envuelta en hojas de palma y de higuera (172).

Diónos a entender el rey que quería marcharse a dormir; dejónos con el príncipe, en cuya compañía descansamos sobre las esteras de mimbre y cojines de hojarasca. Llegado el día, volvió el rey y me tomó de la mano de nuevo, fuimos así hasta donde habíamos cenado, para desayunar, pero ya una lancha acercábase por nosotros. Antes de partir, el rey nos besó con alegría la mano y ambos la suya; un su hermano nos acompañaba con tres hombres. Era rey de otra isla. El capitán general lo retuvo a almorzar a bordo, colmándole de obsequios.

(170) La costumbre católica de no consumir carne los viernes de cuaresma, le preocupa al cronista, otro dato de su profunda religiosidad.

(171) El afán de comparar costumbres o sucesos, es otra de las características que observamos en Pigafetta. Hasta el detalle más nimio lo analiza, como vemos al comparar con la postura de los sastres para tomar medidas.

(172) Los indígenas no pudieron emplear la palabra ánima. El término es greco-latino, y el cronista lo ha asociado con las lámparas o candilejas de las ánimas del purgatorio.

En la isla de aquel rey que conduje a la nao, encuéntranse pepitas de oro grandes como nueces y aun huevos, sólo con cribar la tierra. Todas las vasijas de ese rey son de oro e incluso alguna parte de su casa. Así nos lo refirió él mismo (173). Por su esmero en el vestir y cuidado, resultaba el más hermoso de los hombres que viésemos entre estos pueblos. Sus cabellos negrísimos le alcanzaban a media espalda, bajo turbante de seda: pendían de sus orejas dos aros inmensos de oro. Unos pantalones de paño, bombachos, enteramente recamados de seda, cubríanle de cintura a rodilla. Al costado, una daga con descomunal empuñadura —de oro también— (174), y su funda de madera tallada; en cada diente ostentaba, por fin, tres manchas de oro, que parecía que en él estuvieran engastados. Olía a los perfumes de estoraque (175) y de benjuí (176); era oliváceo bajo su mucha pintura. Su isla se llama Butuan y Calagan. Cuando estos reyes quieren encontrarse, reúnense los dos para cazar en la isla ante la que nos hallábamos. El primer rey se llama Colambu; el segundo, rajá Siain (177).

El domingo, último día de marzo y Pascua, envió muy de mañana a tierra el capitán general al sacerdote, con alguna escolta, para que preparasen dónde decir misa y al intérprete para advertir que no íbamos a bajar para comer con ellos, sino para oírla. Aunque sin más, el rey enviónos dos cerdos muertos. Cuando llegó la hora de la ceremonia, desembarcamos alrededor de cincuenta hombres, sin las corazas pero armados y con la mejor ropa que pudimos. Antes de llegar a la playa, dispáraronse seis bombardazos en señal de fiesta. Cuando pisamos tierra firme, ambos reyes se abrazaron a nuestro capitán general,

(173) En Filipinas, en el período hispánico, se explotaron yacimientos auríferos, pero nunca rindieron en las cantidades que se señalan en la crónica. Pifagetta aporta con frecuencia noticias que le brindaron los esclavos de a bordo, que en ocasiones hicieron de intérpretes.

(174) El Kris.

(175) El estoraque es una planta arbólea, de que la se obtiene un bálsamo oloroso.

(176) El benjuí se obtiene de la resina aromática de un árbol; tiene también propiedades curativas, como estimulante y expectorante, por tener ácido benzoico. El nombre procede del árabe.

(177) El término rajá, se refiere a jefes pertenecientes a los malayos-mahometanos, no a malayos puros.

situándole después entre ellos y en tal orden acudieron al lugar consagrado, no muy lejos de la orilla. Antes que el Sacrificio comenzase, el capitán roció todo el cuerpo de los reyes con agua perfumada. Ofrecimos las limosnas; acercáronse los reyes, como nosotros, a besar la Cruz, aunque sin ofertorio.

Al elevar el cuerpo de Nuestro Señor, permanecieron de rodillas y lo adoraban con las manos juntas. Las carabelas dispararon toda su artillería a un tiempo al alzarse el cuerpo de Cristo, dándole la señal de la tierra con arcabuzazos. Terminada la misa, algunos de los nuestros comulgaron. El capitán general ordenó empezar un baile con las espadas, en lo que tuvieron los reyes gran placer; hizo que trajesen más tarde un crucifijo con los clavos y la corona, al cual prestó reverencia al punto. Explicóles por el intérprete que no era otro el estandarte que le diera el emperador, su amo, para que, por doquiera que estuviese, dejase aquella señal suya y que él quería plantarla allí hasta en beneficio de ellos. Para que, si se aproximaran naves de las nuestras, supiesen por la cruz que nosotros habíamos estado allá antes y no causaran estrago ni en ellos ni en sus cosas. Que, si apresaban a alguno de los suyos, sólo con mostrarles aquella señal lo dejarían libre. Y que convenía, en resumen, plantar la cruz aquella sobre la cima del monte más alto que hubiera allí, para que al verla cada mañana, la adorasen; que era el modo de que ni truenos, ni rayos, ni tempestades, les perjudicaran en cosa alguna.

Se lo agradecieron mucho, asegurando que harían todo aquello de buen talante. Aún les instó a manifestar si eran moros o gentiles o en quién creyeran; y contestaron que no adoraban a nadie, reduciéndose a levantar las manos juntas y la cara, al cielo y que a su dios le llamaban «Abba», cuyas manifestaciones llenaron al capitán de alegría. Viéndolo, el primer rey alzó al cielo las manos y dijo que desearía, si fuese posible, darle pruebas de su amor hacia él. Repuso el intérprete que por qué motivo disponían allá de tan pocos alimentos. Contestó que no habitaba en aquel lugar sino cuando venía de caza y para ver a su hermano; sino que moraba usualmente en otra isla con los suyos.

Instósele a que, si tenía enemigos, declaráselo, pues en tal contingencia, acercarían las naves a destruirlos y les obligarían a obedecerle. Lo agradeció, manifestando que tenía a dos islas

enemigas, sí, pero que no era ocasión de atacarlas. El capitán dijo aún que, si Dios determinaba que en otro periplo arribase por estas tierras, conduciría a tantas gentes, que habría de dejárselas por completo sometidas (a Colambu). Que era ya hora de ir a almorzar y que volverían luego para que se pusiera la Cruz sobre el monte. Insistieron en que les placía. Tras hacer desfilar en parada al batallón y la descarga de sus mosquetes, abrazóse de nuevo el capitán con los dos reyes y tomamos licencia.

Tras el almuerzo, volvimos allá sin armas y poco menos que presididos por los dos reyes, escalamos la cima más alta que hallarse pudo. Al pisarla, no olvidó el capitán general decirles lo por bien empleados que daba sus sudores, derivado del afecto que les tenía; pues teniendo allí la Cruz, sólo habrían ya de conocer ayudas. Y preguntóles qué puerto era mejor para avituallarse. Dijeron que había tres: Ceylon, Zubu y Calaghan (178); pero que Zubu era el más grande y de mejor tráfico. Y se ofrecieron a prestarnos pilotos para enseñar el rumbo.

El capitán general dio las gracias y decidió ir donde le dijeron, porque así lo marcaba su triste suerte (179). Ahincada la Cruz, rezamos cada uno un padrenuestro y un avemaría, adorándola; e igual los reyes. Bajamos después por sus campos sembrados, hasta donde el *balangai*. Ordenaron los reyes traer algunos cocos para refrescar nuestras gargantas. Pidióles, en fin, el capitán los ofrecidos pilotos, pues quería zarpar con la nueva aurora, que los trataría como a sí mismo y dejando, además, en hospedaje uno de los nuestros. La respuesta fue que, en cualquier momento que los deseara, estaba a sus órdenes. Mas, con la noche, el rey primero mudó de parecer. Estábamos ya de mañana, prontos a partir, cuando le envió al capitán general el recado de que por amor suyo, aguardase dos días hasta que recogiese el arroz y las demás cosechas; rogándole le prestara también algunos hombres de ayuda, pues así despachaban más rápido y él mismo quería convertirse en nuestro piloto.

(178) Ceylón, es Leyte, pero interpretamos que el nombre usado por el relator, está vinculado a los conocimientos que él tuviese de Ceylán. *Calaghan*, es la isla de Palawán o de Paragua. *Zubú*, es Cebú.

(179) Con sentimiento providencialista, adelanta los acontecimientos de la muerte de Magallanes.

Mandóle algunos hombres el capitán, pero tanto comieron y bebieron los reyes, que el sueño los postró todo el día. Hubo quien, para excusarlos, dijo que se habían encontrado mal. Aquel primer día, los nuestros no hicieron nada; pero los dos siguientes sí trabajaron. Uno de aquellos indígenas trajo una escudilla con arroz, más ocho o diez higos —todo atado— y pretendía el trueque por un cuchillo de los que valen tres cuatrines, lo menos. Comprendiendo el capitán hasta qué punto le interesaba el cuchillo a aquél, le llamó para disuadirle. Echó mano a la escarcela (180) y quiso darle por su arroz un real: negóse. Le mostró un ducado: tampoco. Al final, se avenía a darle un doblón de dos ducados (181). Nada le importaba, salvo un cuchillo y así, logró que se lo dieran. Habiendo desembarcado otro de los nuestros, por la provisión de agua, uno de la isla también quiso entregarle una corona de oro macizo, bujada, tremenda de tamaño, a cambiar por seis sartas con cuentas de vidrio (182); pero el capitán se opuso a la operación, para que prevaleciera su principio de que tasábamos en más nuestras baratijas que su oro.

Estos pueblos son paganos; andan pintados y desnudos con sólo un jirón de tejido vegetal (183) tapándoles las vergüenzas; son desenfrenados bebedores. Sus mujeres cúbrense de la cintura para abajo, también con telas arbóreas y les llegan hasta el suelo los cabellos negrísimos; llevan taladradas las orejas y llenas de oro. Mastican sin cesar una fruta llamada *areca* (184), que

(180) *Escarcela*, palabra de origen italiano, incorporada al español. Era una bolsa que se sujetaba a la cintura para llevar dinero, cartas, etc. El mismo nombres recibía la pieza de la armadura que cubría el muslo. En la moda femenina del siglo XVI, también se utilizaba para referirse a un tipo de tocado femenino.

(181) Doblón, moneda de oro español, que se usó en la Península y en ultramar entre los años 1497 a 1868. A partir de Felipe II, se utilizó también el doble doblón, equivalente a cuatro escudos.

(182) Sartas, del latín *serere*, entrelazar piezas diversas, sujetas por un mismo hilo o cuerda. Equivalente a *seis collares*.

(183) Corteza de árbol macerada.

(184) *Areca*, palabra de origen portugués. Existen varias especies, la más conocida es la denominada *areca catachu*, que se cree originaria de las islas de la Sonda. Su fruto, en trocitos, se utiliza para la elaboración del *buyo*. El buyo es la mezcla de hojas del betel —planta trepadora— y de trozos de nuez

recuerda a los peros en la forma. La parten en cuatro trozos, envolviéndolos después en las hojas de su tronco, llamado *betre* (185) —que tiene el tamaño de las de la morera—, máscanlo todo y cuando se ha formado ya en la boca una especie de papa, la escupen. Les queda aquélla encarnadísima. Todos los pueblos de esta parte del mundo lo toman, porque refresca considerablemente el corazón. Si dejasen de tomarlo, morirían.

En esta isla hay perros, gatos, cerdos, gallinas y cabras; arroz, jengibre, cocos, higos, naranjas, limones, mijo, panizo, cera y mucho oro. Está a nueve grados y dos tercios de latitud Norte y a ciento sesenta y dos de longitud de la línea de repartición y a veinticinco leguas de la Acquada; se llama Mazana (186).

Siete días paramos, pues, en total. Al término, seguimos el soplo del mistral, pasando junto a cinco islas: Ceylon, Bohol, Canighan, Bagbai y Gatighan (187). En esta de Gatighan hay murciélagos como águilas de grandes; no queríamos detenernos y sólo dimos muerte a uno: sabía a gallina. Abundan las palomas, tórtolas, papagayos y ciertas aves negras, gallináceas también, con buen cuerpo y larga cola. Estas ponen huevos enormes, como de ánsar, escóndenlos bajo la arena y el calor los incuba. Los pollitos salen así, sacudiéndose la arena. Los huevos son comestibles. De Mazana a Gatighan quedan veinte millas. Al salir hacia poniente desde Gatighan, el rey de Mazana no pudo seguir nuestra andadura; de forma que nos decidimos a esperarle entre las islas de Polo, Ticobon y Poxon (188). Al reu-

de areca; se consume como masticatorio, tiñe los labios y la saliva de rojo. Se utiliza también en la medicina indígena, como estimulante y astringente.

(185) Betre, sic (betel).

(186) Mazana, es la actual islita de Limasagua, próxima a la costa S. de la Isla de Leyte, en el estrecho de Surigao. Sus habitantes, de temperamento pacífico, prestaron ayuda a los españoles. Magallanes, en agradecimiento, otorgó el título de *príncipe*, a su cacique. Este, pariente del cacique de Cebú, acompañó a los españoles hasta su presencia.

(187) De todas ellas, la más importante es Bohol, situada entre las islas Camotes, al N. y al NE Pinigan (en el texto figura Canighan); al SO Siquijor; y al NO la isla de Ocón. Hasta mayo de 1864, en lo político y en lo militar, dependió de la provincia de Cebú.

(188) La isla de Polo está situada en la costa meridional de Bohol, a corta distancia. En la provincia de Bulacán, en la isla de Luzón, existe un pueblo del mismo nombre. La isla de Poxon, en la actualidad Posón, está próxima a

nírsenos, se maravillaba de nuestra velocidad. Invitóle el capitán general a que subiese en su nao con algunos de sus jerarcas, y le plugo sobremanera. Así arribamos a Zubu, que está a 15 leguas desde Gatighan.

A mediodía del domingo 15 de abril, penetrábamos en el puerto de Zubu, rebasando muchos pequeños poblados con la mayoría de sus casas construidas sobre los árboles (189). Al acercarnos a la ciudad, ordenó el capitán general que se empavesaran las carabelas, medio arrióse el trapo como en zafarracho de combate y disparó las bombardas todas, con lo que se sembró el pánico por doquier. El capitán envió a uno de sus ayudantes con el intérprete como embajador cerca del rey de Zubu. Cuando éstos desembarcaron, encontráronse con una multitud agrupada en torno a su rey, temerosos de los bombardazos aún. Informóles el intérprete de ser éstas nuestras costumbres al llegar a semejantes sitios: disparar todas las bombardas en prenda de amistad y de honor al respectivo rey. Respiraron el citado y los suyos oyéndole e hizo aquél, que su edecán (190) preguntase a los nuestros qué querían. Díjoles el intérprete que su señor era capitán del mayor rey y príncipe del mundo y que se empeñaba entonces en descubrir Maluco (191). Pero que, como había sabido de su renombre notable a través del rey de Mazana, le venía a visitar, así como a entregarle por vituallas, mercaderías.

Contestó que en buen hora era llegado, pero que era su uso que toda nave que se albergase en su puerto le pagara tributo y que no eran cuatro días que un junco de Ciama (192) cargado de oro y de esclavos, se lo rindiese. En aseveración de cuyas palabras, señalóle a un mercader de los de Ciama que había permanecido allí para seguir traficando en lo de los esclavos y el oro (193). El intérprete repuso que su señor, como capitán de

la costa occidental de Leyte. Hay otra isla con el nombre de Poro, en las proximidades de Cebú.

(189) Las viviendas indígenas, prehispánicas y actuales, son generalmente de tipo palafítico, elevadas sobre el suelo, mediante harigues, troncos de árbol.

(190) Edecán, derivado de francés *aide de camp*. El cronista la emplea como ayudante, persona de confianza.

(191) Maluco, sic (Islas Molucas).

(192) Ciama, sic (Siam). Hacia 1350, se creó el reino de Siam; es la actual Tailandia.

(193) Tres talasocracias marítimas controlaron el comercio y la economía

tan gran rey, no pagaba tributo a rey alguno del orbe y que si quería paz, tendría paz y, si guerra, guerra. Entonces el mercader moro advirtió al rey: «*Cata, raja, chiba*»; o sea: «Atiende bien, señor... Estos son de los que conquistaron Calicut, Malaca y toda la India mayor (194). Si bien se les hace, hacen bien; si mal, mal y peor, como en Calicut y Malaca hicieron».

El intérprete lo comprendió todo y pudo interrumpir con que el rey su señor era más potente en soldados y en navíos que el rey de Portugal y era rey de España y emperador de todos los cristianos (195) y que, si se negaba a ser amigo suyo, enviaría en otra expedición a tanta gente que lo arrasarían todo. Otra cosa hablaba aún el moro con el rey. Entonces, éste dijo que se iba a aconsejar de los suyos y que contestaría en la jornada siguiente. Hizo servir un almuerzo con muchas viandas, carne en todos los platos —que eran de porcelana— y abundantes ánforas de vino. Luego de tal colación, los nuestros regresaron a dar cuenta de su embajada. El rey de Mazana, que después de este otro era el más importante y señoreaba diversas islas, bajó a tierra para explicar a su congénere la gran cortesía del capitán general.

El lunes por la mañana nuestro escribano (196), en compañía del intérprete, desembarcó en Zubu. Vino el rey con sus principales a la plaza e indicó a los nuestros que se sentasen cerca. Preguntóles si más de un capitán iba en aquella compañía y si intentaban que él pagase tributo a su amo el emperador. Respondieron que no, que pretendían solamente que comerciase con ellos antes que con otros. Dijo que eso le satisfacía y, si nuestro capitán quería ser amigo suyo, que le enviaría un poco de sangre de su brazo derecho y el haría otro tanto, en símbolo

en el sureste asiático, antes de la llegada de los europeos: *Sri Vijaya*; Sailendra y Mojopahit. Tal desarrollo mercantil permitió la aparición de mercaderes privados, sobre todo siamitas y chinos.

(194) Calicut, en la costa de Malabar, en la India; fue el primer puerto donde arribaron los portugueses, a fines del siglo XV: Covilhá, en 1497 y Vasco de Gama en 1498. La riqueza primordial es la manufactura del *calicós*, tela delgada de algodón. Es fácil caer en el error de confundir *Calicut* con *Calcuta*.

(195) Emplea la palabra emperador, no Rey de Romanos.

(196) En la expedición iban cinco escribanos, uno por nao. El de la *Trinidad* era León de Ezpeleta.

de su amitad más verdadera (197). Aceptóse la comisión. Terminó el rey inquiriendo, ya que cuantos capitanes tocaban allá intercambiaban presentes con él, sobre si era nuestro capitán o él mismo quien debía empezar. Ante lo que el intérprete dijo que, pues deseaba mantener tal costumbre, empezara él; y el empezó.

Subieron a la nao el rey de Mazana y el moro en la mañana del martes. Saludó el primero al capitán general de parte del de Zubu, y explicóle cómo estaba reuniendo más víveres que podía para dárselos y cómo iba a enviar a un sobrino suyo y a dos o tres de sus jefes después del almuerzo para establecer la paz. Ordenó el capitán general que uno vistiese la armadura y que les explicaran que todos nosotros combatíamos con ella. El moro se espantó mucho, pero el capitán calmábalo con la advertencia de que nuestras armas eran dulces con los amigos y ásperas con los enemigos: y que, con tan poco esfuerzo como un pañuelo enjugaba el sudor, nuestras armas derriban y destruyen a todos los adversarios y perseguidores de nuestra fe. Hizo todo esto, a fin de que el moro, que parecía más astuto que los demás, se lo repitiera al rey.

Después del yantar, acercáronse a la nao el sobrino del rey, que era príncipe, el rey de Mazana, el moro, el gobernador y el barrachel mayor, con ocho principales, para concertar con nosotros la paz. El capitán general, ocupando un trono de terciopelo encarnado; los demás principales, en sillas de cuero y los demás, en cuclillas sobre alfombras, les preguntó a través del intérprete si su costumbre era tratar en secreto o en público y si aquel príncipe y el rey de Mazana estaban capacitados para estipular la paz. Respondieron que debatían en público y que efectivamente aquellos dos hallábanse capacitados.

Disertó con amplitud el capitán sobre la paz y sobre que él rogaba a Dios que la confirmase en el cielo. Contestaron que jamás habían oído cosas semejantes y que les causaba gran placer oírle. Observando el capitán el buen ánimo con que escuchaban y respondían, empezó a tocar asuntos que los indujeran a nuestra fe.

(197) Magallanes, primero, posteriormente Legazpi, intercambiaron su sangre, en señal de paz y amistad.

Preguntó quién habría de suceder al rey a su muerte: enterándose de que no tenía hijos varones, sino hembras y que aquel sobrino suyo estaba casado con la mayor, por lo que era el príncipe. Y de que cuando envejecen padre o madre no se los honra ya, sino que mandan sobre ellos los propios hijos (198). Informóles el capitán de que Dios creara el cielo, la tierra, el mar y tantas otras cosas y de que impuso se honrara a padre y madre (que quien lo contrario hacía era condenado al fuego eterno) y de que todos descendíamos de Adán y Eva, nuestros primeros padres y de que tenemos un alma inmortal y de muchos otros puntos referentes a la fe. Alborozadísimos, le suplicaron accediera a dejarles dos hombres, uno por lo menos, para que en tal fe les instruyera y que les rendirían gran honor. Replicaba que por el momento no podía dejarles a ninguno; pero que si querían hacerse cristianos, los bautizaría nuestro preste y que en otra expedición traería clérigos y frailes que los aleccionarían en nuestra fe. Arguyeron que primero deberían hablar al rey y después convertirse en cristianos. Todos lloraban, con tanta alegría.

Hablóles el capitán que no se hicieran cristianos por miedo ni por complacernos, sino voluntariamente; pues a los que quisieran vivir según sus leyes de hasta entonces, ningún daño se les haría. Aunque cristianos serían mejor vistos y halagados que los otros. Todos gritaron a una voz que no se hacían cristianos por miedo, ni por nuestra complacencia, sino por espontánea voluntad.

Entonces les dijo que, si se convertían en cristianos, les entregaba una armadura, pues su rey se lo había impuesto así. Y cómo no podían usar de sus mujeres, siendo gentiles, sin grandísimo pecado (199) y cómo les aseguraba que, siendo cristianos, no se les aparecería más el demonio, sino en el mismo punto de su muerte (200). Aseguraron no encontrar respuesta para tan bellas palabras, pero a sus manos se remitían y que dispusiese

(198) Dicho así, parece que lo que imperaba era el desprecio hacia los padres. Para algunos pueblos del Pacífico —y quizá por exceso de cariño y amor hacia sus mayores— cuando éstos no podían trabajar, o caían gravemente enfermos, se los mataba. Esta eutanasia *sui generis*, aunque nos parezca una atrocidad, estaba cargada de buenos sentimientos; así, se evitaban dolores y frustraciones de incapacidad a los seres más queridos.

(199) Una vez más, el factor sexual, aflora en la pluma de Pigafetta.

(200) A juzgar por estas frases, Magallanes era hombre inmerso en un mundo espiritual, casi monacal. Casi cien años después, el último de los nave-

de ellos como de sus más fieles servidores. El capitán, llorando, los abrazó y estrechando una mano del príncipe y una del rey entre las suyas, juróles por su fe en Dios y por su hábito de caballero que les daba la paz perpetua con España. Respondieron que juraban lo propio.

Conclusas las paces, mandó el capitán que sirviesen que comer; después, el príncipe y el rey ofrendaron al capitán los presentes que traían: algunos cestillos de arroz, cerdos, cabras y gallinas y pidiéndoles disculpas por ser tales muy pobres cosas para alguien como él. El capitán regaló al príncipe un alquicel blanco de sutilísima tela (201), una barretina encarnada, sartas de cuentas de cristal y un vaso de vidrio dorado. Todos los cristales son apreciadísimos allí. Al rey de Mazana no le dio ningún regalo, pues se lo había hecho ya con una veste de Cambaya (202) y otros obsequios. Más cosas repartió entre los acompañantes; a quién una, a quién otra.

Mandó después al rey de Zubu, por mediación mía y de otro, una túnica de seda amarilla y morada —a la moda turca—, una barretina encarnada de paño muy fino, collares de vidrio también. Presentando todo en bandeja de plata, más dos vasos en mano semejantes al del príncipe.

Llegando a la ciudad, encontramos al rey en su palacio con muchos hombres, sentado en tierra sobre una esterilla de palma. Sólo un taparrabos de algodón le impedía enseñar las vergüenzas; llevaba un turbante con bordados de aguja, un collar de gran precio y dos enormes ajorcas de oro (203) con piedras preciosas.

Era gordo y pequeño, tatuado al fuego diversamente (204).

gantes ibéricos en el Pacífico, Pedro Fernández de Quirós, tendrá una actuación similar. Su profundo misticismo enturbia, en ocasiones, las relaciones de a bordo.

(201) *Alquicel* o *alquicer*, especie de capa, generalmente blanca, usada por los mahometanos.

(202) Cambaya, sic (Camboya). Sus orígenes se remontan al siglo I en que se estableció el reino de Fu-nan. Está situada entre Tailandia y Laos al N.; Vietnam al E., y el Golfo de Siam al S. En 1877, se incorporó a la Indochina Francesa.

(203) Argollas o pulseras usadas como adorno, bien en los brazos, muñecas o tobillos.

(204) La decoración corporal, bien facial o pectoral, en Filipinas, se reali-

Otra esterilla ante sí, servíale de mantel, pues estaba comiendo huevos de serpiente escudillera (205), servidos en dos vasijas de porcelana y tenía también cuatro jarras llenas de vino de palma, cubiertas con hierbas oloríferas. Un canuto metido en cada una le servía para, indistintamente, sorber.

Tras la reverencia de rigor, hízole saber el intérprete hasta qué punto su señor le quedaba reconocido por tantos obsequios y que le mandaba aquellos otros no por corresponder sino por el amor intrínseco que le tenía. Ceñímosle la túnica, tocámosle de la barretina y le dimos parte de lo demás. Por fin, besando primero los dos vasos y poniéndomelos sobre la cabeza, se los presenté y con el mismo ceremonial él los aceptó. A seguida, nos hizo comer de aquellos huevos y beber por aquellos canutos. Y mientras, los suyos repetíanle el parlamento del capitán y su exhorto para que se hiciesen cristianos.

Quería el rey que nos quedásemos para la cena; le comunicamos que nos resultaba imposible. Otorgada la licencia, nos condujo el príncipe a su mansión, donde cuatro muchachas tocaban instrumentos de música: una un tambor —casi como nosotros, pero acurrucada en tierra—; otra percutía con un bastón engordado en su extremo con tejido de palma sobre dos pedazos de metal colgados —ya en éste, ya en aquél—; la tercera, sobre otra rodela metálica mayor y del mismo modo; la última, por fin, hacía entrechocar dos bastoncillos de igual especie, a los que arrancaba sonidos muy suaves (206). Tan a compás actuaron, que parecían expertas en música. Eran las cuatro hermosas y blancas, casi como nuestras mujeres y de sus proporciones; salían desnudas, salvo un tejido vegetal de la cintura a la rodilla y alguna desnuda enteramente; con el pabellón de la oreja deformado por un cerquillo de madera muy largo, que se les enhebraba ahí (207), con la cabellera larguísima y negra, ceñi-

zaba con la técnica del tatuaje. En la isla de Luzón, se empleó uno muy característico en la palma de la mano.

(205) Amoretti señala que la *escudillera* es la denominada por los italianos *bisa escudillera*, y que es la tortuga de mar.

(206) Los instrumentos musicales más usados eran el gangsa y el birimbao. El primero era el característico gong; el otro, un instrumento de aire, especie de flauta. Al gong, es al que se refiere el cronista al describir *pedazos de metal colgados* y *rodela metálica*.

(207) Los *gentiles*, los indios a los que se refiere, tenían por costumbre el uso de grandes pendientes, deformando el lóbulo de las orejas. Relacionado con esos colgantes, estaba el uso de *dilatadores*, púas de distinto tamaño, bien

da por estrecho turbante; descalzas en cualquier momento. El príncipe nos invitó a bailar con tres, desnudas de arriba a abajo. Las referidas placas de metal fabrícanse en la región del Signio Magno (208), que llaman también China. Usanla por allá para lo que las campanas nosotros y tiene por nombre *aghon*.

El miércoles por la mañana, al haber fallecido un hombre a bordo aquella noche, bajamos el intérprete y yo a preguntar al rey dónde podríamos enterrar el cadáver. Vímosle rodeados de muchos y tras la usual reverencia, lo consulté. Respondió: «Si tanto yo como mis vasallos pertenecemos completamente a tu señor, mayormente deberá considerar suya esta tierra». Expliqué de qué forma pretendíamos consagrar el punto y notarlo con una cruz: prosiguió que le satisfacía sin disputa y que había de adorarla tal como nosotros. Fue sepultado en el centro de la plaza, tan bien como supimos: para dar ejemplo. Y la consagramos después. A la tarde, enterramos a otro. Descargamos en el pueblo mucha mercancía, situándola en una casa que el rey garantizó; así como a cuatro hombres que también quedaron, al objeto de tratar mercaderías de por grande.

Viven estos pueblos con justicia; conocen las medidas y el peso (209). Aman la paz, el ocio y la quietud. Poseen balanzas de madera. Son: una barrilla horizontal, colgada por la mitad de una cuerda —que la sostiene—; a un extremo queda el garfio; al otro, las señales —como cuarto, tercio, libra...—. Cuando quieren pesar, toman un platillo, que cuelga de tres cordeles, como los nuestros, lo cargan con las señales, y así pesan justo. Disponen de medidoras muy grandes, sin fondo. Juegan los muchachos con la zampoña, semejante a la nuestra y la llaman *subin* (210). Las casas son de tableros y cañas, edificadas sobre es-

de metal o de madera, e incluso de bambú, que se utilizaban para ir ensanchando el orificio y poder colocar colgantes mayores.

(208) Los sangleyes —comerciantes chinos— habían introducido el uso del gong. El *Signio Magno*, era el Golfo de China.

(209) El uso de pesas y medidas estaba extendido por todo el archipiélago, lo mismo que un sistema complejo de moneda, que aún en el período hispánico se siguieron utilizando. El tálaro era un tipo de balanza, dándose también ese nombre a un modelo de pesa. Para mercancías pesadas utilizaban una romana, que es a la que hace alución *sin fondo*, sin platillos.

(210) Zampoña, instrumento musical de aire; se refiere al birimbao, que también se denominaba, según las islas, *Subin*.

tacas gordas que las separan del suelo: que son menester escaleras para subir (211) y tienen habitaciones igual que entre nosotros. Bajo las casas guardan sus cerdos, cabras y gallinas.

Abundan por aquí los cornioles (212), grandes, hermosos de ver, que matan a las ballenas cuando éstas los engullen vivos. Una vez dentro de aquel cuerpo, decídense a salir de su coraza y se les comen el corazón. Que, vivos aún, suelen encontrarlos estos indígenas, junto al corazón de las ballenas muertas. Estos cornioles tienen dientes, la piel negra, el lomo y la carne blancas; por allá llámanlos *laghan* (213).

Abrimos el viernes nuestro almacén, lleno de mercancías, el cual les produjo seria admiración. Por metal, hierro o cualquier otro artículo de peso, daban oro; por los de poco tamaño, arroz, cerdos, cabras y demás víveres. Estos pueblos entregaban diez pesos de oro por catorce libras de hierro: un peso y cerca de ducado y medio. El capitán general no quiso que se aceptase demasiado oro, porque más de un marinero hubiese vendido por un poco de él todas sus cosas: con lo que se habría desnivelado el tráfico para siempre (214).

El sábado, por haber prometido el rey al capitán convertirse en cristiano el domingo, elevóse en la plaza, sacra ya, una tribuna con adornos de tapices y ramos de palma, donde bautizarlo y envióle a decir también que no se asustara en la aurora con los bombardazos, ya que era nuestra costumbre, en las fiestas sonadas, hacer sonar la pólvora en las piezas.

El domingo por la mañana y 14 de abril, bajamos a tierra cuarenta hombres, con dos de ellos en armadura completa y el estandarte real. Apenas nos encaminábamos, tronó toda la ar-

(211) Viviendas sobre *harigues*.

(212) *Gornioles*, puede tratarse de un relato fantástico, aunque lo más verosímil es que sea el aprovechamiento de cuerpos muertos de cetáceos, y que por su peso, permanecieran en la arena, siendo cubiertos periódicamente por los movimientos de pleamar y bajamar.

(213) No olvidemos las dificultades lingüísticas del cronista, y las fuentes que él utilizó: relatos de esclavos a bordo.

(214) Una visión comercial para el futuro. La ley de oferta y demanda parecía preocupar a Magallanes para ulteriores transacciones entre indígenas y españoles.

tillería. La población nos seguía de una a otra parte. Abrazáronse el rey y el capitán general. Díjole éste que la enseña real no se desembarcaba nunca sino con cincuenta hombres de la guisa en que andaban aquellos dos, más cincuenta escopeteros; pero, por su gran amor, había accedido a bajarla entonces. Tras de lo cual, alegres, se situaron frente a la tribuna. Sentáronse allí los dos sobre tronos de terciopelo rojos y morados, los jerarcas en cojines y otros sobre esteras.

El capitán indicó al rey por el intérprete, que debía dar gracias a Dios porque le inspirara para hacerse cristiano y que ahora vencería a sus enemigos con más facilidad que antes. Respondió que quería ser cristiano; pero que algunos de sus principales no querían, porque alegaban ser tan hombres como él. Con esto, nuestro capitán ordenó llamar a todos los gentiles hombres del rey, comunicándoles que, si no le obedecían como a tal, los mataría inmediatamente y entregaría sus bienes al monarca. Respondieron que obedecerían. Dijo al rey que, apenas llegase a España, había de regresar con tanto poder, que lo convertiría en el rey mayor de aquellas partes, puesto que fuera el primero en decidir hacerse cristiano. Levantó el otro las manos al cielo, en gracias, apremiándole a que se quedara allá alguno de nosotros, para mejor instruir a aquel pueblo en la fe. Respondió el capitán que, para contentarle, dejaría allí dos; sabrían informar a estos otros sobre las cosas de España.

En el medio de la plaza se colocó una gran cruz. Advirtió el capitán que si querían hacerse cristianos, como en jornadas anteriores manifestasen, era menester que quemaran todos sus ídolos, sustituyéndolos por una cruz y que, cada día, con las manos juntas, la adoraran; más cada mañana, sobre el rostro, hacer la señal de la cruz (enseñándoles cómo se hacía). Y a cualquier hora, por la mañana al menos, debían acercarse a esta cruz y adorarla de hinojos y que cuanto había dicho se esforzasen en confirmarlo con buenas obras. El rey y todos los suyos querían confirmar todo, en efecto. El capitán general explicó que se había vestido enteramente de blanco para demostrar su sincero amor hacia ellos (215). Respondieron que no sabían qué replicar a tan dulces palabras. Tras y por ellas, condujo el capitán al rey de la mano sobre la tribuna para que le bautizasen,

(215) Era lógico el razonamiento de Magallanes acerca del color blanco. Para los indígenas, el blanco era el color de luto, y por supuesto, no tenía el concepto de pureza y alegría que se daba en Europa.

diciéndole que se llamaría don Carlos, como el emperador su dueño; el príncipe, don Fernando, como el hermano del emperador (216); uno de los principales, Fernando también, por nuestro principal —el capitán, mejor dicho—, el moro, Cristóbal. Después, a quién un nombre, a quién otro.

Bautizáronse antes de la misa quinientos hombres. Oída aquélla, el capitán convidó a yantar consigo al rey y a otros principales. No aceptaron. Acompañáronnos hasta el rompeolas, dispararon nuevamente todas las bombardas y abrazáronse los jefes como despedida.

Después del almuerzo volvimos a tierra a desembarcar el cura y otros, para bautizar a la reina, la cual apareció con cuarenta damas. Condujímosla sobre la tribuna, haciéndola sentarse sobre un cojín y alrededor las demás, hasta que el sacerdote se revistió. Mostrámosle una imagen de Nuestra Señora, un precioso Niño Jesús de talla y un crucifijo, ante todo lo cual le vino gran contrición y pidió el bautismo con lágrimas. La llamamos Juana, como a la madre del emperador (217), a su hija mujer del príncipe, Catalina (218), a la reina de Mazana, Isabel y su nombre correspondiente a las demás.

Ochocientas almas se bautizaron, entre hombres, mujeres y niños. La reina era joven y hermosa, cubierta enteramente por un lienzo blanco y negro; llevaba rojísimas la boca y las uñas y un sombrero grande de hojas de palma —amplio, como quitasol—, con corona alrededor, según las tiaras papales, que a ninguna parte va sin ella. Nos pidió el Niño Jesús, para colocarlo en el puesto de sus ídolos y se marchó al atardecer. El rey, la reina y muchos otros bajaron a la playa, luego. Y el capitán entonces, hizo que se disparasen muchos morteretes y las bombardas mayores, lo que fue para todos diversión grande. El ca-

(216) Fernando, hijo de doña Juana y Felipe el Hermoso. Nació en Alcalá de Henares en 1503, y murió en Viena, en 1564. Fue rey de Bohemia y de Hungría. En 1555, cuando abdicó su hermano, el Emperador Carlos, fue nombrado él.

(217) Doña Juana, doña Juana la Loca.

(218) Catalina, en ese período hubo tres reinas con este nombre: Catalina, reina de Navarra; Catalina de Aragón, reina de Inglaterra, e hija de los Reyes Católicos; y Catalina de Austria, hermana del Emperador. Suponemos que el nombre se impuso en honor de ésta. Catalina vivió al lado de su madre los inicios de su demencia; en 1525, casó con el Rey de Portugal, D. Juan II.

pitán y el rey se daban tratamiento de hermanos. Este último se llamaba rajá Humabón.

Antes de los ocho días quedaron bautizados todos los de aquella isla y algunos de las otras. Se puso fuego a un poblado, por negarse a obedecernos, al rey y a nosotros (219), en una isla vecina. Plantamos allá la cruz, porque esos pueblos eran gentiles. A haber sido moros, lo que hubiésemos plantado es una horca, en símbolo de más dureza, porque los moros son bastante más duros de convertir que los paganos (220).

A diario se trasladaba a tierra el capitán general, con objeto de oír misa y decía al rey muchas cosas concernientes a la fe. La reina, con mucha pompa, vino a oír misa en una ocasión también. Tres doncellas la precedían, portándole tres de sus sombreros en mano; iba ella vestida de blanco y negro, con un velo grande de seda a listas de oro, sobre el cabello, que se lo cubría enteramente, así como la espalda. Un buen grupo de mujeres la seguía, éstas todas desnudas y descalzas, fuera de que arrollábanse en torno a las partes vergonzosas un entretejido de palma, más un turbante que les ceñía el nacer de los esparcidos cabellos. Hecha la reverencia ante el altar, la reina ocupó un cojín recamado de seda. Antes de comenzar el Santo Sacrificio, asperjóla (221) el capitán, como a otras de sus damas también, con aguas de olor: nada las deleitaba de tal manera. Enterado el capitán de cuánto placía a la reina el Niño Jesús, se lo regaló, indicándole que sustituyera con él a sus ídolos, porque era en memoria del hijo de Dios. Aceptó, agradeciéndolo mucho.

Un día, el capitán general, antes de la misa, hizo que vinieran el rey (con sus ropas de seda mejores) y los notables de la ciudad. El hermano del rey, padre del príncipe, llamábase Ben-

(219) Adelanta la noticia, o repite, cosa que no es de extrañar, dada la abundancia de datos que nos brinda. Se refiere al poblado de Bulaia, en la isla de Mactan, de la que hablará más adelante.

(220) La diferencia de gentiles o de moros, queda aquí perfectamente señalada. Los gentiles, los indios puros, eran algo nuevo para el relator, pero no así los malayo-mahometanos, que los asocia con turcos y moros: *lo que hubiésemos plantado es una horca.*

(221) Del latín *aspergere*, asperjar, rociar o esparcir gotas menudas. En la liturgia, rociar con el hisopo agua bendita.

dara; otro hermano del rey, Cadaio y algunos, Simiut, Sibnaia, Sicaca y Maghelibe y muchos otros que dejo por no alargarme. Hizo que todos ellos juraran obediencia a su rey y le besaran la mano; después hizo que aquél jurara ser en todo momento fiel al rey de España; lo cual juró. Entonces, el capitán rindió su espada ante la imagen de Nuestra Señora, previniendo al rey de que, cuando se juraba así, antes se debía aceptar la muerte que romper el juramento y que él juraba así por aquella imagen, más por la vida de su soberano el emperador y por su hábito de caballero, corresponder hasta lo último a tal fidelidad.

Entregó entonces el capitán al monarca un trono de terciopelo encarnado, diciéndole que, doquiera se trasladara, hiciese que uno de los suyos cargase delante con él y explicóle cómo. Repuso que obedecería de grado, por su amor y dijo al capitán que estaba terminando unas joyas que le regalaría él. Las cuales eran: dos aros muy grandes de oro para las orejas, dos brazaletes para fijar más arriba de las muñecas y otros dos cercos con que ceñir los tobillos (222), más otras piedras preciosas, para adornar las orejas también. Esos son los más bellos adornos que pueden usar los reyes de tales estados, pues van descalzos a perpetuidad y con sólo un pedazo de tela de cintura a rodillas.

Preguntó un día el capitán general al rey y a sus edecanes por qué razón no quemaban sus ídolos, según prometieran, habiéndose hecho cristianos y por qué se les sacrificaba aún tanta carne. Contestaron que no es que se contuviesen por ellos mismos, sino por un enfermo: por ver si los ídolos le volvían la salud. Pues eran cuatro días ya que no hablaba. Era hermano del príncipe y el más valiente y sabio de la isla. El capitán insistió en que se quemasen los ídolos y creyeran en Cristo: pues, si el enfermo se bautizaba, sanaría al punto y que, de no obedecer, les cortaría la cabeza.

Respondió entonces el rey que lo harían, pues creía en Cristo verdaderamente. Marchamos en procesión desde la plaza al hogar del enfermo, como mejor supimos y allí lo encontramos, que no podía ni moverse ni hablar. Bautizámosle, así como a sus dos esposas y a diez doncellas. Luego, el capitán le preguntó cómo se encontraba. Habló de repente y dijo que, por la gracia de Dios, bastante bien.

(222) Ajorcas.

Ese fue un manifiestísimo milagro en nuestros tiempos. Oyéndole hablar, el capitán dio conmovidas gracias al Señor; dándole entonces, una tisana que le había hecho preparar. Más tarde, envióle un colchón, un par de sábanas, una colcha de paño amarillo y una almohada y cada día, hasta que se repuso completamente, le mandaba tisanas, aguas de rosas, aceite rosado y algunas conservas de azúcar. Antes de los cinco días hallábase en pie; se ocupó en que echaran al fuego, delante del rey y de la población reunida, un ídolo que habían mantenido oculto ciertas viejas en su casa (223) y ordenó, por último, que se destruyesen muchos tabernáculos de junto al mar, donde se solía comer la carne consagrada. Ellos mismos, gritando: «¡Castilla!», «¡Castilla!», los echaban por tierra; afirmando que, si Dios les daba vida, habrían de quemar cuantos ídolos hallaran, mal que hubiesen de registrarlos por la casa del rey.

Los tales ídolos son de madera, huecos y sin tallar en el reverso; tienen abiertos los brazos, hacia dentro los pies, las piernas separadas y desmesurado el rostro. Este, con cuatro dientes enormes, como de jabalí y la estatuilla entera, pintarrajeada (224).

Hay en esta isla muchas villas. He aquí sus nombres, como los de los señores de cada una: Cinghapola, con sus señores Cilaton, Cigubacan, Cimaningha, Cimatichat, Cimabul; Mandani, con su señor Apanovan; Lalan, con su señor Theteu; Lautan, con su señor Iapan. Además, otras: Cilumai y Lubucun. Todos ellos nos obedecían y nos daban víveres y tributos. Cerca de la isla de Zubu, por otra parte, había otra, Matan (225), en

(223) Los ídolos eran *anitos*, tallas escultóricas realizadas en madera, y que representaban los espíritus de sus antepasados. Las altas culturas: tagalos y visayas, además, adoraron a una deidad suprema: Bathala Mey Capal, y Launan, respectivamente.

(224) Indistintamente, las tallas representaban varones y hembras.

(225) Mactán, isla próxima a Cebú. Se caracterizó desde los tiempos prehispánicos, por ser de tierras fértiles; el control de la isla era lo que pretendía Humabón, reyezuelo de Cebú. La isla estaba gobernada por dos caciques: Zula y Cilapulapu, éste del poblado de Bulaia. Cilapulapu se había negado a ser tributario de Cebú, y fue en ese conflicto insular donde intervino Magallanes, y donde encontrará la muerte, como veremos. Todavía en el siglo XIX, los habitantes del pueblo de Opón, en Mactán, se sentían orgullosos de ser descendientes de los que mataron a Magallanes.

cuyo puerto precisamente, nos resguardábamos.. La villa que incendiamos estaba aquí y su nombre era Bulaia.

Interesaría a vuestra Ilustrísima Señoría conocer las ceremonias con que éstos bendicen el puerco. Antes que nada, golpean el *aghon*; traen después platos grandes: dos, con rosas y hojas de arroz y mijo —cocidas y revueltas, éstas— y peces asados; el tercero, con paños de Cambaia y dos banderitas de palma. Uno de tales paños extiéndenlo en el suelo; vienen dos mujeres viejísimas, cada una con una especie de trompeta de caña en la mano. Colócanse sobre el paño extendido, saludan al sol y vístense los que quedaron en el plato último. Una se anuda a la frente un liencillo con dos cuernos, agita otro en la mano y, haciendo sonar su caña, baila y llama al sol; la otra toca también, teniendo en la mano libre una de las banderitas que trajeran. Bailan y llaman de esta forma, un poco, diciendo mil cosas para el sol, pero como entre sí. La primera, abandona el pañuelo para agitar ahora la banderita y las dos, haciendo sonar sus trompetas generosamente, bailan alrededor del cerdo atado. La de los cuernos siempre se dirige tácitamente al sol y le responde la otra. Después, a la de los cuernos, preséntanle una taza de vino y bailando y diciendo ciertas palabras, que la otra contesta, tras varias veces de fingir que se bebe el vino, lo derrama sobre el corazón del puerco. Y repetidamente, torna a bailar. Ponen en sus manos, entonces, una lanza. Agitándola y sin callar la boca nunca, sigue bailando —como su compañera— y, tras simular cuatro o cinco veces que va a clavar la lanza en el corazón del animal, con inesperada presteza lo traspasa, por fin, de parte a parte. Inmediatamente, se tapa la herida con hierbas. La que lo mató, metiéndole una antorcha encendida en la boca, que estaba ardiendo durante todo el ceremonial, la apaga. La otra, bañando la punta de su trompeta en sangre del cerdo, ensangrienta con el dedo, en primer lugar, la frente de su marido, luego las de los demás —aunque a nosotros no se nos acercaron nunca—; después, desvístense y se comen los manjares de aquellos platos que trajeran, convidando a las mujeres (a ellas solas) (226).

(226) Coincide exactamente la descripción de los datos que nos aportan los cronistas posteriores. Efectivamente, las aniteras, nombre que se daba a las sacerdotisas o hechiceras, eran las que participaban en las ceremonias y las encargadas de sacrificar a los cerdos, animales con significado religioso, como ya hemos señalado.

El animal se desuella al fuego. Nadie más que las viejas pueden consagrar la carne del cerdo; ni la probarían, no habiéndolo sacrificado en aquella forma.

Estos pueblos andan desnudos, cubriéndose solamente las vergüenzas con un tejido de palmas que atan a la cintura. Grandes y pequeños se han hecho traspasar el pene cerca de la cabeza y de lado a lado, con una barrita de oro o bien de estaño, del espesor de las plumas de oca y en cada remate de esa barra tienen unos como una estrella, con pinchos en la parte de arriba; otros, como una cabeza de clavo de carro. Diversas veces quise que me lo enseñaran muchos, así viejos como jóvenes, pues no lo podía creer. En mitad del artefacto hay un agujero, por el cual orinan, pues aquél y sus estrellas no tienen el menor movimiento. Afirman ellos que sus mujeres lo desean así y que de lo contrario, nada les permitirían. Cuando desean usar de tales mujeres, ellos mismos pinzan su pene, retorciéndolo, de forma que, muy cuidadosamente, puedan meter antes la estrella, ahora encima y después la otra. Cuando está todo dentro, recupera su posición normal y así no se sale hasta que se reblandece, porque de inflamado no hay quien lo extraiga ya. Estos pueblos recurren a tales cosas por ser de potencia muy escasa (227).

Tienen cuantas esposas desean, pero una principal (228). Cada vez que bajaba a tierra alguno de los nuestros, ya fuese de día, ya fuese de noche, sobraban los que le invitasen a comer y beber. Sus alimentos están sólo medio cocidos y muy salados;

(227) Por supuesto, por lo que respecta a Hispanoasia, es el único relato que nos describe con tanta minuciosidad, un pasaje de tema sexual —la mayoría de las crónicas fueron escritas por misioneros—. La explicación pigafettiana es todo un tratado de sexología. No estamos de acuerdo con su explicación. Aquí dice: *por ser de potencia muy escasa*. Pero si leemos el párrafo siguiente: *tienen cuantas esposas desean*. Como vemos, no concuerda lo uno con lo otro. Nos inclinamos más a admitir que eran pueblos depravados, con un alto índice de homosexualidad, y que practicaba, incluso, la pederastia. Estimamos que las medidas tomadas por la mujeres, eran para evitar relaciones antinaturales. La frase: *afirman ellos que sus mujeres, lo desean así, y que, de lo contrario, nada les permitirán,* tiene una doble interpretación, y que no analizamos. Solamente diremos que incluso entre los tagalos, cuando llegaron los españoles, había individuos, los *bayomin*, que eran obligados a vestir como mujeres, y a vivir en lugares concretos. Como dice Paterno en su obra *La civilización tagala*, era resultado de la islamización que la cultura había sufrido en los últimos momentos.

(228) Práctica de poliginia.

beben seguido y mucho, con aquellos canutos en las jarras y cada comida dura cinco o seis horas. Las mujeres nos preferían ampliamente sobre ellos (229). A todas, a partir de los seis años, se les deforma la natura por razón de aquellos miembros de sus varones.

Cuando uno de sus notables muere, dedícanle estas ceremonias. En primer término, todas las mujeres principales del lugar acuden a casa del difunto; en medio de ella aparece en su féretro el tal, bajo una especie de entrecruzado de cuerdas en el que enredaran un sinfín de ramas de árboles. En el centro de esas ramas, un gran lienzo de algodón forma como dosel y a su sombra se sientan las mujeres principales, todas cubiertas con sudarios de algodón blanco, mientras a cada una su doncella le hace aire con un abanico de palma (230). Las no principales se sientan, tristes, en torno a la cámara mortuoria. Después, una cortaba el pelo del muerto, despacio, con un cuchillo. Otra —la que fue su mujer principal— yacía sobre él y juntaba su boca y sus manos y sus pies a los del cadáver. Cuando aquélla cortaba el pelo, ésta plañía y, cuando dejaba de cortar, ésta cantaba. En varias partes de la habitación había muchas vasijas de porcelana con fuego y encima, mirra, estoraque y benjolí (231), que perfumaban la casa ampliamente. Tuvieron el cadáver allá cinco o seis días, con tantas ceremonias —creo que impregnado de alcanfor—; luego, lo enterraron en el féretro mismo, cerrado con clavos de madera en un cobertizo rodeado por una empalizada.

En esta ciudad, más o menos a la medianoche —pero todas—, aparecía un pájaro negrísimo, grande como un cuervo, y no empezaba aún a volar sobre las casas, que graznaba ya. Con lo que

(229) Es una constante humana y vital, la atracción por lo nuevo y desconocido. Gracias a esa *preferencia* que señala el cronista, se pudo componer la maravillosa página de la historia, que fue el mestizaje en Hispanoamérica e Hispanoasia.

(230) Cuando moría un principal, se construía una pequeña cámara, y se practicaba al cadáver un embalsamiento, que solamente duraba cinco o seis días. Durante ese tiempo, se celebraban banquetes y se esperaba el regreso del espíritu, colocando un plato de comida para él; los familiares y deudos utilizaban vestidos blancos, en señal de duelo.

(231) Benjolí, benjuí.

ladraban todos los perros. Sus graznidos oíanse cuatro o cinco horas, y jamás quisieron explicarnos la razón (232).

El viernes 26 de abril, Zula, señor de la isla de Matan, envió a uno de sus hijos para que se presentase ante el capitán general con dos cabras; y diciéndole que él hubiese querido rendir entero su tributo, pero que el otro señor de allá, Celapulapu (233), negábase a obedecer al rey de España, y no lo había completado. Y que, la noche siguiente, le mandara una sola lancha llena de hombres, pues él cooperaría en el combate. El capitán general decidió ir en persona, con tres embarcaciones. Le suplicamos reiteradamente no viniera, pero él, buen pastor, negábase a abandonar a su grey. A medianoche, partimos sesenta hombres, armados con coseletes (234) y celadas (235), junto al rey cristiano, los príncipes y algunos poderosos, más veinte o treinta *balangai;* llegamos a Matan tres horas antes del amanecer. No quiso el capitán combatir desde el primer momento; antes ordenó advertirles, por el moro, que, si querían obedecer al rey de España, y reconocer al rey cristiano como su señor, pagándonos además el tributo, sería él su amigo; mas de lo contrario, que aguardasen a saber cómo herían nuestras lanzas. Respondieron que, si nosotros disponíamos de lanzas, las de ellos, de caña, habían ardido en el incendio, como sus armas todas; y que no empezásemos el asalto entonces, pues era mejor aguardar a que rompiese el día, que iban a ser más gente.

Lo cual proclamaban a fin de que emprendiésemos su persecución, pues habían cavado fosas detrás de las viviendas y querían hacernos caer allí. Hecho el día, saltamos al agua —nos llegaba al muslo— cuarenta y nueve hombres sólo y avanzamos más de dos tiros de ballesta hasta alcanzar la playa. Las lanchas no pudieron avanzar de ninguna forma por los pedruscos a flor de agua casi. Los otros once hombres quedaron a su cuido. Cuando alcanzamos la tierra, aquella gente había conseguido reunir tres batallones con más de mil quinientos indígenas. Cuyos tres, de pronto, al oírnos, abalanzáronse hacia donde estábamos con

(232) Creían en algunas islas que el ánima de los muertos se convertía en pájaro. En la isla de Luzón —en la cultura ita—, se interpretaba que en las ramas del balite vivían los espíritus.

(233) Celapulapu, sic (Cilapulapu).

(234) Coseletes, vestidura militar, ligera, generalmente de cuero, no hay que confundirla con la coraza.

(235) Celada, casco cerrado con visera móvil.

fortísimas voces, uno por cada flanco, de frente el otro. Cuando se percató de esto el capitán, dividiónos en dos grupos, y así dio comienzo la refriega. Los escopeteros y ballesteros tiraron desde demasiado lejos, cerca de media hora en vano, traspasándoles sólo los escudos, hechos de tabla delgadísima, y los brazos. El capitán gritaba: ¡No disparéis! ¡No disparéis!, mas no le valía de nada. Cuando vieron los otros que las balas no los herían, determináronse a insistir, y arreciaban en sus gritos. En el momento de cada descarga, no la aguardaban quietos, sino con saltos de acá para allá; a cubierto de sus escudos, disparábannos tantas flechas, tantas lanzas de caña (sobre el capitán general, alguna de hierro), tantas jabalinas endurecidas al fuego, piedras y fango, que apenas nos podíamos defender.

Ante ello, comisionó el capitán a algunos, para que les incendiasen las casas y asustarlos. Cuando vieron que sus casas ardían, su ferocidad se redobló. Próximos a tal hoguera, caían para siempre dos de los nuestros; conseguimos que aquella alcanzase a veinte o treinta viviendas, lo más. Pero atacaron tanto, en ese punto, que una flecha envenenada traspasó la pierna derecha del capitán (236). Por lo que éste ordenó que nos retiráramos poco a poco; pero la mayoría huyó en desbandada. Así, que seis u ocho solamente permanecimos junto al capitán.

No nos disparaban alto, sino a las piernas, por llevarlas desnudas. Y no podíamos resistir, ante un aluvión de lanzas y piedras como aquél. Las bombardas de las naos eran incapaces de prestarnos ayuda, por la distancia así, que hubimos de replegarnos más de un tiro de ballesta dentro del agua, que nos alcanzó ya a la rodilla, sin dejar de combatir. Ni de perseguirnos ellos: que llegaban a recoger hasta cuatro o seis veces la misma lanza, para enviárnosla nuevamente. Conociendo al capitán, tanto se concentró su ataque en él, que por dos veces le destocaron del yelmo. Pero, como buen caballero que era, sostúvose con gallardía. Con algunos otros, más de una hora combatimos así, y rehuyendo retirarse, un indio le alcanzó con una lanza de caña en el rostro. El, instantáneamente, mató al agresor con la suya, dejándosela recta en el cuerpo; metió mano, pero no consiguió desenvainar sino media tizona, por otro lanzazo que cerca del codo le dieran (237). Viendo lo cual, vinieron todos por él,

(236) Magallanes padecía una ligera cojera consecuencia de la herida recibida en la batalla de Azamor, en el norte de Africa.

(237) Las líneas que acabamos de leer, son de un gran valor histórico. Es el relato verdadero de lo ocurrido al descubridor del Estrecho. Para noso-

y uno, con un gran terciado (238) —que es como una cimitarra (239), pero mayor—, medio le rebañó la pierna izquierda, derrumbándose él boca abajo. Llovieron sobre él, al punto, las lanzas de hierro y de caña, los terciarazos también, hasta que nuestro espejo, nuestra luz, nuestro reconforto y nuestro guía inimitable cayó muerto (240).

Mientras le herían, volvióse algunas veces aún, para ver si alcanzábamos las lanchas todos; después, viéndole ya cadáver, heridos y lo mejor que nos cupo, alcanzamos aquéllas, que huían ya. El rey cristiano nos hubiese prestado ayuda; pero, antes de desembarcar, habíale encargado nuestro jefe que bajo ningún pretexto abandonara su *balangai*, sino que observase cómo combatíamos. Cuando el rey supo su fin, lloró.

A no haber sido por ese pobre capitán, ninguno de nosotros se hubiese salvado en las lanchas; porque, gracias a su ardor en el combate, fue como las pudimos alcanzar.

Fío mucho en Vuestra Señoría Ilustrísima porque la fama de capitán tan generoso no se extinga con nuestros tiempos. Entre las otras virtudes que concurrían en él, era la más permanente —a través de avatares bien apretados— su fortaleza para resistir el hambre mejor que todos, así como que conocía las cartas náuticas y navegaba como nadie en el mundo. Y se verá la verdad de esto abiertamente, ya que ninguno se ingenió ni se atrevió hasta conseguir dar una vuelta a ese mundo según él ya casi la había dado. La batalla se desarrolló el sábado 27 de abril de 1521 (el capitán quiso librarla en sábado por ser el día más de su devoción) (241). Fueron muertos con él ocho de nuestros hom-

tros, Magallanes juntamente con Cristóbal Colón, dio una nueva visión de la tierra, y abrió nuevos horizontes para sus seguidores en la gesta del Pacífico.

(238) Terciado, espada de hoja ancha, un tercio más corta que la usual. Se refiere al Kris, arma blanca, con hoja ligeramente curva.

(239) Cimitarra, espada o sable de hoja ancha y curva, y que tiene un solo filo, se refiere nuevamente al Kris.

(240) La admiración de Pigafetta por su jefe es notoria en este último párrafo. Es digno de elogio, el respeto y la fidelidad que le guarda en todo momento, pero también hay que hacer constar su ingratitud y odio hacia Juan Sebastián Elcano, quien a partir de aquel momento, fue uno de los principales protagonistas, y siempre será silenciado, sin mencionar ni una sola vez su nombre.

(241) La devoción mariana vuelve a estar presente en Magallanes. El sábado era el día dedicado a la Virgen, y festejado por los católicos con la liturgia de la sabatina.

bres, y cuatro indios ya bautizados: éstos, por las bombardas de las naves, que en plena refriega acercáronse a prestar ayuda. Y, de los enemigos, quince sólo; contra, además, muchos heridos nuestros.

Después del yantar, envió el rey cristiano a inquirir —con nuestro consentimiento— cerca del de Matan si no querrían entregar el cuerpo del capitán con los de los otros caídos: que, a cambio, se les daría cuanta mercancía apeteciesen. Respondieron que no se entregaba tal hombre, como pensábamos, y que no lo devolverían por la mayor riqueza del mundo; antes querían conservarlo, para su memoria (242).

Apenas murió el capitán, los cuatro hombres que teníamos en el poblado para la adquisición de víveres hicieron subir éstos a bordo. Nombramos después dos gobernadores: Duarte Barbosa, portugués, pariente del capitán (243) y Juan Serrano, español (244). Nuestro intérprete, que se llamaba Enrique, por haber resultado ligeramente herido, no bajaba ya a tierra para resolver las cosas necesarias, sino que solía permanecer tumbado bajo una tolda. Por lo que Duarte Barbosa, gobernador de la nao capitana, le reprendió a gritos, advirtiéndole que no por la muerte de su señor, el capitán, quedaba libre, sino que ya se encargaría él de que, apenas de regreso en España, pasase a servir a doña Beatriz, mujer del capitán general (245); y amenazóle con que, si no bajaba a tierra, había de mandarlo azotar. Levantóse el esclavo, pareciendo obedecer a tales palabras, y bajó a tierra a transmitir al rey cristiano que querían marcharse pronto. Pero que, si querían concertarse con él, él se apoderaría de los barcos y de la carga toda; de manera que organizaron una traición. El esclavo volvió a bordo, aparentemente más activo que antes (246).

(242) Los restos de Magallanes, a diferencia de los de otros descubridores y conquistadores, no plantean problemas de localización.

(243) Primo político de Magallanes.

(244) Juan Serrano, era español. No tiene ninguna relación de parentesco con Francisco Serrano, portugués y amigo de Magallanes desde sus años en Malaca.

(245) Doña Beatriz Barbosa, portuguesa, mujer de Magallanes. La conoció en Sevilla. La boda debió de celebrarse antes de 1518.

(246) Al esclavo Enrique, quizá por despecho, se le atribuye ser el causante de la matanza ocurrida en Cebú, a raíz de la muerte de Magallanes.

El miércoles por la mañana, 1 de mayo, mandó el rey cristiano notificar a los gobernadores que tenía a punto ya las joyas que prometiera enviar al rey de España, con la súplica de que almorzasen con él, acompañados por otros caballeros, pues se las daría. Veinticuatro hombres bajaron a tierra; entre ellos, nuestro astrólogo, que se llamaba San Martín de Sevilla (247). Yo no pude bajar, por seguir vendado de resultas de una flecha envenenada que recibí en la frente. Juan Carbalho, con el preboste, volvió a poco, diciéndonos que habían visto cómo aquel hermano del príncipe que sanara casi de milagro se llevaba hacia su casa al sacerdote... Y que sospecharon algún mal. No había terminado sus palabras, cuando oímos grandes gritos y lamentos. Levamos anclas con rapidez y, disparando sobre el poblado muchas bombardas, fuimos hacia tierra; y, mientras nuestro fuego, vimos a Juan Serrano en camisa, atado y herido que nos gritaba no tirásemos más, o lo matarían. Preguntámosle si todos los demás habían muerto, y contestó que todos, a excepción del intérprete. Suplicaba una y otra vez que lo rescatáramos con la entrega de cualquier mercancía, pero Juan Carvalho, su compadre, no quiso —y tampoco los portugueses, en afán de ser sus propios dueños— tocar tierra.

Sin cesar de plañir, nos repitió Juan Serrano que, aún no habríamos desplegado velas, ya sería él muerto. Y que rogaba a Dios que, en el día del Juicio, demandase su alma a Juan Carvalho, su compadre. Zarpamos, sin más. No sé si quedó muerto o vivo (248).

Hay en aquella isla perros, gatos, arroz, mijo, harina, soja, jengibre, higos, naranjas, limones, caña de azúcar, ajos, miel, cocos, duriones (249), azúcar, carne de varias especies, vino de palma y oro. Es isla grande, con un buen puerto con dos entradas: a poniente y a greco-levante (250). Está en los 10 grados de latitud del Polo Ártico, en los 164 de longitud de la línea de partición, y se llama Zubu. En ella, antes de la muerte del

(247) Se refiere al piloto Andrés de San Martín, sevillano. El cronista estaba herido desde los sucesos de Mactán.

(248) Sobre la causa de la muerte de Serrano, no tenemos motivos de juicio. ¿Se debió a una cobardía de Carvalho? O, por el contrario, ¿existía algún motivo más profundo, teñido de rencor o inquina? Lo ignoramos por ahora.

(249) Duzaznos, sic (melocotones).

(250) *Greco-levante*, hacia el este o naciente.

capitán, conseguimos precisiones sobre Maluco. Sus habitantes tocan una viola con cuerdas vegetales.

A dieciocho leguas de distancia de aquella isla de Zubu, apenas resguardándonos en otra que llaman Bohol (251), incendiamos, antes de abandonar el archipiélago, la *Concepción* (252), porque era ya poquísima gente para tres, luego de acumular en las otras lo más útil. Enfilamos más tarde el Sur-Sureste, costeando una isla por nombre Panilonghon (253), en la que los hombres son negros como etíopes. Arribamos después a cierta isla grande, cuyo rey, para concertar paces con nosotros, extrájose sangre de la mano izquierda, untándose con ella después el cuerpo, la cara y el techo de la lengua, en símbolo de insuperable amistad. Igual hicimos, por corresponder, nosotros. Sólo yo bajé con dicho rey a tierra, para conocer la isla (254). Llegamos inesperadamente a un río: muchos pescadores ofrendaron su pesca al rey, pero éste, sin demora, despojóse del taparrabos que le cubría, y, en compañía de sus notables, comenzaron todos a bogar entre canciones y cruzamos ante muchas viviendas que se asomaban a aquel río. A las dos de la mañana, alcanzamos la suya. Desde la desembocadura del río —donde las naos— hasta la casa del rey mediaban dos leguas.

Entrando en tal casa, saliéronnos al encuentro con muchos hachones de caña y de hojas de palmera. Hachones, que ardían con resina, como ya antes se explicó. Hasta que trajeron la cena, el rey, con un par de jerarcas y dos de sus esposas, muy bellas, bebieron un gran odre (255) de vino de palma, sin consumir bocado alguno. Alegando haber cenado antes, yo no quise beber más que una vez. Al hacerlo, realizaban todos las mismas ceremonias del rey de Mazana.

(251) Bohol, en el archipiélago central, en las Visayas.

(252) Fue la tercera nao que se perdió; quedaban solamente, la *Trinidad* y la *Victoria*.

(253) Parilonghon, no la conocieron personalmente, sino que la costearon. Es la actual isla de Negros, llamada así por la población dominante de negritos. En el siglo XVI, vivían en el interior, escapando de las costas, ocupadas por visayas (o indios pintados), como los denominaban los españoles por sus tatuajes.

(254) Es difícil de admitir que bajase un solo hombre, después de las últimas experiencias sufridas.

(255) Bota o pellejo.

Vino después la cena, de arroz y pescados saladísimos, sobre escudillas de porcelana. El arroz les servía de pan. Lo cuecen de la siguiente forma: primero meten en una olla de barro como las nuestras una hoja lo suficientemente amplia para que forre todo su interior; después, vierten el agua, y el arroz —abundantísimo, desproporcionado—; dejan que éste hierva, hasta que, sin agua, tórnese duro, y extraen esa masa sólida a pedazos. En todas estas partes cuecen el arroz igual (256).

Apenas comidos, ordenó el rey que trajeran una esterilla de cañas, otra de palma y un cojín de hojas, para que yo durmiese. El rey, en compañía de sus dos esposas, fue a hacerlo en un lugar apartado, y en compañía siempre de uno de sus dos magnates. Llegado el día, y mientras preparaban qué comer, recorrí aquellas tierras. Abundaba por las chozas más el oro que los alimentos. Almorzamos arroz y pescado, nuevamente. Tras ello, indiqué al rey por ademanes que deseaba saludar a la reina; respondió que lo agradecía. Subimos juntos hasta lo alto de un monte, donde se encontraba la habitación de la reina. Al entrar, me incliné en una profunda reverencia, y ella —por mí— lo mismo. Sentéme a su lado: entreteníase en la confección de una estera de palma, de las para dormir. Abundaban en el interior de la vivienda las vasijas de porcelana, más cuatro láminas de metal, una mayor que todas y dos muy reducidas, de aquellas que se golpean. Vi alrededor también a muchas esclavas y esclavos de su servicio.

Las casas de aquí eran por el estilo de las descritas páginas atrás. Obtenida la licencia, regresamos a la del rey. Me obsequió él entonces con una colación de caña de azúcar. Lo que en esta isla abunda más es el oro; me enseñaron ciertas vallas, en cuyo terreno, acotado, notificáronme que abundaba tanto aquel como el pelo en sus cabezas. Pero no disponían de hierros para cavar, ni acaso les interesaba, por desidia.

A primera hora de la tarde, quise volver a la nao, y acompañóme el rey, con sus nobles, por lo que el mismo *balangai* nos devolvió. Desandando el río, vi en la orilla derecha a tres hombres, clavados a un árbol al que faltaban las ramas enteramente. Pregunté al rey quiénes eran, y díjome que malhechores y ladrones. Andan estos pueblos tan desnudos como los de an-

(256) La preparación del arroz, de esta forma, es usual; es la morisqueta.

tes. El rey se llama rajá Calanao. El puerto es bueno, y por aquí se encuentra arroz, jengibre, cerdos, cabras, gallinas y otras cosas. Está en los ocho grados de latitud del Polo Artico, y en los 167 de longitud de la línea de partición; a cinco leguas de Zubu, y por nombre, Chipit (257). A dos días de cuya isla, en dirección mistral, encuéntrase otra muy grande llamada Lozon (258), en la que cada año tocan de seis a ocho «juncos» de los pueblos lequíes (259).

Saliendo de aquí entre el poniente y el garbino, dimos sobre una isla muy grande y casi deshabitada. Sus gentes son moras, y eran bandidos de otra isla llamada Burne (260). Van desnudos como los otros, y disponen de cerbatanas (261), con carcajes al lado llenos de flechas envenenadas; así como de puñales, en cuyos mangos adornos de oro y piedras preciosas. Y lanzas, rodelas y petos de asta de búfalo (262). Nos llamaban «cuerpos santos». En esa isla hay pocos alimentos, pero sí árboles enormes. Está en los 7 1/2 grados de latitud del Polo Artico, a cuarenta leguas de Chipit, y la nombran Caghaian.

Veinticinco leguas más al poniente-mistral, avistamos nuevos países y amplios, donde abundan el arroz, el jengibre, los cerdos, cabras, gallinas, higos (largos como medio brazo y como medio brazo gordos) (263). Son excelentes, pero algunos, de a palmo y pico, superan a todos los demás. Hay también co-

(257) Chipit, el actual Capiz, territorio costero de la isla de Panay, en las Visayas occidentales.

(258) Lozón, sic (Luzón). Es la gran isla del Norte de Filipinas, la palabra lozón o losón, es indígena, son los morteros de moler. En ella fundó Legazpi, Manila, que rápidamente se convirtió en la capital de Hispanoasia.

(259) Manfroni señala que el cronista se refiere a los comerciantes chinos, a los sangleyes.

(260) Burne, sic (Borneo). La isla está compartida por dos tipos de población: mahometanos en el norte, e indonesios, que es la población dominante, en el resto de la isla. Desde 1963, los sultanatos septentrionales de Sabah y Sarawak, se han incorporado a Malasia.

(261) Cerbatanas, canutos de madera utilizados para lanzar pequeñas flechas, soplando en uno de sus extremos.

(262) Es el carabao, búfalo de gran tamaño.

(263) Plátanos o bananas.

cos, patatas, caña de azúcar, raíces que saben igual que nabos, y arroz cocinado bajo fuego, entre cañas o maderas. Podría a ésta designársela como la tierra de promisión, porque antes de verla padecimos hambre indecible. Más de una vez estuvimos a punto de abandonar las naves bogando hacia tierra, por no morir de necesidad. Concertó el rey paces con nosotros, dándose con uno de nuestros cuchillos un pequeño corte en el pecho, y manchándose con la sangre lengua y frente, en signo de paz muy verdadera; imitámosle nosotros. Esta isla ocupa los 9 1/3 grados de latitud en el Polo Artico y los 171 1/3 de longitud desde la línea de partición. Se llama Pulaoan (264).

Estos pueblos de Pulaoan van desnudos como los otros. En general, trabajan sus campos, tienen cerbatanas con flechas de madera más de un palmo de anchas (265), dándoles la forma de arpón con espina de pescado y con caña otras veces, pero sin olvidar nunca su veneno.

En lugar de plumas, ostentan ramaje tierno sobre la cabeza. Y a la base de sus cerbatanas se adapta un janetón (266), con el que combaten en el momento en que se les terminan las flechas.

Les encantan los anillos, las cadenas de latón, campanillas, cuchillos, y más aún los hilos tejidos para atar sus anzuelos de pesca. Poseen gallos grandes, domésticos, que no comen por una veneración muy particular: aunque suelan hacerlos reñir entre sí (267). Y cada uno apuesta por su gallo, que, si se da el caso de que venza, el premio es para él. Beben vino de arroz, destilado (268), más abundante y mejor que el de palma (268).

(264) Pulaoan, Pulawán, castellanizada con el nombre actual de la Paragua. Está situada entre las islas de Mindoro, al N.E.; Panay, Negros y Mindanao al E.; y el archipiélago de Joló al S.E. Por su extensión, es la tercera de las islas de Filipinas. Se distinguen cuatro grandes grupos étnicos, con dialectos propios cada uno de ellos.

(265) El tipo de flecha descrito no se puede utilizar con cerbatana.

(266) Janetón, especie de bayoneta.

(267) Es la misma información que aparece en las crónicas hispanofilipinas sobre la pelea de gallos y el sistema de apuestas. Las riñas de gallos se practicaron desde la antigüedad en China, de donde pasaron a Filipinas y desde aquí a México, Antillas y Sudamérica.

(268) Parecido al saqué japonés, el nombre malayo es arach.

A diez leguas de esa isla por el garbino, nos enfrentamos con otra costeando la cual teníamos la impresión de ascender. Penetrando en su puerto, apareciósenos el Cuerpo Santo, después de mucho de no verle. Cincuenta leguas hay desde el principio de esta isla hasta el puerto. Al día siguiente, nueve de julio, su rey nos destacó un *prao* (269) muy hermoso, con la proa y la popa trabajadas en oro; sobre aquella, una bandera blanca y azul, empavesada de plumas.

A bordo, tocaban unos cuantos las zampoñas y el tamboril. Acompañaban al *prao* dos almadías (270), aquel lo tallan en un solo tronco, y las almadías son sus barcas de pesca. Ocho viejos, de sus principales, subieron a nuestra nao, sentándose a popa sobre un tapiz. Presentáronnos una jarra llena de pinturas, conteniendo betrel con *areca* (que es el fruto que siempre mascan), más flores de jazmín y naranjo; cubierta tal jarra con un pañuelo de seda amarillo; más dos jaulas abarrotadas de gallinas, un par de cabras, tres odres de arroz destilado y algunos haces de caña de azúcar. Y lo mismo, a nuestra otra carabela. Pidieron licencia, después de abrazarnos. El vino de arroz es transparente como el agua, pero de tal graduación, que se emborracharon muchos de los nuestros. Lo llaman *arach*.

A los seis días, envió el rey de nuevo tres *praos* con mucha pompa, sonando las zampoñas, los tamboriles y placas de latón. Rodearon las naves, y nos saludaban alzando ciertas pequeñas boinas de tela que suelen usar, las cuales les cubren el occipucio solo (271). Contestamos con salvas de nuestra artillería. Después, nos entregaron como ofrenda diversos víveres, condimentados sólo con arroz: unos, sobre hojas, consistentes en rebanadas anchas. Otros, en tortas de huevo y miel. Advirtiéronos que a su rey le honraba que nos aprovisionásemos de agua y leña, así como se hiciesen sin traba nuestras compras.

Oyendo lo cual, comisionamos a siete de nosotros a bordo del *prao* con presentes para el rey: que eran una túnica de terciopelo verde a la turca, una poltrona de terciopelo morado, cinco brazadas de paño rojo, una barretina, un vaso dorado, un ánfora de cristal con tapón, tres cuadernillos de papel y un tintero —dorado, igualmente—; para la reina, tres varas de paño amarillo, un par de zapatos plateado, un alfiletero de plata lleno

(269) Embarcación malaya de poco calado y muy rápida; eran monóxilas.

(270) Almadías, palabra de origen árabe, es un tipo de balsa.

(271) Parte posterior de la cabeza, se refiere a un tipo de turbante, cuyos extremos cubrían hasta el cuello.

de agujas; para el gobernador, tres varas de lienzo rojo, una barretina y un vaso dorado; para el rey de armas, esto es, el que vino en el *prao* y habló, una túnica de paño encarnado y verde, a estilo turco también, una barretina y un cuadernillo de papeles. Y, para los otros notables, a quién paños, a quién barretinas, a quién más cuadernillos para escribir. Partieron, sin más.

Cuando nos dirigimos a la ciudad, hubo que aguardar en el *prao* cerca de dos horas, hasta la llegada de dos elefantes con gualdrapas (272) de seda, en compañía de doce hombres, cada uno con una vasija de porcelana —cubierta de seda, lo mismo—, que traía nuestros obsequios. Montamos en los elefantes, y nos precedieron aquellos doce hombres con su carga. Tal fue el camino, hasta la casa del gobernador, donde nos sirvió éste una cena de muchos platos. Dormimos aquella noche sobre colchonetas de algodón; su colcha era de tafetán (273), y las sábanas, de Cambaja.

Al día siguiente, permanecimos en casa hasta el mediodía; luego, nos acercamos al palacio del rey a lomos de elefantes, y con los obsequios ante nosotros, como en el atardecer anterior. Así, hasta el palacio real. Aparecían todas las calles repletas de hombres con espadas, lanzas y escudos, según el rey lo ordenó.

Siempre sobre los elefantes, pisamos el patio del palacio; más tarde, a pie, una escalera —en compañía del gobernador y de otros jerarcas—, hasta penetrar en una sala grande, llena de muchos nobles, donde se nos acomodó sobre unas esteras, dejando cerca las vasijas con nuestros obsequios. Al fondo de esta sala recaía otra más alta, aunque menor, adornada enteramente por reposteros de seda, en la que abríanse dos ventanas con cortinas de brocado por las que penetraba la luz. Trescientos peones, con las espadas desnudas sobre el muslo, formaban allí la guardia del rey. Y enfrente, distinguíase una segunda abertura, cuya cortina de brocado recogióse pronto.

Vimos allá al rey, sentado a una mesa con un hijo suyo muy niño, mascando *betrel*; detrás, sólo sus mujeres. Aína, uno de los nobles, nos informó de que no podíamos hablar con el monarca, y que, si queríamos alguna cosa, se la dijésemos a él, quien debería retransmitirla en tal caso a otro más noble, éste a un

(272) Paño para cubrir el lomo de las cabalgaduras. También se utiliza esta palabra para referirse a un tipo de pantalón.

(273) Tafetán, tejido oriental, generalmente de seda.

hermano del gobernador —quien había pasado a la sala más pequeña ya—, y el gobernador, por penúltimo, la repetiría a través de una cánula que cruzaba la última pared a alguien que estaba con el rey dentro. Y nos mostró cómo debíamos hacer ante éste las tres reverencias: juntando, en cada una, sobre la cabeza las manos, y no besándonoslas después hasta haber alzado primero un pie y luego el otro. Así fue hecho, por ser aquella su reverencia real.

Le expusimos que éramos del rey de España, quien nos mandó a concertar paces, y que no pretendíamos otra cosa que poder traficar. Hizo el rey que nos dijesen que, puesto que el rey de España quería ser amigo suyo, él le hacía feliz serlo del de España; y que tomáramos agua y leña de sus estados, comerciando a nuestro gusto, además. Dímosle los presentes: ante cada uno, medio iniciaba una reverencia.

Había para todos nosotros brocatel (274) y lienzos con oro y seda, que colocaron sobre nuestro hombro izquierdo, aunque retirándolos al punto. Sirvieron una colación de clavo y canela; y volvieron a correr la cortina y a cerrar las ventanas.

Todos los varones que vimos en palacio cubrían sus vergüenzas con telas bordadas en oro o en seda; llevaban dagas con empuñadura de oro y adornos de perlas y piedras preciosas, y sortijas a profusión.

Siempre sobre los elefantes, regresamos a casa del gobernador, precedidos ahora por sólo siete hombres con nuestros regalos.

Una vez allá, dieron a cada cual los suyos, poniéndonoslos otra vez sobre el hombro izquierdo; y nosotros, a cada cual, un par de cuchillos para compensarles el azacaneo (275) aquel. Aparecieron en casa del gobernador nueve hombres con otras tantas hondas bandejas de madera, de parte del rey. Contenía cada una diez o doce escudillas de porcelana, llenas de carne de ternero, de capones, gallinas y otros animales, así como pesca. Cenamos en tierra, sobre una esterilla de palma, de treinta a treinta y dos platos diferentes de carne, sin contar los pescados y otras cosas. A cada bocado, nos bebíamos una copita de aquel vino destilado; copitas de porcelana, y no mayores que un huevo. El arroz y los demás alimentos dulces los tomábamos con unas cucharillas de oro de la misma forma que las europeas.

(274) *Brocatel*, brocados, quizá del italiano *brocatto*, paño recamado de oro y plata.

(275) *Azacanar*, sinónimo de afanarse.

Donde dormimos esas dos noches lucían perpetuamente dos hachones de cera blanca, rematando sendos candelabros de plata más bien altos, así como dos lámparas grandes, llenas de aceite y con cuatro mechas cada una; dos hombres hallábanse al cuidado de despabilarlas (276).

Los elefantes volvieron, para conducirnos a la orilla del mar; de allí, en dos *praos*, nos dirigimos hacia las carabelas.

Está construída esa ciudad, toda, sobre agua salada, fuera de la casa del rey y las de algunos nobles; y suma veinticinco mil fuegos (277). Las casas son de madera, en lo alto de estacas fuertes y durante la marea alta, las mujeres cruzan en pequeñas embarcaciones para vender o comprar víveres. Ante la casa del rey, álzase un muro de ladrillos, grueso y con barbacanas (278), como fortaleza; y, sobre él, cincuenta bombardas de metal y seis de hierro (279). Durante los dos días que estuvimos allí dispararon muchas.

Aquel rey es moro y por nombre Siripada. Tenía cuarenta años y estaba gordo. No le sirven y cuidan más que mujeres, hijas de sus notables. Jamás abandona su palacio, salvo para ir de caza; nadie le puede hablar sino a través de un canuto. Rodéanle diez escribanos, que pasan su asunto a unos delgadísimas cortezas de árbol. A éstos los llaman *xiritoles* (280).

En la mañana del lunes 29 de julio vimos venir hacia nosotros más de cien *praos*, divididos en tres agrupaciones, con otros tantos *tungulis*, que son sus barcas pequeñas. Ante esto, y con la sospecha de que se tratara de cualquier engaño, hicímonos, lo más velozmente posible, a la vela; tan velozmente, que abandonamos un ancla. Mas temíamos aún vernos cercados entre una gran cantidad de juncos que habían anclado a nuestras espaldas el día anterior...

Así, que nos revolvimos con rapidez sobre éstos y apresamos a cuatro, matando a muchos de sus ocupantes. Tres o cua-

(276) *Despabilarse*, quitar la parte quemada del pabilo para avivar la llama. Pabilo o pábilo, mecha o torcida de la vela.

(277) Equivalente a 25.000 viviendas.

(278) Puede dar este nombre a las troneras abiertas en los muros.

(279) Son las *lantacas*, pequeñas piezas de artillería de los pueblos malayo-mahometanos. En el Museo del Ejército de Madrid se conservan algunas.

(280) A diferencia de las culturas prehispánicas de Mesoamérica, que no conocieron nada más que representaciones jeroglíficas, por el contrario en Hispanoasia existían alfabetos y el dominio de la escritura. Hay una influencia sánscrita en las lenguas filipinas.

tro consiguieron huir. Iba en uno de los apresados el hijo del rey de la isla de Lozón. Era éste capitán general del rey de aquí, de Burne, y acudía con sus juncos desde una villa grande, que llamaban Laoc, que está en un extremo de esta isla encarado hacia Java Mayor. El rey de Burne arruinaría y saquearía antes tal villa porque obedecía al de Java Mayor (281), en lugar de a él.

Juan Carvajo (282), nuestro piloto, dejó libre a este capitán y su junco sin nuestro consentimiento, por cierta cantidad de oro, según después supimos. A no haberlo hecho, nos habría pagado el capitán cuanto se le pidiera, porque le tenían mucho por allá, pero mucho más por los gentiles, por cuanto estaba él al servicio del rey moro. Porque hay en aquel puerto otra ciudad, de gentiles ésta y mayor que la del moro donde estuvimos. Edificada sobre el agua también, andan siempre los dos pueblos en combate por la posesión total del puerto. El rey gentil (283) es tan potente como su colega el moro, mas no tan soberbio. Se le convertiría con facilidad a la fe de Cristo (284).

El rey moro, cuando le dijeron de qué modo habíamos tratado a los juncos, nos envió a advertir, por uno de los nuestros que quedaron en tierra, que los *praos* no venían para perjudicarnos en absoluto, antes aparejáronse contra los gentiles; y como prueba de su afirmación, le enseñaron algunas cabezas degolladas, repitiéndole que eran de gentiles.

Enviamos a decir al monarca que tuviese a bien consentir el regreso de los dos hombres que habían bajado a tierra para traficar, así como al hijo de Juan Carvalho (que había nacido en las tierras del Verzin) (285), pero se negó. Culpa de Juan Carvalho, precisamente, por dejar libre a aquel capitán.

Nos quedamos con dieciséis hombres de los principales, para traerlos a España y tres mujeres en nombre de la reina de España también; pero Juan Carvalho las usó como suyas.

Sus barcos de importancia son los juncos, construídos de la siguiente manera: su fondo queda casi dos palmos sobre el ni-

(281) Java la Mayor, lo que hace suponer que él tenía conocimiento de otra menor. Es una confusión entre Sumatra y Java, la *Mayor* para él, es la actual Java.

(282) Juan Carvalho.

(283) En Luzón, y entre los malayos, no existió un sistema monárquico. Eran ciudades-Estados, independientes.

(284) Gobernaban dos sultanes mahometanos.

(285) Se refiere al Brasil y a un viaje anterior al de Magallanes.

vel del agua, y es de tablas con clavos de árbol —bastante bien hecho—; corona esa armazón un plano contrapesado de cañas gordísimas, capaz de sostener tanto utillaje como una carabela. Su arboladura es de caña también y de corteza vegetal el velamen.

La porcelana sale de la tierra blanquísima, tras haber permanecido allá cincuenta años antes de su rematado; de esta forma, no sería tan fina. La entierra el padre para el hijo. Si se vierte veneno en una jarra de porcelana, se rompe al punto (286).

Las monedas que en estas partes usan los moros son de metal, agujereadas en el centro para poderlas ensartar, y sólo constan en ella cuatro signos en una de las caras: son letras del gran rey de China y las llaman *picis*.

Por un *chatil* de plata viva, que equivale a dos libras de las nuestras, dábannos seis platillos de porcelana; por un quinterno de plata, cien *picis*; por ciento sesenta *chatiles*, un jarroncito de porcelana; por tres cuchillos, un odre de porcelana; por cierto sesenta *chatiles* de metal, un *bahar* de cera —que son doscientos tres *chatiles*—; por ochenta *chatiles* de metal, un *bahar* de sal; por cuarenta *chatiles* de metal, un *bahar* de resina para calafatear las naves... Pues por aquí alquitrán no se encuentra.

Veinte *tahiles* constituyen un *chatil*. Aprecian por encima de todo el metal, la plata viva, el vidrio, el cinabrio, los paños de lana, telas y nuestras demás mercancías; pero, especialmente, el hierro y los anteojos. Van estos moros tan desnudos como cuantos vimos hasta ahora, y se beben la plata viva. Los enfermos, para purgarse; los sanos, para seguir sanos.

El rey de Burne posee dos perlas del tamaño de los huevos de gallina, y tan redondas que no pueden quedar quietas sobre una mesa y sé esto certísimo porque, cuando le llevamos los obsequios, se le indicó por señas que nos le mostrara; y dijo que lo haría. Días después, algunos jerarcas nos confesaron haberlas visto ellos.

Adoran estos moros (287) a Mahoma y sus leyes: no comer carne de cerdo; limpiarse el culo con la mano izquierda; no comer con ésta; con la derecha, en cambio, no tomar cosa alguna; sentarse cuando orinan; no matar gallina ni cabra sin hablar antes con el sol; cortar a las gallinas las puntas de las alas, así como las pellejillas que les cuelgan y las patas, descuartizándolas después —primero, de arriba abajo—; lavarse la cara con la mano de-

(286) Algún relato fantástico que escuchó.
(287) Malayo-Mahometano.

recha; no lavarse los dientes con los dedos, y no comer ningún animal no muerto por ellos mismos. Están todos circuncidados, como los judíos (288).

Crece en aquella isla el alcanfor (289), especie de bálsamo que brota entre los árboles; su piel es tan tenue como la de las cebollas. Si se la deja descubierta, poco a poco esfúmase en nada. La llaman *capor*. Prodúcese también la canela, jengibre, mirabolanes, naranjas, limones, chácaras, melones, cocos, calabazas, rábanos, cebollas, escarloños (290), vacas, búfalos, puercos, cabras, gallinas, ánsares, ciervos, elefantes, caballos y otras cosas. Es una isla tan grande que se tarda tres meses en circundarla en un *prao*; hállase en los 5 1/4 grados de latitud del Polo Artico, y en los 176 2/3 de longitud desde la línea de partición; y se llama Burne.

Al abandonar esta isla, volvimos atrás, en busca de cualquier puerto donde carenar las naves que hacían agua. Una, por poca atención de su piloto, rozó ciertos bajos de una isla que llaman Bibalon (291); pero con la ayuda de Dios, conseguimos rescatarla. Uno de sus marineros se ingenió para alumbrar una candela en un barril lleno de pólvora para las bombardas: al retemblar la nao con el estallido, quedó libre. Siguiendo nuestra ruta, nos apoderamos de un *prao* lleno de cocos que se trasladaba a Burne. Los hombres huyeron hacia un islote. Mientras capturábamos aquel, otros tres huyeron, hasta perderse tras un montón de arrecifes.

Entre el último espolón de Burne y una isla llamada Cimbonbon —que se encuentra a los ocho grados y siete minutos— hay una ensenada perfecta para carenar naves (292); con lo que

(288) Circuncisión, extirpación total o parcial del prepucio. Tiene significados religiosos entre los judíos, mahometanos y gran parte de pueblos indígenas africanos.

(289) Sustancia blanca obtenida del árbol denominado alcanforero. El más común es el *cinnamomun camphora*, puede alcanzar hasta 20 m. El cronista mezcla unos árboles con otros, y da la sensación de que se refiere a arbustos.

(290) Ros, el traductor español de la obra de Manfroni, indica que son parecidos a los ajos.

(291) Basilán, situado en el extremo sur del archipiélago. Limita al N. con el estrecho de Basilán; al S. y al S.O. con el mar de Joló; y al E. con las Célebes.

(292) Carenar, limpiar o separar el casco de las embarcaciones.

allá nos metimos, y, por no disponer de los elementos necesarios para nuestra tarea, se invirtieron cuarenta y dos días.

En ellos nos fatigamos todos, quién por una labor, quién por otra; aunque nuestro esfuerzo principal lo recababa el tener que ir por leña al bosque descalzos. Hay allá cerdos salvajes; desde un esquife matamos uno, mientras nadaba de una isla a otra. Tenía una cabeza de dos palmos y medio de grande, y largos los dientes. También abundan los cocodrilos desmesurados, así de tierra como de mar, ostras y crustáceos de especies varias. La carne de dos de esos moluscos llegó a pesar, respectivamente, veintiséis libras y cuarenta y cuatro. Sacamos un pez con la cabeza como un cochino y dos cuernos; su cuerpo tenía un hueso sólo, con un bulto en la espalda en forma de silla de montar, y pequeño. Hay también árboles cuyas hojas, al caer, están vivas y andan. Son hojas aproximadamente como de moral, aunque menos largas. Encuéntranse también pedúnculos por todas partes; el pedúnculo tiene sólo dos patas, es corto y puntiagudo, carece de sangre y huye cuando alguien choca con él. Durante nueve días tuve a uno guardado en una caja. Cuando la abría, daba vueltas en torno a ella. Pienso que no viven sino del aire.

Habiéndonos ido de aquella isla, o sea, de su puerto, en el cabo de la de Pulaoan, nos tropezamos con un junco que venía de Burne, en el que viajaba el gobernador de esa Pulaoan que menciono. Advertímosle por gestos que arriara velas; pero negándose él, detuvímoslo contra su voluntad y lo saqueamos. Si el gobernador quería quedar libre, debía darnos, en el término de siete días, cuatrocientas medidas de arroz, veinte cerdos, veinte y cabras y ciento cincuenta gallinas. Diólas, y además cocos, higos, caña de azúcar, odres de vino de palma y otras cosas. Apreciando su liberalidad, devolvímosle entonces algunos de sus puñales y arcabuces; regalámosle una bandera, una veste (293) de damasco amarillo y veinticinco varas de paño. Y a un hermano suyo, una túnica verde y otras cosas.

Nos apartamos de él amigos, retrocediendo nuevamente entre la isla de Caghaian (294) y el puerto de Chipit, haciendo rum-

(293) Veste, sic (vestido).

(294) Calaghan es la denominada Cagayan de Joló, del grupo de las islas Balanguingui; en el siglo XIX, fue incorporada a la comandancia de Balabac.

bo de un cuarto de levante hacia el siroco, para acometer el de Moluco. Cruzamos entre puntiagudos arrecifes, a cuyo alrededor encontrábase lleno de hierbas el mar, sobre un fondo exagerado. Al cruzar por ahí nos daba la impresión de ir metiéndonos en otro mar. Dejando Chipit al levante, encontramos otras dos islas, Zolo y Taguina, al otro lado, junto a las que nacen las perlas. Las dos del rey de Burne las encontraron aquí, y según me refirieron, llegaron a su poder del siguiente modo: habiéndose casado aquél con una hija del rey de Zolo, le explicó ésta que su padre las tenía. Entonces, decidido a poseerlas como fuese, apareció una noche en Zolo con quinientos *praos*, apoderóse del rey y de dos de sus hijos, y condújolos a Burne. Si quería la libertad, debería entregarle las perlas.

Después, rumbo Nordeste 1/4 de Este, avistamos dos pueblos reducidos, por nombre Canit y Subanin, más una isla habitada (Monoripa) a diez leguas de los escollos. Las gentes de ésta tienen sus casas en barcas, que no habitan otra. En aquellos dos poblados de Canit y Subanin, que se hallan en la isla de Butuan y Calaghan, nace la mejor canela que en ninguna parte se encuentre. Detuvímonos dos días, volviendo a carenar las naves; mas, por soplar buen viento y deber doblar un cabo y ciertos arrecifes próximos, no quisimos entretenernos y desplegamos velas, no sin antes cambiar diecisiete libras de la mentada especie por algunos cuchillos de que despojáramos al gobernador de Pulaoan. El tronco de esa canela es de tres o cuatro codos de alto, y con el espesor de un dedo. Tiene muy escasas ramitas, con hojas como de laurel; pero el tronco es la canela. Recoléctase dos veces al año; tan fuertes como la canela resultan el tronco y las hojas, en pleno verdor. La llaman *caiumana; caiu* significa tronco, y *mana*, dulce. Esto es, «tronco dulce» (295).

Enfilando el rumbo del greco, y hacia una ciudad grande por nombre Maingdanao (296), la cual está en la isla de Baluan

En el norte de Luzón, hay un río con el mismo nombre, en el territorio de los Igorrotes.

(295) El árbol de la canela, el canèlo, alcanza de 7 a 8 m. Se obtenía de él, aparte de la especia, un aceite, el cinamomo, sustancia muy apreciada en el Medievo y en el Renacimiento.

(296) Maingdanao, sic (Mindanao), segunda isla en extensión, después de Luzón. Magallanes tomó posesión de esta isla, celebrando esta ceremonia en el territorio del pueblo de Butuán.

y Calaghan, para obtener alguna nueva de Maluco, nos apoderamos por la fuerza de un biguidai (como un *prao*) y matamos a siete de sus hombres. Iban solamente dieciocho, tan fornidos como por esta zona viéramos; todos de los principales en Maingdanao. Uno de ellos nos dijo ser hermano del rey de ahí, y que sabía dónde se encontraba Maluco. Por lo que abandonamos el rumbo del greco por el del siroco.

En un cabo de aquella isla de Baluan y Calaghan, por las riberas de un río, encuéntranse hombres peludos, grandes combatientes y arqueros (297); manejan espadas de un palmo de largo únicamente, y sólo se comen el corazón de sus enemigos, crudo y con zumo de naranja o de limón. Se llaman *benajans* («los peludos»).

Al iniciar la ruta del siroco nos encontrábamos en los seis grados y siete minutos del Artico, y a treinta leguas largas de Canit. Con el siroco, encontramos cuatro islas: Ciboco, Beraham Batolach, Saranghani (298) y Candihar. Un sábado por la noche, 26 de octubre, costeando Beraham Batolach, nos sorprendió una tempestad pavorosa; por lo que, invocando a Dios, arriamos todas las velas. De súbito, nuestros tres santos se aparecieron, rompiendo la oscuridad. Santo Elmo coronó la gavia más de dos horas, como un hachón; San Nicolás, sobre la mesana; Santa Clara, sobre el trinquete. Prometímosles consagrar un esclavo a cada uno de ellos, y entregar también a los tres su respectiva limosna.

Continuando el viaje, conseguimos un puerto entremedias de aquellas dos islas de Sarangani y Candighar, deteniéndonos por el lado de Levante, cerca de un poblado de Sarangani, en el que se hallan oro y perlas. Son éstos pueblos gentiles, y circulan tan desnudos como los demás. El puerto de marras aparece en los cinco grados nueve minutos, y dista de Canit cincuenta leguas.

Encontrándonos allá, nos apoderamos cierto día de dos pilotos, para que nos guiaran hasta Maluco. Singlando entre me-

(297) Los bagobos y baganis, todavía en el siglo XIX, seguían practicando el corte de la cabeza humana. En la actualidad viven en el interior de la isla de Mindanao.

(298) Sarangani, pequeño archipiélago formado por dos islas y un islote, situado a seis millas de la punta sur de Mindanao. Los naturales, guiles y bilanes denominaban a la mayor, *Balut-morilá*, y a la menor *Balut-paridá*.

diodía y garbino, cruzóse entre ocho islas, habitadas y deshabitadas: cuatro a babor, cuatro a estribor (299). Son: Cheana, Caniao, Cabia, Camanuca, Cabaluzao, Cheai, Lipan y Nuza. Hasta llegar a otra, al final de todas ellas, muy hermosa a la vista. Por venir vientos contrarios y no poder doblar una punta de mal tierra, andábamos de acá para allá, y siempre próximos; aprovechólo el hermano del rey de Maingdanao para huir en la noche, en compañía de un hijo suyo pequeño; pero, por no poderse mantener sujeto a la espalda de su padre, el niño, camino de la isla, se ahogó. No conseguimos doblar aquel cabo, así que pasamos de largo nosotros a mediodía de aquella tierra. Alrededor diseminábanse muchos islotes.

Tiene la enunciada cuatro reyes: el rajá Matandatu, el rajá Lalagha, el rajá Bapti y el rajá Parabu, gentiles todos. Están en los 3 1/2 grados del Artico, a 27 leguas de Sarangani, y llámanla Sanghir.

Ahora, sin desviarnos, pasamos junto a otras seis islas: Carachita, Para, Zanghalura, Cian (ésta, a unas diez leguas de Sanghir, tiene un monte alto, pero de poca área, y por real al rajá Ponto), Paghinzara (a ocho leguas de Cian, con tres montes altos y un rey por nombre rajá Babintan) y Talaut. Luego encontramos, al este de Paghinzara, a unas doce leguas, dos islas no muy extensas: Zoar y Mean.

Detrás de ambas, el miércoles 6 de noviembre, descubrimos cuatro de gran elevación, a catorce leguas. El piloto, que seguía en la nave, afirmó que aquellas cuatro eran Maluco (300), así que dimos gracias a Dios y, por júbilo, descargamos la artillería toda. No era para maravillar a nadie que nos sintiésemos tan alegres, porque habíamos consumido veintiseis meses menos dos días en encontrar Maluco. Por todas las islas anteriores a ella, el fondo menor que encontrábamos era a cien y doscientas brazas; lo contrario de lo que decían los portugueses, que aquí no se podía navegar por los grandes bancos y el cielo oscuro, según ellos lo suponían.

El viernes 8 de noviembre de 1521, tres horas antes de tramontar el sol, arribamos al puerto de una isla llamada Tadore

(299) Babor, banda o costado izquierdo de la embarcación mirando de popa a proa. Estribor, lado derecho.

(300) Maluco, Molucas, están divididas en dos grupos: las del Norte, unidas a las Célebes, por el archipiélago de Sula; y las del Sur. Las primeras son: Halmahera, Tidore, Obi y Ternaté; las del sur: Burú, Ceram y las islas Banda.

(301), y, anclando en un fondal de veinte brazas, hicimos una salva completa. Al día siguiente, vino el rey en un *prao* y dio una vuelta completa a nuestras naves. Pronto nos acercamos a él en una lancha, para honrarle; nos hizo subir a su *prao* y sentarnos junto a él. Hallábase bajo una sombrilla de seda, cubierta también por los lados. Ante él, uno de sus hijitos sostenía el cetro real; dos servidores, vasijas de oro con agua para las manos: otros, en fin, guardaban ánforas llenas de betrel.

Dijo el rey que fuésemos bien venidos; que, como él, mucho tiempo atrás, ya soñara con ciertas naves llegando a Maluco desde remotísimas tierras, para comprobarlos había invocado a la luna. Y que ya en la luna nos vió, porque quienes llegaban éramos nosotros. Al llegar el rey a la carabela, muchos besaron su mano; luego, lo condujimos a la cámara de popa, y, por no inclinarse para entrar en ella, saltó por la escotilla.

Hicímosle que ocupara un sillón de terciopelo rojo, cubrímosle con una veste de terciopelo amarillo a la turca, y para más honor, sentámonos los demás en tierra en torno a él. Tras ello, el rey reanudó su discurso: que él y todos sus pueblos querían sea a perpetuidad fidelísimos amigos y vasallos de nuestro rey de España, aceptándonos a nosotros como verdaderos hijos suyos; que debíamos bajar a tierra como a nuestra propia casa, porque, en adelante, ya su isla no iba a llamarse más Tadore, sino Castilla, del gran amor que alentaba hacia el rey y señor nuestro.

Dímosle presentes: que eran la túnica, la poltrona, una pieza finísima de tejido, cuatro brazas de paño escarlata, un corte de brocado, un paño de damasco amarillo, algunos lienzos indios bordados en oro y seda, un trozo de *berania* blanca, tela de Cambaia, dos barretinas, seis sartas de cristalillos, tres espejos grandes, doce cuchillos, seis tijeras, seis peines, algunos vasos dorados y otras cosas. A su hijo, un paño indio de oro y de seda, un espejo grande, una barretina y dos cuchillos. A otros nueve de sus principales, un pedazo de seda a cada uno, barretinas y dos cuchillos. Y a muchos otros, a quién barretinas, a quién cuchillos, lo repartimos todo, hasta que el propio rey decidió que bastaba.

Repitiónos después no tener sino la propia vida que enviar al rey nuestro señor, y que debíamos aproximarnos más a la ciu-

(301) Tadore, sic (Tidore). Cuando llegó la expedición existía una rivalidad entre Almanzor, rey de Tidore y el sultán de Ternate.

dad, pues si algunos de los suyos se encaramaba a las naves de noche, haríamos muy bien dándole muerte a tiros. Tampoco al salir de la camareta quiso agacharse. Al despedirse, disparamos todas las bombardas. Este rey es moro y como de cuarenta y cinco años; bien constituido, de majestuosa presencia y excelente astrólogo. Vestía en tal punto una camiseta de tela blanca sutilísima, con los bordes de las mangas bordados en oro, y una especie de faldas desde la cintura hasta casi los pies descalzos. Tocábase con turbante de seda, más una guirnalda de flores encima; le llaman rajá sultán Manzor (302).

El domingo 10 de noviembre, quiso el rey que le explicáramos cuánto tiempo hacía que habíamos salido de España, así como la soldada y el porcentaje que otorgaba el rey a cada uno de nosotros; y quiso también que le diésemos una firma del monarca y una bandera suya, puesto que, a partir de entonces, su isla y otra llamada Tarenate (en la que habría de coronar a su sobrino, por nombre Calonaghapi), iban a pertenecer, por su decisión, al rey de España. Iban, asimismo, a luchar por él hasta la muerte, y caso de faltarles resistencia, se trasladaría a la propia España él con todos los suyos, en un *junco* que daba orden de construir para el caso, portador de la firma y de la enseña real. Ya que, desde lejanos tiempos, era su servidor.

Nos suplicó que le dejásemos allí algunos hombres, para que en todo momento estuviera presente el nombre de España, y no mercancías, que éstas rápidamente caducan. Y nos dijo que quería trasladarse a otra isla llamada Bachian, para abastecer más presto a nuestras naves de clavo, pues en la suya no había el suficiente seco como para llenar las dos.

Por ser hoy domingo, negóse a cargar. El día feriado de estos pueblos es nuestro viernes.

A fin de que Vuestra Ilùstrísima Señoría recuerde las islas en que crece el clavo, anoto las cinco: Terenate, Tadore, Mutir, Machian, Bachian. Terenate es la principal y, en vida de su rey, señoreaba sobre casi todas los demás. En la de Tadore es en la que estábamos; tiene rey (303). Mutir y Machian no lo tienen, sino que se gobiernan en República y cuando los dos reyes de Terenate y de Tadore guerrean entre sí, les abastecen de solda-

(302) Manzor, sic (Almanzor).
(303) Véase nota 300.

dos. La última es Bachian, con rey también. El conjunto de la provincia, donde nace el clavo, se llama Maluco.

No hacía ocho meses aún que había muerto en Terenate un Francisco Serrano, portugués (304), capitán general del rey de Terenate contra el rey de Tadore, quien atacó con tal pericia, que el de Tadore hubo de entregar a su rival una hija en matrimonio, más casi todos los hijos de los principales en rehenes (de aquella hija había aquel sobrino del actual rey de Tadore). Después, concertada entre ellos la paz, habiendo venido a Tadore un día Francisco Serrano para comprar clavo, hízolo envenenar el rey de aquí con aquellas hojas de betrel. Sobrevivió sólo cuatro días; su rey quería enterrarlo según sus ritos, pero servidores del difunto no lo consintieron... Dejó un hijo y una hija pequeños, de una mujer que raptó en Java Mayor, y doscientos *bahar* de clavo.

Serrano fue un gran amigo y pariente de nuestro inolvidable capitán general, y verdadera causa de que se decidiera éste a su empresa (305), porque, en más de una ocasión, encontrándose el nuestro en Malaca, habíale escrito hallarse él aquí. Don Manuel (306), rey de Portugal a la sazón, negóse a aumentar, como proponía nuestro capitán general para sus beneméritos (307), la soldada de sólo un testón (308) al mes; por lo que hubo de pasar a España éste, obteniendo de la Sacra Majestad todo cuanto supo pedir. A los diez días justos de la muerte de Francisco Serrano, el rey de Terenate, por nombre rajá Abuleis (309), se permitió expulsar a su yerno, rey de Bachian, y la mu-

(304) Francisco Serrano, amigo e indirectamente artífice de la expedición magallánica. Desde la primera expedición de los portugueses al Maluco, se quedó a vivir en Terenate, convirtiéndose en hombre de confianza del Sultán. Vivía amancebado con una indígena que había raptado en Sumatra.

(305) Véase en la introducción lo expuesto sobre los informes de Serrano.

(306) D. Manuel I, llamado el Afortunado (1495-1521), impulsó la gesta naútica portuguesa. Magallanes fue persona «non grata» al Monarca, a raíz de los sucesos ocurridos en Azamor.

(307) Es la primera vez, después de la muerte de Magallanes, que vuelve a decir, «Nuestro Capitán General», como si continuase vivo.

(308) *Testón*, tostón, moneda de plata de origen luso. En Castilla y América se comenzó a utilizar desde el siglo XVI, equivalía a un cuarto de escudo. Como vemos, la cantidad solicitada por Magallanes al Rey, era totalmente simbólica, únicamente para hacer destacar su rango y mérito, como caballero importante.

(309) Abuleis, Abuleia o Bulaya, con estos nombres figura en diversos documentos.

jer de éste, olvidando ser su hija, le envenenó bajo pretexto de concluir paces. Murió a los dos días, dejando nueve hijos, cuyos nombres son éstos: Chechil Momuli, Iadore Vunighi, Chechili de Roix, Cili Manzur, Cili Pagi, Chialin Chachilin, Cathara, Vaiechu Serich y Calano Ghapi.

El lunes, 11 de noviembre, uno de los hijos de rey de Tarenate, Chechili de Roix, vestido de terciopelo encarnado, acercóse con dos *praos* a las naves, golpeando los *agons,* pero no quiso subir. Traía consigo a la mujer, a los hijos y más efectos de Francisco Serrano. Al enterarse de quién era, enviamos a preguntar al rey si debíamos recibirle, ya que estábamos en puerto suyo (310). Respondiónos que a nuestra decisión. El hijo del rey, notándose en entredicho, distancióse algo de las naves; nos acercamos entonces en falúa, para entregarle un paño de oro y seda indio, con algunos cuchillos, espejos y tijeras. Aceptólo con cierto desdén, y fuése. Traía consigo a cierto indio cristiano, llamado Manuel, servidor de un Pedro Alfonso de Lorosa, portugués, que después de la muerte de Francisco Serrano, pasara de Bandan a Tarenate; el servidor, por saber hablar portugués, subió a las naos, y nos dijo que, si bien los hijos del rey de Tarenate eran enemigos del de Tadore, no por ello dejaban de considerarse siempre al servicio del rey de España. Enviamos una carta a Pedro Alfonso de Larosa, por mediación de ese criado, manifestándole que debía venir sin resquemor alguno.

Tienen estos reyes tantas esposas como les place, pero existiendo siempre una en condición de principal, a quien obedecen todas las otras. El rey de Tadore poseía una casa grande, fuera de la ciudad, para habitación de doscientas de sus mujeres, a quienes otras tantas servían. Cuando el rey está solo, o bien con su esposa principal, en un estrado alto como los de la justicia, contempla a todas las otras, que se sientan alrededor, y la que más le gusta la aparta para que duerma con él aquella noche. A las horas de la comida, si ordena que coman juntas lo hacen; si no, cada una se retira comer a su cámara. Nadie puede presentarse ante el rey sin su permiso; si alguno se encuentra, de

(310) A tal punto llegaba la rivalidad entre las dos islas que ahora la venganza y el odio no era contra Serrano, sino contra su mujer e hijos.

día o de noche, cerca de su casa, es muerto sin más. Toda familia está obligada a entregar al rey una o dos hijas, según. Quien tenía entonces veintiseis hijos ocho varones tan sólo.

Ante esta isla álzase otra vastísima, llamada Giailolo (311), habitada a la vez por moros y gentiles. Habríanse proclamado dos reyes entre los moros, si (según me comentaba el de aquí) uno hubiese tenido seiscientos hijos y otro quinientos veinticinco. Los gentiles no tienen tantas mujeres, ni viven tan rodeados de supersticiones; pero la primera cosa que ven cuando, a la mañana salen de su casa, la adoran ya todo aquel día (312). El rey de esos gentiles, por nombre rajá Papua, es riquísimo en oro, y habita en el interior de la isla. En esta de Giailolo nacen, sobre la roca viva, cañas gordas como piernas, llenas de un agua riquísima para beber; compramos más de una por aquellos pueblos.

El martes 12 de noviembre, mandó el rey que, en un día, construyeran una casa en la ciudad, para almacén de nuestro tráfico. Llevamos allá lo que nos quedaba, casi enteramente, dejando en vigilancia tres hombres; y bien pronto, en esta forma, se inició el intercambio. Así, por diez brazas de paño rojo de cierta calidad, entregábannos un *bahar* de clavo, o sea, cuatro quintales y seis libras (un quintal equivale a cien libras); por quince brazas de paño no demasiado bueno, un *bahar*; por quince hachas pequeñas, un *bahar*; por treinta y cinco vasos de vidrio, un *bahar* (el rey los compró todos); por diecisiete mesuras (313) de cinabrio, un *bahar*; por diecisiete de plata viva, un *bahar;* por veinticinco brazas de tela de poco cuerpo, un *bahar*; por ciento cincuenta cuchillos, un *bahar*; por cincuenta tijeras, un *bahar*; por cuarenta barretinas, un *bahar*; por diez pañuelos de Guzerati, un *bahar*; por tres de aquellos *agones* suyos, un *bahar*; por un quintal de metal, un *bahar.* Todos nuestros espejos se habían roto, y los pocos buenos los quiso el rey. Muchas de tales cosas procedían de los juncos que habíamos saqueado.

(311) Gilolo, o Jilolo, es la actual Halmahera. Es la principal de las Molucas, a unos 240 km. aproximadamente de las Célebes, de las que está separada por el Estrecho de las Molucas. Los indígenas son malayos; alfures en el S. En el norte, todavía se conservan dialectos papúes.

(312) Es lo contrario, los gentiles (indios puros), tenían más ritos y supersticiones que los mahometanos.

(313) Mesuras, equivalente a medidas.

La prisa por volver a España nos impelía a rematar nuestras reservas a mejor precio del que nos propusiéramos hasta entonces. Atracaban cada día a nuestro costado tantas embarcaciones llenas de cabras, gallinas, higos, cocos y otros artículos para comer, que era una maravilla. Nos abastecimos de agua potable; un agua que mana caliente, pero que, si se la deja una hora en reposo, es hielo puro. Y eso es porque nace en el monte del clavo; al revés de como se afirma en España, de que en Maluco haya que importar el agua desde muy lejos.

El miércoles, envió el rey a su hijo Mosahap a Mutir en busca de más clavo, a fin de abastecernos rápidamente. Hoy le notificamos al rey que llevábamos algunos indios presos. Dio gracias a Dios, rogándonos que le favoreciéramos con aquellos prisioneros, porque él los enviaría a sus tierras con cinco hombres de los suyos, y así manifestasen al rey de España y su fama. Le entregamos, con ellos, a las tres mujeres apresadas en nombre de nuestra reina, y por la razón a que se aludía antes... Y al otro día le presentamos al resto de prisioneros, salvo los de Burne. Le plugo sobremanera. Suplicónos aún que, por su amor, matásenos todos los cerdos que teníamos; que él había de compensárnoslos con cabras y gallinas. Los matamos, para complacerle, colgándolos después bajo la cubierta (314). Cuando alguno de éstos, por ventura, los veía, cubríase el rostro, preocupado hasta de no sentir su olor.

Hacia la tarde del mismo día, apareció sobre un *prao* el portugués Pedro Alfonso (315); no se apeara aún de él, y ya el rey habíale mandado llamar para decirle, riendo, que aunque fuera de Terenate, nos contestara verdad sobre cuanto preguntásemos nosotros. Explicó él que rodaba por las Indias desde hacía ya dieciséis años, pero sólo diez en Maluco; o sea, tantos como

(314) La prohibición islámica de consumir carne de cerdo es lo que motivó esa petición.

(315) Alfonso de Lorosa había estado seis años en la India y desde la primera expedición portuguesa a las Molucas, permanecía en la isla de Bandian (o Banda), en la que estaba como representante de la Corona portuguesa. A la muerte de Serrano, quizá buscando más fortuna, se trasladó a Ternate. El relato de Lorosa, fue el que puso en alerta a los españoles y el que decidió abandonar rápidamente las islas.

hacía que éste se descubriera, aunque en secreto (316). Hacía un año, menos quince días, que llegó por aquellos puertos un navío grande desde Malaca; y partióse con carga de clavo. Pero por los temporales se hubo de guarecer en Bandan algunos meses. La capitaneaba Tristán de Meneses, portugués también; y según él, preguntóle qué nuevas corrían por la Cristiandad, dijo que de Sevilla se había zarpado una flota de cinco naves para descubrir Maluco en nombre del rey de España, y siendo su capitán Fernando de Magallanes, portugués. Y cómo el rey de Portugal, por despecho ante la traición de uno de los suyos, había destacado algunas carabelas hacia el cabo de Buena Esperanza y otras al cabo de Santa María —donde moran los caníbales—, para cerrarles el paso; no dieron con él. Luego, el rey de Portugal había oido decir que dicho capitán había pasado por otro mar y marchaba sobre Maluco; inmediatamente escribió a su capitán mayor en la India, por nombre Diego López de Sichera (317), que enviaba seis navíos a Maluco. Pero por causa del Turco (318), que cerníase sobre Malaca, no los mandó; antes viérase obligado a fletar contra aquél, hacia el estrecho de la Meca, sesenta velas lo menos; no encontrando las tales allí más que algunas galeras embarrancadas junto a la hermosa y fuerte plaza de Aden (319). Esas quemaron. Tras cuya operación, enviara sobre nosotros, a Maluco, en la tierra de Judá, un gran galeón con dos órdenes de artillería; aunque, por ciertos bajos, más las corrientes que producense en torno a Malaca y vientos de proa, no pudo avanzar y reculó. El capitán del galeón dicho, era Francisco Faria (320), portugués; y, pocas jornadas antes, una carabela flaqueada por dos juncos, navegó estas latitudes preguntando por nosotros. Los juncos aproximáronse a Bachian para

(316) El secreto, se debía a la duda de si las Molucas eran españolas o portuguesas.

(317) Diego López de Siqueira preparó una gran escuadra para ir en busca de Magallanes, pero tuvo que cambiar de planes, ante la noticia de que Solimán el Magnífico, unido a ciertos intereses venecianos, decidió poner fin al comercio luso en el Moluco. En la plaza de Adén, la escuadra turca debido a un temporal quedó destrozada: posteriormente, los portugueses quemaron los restos del naufragio.

(318) Turco, se refiere a Solimán el Magnífico.

(319) Adén, golfo de Adén, parte noroccidental del Océano Indico, comprendida entre la costa meridional y Arabia y la península africana de Somalia.

(320) El navío lo mandaba Francisco Fafía. Técnicamente, era un modelo de la industria naviera del momento.

cargar clavo, con siete portugueses. Cuyos portugueses, por no haber respetado a las mujeres del rey y de los suyos (el rey les advirtió una y otra vez que se contuvieran pero sin resultado), fueron muertos. Cuando a la carabela llegó tal cosa, emprendieron veloz retorno a Malaca, abandonando los juncos con cuatrocientos *bahar* de clavo y tantas mercancías para que se comprasen cien *bahar* más. Pues vienen muchos juncos al año, desde Malaca a Bandan (321), para cargar cáscara verde de nuez y nuez moscada; y de Bandan a Maluco, por clavo. Y navegan los de aquí, sobre sus juncos desde Maluco a Bandan en tres días, y de Bandan a Malaca en quince. El rey de Portugal disfrutaba de Maluco desde hacía diez años, aunque en secreto, para que no lo supiese el de España.

Entretúvose con nosotros hasta las tres de la madrugada, refiriéndonos otras mil cosas aún. Le insistimos tanto, con promesas de buen sueldo, que acabó por prometer venirse con nosotros a España.

El viernes 15 de noviembre, díjonos el rey que iba a Bachian a hacerse cargo del clavo aquel que abandonaron los portugueses. Pidiónos dos obsequios para entregar a los dos gobernadores de Mutir en nombre del rey de España; y deslizándose entre nuestras carabelas, quiso ver cómo disparaban las escopetas, las ballestas y los versines (322) (poco mayores que un arcabuz). Disparó una ballesta él mismo tres veces; porque era artilugio que le gustaba más que las armas de fuego.

El sábado, el rey moro de Giailolo acercósenos con muchos *praos*; le dimos un sayo de damasco verde, dos brazas de paño rojo, espejos, tijeras, cuchillos, peines y dos vasos dorados. Nos dijo que, siendo amigos del rey de Tadore, lo éramos suyos ya, pues que lo amaba como a un hijo, y que si pronto algunos de nosotros pisaba sus tierras, considerarílalo altísimo honor.

Ese rey es muy viejo y temido por todas estas islas por ser archipoderoso. Llámase rajá Iussu.

La isla de Giailolo es de tal dimensión, que un *prao* tarda cuatro meses en circunvalarla.

El domingo por la mañana volvió ese mismo rey a nuestras naves; quería ver de qué manera combatíamos y cómo disparábamos las bombardas, todo lo cual le produjo inmenso placer.

(321) Bandán, sic (Banda).

(322) *Versines*, pequeñas piezas de artillería.

Inmediatamente, se marchó. Como acabo de advertir, en su juventud había sido un guerrero famoso.

Bajé en tal día a tierra para ver el clavo en planta viva (323). El tronco es alto y grueso, poco más o menos como un hombre; las ramas espárcense horizontalmente, por lo común; sólo las más altas suben hasta formar en la cima una especie de cono. Sus hojas recuerdan mucho las del laurel; la corteza es olivácea. El clavo crece sobre las ramitas más tiernas, manojos de diez o veinte juntos. Esos troncos producen casi siempre más de un lado que del otro, según el tiempo. Al nacer, el clavo es blanco; al madurar, rojo; al secarse, negro. Coléctase dos veces al año: una por la Natividad de nuestro Redentor, otra en la de San Juan Bautista (324). Por ser las dos épocas en que templa aquí el aire más, sobre todo en la de nuestro Redentor. Cuando la añada (325) es calurosa y de pocas lluvias, recógense trescientos o cuatrocientos *bahar* en cada una de estas islas. Crecen solamente sobre el monte y si algunos de estos árboles se planta en el llano, aún siendo cerca del monte, no vive. Su hoja, la corteza y el tronco verde son igual de sólidos que el propio clavo. De no recogerse al estar maduro, tórnase tan grande y recio que para nada vale, si no es su corteza. No produce el mundo otras plantas de clavo que las de los cinco montes de estas cinco islas. Se encuentra excepcionalmente en la de Giailolo, y en un islote entre Tadore y Mutir, que llaman Mate, pero que no es de buen sabor. Veíamos descender cada mañana aquella niebla que, circundando primero uno, después otro, de los montes, hace que el clavo llegue a ser perfecto. Cada uno de estos pueblos posee estos árboles, y cada uno custodia los suyos, aunque sin cultivarlos.

Hállanse en esta isla también árboles de nuez moscada. Su tronco es como el de nuestros nogales, y con hoja similar. La nuez, al ser desprendida, parece un melocotón pequeño, con aquella pelusa y el mismo color. Su primera envoltura es del tamaño de la cápsula verde de nuestra nuez; debajo, sale una membrana sutilísima, bajo la cual ya el macis (326), muy en-

(323) El clavo, es el capullo seco del clavero o giroflé, de sabor picante.
(324) San Juan, 24 de junio.
(325) Añada (año).
(326) El *macis*, es el tejido que cubre la semilla de la nuez moscada; recibe también el nombre de arilo.

carnado, agítase en torno a la cáscara de la nuez, tras la que, por fin, damos con la nuez moscada.

Las casas de estos pueblos están construidas como las que ya dijimos, pero no tan elevadas de la tierra, y las circunda una especie de empalizada de cañas.

Las mujeres de aquí son feas, y van tan desnudas como las anteriores, con sus taparrabos de tejido arbóreo. Tejido que logran así: ponen en remojo una corteza de árbol, hasta que se reblandece; después, lo golpean con palos (327) hasta dejarlo tan largo y ancho como les apetece. Y es como una especie de seda cruda, con ciertos filamentos en el interior que hacen que parezca tejido. Comen pan de madera de un tronco parecido a la palma, cuya elaboración es ésta: toman un pedazo de este tronco, humedecido ya, y le extraen ciertas largas espinas negruzcas, machacándolo inmediatamente, y ya está el pan a punto. Casi sólo lo consumen al navegar, y lo llaman *sagu*. Los hombres van desnudos (¿a qué repetirlo?); pero son tan celosos de sus mujeres, que no querían que bajásemos a tierra con las bragüetas abiertas (328), de forma que sus mujeres imaginaran que nos encontrábamos siempre a punto.

Cada día llegaban de Tarenate muchas barcas con cargamentos de clavo; pero, como aguardábamos al rey, nuestras únicas compras eran víveres. Los de Tarenate se quejaban sonoramente, porque no queríamos tratar con ellos. En la noche del domingo, 24 de noviembre, en puertas el lunes ya, regresó el rey, sonando sus láminas al cruzar entre los dos barcos; le recibimos con salvas abundantes. Díjonos que, a los cuatro días, iba a llegar mucho clavo. El lunes envió el rey setecientos noventa y un fardillos de clavo, pero sin descontarnos la merma. Llámase merma aquí a la pérdida de peso de la mercancía, a los pocos días de comprada, por secarse; de modo que siempre, al comprar, se computa menos peso del real en la fecha. Por ser el primer clavo que acomodábamos en las carabelas, disparáronse las bombardas de nuevo. Aquí llaman al clavo *ghomode*; en Saragani, donde cargamos con los dos pilotos, *bonghalavan*, y en Malaca, *chianche*.

(327) Técnica de maceración .

(328) Era una característica del traje. Véase nota 234.

El martes, 26 de noviembre, recordónos el rey que no era costumbre que rey alguno abandonase su isla; pero que si él había partido fue por amor al rey de Castilla y para que volviésemos más pronto a España, de donde deberíamos traer luego tantos navíos que con ellos se vengara la muerte de su padre, al cual mataron los de una isla llamada Burú (329), arrojando el cadáver al mar después. Añadiendo que la usanza, cuando el primer clavo acomodábase en navíos o en juncos (330), era que el rey invitara a un banquete a los navegadores, para recabar de Dios que los condujese sanos a puerto, y que esta vez quería celebrarlo asimismo en honor del rey de Bachian y de su hermano, que venían a visitarle. Y ordenó que limpiaran los caminos.

Algunos de nosotros, imaginando cualquier traición, porque en el sitio donde nos procurábamos el agua habían sido muertos por algunos de éstos —escondidos en el bosque— tres portugueses de los de Francisco Serrano, y también porque veíamos a estos indios en conciliábulo constante con nuestros prisioneros, aconsejamos —contra el parecer de los decididos al convite— que no se bajara a tierra en aquella ocasión, recordando aquella otra tan infeliz.

Lo propugnamos de tal modo, que se terminó por enviar a decir al rey que se acercara a las carabelas, pues nos queríamos ir, y no sin consignarle los cuatro hombres prometidos más otras mercancías. Vino el rey rapidísimo y, penetrando en las naves, manifestó a algunos de los suyos que como en la propia casa entraba en ellas. Díjonos haberse seriamente alarmado porque quisiéramos partir de súbito, cuando el plazo de carga de las naves solía ser de un mes, y no habiéndose él alejado para tramar mal alguno, antes para proveernos de carga con mayor presteza; aconsejándonos, en fin, que no saliéramos entonces, por no ser aún tiempo de navegar por aquellas islas a causa de los muchísimos bajíos de los alrededores de Bandan; y todo ello, ni contando con las naves portuguesas que podrían dar con nosotros cerca de allí... Y si, pese a todo, insistíamos en partir, que recogiéramos antes toda nuestra mercancía. De lo contrario, los reyes circunvecinos dirían que el de Tadore había recibido numerosos obsequios de un tan gran rey sin haberle agraciado con

(329) Burú, Molucas del Sur.

(330) Junco, procede de la palabra malaya *jung*, pasó al portugués. Es una embarcación de vela, muy típica en el Extremo Oriente.

cosa alguna, y supondrían que abandonábamos su puerto por desconfianza a cualquier engaño, con lo que ya siempre lo tacharían de traidor.

Hizo traer entonces su Alcorán (331) y primero besándolo, poniéndoselo después cuatro o cinco veces encima de la cabeza, y diciendo para sí ciertos conjuros (a hacer todo lo cual llaman *zambahean*, protestó ante todos de que juraba por Alá (332) y por el Alcorán que en la mano tenía que quería ser en toda hora amigo fiel del rey de España. Repetíalo todo casi con llanto. Por sus buenas palabras, prometimos permanecer allí una quincena aún. Entregándole, seguidamente, la firma y la bandera reales. Nada menos supimos después —y de buena tinta— que algunos principales habíanle instado a que nos diera muerte, pues eso los portugueses lo agradecieran tan de verdad que acaso hasta perdonarían a los de Bachian por lo de hacía poco. El rey les contestó que no haría tal por nada del mundo, conociendo al rey de España, y habiendo concertado paces.

El miércoles 27 de noviembre, hizo avisar el rey para que todos cuantos tuvieran clavo lo llevasen a las carabelas. Todo ese día y el posterior contratamos clavo con gran furia. El viernes por la tarde presentóse el gobernador de Machian con innumerables *praos*. No quiso bajar a tierra por encontrarse allá su padre y un hermano suyo, bandido de Machian. Al día siguiente, nuestro rey, con el gobernador —su sobrino— penetró en las naves. Por no disponer nosotros de más paño, mandó que trajesen tres brazadas del suyo, y nos lo dio, el cual pudimos así, regalar al gobernador con otras cosas. Al irse, lanzamos una gran salva. Después, el rey nos envió otras seis brazas de paño rojo, al objeto de que obsequiáramos al gobernador nuevamente. Cumplimos al punto el encargo, y bien lo agradeció, diciéndonos que nos mandaría clavo en cantidad. Ese gobernador se llama Humar, y no tendría más de veinticinco años.

El domingo 1 de diciembre, el gobernador se fue. Le sugerimos al rey de Tadore que le entregara piezas de seda y alguno de aquellos *agons*, para que se diese más prisa en enviar la especie. El lunes se ausentó el rey de su isla, en nueva búsqueda.

(331) Alcorán, sic. (El Corán).

(332) Alá, nombre con que se designa a Dios, en el Islam.

El miércoles por la mañana, por ser día de Santa Bárbara (333) —más el regreso del rey— disparamos toda la artillería. A la noche, acercóse el rey a la playa con la pretensión de ver disparar cohetes y petardos, lo cual agradóle mucho. El jueves y el viernes se compró mucho clavo, lo mismo en la ciudad que a bordo. Por cuatro brazas de *frisetto* (334) daban un *bahar* de clavo; por dos cadenas de latón, que valían un marcelo (335), diéronnos cien libras; en fin, por no disponer ya de más mercancías, algunos vendieron su capa, otros el sayo, éste de más allá las camisas o cualquier ropa para aumentar la parte. El sábado, tres hijos del rey de Terenate, con sus mujeres —hijas de nuestro rey— y con el portugués Pedro Alfonso, vinieron a los barcos. Dimos a cada uno de los tres hermanos un vaso de vidrio dorado, y a las mujeres tijeras y otras cosas. Al partir, dispáraronse muchas bombardas. Después, remitimos a tierra, para otra hija de nuestro rey, casada con el rey de Terenate, más cosas, pues no quiso subir a la nave con las demás. Toda esta gente, así hombres como mujeres, va descalza a todas horas.

El domingo 8 de diciembre, como día de la Concepción (336), dispáraronse muchas bombardas, cohetes y petardos. Al atardecer del lunes, subió el rey a las naves acompañado por tres mujeres que traían su betre (337). Hacerse acompañar por mujeres sólo al rey se le permite. Tornó después el rey de Giailolo, interesado en ver de nuevo cómo combatimos uno con otro. Al cabo de más días, nuestro rey nos dijo que él mismo se sentía

(333) 4 de diciembre. Santa Bárbara, patrona del arma de Artillería. Sus orígenes se remontan al año 1262, pero es en 1489, en la toma de Baza, cuando aparece vinculada con las tormentas y la artillería. Desde 1522, la devoción de los artilleros a Santa Bárbara, figura en numerosos documentos. Véase la obra de Jorge Vigón, *Historia de la artillería*.

(334) Frissetto, es un tipo de tela, interpretamos, aunque no con seguridad, que su denominación esté relacionada con la ciudad de Frissa, en los Abruzzos, donde existiese alguna artesanía textil característica. Pigafetta, conoce con detalle esta región italiana.

(335) *Marcelo*, moneda italiana, acuñada en Venecia en el siglo XV, en tiempos del Dux Nicolás Marcello.

(336) 8 de diciembre, la Purísima Concepción. La devoción a la Virgen es tan antigua como la formación de los ejércitos. La institución de la fiesta de la Purísima como patrona del arma de Infantería, data del siglo XVI, de las campañas de Flandes, en fecha posterior al viaje de circunnavegación.

(337) Betel.

ahora como un niño lactante, que conociera a su madre ya, y que, yéndose ella, lo dejase solo; mayormente iba a quedar desconsolado él, porque había conocido y gustado igual diversas cosas de España, y porque tardaríamos mucho en regresar junto a él. Del modo más afectuoso, nos pidió que le dejásemos para su defensa algunos de nuestros medios, y advirtiónos que, al partir, navegáramos de día solamente, pues aquellas partes están llenas de bajíos.

Contestámosle que, si queríamos llegar a España, debíamos navegar día y noche. Añadió entonces que elevaría por nosotros las preces a su dios, para que nos condujera a buen puerto. Y díjonos que aguardaba al rey de Bachian, que venía a casar al hermano con una de sus hijas. Nos rogó que hiciésemos alguna demostración en albricias, pero sin disparar las bombardas mayores, pues ello podría perjudicar a las naves, tan cargadas ya en esos días.

Vino Pedro Alfonso, el portugués, a instalarse con su mujer —y con todos sus pertrechos— en la nao. Y a los dos días, volvió a erguirse ante nosotros en su *prao* de todas armas, Chechili de Roi, hijo del rey de Tarenate, gritándole al portugués que bajara allá un momento; respondió el interpelado que no quería, por volverse con nosotros a España. Entonces quiso penetrar en la nave, mas no se lo permitimos. Era gran amigo del capitán de Malaca, portugués, y venía con intención de apoderarse de nuestro huésped tras haberles gritado con fiereza a los que solían rodear a éste, porque le habían dejado irse sin su consentimiento.

Hacia el atardecer del domingo 15 de diciembre, fue visto ya el rey de Bachian con su hermano, en un *prao* de tres hileras de remeros por banda: ciento veinte tripulantes en total, muchas banderas de plumas de papagayo, blancas, amarillas y rojas, y mucho golpear de metal, pues a ese son los remeros bogan acompasadamente. Venían otros dos *praos* con doncellas que presentar a la esposa. Al pasar cerca, saludámoslos con bombardas, y ellos a nosotros circunvalando las naves y después el puerto.

Nuestro rey, por no ser costumbre que rey alguno descendiera solo en ajenos dominios, fue en busca del anterior para darle la bienvenida. Apenas el de Bachian lo vio venir, alzóse de la alfombra que ocupaba, quedando a un lado; tampoco nues-

tro rey quería descansar en aquella, sino en otra parte, y siguieron así.

Pagó el de Bachian a nuestro rey quinientos *patolle* (338), a cambio de que concediese la hija a su hermano. Esas *patolle* son brocados de seda y oro que se hacen en China, y apreciadísimos allá. Cuando alguien muere, los suyos, para más honrarle, cúbrense con telas de éstas. Dan por una, tres *bahar* de clavo más o menos, según como son.

El lunes, por mediación de cincuenta mujeres vestidas de seda desde la cintura a la rodilla, envió obsequios nuestro rey al de Bachian. Iban de dos en dos, y cada pareja con un hombre en medio. Cada una, con una bandeja llena de platillos con diversas viandas. Los hombres acarreaban sólo vino, en grandes jarros. Las diez mujeres de más edad resultaban algo así como las maceras. Subieron al *prao*, ofrendándoselo todo al rey, quien reposaba en aquel tapiz bajo un baldaquino encarnado y amarillo.

Al volver atrás, apoderáronse de alguno de los nuestros, quienes, para librarse, debían entregarles alguna cosilla.

Tras de lo cual, enviónos nuestro rey cabras, cocos, vino y otras cosas. Hoy pusimos velas nuevas a las naves. En aquellas aparecía una cruz de Santiago de Galicia, y con esta inscripción: «Esta es la figura de nuestra buena ventura».

Regalamos el martes a nuestro rey algunas armas de fuego, por ejemplo, los arcabuces de que en esta India nos habíamos apoderado y algunos de nuestros versines, más cuatro barriles de pólvora. Llenamos allí ochenta botas de agua para cada nave. Cinco días atrás, había ya desplazado el rey a cien hombres hasta la isla de Mare, para que talasen a cargo nuestro, pues determináramos pasar ante ella.

Hoy bajó a tierra el rey de Bachian con muchos otros de los suyos, para concertar con nosotros paces. Iban ante él cuatro guerreros, con las espadas desnudas y alzadas. Prometió, ante nuestro rey y ante todos los otros, ponerse a perpetuidad en servicio del rey de España, conservándole el clavo que abandonaran los portugueses hasta que otra flota nuestra acercárase allá a por él, que nunca lo daría sin nuestra autorización.

(338) Telas de seda, bordadas con oro.

Entregó para el rey de España, un siervo, dos *bahar* de clavo (dábanos diez, pero las carabelas, por exceso de carga, no los pudieron aceptar), y dos pájaros muertos bellísimos. Esos pájaros tienen el cuerpo de los tordos, cabeza pequeña y pico largo, de a palmo las piernas y delgadas cual una pluma de escribir. No disponen de alas, sino, en su lugar, de dos suertes de grandes penachos de plumas largas multicolores. La cola vuelve a ser como la del tordo, y todas las plumas no mencionadas, de color moreno. Sólo vuelan cuando sopla el aire.

Dijéronnos que tales pájaros procedían del paraiso terrenal, por lo que los llamaban *bolon dinata*, o sea «pájaros de Dios» (339).

Todos los reyes de Maluco escribieron al rey de España que querían ser sus leales súbditos. El de Bachian tendría ya alrededor de setenta años; una de sus costumbres era ésta: cuando se disponía a combatir o a cualquier otra cosa importante, hacía que un servidor suyo diera dos o tres vueltas a su alrededor. Al servidor de marras sólo lo tenía para esto.

Un día, el rey mandó advertir a aquellos que se quedaban en nuestro almacén que no saliesen de noche, por razón de algunos de sus súbditos, que se ungen y circulan en la oscuridad, al parecer sin que los dirija nadie. Cuando encuentran a alguno no de su legión, lo toman de la mano, de forma que la parte interior de ésta queda ungida, con lo que inmediatamente enferma, y a los tres o cuatro días muere. Y lo mismo hacen si se tropiezan con varios, fuera de que en tal caso los atan. El había hecho ahorcar a más de uno de estos malhechores.

Cuando estos pueblos acaban de construir una casa, antes que la habiten, encienden fuego alrededor e invitan a muchos; después cuelgan del techo una muestra de cada una de las cosas que en la isla se producen, a fin de que nunca falten para sus moradores. En todas aquellas el jengibre (340) es corriente; nosotros lo comíamos verde, como pan.

El jengibre no es un árbol, sino una planta pequeña, que multiplica fuera del fango ciertos brotes de un palmo de longitud, como los de las cañas; y con las mismas hojas, aunque más

(339) Ave del paraíso. Véase nota 44.

(340) Planta de rizoma carnoso, originario de las Indias orientales y de Malasia se utiliza como condimento. En Europa, fue muy apreciada en la Edad Media. En el siglo XVIII, su uso comenzó a decaer.

estrechas. Los brotes para nada valen, pero su raiz es el jengibre, mucho menos sabroso verde que seco. Estos pueblos lo conservan metiéndolo en cal. De otra forma, no duraría.

Habiendo decidido partir de Maluco ya, vinieron el miércoles por la mañana el rey de Tadore, el de Giailolo, el de Bachian y un hijo de Tarenate; todos, para escoltarnos hasta la isla de Mare. La nao *Victoria* izó velas y adentróse sin prisas aguardando a la *Trinidad*; pero ni tiempo le dio a ésta de levar anclas, sin que notase que hacía agua por el fondo. Entonces, la *Victoria* regresó e inmediatamente empezaron a deslastrar (341) la *Trinidad*, por si la remediaban así. Oíase penetrar el agua en el casco como por una boca de cañón; sin encontrar ésta, empero. Todo ese día y el siguiente, no hicimos más que manejar la bomba, aunque sin resultado.

Al enterarse, nuestro rey se personó en la nao con presteza, fatigándose en inquirir por dónde venía el agua. Ordenó que se zambulleran cinco de los suyos, en persecución de la fisura. Permanecieron más de media hora bajo el mar, sin avistarla. Al convencerse el rey de que no podían, y de que la nao cada vez flotaba menos, llorando casi, nos dijo que enviaría a buscar a tres hombres que habitaban en un extremo de la isla, pues ésos resistían bajo el agua largo rato.

El viernes, muy de mañana, presentóse nuestro rey con los tres aludidos, y les mandó que se sumergieran con los cabellos sueltos, para que éstos notaran la fisura. Durante una buena hora estuvieron los tales en el fondo, sin dar tampoco con ella. El rey, cuando se convenció de que no quedaba remedio, dijo con más llanto: «¿Y quién irá ahora hasta España, ante mi señor, para darle noticias de mi?» Respondímosle que iría la *Victoria,* para no perder el levante que empezaba entonces; mientras la otra, hasta que la repararan, aguardaría al poniente, para acercarse a Darién (342) que es-

(341) Deslastrar, quitar lastre, peso.

(342) Darién, nombre de una región americana, que tuvo gran notoriedad en los primeros momentos del descubrimiento y conquista de América. Estaba situada en el extremo oriental del istmo de Panamá. Los españoles por indicación de Núñez de Balboa, fundaron Santa María la Antigua. Durante algunos años, el Darién se denominó Castilla de Oro. Balboa cruzó el territorio de norte a sur, descubriendo el 29 de septiembre de 1513 el Mar del Sur, el Pacífico. En la expedición y descubrimiento, participó un soldado, entonces sin fama, llamado Francisco Pizarro y será allí donde se gestará la epopeya del descubrimiento del Perú.

tá en la otra parte del mundo, en la tierra de Diucatán (343).

El rey repuso que disponía de doscientos veinticinco calafates (344) que se esforzarían en la compostura; y que a aquellos de los nuestros que se quedaran allí habría de tratarlos como a hijos propios, sin que les cumpliera otro esfuerzo que el de mandar sobre dichos calafates. Repitiendo esto con tal pasión, que nos hizo llorar a todos. Nosotros, los de la *Victoria*, temiendo que la nave se nos abriera por exceso de carga, la aligeramos de sesenta quintales de especias, depositándolas en el almacén, donde los otros habíanse refugiado. Algunos de nuestra carabela quisieron quedarse allí igualmente, por temor a que su casco no resistiera hasta España, pero, sobre todo, por miedo a morir de hambre.

El sábado 21 de diciembre, Santo Tomás (345), subió a nuestra nave el rey, consignándonos los dos pilotos que habíamos pagado para que nos condujeran hasta el final de estas islas. Y díjonos ser entonces tiempo propio para partir. Pero por aguardar las cartas que escribían para España los que se quedaron, no salimos hasta el mediodía. Llegada la hora, despidiéronse las naos entre sí con salvas a discrección, y parecían quejarse, con aquel su adiós último...

Acompañáronnos un trecho los que se quedaron en sus lanchas y, al fin, tras muchas lágrimas y abrazos, nos fuimos. El gobernador del rey nos acompañaba hasta la isla del Mare. No la bordeábamos aún, que ya cuatro *praos* cargados de leña se nos unían; en una hora escasa estuvo ésta a bordo y enfilamos sin dudas el rumbo del garbino. Quedóse Juan Carvalho con

(343) Diucatán, península del Yucatán. La primera exploración la realizaron Solís y Pinzón, en 1508, buscando, precisamente, un paso hacia la Especiería. Posteriormente, Hernández de Córdoba, por indicación del Gobernador Diego Velázquez, fundó Catoche y Tabasco. En 1518, se realizó la expedición de Pedro de Alvarado y Juan Grijalva; en 1519, tuvo lugar la de Hernán Cortés.

(344) *Calafates*, calafatear, quizá derivado del latín *calefacere*, calentar. Calafatear una embarcación, consiste —valiéndose de una herramienta, el *hierro de calafate*— en introducir un cordón de estopa en las fisuras abiertas del armazón de la embarcación. El calafate, es el artesano especializado, hoy también conocido como carpintero de ribera.

(345) Se refiere a Santo Tomás Apóstol. Santo Tomás de Aquino era el 7 de marzo, hoy trasladado al 28 de enero.

cincuenta de los nuestros; los navegantes éramos cuarenta y siete, más trece indios.

Esa isla de Tadore tiene obispo (346); había uno a la sazón, con cuarenta mujeres y prole interminable.

En todos estos países de Maluco, hállanse clavo, jengibre, *sagu* (aquel pan suyo, de la madera), arroz, cabras, gansos, gallinas, cocos, higos, almendras más gordas que las de Europa, manzanas dulces y ácidas, naranjas, limones, patatas, miel —de unas abejas pequeñas como hormigas, que la elaboran en los árboles— caña de azúcar, aceite de coco y de ajonjolí, melones, sandías, calabazas, un fruto refrescante del tamaño de las sandías —que llamaban *comulicai*— y otro fruto que parece pesca, llamado *guana*, más otras cosas para comer. Y encuéntranse papagayos de varia especie, entre ellas unos blancos a los que dicen *catharas*, y otros rojos por completo, que son los *noris*. Uno de estos rojos cuesta un *bahar* de clavo, y hablan con más exactitud que los demás. Hará cincuenta años que pueblan Maluco los moros; antes vivían allá unos gentiles que no apreciaban el clavo (347). Alguno queda aún, pero por los montes sólo, donde el clavo nace, precisamente.

La isla de Tadore está en los veintiseis minutos de latitud del Polo Artico y en los 161 de longitud de la línea de partición; dista de la primera isla del archipiélago, por nombre Zanial, 9 1/2 grados, a la cuarta de mediodía y tramontana, hacia greco y garbino. Terenate está a 2/3 de latitud ártica. Mutir está con exactitud bajo el ecuador. Macian está un cuarto más al Polo Artico y Bachian un grado encima aún. Tarenate, Tadore, Mutir y Machian, son, en realidad, cuatro montes puntiagudos en los que se produce el clavo. Desde cualquiera de estas cuatro islas no se ve Bachian; pero Bachian es mayor que todas, y si su monte de clavos no alcanza tanta altura, sí cubre un espacio mayor.

Continuando nuestro camino, pasamos entre estas islas: Caioan, Laigoma, Sico, Giogi, Caphi (en esta de Caphi nacen homúnculos, como los enanos, los cuales son los pigmeos y están sometidos por la fuerza a nuestro rey de Tadore), Laboan,

(346) Autoridad religiosa mahometana.
(347) Son alfures.

Toliman, Titameti, Bachian (que se mencionó ya), Latalata, Talobi, Maga y Batutiga. Apartándolas y al poniente de Batutiga, avanzamos entre poniente y garbino, descubriendo en el umbra de la tarde un puñado de islotes (348) empero, los pilotos de Maluco aconsejaron seguir, pues nos desenvolvíamos entre muchos escollos y bancos de arena. Enfilamos el siroco, hasta dar en una isla en los dos grados de latitud del Polo Artico y a cincuenta leguas de Maluco. Llámase Sulach.

Los de esta isla son gentiles, y nada tienen. Comen carne humana y andan desnudos, así hombres como mujeres, pues solamente con un jirón de corteza arbórea cubren sus compromisos. En muchas de estas tierras comen carne humana; así nombran algunas: Silan, Noselao, Biga, Atulabaon, Leitimor, Tenetum, Gondia, Pailarurun, Manadan y Benaia. Costeamos luego otras dos —Lamatola y Tenetuno— a casi diez leguas de Sulach.

Una isla encontramos de ciertas dimensiones, en la que hállanse arroz, cerdos, cabras, gallinas, cocos, caña de azúcar, *sagu*, un manjar que elaboran con higos (llámando *chanali*) y jácaras, que llaman *nanga*. Las jácaras se parecen a las sandías, pero con un exterior de nudosidades; dentro, guardan unos frutos rojos, minúsculos como albaricoques y, en lugar de huesos, unas pepitas como alubias, tiernas si se comen, no menos que las castañas. Hay otro fruto también que recuerda a las piñas, amarillo por fuera y por dentro blanco. Cortándolo, dijérasele un pero, pero es más tierno y mejor. A éste dicen *comilicai*.

Tampoco se visten aquí como en Solach. Son gentiles y no tienen igual, nada. Está la isla en los 3 1/2 grados de latitud del Polo Artico, y a setenta y cinco legua de Maluco. Buru es su nombre. Diez leguas al Levante, surge otra isla, ancha también que confina con Jaialolo y pueblan moros y gentiles: los moros, al borde del mar; los gentiles en el interior (estos últimos comen carne humana). Prodúcese ahí todo lo que se mencionó; la nombran Ambon.

Entre Buru y Ambon hay otros tres islotes, circundados de bajos difíciles: Vudia, Cailaruri y Benaia. Cerca de Buru, cuatro leguas al Sur, otra menor: Ambelau.

A cerca de treinta y cinco leguas de aquella isla de Buru, a la cuarta del mediodía hacia garbino, encuéntrase Badan-Bandan, con otras doce. En seis, prodúcese la *matia*, así como

(348) Se refiere al archipiélago de la Banda.

la nuez moscada; éstos son sus nombres: Zoroboa —la mayor— Chelicel, Samianapi, Pulac, Pulurun y Rosoghin. Las otras seis son éstas: Unuveru, Pulan Baracan, Lailaca, Manuca, Man y Ment. En ellas no se encuentra nuez moscada, aunque sí *sagu*, arroz, cocos, higos y otros frutos; están muy vecinas la una de la otra. Los pueblos de acá son moros, y sin rey. Bandan está en los seis grados de latitud del Polo Antártico, y en los 163 1/2 grados de longitud de la línea de partición; no nos acercamos porque nos desviaba de ruta.

Partiendo de aquella de Buru, a la cuarta de garbino hacia poniente, cerca de los ocho grados de longitud, alcanzamos tres islas: Zolot (349), Nocemamor y Galian, y al navegar entre ellas pasamos una borrasca feroz, que, de vencerla, peregrinaríamos a Nuestra Señora de la Guía. Adelantándonos al temporal, buscamos refugio en una isla muy alta, no sin destrozarnos antes la fatiga por los torrentes que se derramaban sobre tal monte, luego del empuje del mar.

Son los hombres de allí selváticos y bestiales. Comen carne humana, nada poseen, van desnudos —con el taparrabos de los otros— cuando se disponen a combatir, revístense de trozos de piel de búfalo por el pecho, espalda y flancos, adornados de cuernecillos, dientes de cerdo y colas de pelleja de cabras, que cuelgan por todas partes. Llevan altísima la cabellera, gracias a ciertos peines largos, de caña, que crúzanla de parte a parte. Llevan barbas hirsutas(350), con hojarasca revuelta, y armadas en tiras de caña, lo que les da un aspecto ridículo. Y son, en fin, los más sucios de esta India.

Sus arcos y flechas son de caña, y tienen ciertos sacos, hechos con hojas unidas, en los que sus mujeres transportan la comida y la bebida. Al divisarnos, acercáronse con los arcos prontos. Pero apenas les distribuimos cuatro obsequios, pasamos a ser sus amigos.

Quince días gastamos allá, para reparar las bordas de nuestra nave. Se encuentran en la isla gallinas, cabras, cocos, cera (por una libra de hierro viejo nos dieron quince de cera) y pimientos largos y redondos. Esos pimientos largos se parecen a los gusanillos que en invierno les salen a las avellanas. Su árbol

(349) Zolot, sic (Solor). Grupo de islas de Indonesia, entre el mar de Flores y el de Sawu o Sawoe.

(350) Ralas, escasas.

recuerda mucho a la hiedra, a imitación de la cual vive parasitariamente adherida a otro árbol, pero sus hojas son más como las de los morales. Llámase *luli*. El pimiento redondo nace igual, pero en espigas, a la manera que el pimentón de la India, y se desgrana. *Lada* se le nombra. En esta parte, los campos surgen llenos de tal pimiento, que se enreda al estilo de las parras.

Nos apoderamos aquí de un hombre, para que nos condujese a alguna isla donde podernos avituallar. Esta quedaba en los 8 1/2 grados del Polo Antártico, y a 169 2/3 de longitud de la línea de partición. Su nombre, Malua.

Explicónos nuestro viejo piloto de Maluco que existe cerca de aquí una isla llamada Arucheto. Los hombres y mujeres de la cual no son más altos que un cubo, y tienen las orejas tan grandes como ellos mismos, pues en la una hacen su lecho, y con la otra se cubren. Van afeitados y desnudos del todo (351); corren mucho, tienen la voz muy fina, habitan en cavernas subterráneas y devoran peces y una sustancia que se oculta entre las cortezas y los troncos, que es blanca y redonda como confites, y la llaman *ambulon*. Por las fortísimas corrientes y los bajos no fuimos hasta allí.

El sábado, 25 de enero de 1522, salimos de la isla de Malua, y el domingo 26 llegamos a una mayor, a cinco leguas de aquella, entre mediodía y garbino. Bajé yo solo, para hablar con el jefe de una villa, llamada Amaba, y conseguir provisiones. Respondió que nos daría búfalos, cerdos y cabras, pero no conseguimos llegar a un acuerdo, pues pedía una infinidad de cosas por cada búfalo. Quedándonos a nosotros poquísimas, y apretándonos el hambre, retuvimos a bordo a un principal con su hijo. Eran de otra villa, Balibo, y por temor a que los matásemos, nos dieron sin demora seis búfalos, cinco cabras y dos cerdos. Mas, en vez de completar el número de diez cerdos y diez cabras exigido para rescate, otro búfalo aún. Con lo que le enviamos a tierra satisfechísimo, con tela, paños indios de seda y de algodón, hachas, navajas, tijeras, espejos y cuchillos.

(351) Mezcla un relato fantástico, con una realidad. Los descubrimientos geográficos en el siglo XVI, estuvieron plagados de mitos y leyendas, y aquí estamos en presencia de uno de tantos. Sí captó, en cambio, una realidad: la existencia de población primitiva, pigmoide. Todavía, y hace solamente unos años, se ha descubierto en Filipinas, la población *tasaday*, sus rasgos somáticos y culturales pertenecen a la población negroide, de la que nos habla Pigafetta.

Aquel señor a quien fui yo a hablar tenía sólo mujeres a su servicio. Andan tan desnudas como las otras, y de las orejas les penden reducidos anillos de oro con flecos de seda; llevan en los brazos multitud de brazaletes de oro y de latón hasta el codo. Los hombres van como las mujeres, salvo que se atan al cuello varias cosas de oro, redondas como un tajo, y en las melenas peines de caña adornados con anillas de oro; alguno de ellos luce también aros de calabaza seca, colgándole en lugar de los pendientes de oro habituales.

Encuéntrase aquí sándalo blanco —y sólo aquí— jengibre, búfalos, puercos, cabras, gallinas, arroz, higos, caza de azucar, naranjas, limones, cera, almendras, alubias y otras cosas, además de papagayos de diverso color. En la otra parte de la isla habitan cuatro hermanos que son sus reyes. Donde atracamos nosotros había sólo algunos poblados dependientes de señores. Los nombres de las cuatro cortes de aquellos reyes son: Oibich, Lichsana, Suai y Cabazana. Oibich es la mayor; en Cabazana, según nos dijeran, hállase mucho oro en un monte, y compran las mercancías con pepitas de oro. Todo el sándalo y la cera que contratan los de Java y Malaca lo contratan en esta otra parte. Un junco de Luzón encontramos, venido por sándalo aquí.

Estos pueblos son gentiles, y cuando van a cortar el sándalo (ese nombre mismo le dan ellos) se les aparece el demonio bajo diversas formas, y les dice que si necesitan algo se lo pidan entonces, con lo que se ponen enfermos para algunos días.

El sándalo se corta en determinadas fases de la luna; de otra forma, no sería bueno. Las mercancías que interesan a cambio de él son: paño rojo, tela, hachas, hierro y clavos. La isla está habitada, y es muy larga de levante a poniente, aunque poco de mediodía a tramontana. Hállase en los diez grados de latitud del Polo Antártico, y en los 164 1/2 grados de longitud de la línea de partición, y se llama Timor (352). En todas las islas que cruzamos por este archipiélago reina el mal de San Iop, y más aquí que en los demás. Lo llaman *for franchi*, o sea, mal portugués (353).

(352) Isla de Timor en la actualidad.

(353) *San Jop*, se refiere al Santo Job, personaje bíblico, conocido por el libro que lleva su nombre, donde aparece rico y poderoso, pero Dios lo puso a prueba, perdiendo a sus hijos, sus bienes y contrayendo la lepra.

El *for franchi*, el mal francés o portugués, no es ni más ni menos, que la sífilis, tema controvertido en cuanto a su aparición en el Nuevo Mundo, acha-

A una jornada de allá, entre poniente y mistral, nos dijeron que existe otro territorio donde nace la canela, llamado Ende. Su población es gentil y no los manda rey. Por el mismo camino aparece otra multitud de islas,, una tras otra, hasta Java Mayor y el cabo de Malaca. Los nombres son éstos: Tanabutun, Crenochila, Bimacore, Arauaran, Main, Zumbava, Lamboch, Chorum (354) y Java Mayor. Estos pueblos no la llaman Java, sino Giaoa (355). Las mayores villas de Java son éstas: Magepahor (su rey fue, en vida, el más poderoso de ese archipiélago, nombrado rajá Pathiunus), Sunda (356) (extraordinariamente feraz en pimienta) (357), Daha, Dama, Gaghiamada, Minutarangan, Cipara, Sidain, Tuban, Cressi, Cirubaia (358) y Balli. Y frontera a Java Mayor, encuéntrase aún la isla de Madura, como a una media legua (359).

Explicáronnos que, cuando alguno de los notables de Java Mayor muere, incendian su cuerpo; su mujer principal adórna-

cándose a los españoles su transmisión. Hoy día, y por lo que respecta al mundo americano, se admite la existencia de este mal en los dos continentes, como han demostrado diversos hallazgos antropológicos.

La lepra es una enfermedad característica de Asia, por lo tanto puede referirse a ambos males, si bien nos inclinamos a pensar que fuese sífilis, inoculada en Indonesia por marinos portugueses. La bibliografía sobre tema tan polémico es muy copiosa.

(354) Islas de la Sonda, las principales son: Java y Sumatra.

(355) Giaoa (Sumatra).

(356) Sunda, sic (Sonda).

(357) La pimienta fue conocida y usada en Oriente desde tiempos remotos; fue la primera especia que apareció en Europa. En el siglo II, período helenístico, se extendió por todo el mundo mediterráneo, que la recibían de los árabes y traidas por éstos de las regiones productoras de Extremo Oriente. Durante los siglos XI y XII, se introdujo en Occidente, usada como condimento de lujo, alcanzó gran valor en las transacciones mercantiles, utilizándose, incluso, como moneda. Existen dos variedades importantes, la negra y la blanca, ésta última es la más codiciada por su sabor más suave.

(358) Cirubaia, sic (Surabaya). En la actualidad, es el segundo puerto importante de Indonesia después de Yakarta. Bali, tiene huellas de civilización india, adquirida, bien a través de la Península Indostánica, o a través de Sumatra o de Java. Está situada entre Java y Lombok.

(359) Madura, isla de Indonesia, al N.E. de Java, separada de ésta, por un estrecho de 3 km. de longitud. La ciudad más importante es Sumenep. Con el nombre de enfermedad de madura —característica de los países tropicales— existe una infección de la piel, que se manifiesta por la aparición de un hongo que produce heridas pustulantes e inflamación de la parte dañada.

se con guirnaldas de flores y se hace transportar, sobre un escaño adaptado a los hombros de cuatro servidores, por toda la villa. Y riendo y confortando a todos sus parientes, que lloran, les dice: «No lloréis, porque yo me marcho al crepúsculo a cenar con mi amado esposo, y a dormir junto a él esta noche.» Luego, la transportan junto al fuego en que su marido arde, y, tras volverse hacia sus parientes confortándolos por segunda vez, arrójase sobre el cadáver e incrementa la pira. Si tal no hiciera, nadie la tendría por mujer de bien, ni por auténtica esposa del muerto.

Igualmente nos informaron de que los mozos de Java, cuando se enamoran de alguna bella joven, átanse con hilo ciertas campanillas entre miembro y prepucio; acuden bajo las ventanas de su enamorada, y, haciendo acción de orinar y agitando el miembro, tintinean las tales campanillas hasta que las requeridas las oyen. Inmediatamente acuden al reclamo, y hacen su voluntad: siempre con las campanillas, porque a sus mujeres les causa gran placer escucharlas cómo les resuenan dentro de sí. Las campanillas van siempre cubiertas del todo, y cuanto más se las cubre, más suenan (360).

Nuestro piloto más viejo nos dijo que hay una isla llamada Occoloro, bajo Java Mayor, donde sólo viven mujeres. Las fecunda el viento, y después, al parir, si lo que nace es macho, lo matan; si es hembra, la crían. Si desembarcan en aquella isla hombres, mátanlos también en cuanto les es posible (361).

Nos refirió más tarde que, bajo Java Mayor, hacia la tramontana o por el golfo de China, a la que los antiguos denominaban Signo Magno, encuéntrase cierto árbol enorme, en el que se anidan pájaros por nombre *garuda*, tan grandes, que cargan con un búfalo y un elefante hasta él. Dicho lugar es Puzathaer; el árbol, *cam pangaghi*; su fruto, *buapangaghi*. Este es mayor que una sandía.

Los moros de Burne que teníamos en las naves nos habían ya dicho que vieron tales frutos, pues su rey guardaba dos, regalo del de Siam. Ningún junco ni cualquier otra embarcación puede aproximarse al sitio del árbol, por los tremendos remolinos de agua que lo circundan; la primera noticia que del gigante se tuvo fué a través de un junco, que el viento sumió en los remolinos tales. Quedó destrozado, y muertos sus hombres to-

(360) Nos hemos referido en la introducción.

(361) Occolaro, se refiese al mito clásico de las amazonas.

dos, salvo un niño chico, que, agarrado a un tablón, por milagro fue a parar junto al increíble tronco. Trepando a él acurrucóse, sin darse cuenta, bajo el ala de uno de aquellos pájaros. Al día siguiente, bajando el ave a tierra para secuestrar un búfalo, el niño se acomodó entre plumas lo mejor posible..., y por él se supo el lance. Con lo que los pueblos próximos diéronse cuenta de que eran del árbol los frutos que hallaban sobre el mar (362).

Queda el cabo de Malaca en el grado 1 1/2 antártico. Al oriente de ese cabo y todo a lo largo de la costa, hállanse muchas ciudades y villas. Algunos nombres son éstos: Cingapola (363) -en la punta-, Pahan, Calantá, Patani, Bradlun, Benam, Lagon, Cheregigaran, Tumbon, Práhan, Cuí, Brabri, Bangha, India (ésta es la ciudad donde habita el rey de Siam, que se llama Siri Zacabedera) (364), Iandibun, Lanu y Langhon Pifa. Dichas ciudades están edificadas como las nuestras, y obedecen al rey de Siam.

En ese reino de Siam, según nos dijeron, abundan por las riberas de los ríos ciertos pájaros grandes que no comerían jamás ningún animal muerto que quedase por allí, si antes no aparecía otro pájaro que le comiera el corazón. Después, ellos comen el resto.

Después de Siam viene Camogia (365); llaman a su rey Saret Zacabedera. Y Chiempo; su rey, rajá Brahaun Maitri.

En ese lugar crece el ruibarbo (366), que se descubre así: júntanse veinte o veinticinco hombres, y van al bosque; cuando

(362) Puede referirse al buitre, que aparece tanto en Africa como en Asia Meridional. Por supuesto, estamos en presencia de otro relato fantástico, y los mitos de Hércules, Gilgamesh, o los orígenes del bathalismo, en Filipinas, están presentes en el cronista cuando describe el suceso.

(363) Cingapola, el actual Singapur, situado en el extremo meridional de la península de Malaca, entre el estrecho de Johore al N.; y el de Singapur, al S. En la actualidad la población dominante es china, lo que ha ocasionado conflictos con la población malaya.

(364) India, *donde habita el Rey de Siam*. Siam, es la actual Tailandia. La importancia histórica de Siam, arranca de 1350, cuando se fundo Ayudhia, centro importante de difusión cultural y económica.

(365) Camogia, sic(Camboya). Estado del S.E. de Asia, en Indochina. Sus fronteras son: Tailandia al O.; Laos, al N.; al E. Vietnam; y el golfo de Siam al S. La capital Phnom Penh. Desde los tiempos preibéricos tuvo una actividad comercial con las islas de Insulindia.

(366) Ruibarbo, familia botánica muy variada. La más conocida es el *Rheum officinale*, o ruibarbo de China. Tiene propiedades medicinales, como purgante principalmente. La variedad blanca es la denominada raíz de Jalapa.

la noche llega, encarámanse a los árboles: tanto para percibir el aroma del ruibarbo, como por temor a los leones, elefantes y otras fieras. El viento trae el olor de en qué parte el ruibarbo esté; así que, llegado el día, encamínanse allá y buscan hasta encontrarlo. El ruibarbo es un tronco grueso y podrido; a no estar podrido, no soltaría aquel olor. Lo interesante del ruibarbo es su raíz; nada, salvo ella, es ruibarbo. Y menos el tronco, que denominan *calama*.

Después hállase Cochi (367). Su rey es el rajá Scribumni Pala. Y después, la Gran China. Es su rey el mayor del mundo; tiene por nombre Santoha rajá, y bajo su poder a sesenta reyes de corona, algunos de los cuales, a su vez, cuentan por súbditos a otros diez o quince monarcas. Su puerto es Guantan (368).

Entre las numerosísimas ciudades hay dos más populosas: Namchin (369) y Combatu. En la segunda reside el rey. Rodéanle cuatro jerarcas: uno, al poniente de su palacio; otro, al levante; otro, al Sur; otro, al Norte. Ninguno de ellos otorga audiencia sino a quienes proceden de su orientación. Todos los reyes y señores de la India Mayor y la Superior obedecen a este soberano, y, como signo de su vasallaje, cada uno tiene en el centro de su plaza un animal esculpido en mármol, más gallardo que el león, y al que dicen *chinga* (370). Este *chinga* es el sello de dicho rey de China, y todos los que pretenden ir allí convendrá que lleven el mencionado animal esculpido en un diente de elefante; de lo contrario, no conseguirán entrar en aquel puerto.

Cuando algún señor desobedece a tal rey, hácenlo desollar, y secan la piel al sol luego de salarla. Más tarde, la rellenan con

(367) *Cochi*, sic (Cochinchina). En la actualidad es la República del Vietnam, capital Saigón. Está situada al E. de Camboya, y a orillas del golfo de Siam y del mar de China meridional. En el sigo XVI, el territorio estaba gobernado por la familia de los Nguyen, con capital en la ciudad de Hue. En los siglos XVII y XVIII, los Nguyen extendieron su poder a lo largo del delta del Mekong.

(368) *Guanten* (Cantón), capital del Kung-Tong, en la China meridional. Está situado en el estuario del río Si-Kiang. Los viajeros árabes llegaron en la época de la dinastía T'ang, siglos VI y VII. Fue la primera ciudad de China en la que penetraron misioneros y comerciantes ibéricos.

(369) *Namchin*, Nan Kin, o Nanquín, capital del Kiang-Sú, en el bajo Jang-Tsé-Kiang. Fue fundada en el siglo II a. C., y en tiempos de los primeros emperadores de la dinastía Ming, fue la capital de China.

(370) *Chinga*. Es el tema de la representación del dragón a lo largo de la historia y el arte chino.

paja u otra cosa, poniéndola con la cabeza baja y las manos juntas encima, en un lugar de la plaza bien visible, de forma que todos la observen haciendo *zonghu* (reverencia).

Este rey no se deja ver por nadie; y cuando él quiere ver a los suyos cruza el palacio en el interior de un pavo magistralmente construído (371), cosa riquísima, acompañado por seis de sus mujeres principales, vestidas como él, hasta que penetra en una serpiente que llaman *nagha*, rica como lo más que verse pueda, y la cual asoma sobre sobre el patio principal del palacio. El rey y las mujeres entran ahí de prisa, para que a él no se le reconozca; ve a los suyos a través de un gran cristal que ocupa el pecho de la serpiente. Se los ve a él y a ellas, pero sin poder discernir cuál sea el soberano. El cual desposa a hermanas suyas (372), a fin de que la sangre real no se mezcle.

Alrededor de su palacio hay siete cercos de muralla, y en cada uno de los espacios entre cerco y cerco, diez mil hombres, que montan su guardia hasta que, cuando una campana suena, vienen otros diez mil a relevarlos. Y así día y noche.

Cada una de las siete murallas tiene una puerta. En la primera, aparece esculpido un hombre que empuña cierto arpón, o sea, *satu horan* con *satu bagan*; en la segunda, un perro *(satu hain)*; en la tercera, un hombre con un mazo herrado; a quien dicen *satu horan* con *pocum becin*; en la cuarta, otro hombre arco en mano *(satu horan* con *anac panan);* en la quinta, un hombre con una lanza, o, como ellos, *satu horan* con *tumach;* en la sexta, un león, *satu houman;* en la séptima, dos elefantes blancos, esto es, dos *gagia pute.*

En el palacio hay setenta y nueve salas, por las que sólo circulan las mujeres que sirven al rey. Hay siempre antorchas ardiendo. Un día se tarda en dar la vuelta al edificio. En lo más alto de él hay cuatro salas más, donde alguna vez suben los principales para hablar con su señor. Una está recubierta de metales, así por abajo como por arriba; otra, de plata; otra, por completo de oro; la última, de perlas y piedras preciosas. Cuando sus vasallos le entregan oro y otras riquezas como tributo, lo reparten por estas salas, diciendo: «Sirva esto para honor y gloria

(371) Andas con forma zoomorfa.

(372) La práctica de la adelfogamia —matrimonio entre hermanos— se realizaba con la finalidad de buscar una descendencia más pura. La encontramos entre los antiguos egipcios y en los matrimonios de algunos emperadores incas.

de nuestro rajá Santoha.» Todas esas cosas, y más, de dicho rey nos las explicó un moro; él las había visto (373).

La gente de China es blanca y vestida. Comen sobre mesas, como nosotros, y tienen cruces, aunque no sepamos por qué las tengan (374).

En China se produce el musco (375): el animal de donde se extrae parécese en cuerpo a los gatos o las liebres, y se alimenta sólo de unos troncos dulces, delgados como el dedo, que llaman *chamaru*. Cuando quieren obtener el musco, aplican al gato una sanguijuela sin apartarla hasta el cabo de un tiempo: que esté bien llena de sangre. Después, la exprimen sobre un plato, poniendo la sangre al sol hasta cuatro o cinco días. Báñanla con orina, y tornan a dejarla otro tanto al sol. Así, se obtiene el musco perfecto. Todos los que poseen esa especie de animales deben tributar al rey por ellos. Aquellos pedacitos que se parecen bastante a los granos de musco son, en realidad, menudillos de cordero majados; el verdadero musco no es sino sangre, y, aunque lo veamos en pedacitos, éstos se deshacen pronto (376). A ese animal y al gato llámanlos *castores* (377); a la sanguijuela, *lintra*.

(373) Describe con minucioso detalle todo el sistema de fortificación de la ciudad, pero es curioso, en cambio, que no le llegasen noticias de la existencia de la impresionante Gran Muralla, una de las construcciones más antiguas de Extremo Oriente. Fue edificada en el siglo III, a. C., por el emperador She-Huang-Ti, para proteger a China de las incursiones de las tribus bárbaras. El trazado actual data de la dinastía Ming, siglos XV-XVII.

(374) El primer misionero católico fue el jesuita Mateo Ricci, quien a partir de 1583 inició su labor de apostolado. Ricci es figura interesante, no solamente por su tarea espiritual, sino también, como diplomático en las primeras relaciones entre China y el Gobierno español de Manila. La representación de la cruz, a la que hace mención Pigafetta, quizá tenga sus orígenes en Marco Polo, pero no como resultado de una evangelización organizada.

(375) Musco, es el almizcle. Ciertos mamíferos denominados almizcleros, como el almizclero del Himalaya, segregan una sustancia olorosa. El animal macho posee una glándula, no muy grande, cuyo conducto de salida comunica con el genital. Esta glándula segrega el almizcle, que al ser tratado con vapor de agua, se obtiene la *muscona* —musco, dice Pigafetta—, que es el auténtico perfume.

(376) El almizcle tiene un color oscuro, no tiene que ver nada su tonalidad con la sangre, es de aspecto grasiento y pastoso.

(377) El gato almizclero no mide más de 50 cm., de ahí, que Pigafetta, hable de castores.

Siguiendo después la costa de esa China, hállanse muchos pueblos, que son: los *chienchii,* que ocupan islas en las que se producen perlas y canela; los *lechii*, en tierra firme. Sobre el puerto de éstos atraviesa una montaña, así que es menester desarbolar todos los juncos y naves que pretendan acogerse allí. El rey Moni, de tierra firme también, tiene bajo su dominio a otros veinte reyes, siendo él, en cambio, tributario del de China. Su ciudad se llama Baranaci; ahí está el Catay oriental (378).

En la isla de Han, alta y gélida, abunda el metal, plata, perlas y seda; su rey es el rajá Zotru. El de Mliianla, el rajá Chetisuqnuga. El de Gnio, el rajá Sudacali. Estos tres lugares son de tremendo frío y de tierra firme. Triaganba, Trianga, son dos islas a las que vienen perlas, metal, plata y seda; su rajá, Rrom, Brassi-Bassa, en tierra firme. Después, Sumdit y Pradit, dos islas riquísimas en oro, y cuyos hombres llevan grandes aros de dicho metal en la parte baja de las piernas. Más allá de éstos, y siempre en tierra firme, pueblan las montañas tribus, en las que los hijos matan a su padre y a su madre cuando envejecen, para evitar que se fatiguen.

Todos los pueblos de esta parte son gentiles.

En las últimas horas de la noche del martes, 11 de febrero de 1522, partiendo de la isla de Timor, nos adentramos en el océano —el Lant Chidol, para los de aquellas tierras—, y, con enfilar entre garbino y poniente, dejamos a mano derecha, hacia la tramontana (y por miedo al rey de Portugal), la isla Zamatra, que llamaron Taprobana (379) en otro tiempo, Pegú, Bengala (380), Uriza, Chelin —en la que viven los malabares (381), bajo el rey de Narsingha—; Calicut (382), bajo el mismo rey; Cambaia... Esta comprende a Guzerati, Cananor, Goa, Ormus y toda la otra costa de la India Mayor.

(3780 Catay, fue el nombre dado a China.

(379) Taprobana, sic (Ceylán).

(380) Golfo de Bengala, parte del Océano Indico, limitado por Birmania y Malasia al E.; Ceilán al S.O.; y el Decán al O.

(381) Malabares, Malabar, región litoral de la India, situado en la parte occidental de la Península del Decán, entre Goa y el cabo Comorín. Desempeñó un papel importante en el comercio euro-índico, en el siglo XVI. En la actualidad el puerto de Cochin, es el principal centro comercial de la zona.

(382) Calicut, en la costa de Malabar, fue el primer puerto de la India al que arribaron los portugueses: Pero da Covilha, en 1487; y Vasco de Gama, en 1498.

Cuya India Mayor la integran seis castas de hombres: *naires, panicalos, iranaos, pangelinos, macuaos y poleaos.* Los *nairs,* son la casta dominante; los *panicalos*, los ciudadanos (esas dos castas conversan entre sí); los *iranaos* recolectan el vino de palma y los higos; los *pagelinos* son los marineros, y los *macuaos* los pescadores. Los *poleaos,* por último, siembran y recogen el arroz; viven perennemente en el campo, sin pisar ciudad alguna..., y, cuando se les da algo, lo ponen sobre la tierra antes de recogerlo. Siguen las calles sin olvidarse de gritar: «¡Po! ¡Po! ¡Po!»; o sea, «¡Guardaos de mí!» Ocurrió, según me refirieron, que un *nair* fue casualmente rozado por un *poleao*, e inmediatamente el *nair* se hizo dar muerte para no seguir viviendo en deshonor.

Antes de doblar el cabo de Buena Esperanza (383), permanecimos nueve semanas frente a él, arriadas las velas (384), por el viento occidental y mistral en la proa (385), y tempestades pavorosas; cabo que ocupa los 34 1/2 grados, y a 1.600 leguas del de Malaca. Es el mayor y más peligroso del mundo.

Algunos de entre los nuestros -así enfermos, como sanos- querían refugiarse en una factoría portuguesa por nombre Monzambich (386): por la nave, que hacía mucha agua; por el intenso frío; y, especialmente, por no tener qué llevarnos a la boca, salvo agua y arroz, ya que la carne que traíamos, por no haber dispuesto de sal, estaba enteramente putrefacta.

Pero algunos de los otros, con más avaricia de su honor que de la propia vida, determinaron, vivos o muertos, encaminarse a España.

Por fin, con la ayuda de Dios, el 6 de mayo doblamos el

(383) En Africa del Sur, fue descubierto en 1486, por el portugués Bartolomé Díaz, que lo denominó *Cabo de las Tormentas o Tormentoso*. Fue doblado, en 1497, por Vasco de Gama. En el reinado de Juan II, se cambió el nombre por su actual de Buena Esperanza. Luis de Camoens (1524-1580), —además de escritor y poeta, fue soldado y marino—, describe en su poema épico *Os Lusiadas*, la gesta de la expansión portuguesa. En el pasaje del gigante Adalmastor, que —representa al cabo de Buena Esperanza— nos describe con gran realismo, los peligros y la violencia del mar en aquellas costas, tan temidas por los navegantes del siglo XVI.

(384) Arriadas, bajadas de velas.

(385) Mistral, o maestral, viento del noroeste.

(386) Mozambique, en la costa del Océano Indico. La población mozambiqueña mantuvo a partir del siglo X, relaciones comerciales con mercaderes chinos, persas y árabes. Los portugueses llegaron en 1498; de 1506, data la primera fortificación lusa. En 1632, iniciaron el descubrimiento hacia el interior, siguiendo el curso del río Zambeze.

cabo aquel manteniéndonos a unas sus cinco leguas. O nos acercábamos tanto, o no lo habríamos pasado nunca. Navegamos después al mistral, sin repostar los víveres durante dos infinitos meses. En ese plazo murieron veintiún hombres (387). Cuando echábamos el cadáver al mar, los cristianos se sumergían siempre con el rostro arriba; los indios, con el rostro hacia abajo. Si Dios no nos enviaba buen tiempo, íbamos todos a morir de hambre. Por fin, a impulsos de irresistible necesidad, nos aproximamos a las Islas de Cabo Verde (388).

El miércoles 9 de julio dimos en una de las tales, la que nominan San Jacobo (389), y en seguida largamos la falúa a tierra, para avituallar. Con esta invención: decir a los portugueses que se nos había roto el trinquete (390) bajo la línea equinoccial (callándonos que fue tan cerca del cabo de Buena Esperanza), y que, mientras reparábamos, nuestro capitán general, con las otras dos naves, había regresado a España (391).

Reiteramos a los de la falúa que, una vez en tierra, preguntaran en qué día estábamos; dijéronles los portugueses que jueves para ellos, y se maravillaron mucho, pues para nuestras cuentas era miércoles sólo y no podían hacerse a la idea de que hubiésemos errado (392). Yo mismo había escrito cada día sin interrup-

(387) Véase nota 383. El Cabo, se pudo atravesar y vencer gracias a la pericia marinera de Juan Sebastián Elcano. Ni siquiera en ese momento, de máximo apuro, el cronista se digna mencionarlo; invoca permanentemente a Dios, nada más. Por el contrario, en la primera parte del viaje, cuando describía hazañas de Magallanes, su admiración por el jefe, podía más que su fe en el Altísimo. Su odio hacia el vasco, era claro y manifiesto.

(388) Cabo Verde, archipiélago portugués en el Atlántico. Situado a unos 500 Km. de la costa africana. La capital, es Praia, en la isla de Santiago; otras islas son: Sao Vicente, Santa Lucía, San Nicolás y Boa Vista. Fue descubierto en 1456 por el veneciano Ca'da Mosto, al servicio de Portugal.

(389) San Jacobo, Santiago.

(390) Trinquete, palo vertical más próximo a la proa del barco. La vela mayor recibe el mismo nombre; las pequeñas, juanete y velacho.

(391) Línea equinocial, el Ecuador. Era la única forma de engañar a las autoridades portuguesas, simulando que era un viaje fracasado hacia las tierras americanas. Fue necesario guardar secreto sobre la realidad de los hechos para evitar conflictos. A pesar de las medidas tomadas, quedaron prisioneros varios tripulantes, suceso que Elcano expondrá detalladamente ante el emperador, en la entrevista que tuvo con él, en Valladolid.

(392) El error sobre el día, si era jueves o miércoles, es fácil de entender al haber conseguido dar la vuelta a la Tierra. Pigafetta lo explica con claridad en las líneas que vienen a continuación.

ción, por no haberme faltado la salud. Pero, como después nos fue advertido, no hubo error, sino que, habiendo efectuado el viaje todo rumbo a occidente, y regresando al lugar de partida (como hace el sol, con exactitud), nos llevaba el sol veinticuatro horas de adelanto, como claramente se ve. Habiendo regresado la falúa a tierra por más arroz, detuviéronnos a trece hombres y aquélla también, porque uno de ellos, según más tarde -ya en España- supimos, contó a los portugueses que nuestro capitán había muerto, igual que otros, y que no íbamos a España.

Temiendo que enviasen carabelas a detenernos, igual, a nosotros, huimos rápidamente.

El sábado, 6 de septiembre de 1522, entramos en la bahía de Sanlúcar; no éramos ya más que dieciocho, la mayor parte enfermos. El resto de los sesenta que partimos de Maluco... quién murió de hambre, quién evadióse en la isla de Timor, quiénes fueron ejecutados por sus delitos (393).

Desde que abandonamos esta bahía hasta la jornada presente, habíamos recorrido más de 14.460 leguas, y logrado la circunvalación del mundo, de levante a poniente. El lunes 8 de septiembre, echamos el ancla junto al muelle de Sevilla y descargamos la artillería completa (394).

El martes, todos, en camisa y descalzos, fuimos -sosteniendo cada uno su antorcha- a visitar el lugar de Santa María de la Victoria y de Santa María de la Antigua.

Partiendo de Sevilla, pasé a Valladolid, donde presenté a la sacra Majestad de Don Carlos no oro ni plata, sino cosas para obtener mucho aprecio de tamaño señor. Entre las otras, le di un libro, escrito por mi mano, con todas las cosas pasadas, día a día, en nuestro viaje. Fuíme de allá lo mejor que pude, pasando a Portugal por explicar al rey Don Juan cuanto viera (395). Regresando por España, vine a Francia; e hice don de algunas cosas del otro hemisferio a la madre (396) del cristianísimo Don

(393) Nos da el dato exacto de los supervivientes: 18 de los 365 que habían iniciado la travesía.

(394) Véase apéndice documental, núm. V.

(395) Dice *explicar*, no *entregar* ninguna copia del manuscrito. Es una prueba clara del convencimiento de Pigafetta de que las Molucas estaban en la demarcación de España.

(396) Luisa de Saboya (1476-1531), hija de Felipe, Duque de Saboya. En 1490, casó con Carlos de Valois, Conde de Angulema, tuvieron dos hijos, Mar-

Francisco (397), madama la regente. Al cabo, regresé a esta Italia, donde me di a mí mismo -así como éstas mis pocas fatigas- al Inclito e Ilustrísimo Señor Felipe Villers Lisleadam, dignísimo Gran Maestre de Rodas (398).

El Caballero Antonio Pigafetta

garita, que fue reina de Navarra, y el futuro Francisco I. En 1529, negoció con Margarita de Austria —tía del Emperador Carlos— la paz de Cambrais, o Paz de las Damas.

En el momento en que Pigafetta se entrevista con ella, estaba como regente, en ausencia de su hijo ocupado en las guerras internacionales.

(397) Francisco I, rey de Francia, desde 1515 a 1547, heredó el trono de su primo y suegro Luis XII. Su madre, María Luisa de Saboya, ejerció gran poder sobre él, lo mismo que el ministro Roberlet y Montmorency.

(398) Véase nota 2, y documento núm. VI.

APENDICES

VOCABULARIO BRASILEÑO

Rey	*Cacich.*	Cascabeles	*Hanmaraca.*
Bueno	*Tum.*	Tijeras	*Pirame.*
Casa	*Boi.*	Anzuelo	*Pinda.*
Cama	*Hamac.*	Barco	*Canoe.*
Peine	*Chipag.*	Mijo	*Maíz.*
Cuchillo	*Tabe.*	Harina	*Hui.*

VOCABULARIO PATAGON

Demonio (grande)	*Setebos.*	Partes de la mujer	*Isse.*
Demonio (pequeño)	*Cheleule.*	Culo	*Schiaguen.*
Núbil	*Benibeni.*	Nalgas	*Hoii.*
Casado	*Babai.*	Testículos	*Sachancos.*
Joven	*Calemi.*	Muslos	*Chiave.*
Guía	*Anti.*	Rodilla	*Tepin.*
Tuerto	*Calischen.*	Pierna	*Coss.*
Cabeza	*Her*	Tobillo	*Ti.*
Ojo	*Oter.*	Talón	*Tire.*
Cejas	*Ochecel.*	Planta del pie	*Caostschoni.*
Párpado	*Sechecel.*	Uña	*Colmi.*
Nariz	*Or.*	Brazo	*Riaz.*
Fosas nasales	*Oresche.*	Sobaco	*Salischin.*
Bocas	*Chian.*	Mano	*Chene.*
Labios	*Schiaine.*	Palma de la mano	*Caneghin.*

Dientes	*For.*	Dedo	*Cori.*
Lengua	*Scial.*	Pulso	*Holion.*
Barbilla	*Secheri.*	Perro	*Holl.*
Barba	*Archi.*	Lobo	*Ani.*
Orejas	*Sane.*	Oca	*Cache.*
Garganta	*Ohumez.*	Grajo	*Cleo.*
Cuello	*Scialeschiz.*	Pez	*Hoi.*
Espaldas	*Pelles.*	Ostra	*Siameni.*
Pecho	*Ochii.*	Raíz que sirve de pan	*Capac.*
Corazón	*Tol.*	Paño	*Terechai.*
Senos	*Otõn.*	Cinturón	*Cathechin.*
Cuerpo	*Gechel.*	Gorro	*Aichel.*
Partes del hombre	*Sachet*	Rojo	*Aichel.*
Negro	*Oinel.*	Escudilla	*Etlo.*
Amarillo	*Peperi.*	Flecha	*Seche.*
Sol	*Calexchem.*	Ir	*Rei.*
Estrellas	*Settere.*	Coito	*Hor.*
Fuego	*Gialeme.*	Combatir	*Ohomagse.*
Agua	*Holi.*	Cubrir	*Tiam.*
Nieve	*Theu.*	Cocer	*Irocoles.*
Humo	*Giache.*	Pedir	*Gheglie.*
Mar	*Aro.*	Rascar	*Gechare.*
Viento	*Oni.*	Comer	*Mechiere.*
Huracán	*Ohone.*	Olfatear	*Os.*
Oro	*Pelpeli.*	Mirar	*Conne.*
Joya	*Sechey.*	Venir	*Hai.*
Marmita	*Aschame.*		

VOCABULARIO DE LAS ISLAS DEL MAR DEL SUR

Español.	Filipinas.	Molucas.	Malaca.	Isas vecinas.
Dios	*Abba*	*Allá.*		
Mezquita		*Meschit.*		
Sacerdote		*Maulana*	*Lebe.*	
Devoto		*Mussai.*		
Ceremonias		*Zambah-can*		
Cristiano		*Naceran.*		
Idólatra		*Cafre.*		
Moro		*Islam*	*Isalam.*	
Turco		*Rummo.*		

Español.	Filipinas.	Molucas.	Malaca.	Islas vecinas.
Hombre	*Barán*	*Orán*	*Orang.*	
Mujer	*Parampuán*	*Porom-puán*	*Param-puán.*	
Niño	*Canacana.*			
Núbil	*Ugan*		*Bongiang*	*Nongare.*
Casado	*Sudababi-ni.*			
Viejo	*Tua*	*Patua*	*Tuwa.*	
Padre	*Bapa*	*Papa*	*Bappa.*	
Madre		*Mama, Ambui*	*Ibu.*	
Hijo		*Anach*	*Anac.*	
Hermano		*Sandala*	*Sandara.*	
Abuelo		*Nini*	*Nini*	*Buno.*
Suegro		*Mintua*	*Mintuwa*	*Tometua.*
Yerno		*Minantu*	*Menanton.*	
Primo		*Sopopa.*		
Discípulo		*Lascar.*		
Amigo		*Sandara*	*Canda.*	
Enemigo		*Sanbat*	*Sobat*	
Rey	*Rajá*	*Rajá*	*Rajá*	*Ragiá.*
Reina		*Putli*	*Putriz*	*Putri.*
Señor		*Tuán*	*Tuán.*	
Esclavo		*Alipin.*		
Escribano		*Chiritotes*	*Surat tulis.*	
Intérprete		*Glorobaza*	*Jurebassa.*	
Alcahuete		*Zoroanpa-gnoro*	*Suroang.*	
Hombre adornado	*Pixao.*			
Grande	*Bassal*	*Bassal*	*Besar.*	
Pequeña		*Chechil*	*Kilsgil.*	
Cabeza	*Capala*	*Capalla*	*Tacupo.*	
Cabellos	*Boho*	*Lambut*	*Rambut*	*Buc.*
Frente	*Guai*	*Dai*	*Daia.*	
Ojo	*Matta*	*Matta*	*Matta.*	
Cejas	*Chilei*	*Chilai.*		
Párpados	*Pilac*	*Cenin.*		
Nariz	*Ilón*	*Idón*	*Ilón*	*Edón, Idóng.*
Boca	*Baba*	*Mulut*	*Mulut.*	
Labios	*Olol*	*Bebere*	*Bibir*	*Olou.*

Español.	Filipinas.	Molucas.	Malaca.	Islas vecinas.
Dientes	*Nipin*	*Gigi*	*Ghigi*	*Enichio.*
Encías	*Leghex*	*Issi.*		
Lengua	*Dilla*	*Lada*	*Lida.*	
Lenguaje		*Baasa.*		
Palacio		*Langhi.*		
Barbilla	*Silán*	*Agai*	*Dagou.*	
Barba	*Bongot*	*Jangut*	*Jangut*	*Giangot.*
Bigotes		*Missai.*		
Mandíbula	*Apin*	*Pipi.*		
Oreja	*Delengan*	*Talinga*	*Talinga*	*Telinga.*
Garganta	*Lioch*	*Laer*	*Leher.*	
Cuello	*Tangip*	*Tundun*	*Tingio.*	
Espaldas	*Baga*	*Diard*	*Bahow*	*Tua.*
Lomo	*Malacan*	*Balacan.*		
Pecho	*Dugan*	*Dada*	*Dada.*	
Corazón		*Atti*	*At*	*Aotu.*
Senos		*Sussu*	*Susu.*	
Ombligo	*Pusut*		*Lusat*	*Pitu.*
Estómago		*Parut*		*Paraca.*
Cuerpo	*Tiam*	*Iundum.*		
Partes del hombre	*Utim*	*Boto.*		
Partes de la mujer	*Billat*	*Buthi.*		
Testículos	*Boto*		*Boapelet.*	
Nalgas	Samput	Buri	Pantat.	
Muslos	*Pana*	*Taha*	*Paha*	*Pia.*
Rodillas	*Tuhud*		*Lutut.*	
Piernas		*Mina.*		
Hueso de la pierna	*Bassag*	*Tula.*		
Pantorrilla	*Bittis*	*Tilurcaci.*		
Tobillo		*Bolbol*	*Buculali.*	
Pie		*Batis*	*Bitis.*	
Talón	*Tiochis*	*Tumi*	*Tumit.*	
Planta del pie	*Lapalapa*	*Empacaque*		
Uña	*Coco*	*Cucu.*		
Sobaco	*Hot.*			
Brazo	*Bochen*	*Langan*	*Lingan.*	
Codo	*Sicu*	*Sicu*	*Sicon.*	
Mano	*Chamat*	*Tangan*	*Sangan.*	

Español.	Filipinas.	Molucas.	Malaca.	Islas vecinas.
Palma de la mano	*Palari.*			
Dedo	*Dudlo*	*Idun.*		
Pulgar		*Iduntangan*	*Iboutangan.*	
Indice		*Iduntungun.*		
Dedo medio		*Idungeri.*		
Anular		*Idunmani.*		
Meñique		*Iduncalinghim.*		
Sangre		*Dara*	*Dara*	*Toto.*
Vena		*Dovese*	*Urat.*	
Pulso	*Molangai.*			
Piel		*Culit.*		
Frío		*Dinghim*	*Dingin.*	
Caliente		*Panas*	*Pannas.*	
Gordo		*Gamut*	*Gomoc.*	
Flaco		*Golos*	*Gutus.*	
Bueno		*Main*	*Maic.*	
Elefante		*Gagia*	*Gagia.*	
Caballo		*Cuba*	*Cuda.*	
Búfalo		*Carban*	*Carban.*	
Vaca		*Lambu*	*Lembu.*	
León		*Uriman.*		
Ciervo		*Roza*	*Roussa.*	
Cerdo	*Babui*	*Babi*	*Babi*	*Babui.*
Cabra	*Candin*	*Cambin*	*Cambang.*	
Oveja		*Biri.*		
Perro		*Cuin.*		
Liebre		*Buaya.*		
Gato		*Cochin, Putir*	*Contsing.*	
Gato almizclero		*Mozán.*		
Rata		*TienstTivo.*		
Animal del almizcle		*Castore*	*Casthouri.*	
Pájaro		*Bolõn*	*Bourong*	*Elo.*
Oca		*Itich*	*Itich.*	
Anade		*Ansa*	*Ansa.*	
Gallo		*Sambungan.*		
Gallina	*Monah*	*Acabatina.*	*Ayam*	*Moa.*

Español.	Filipinas.	Molucas	Malaca.	Islas vecinas.
Huevo	*Silog*	*Talor*	*Telur.*	
Carne		*Dagni*	*Daging.*	
Pez	*Issida*	*Icán*	*Icán*	*Isda.*
Pez rojo	*Timuán.*			
Pez de colores.	*Panap-sa-pun*			
Cangrejo	*Cubán.*			
Carcoma	*Capanlo-tos*			
Pólipo	*Calabutón.*			
Sanguijuela	*Linta.*			
Serpiente	*Ullat.*			
Abeja	*Aermadu.*			
Cera	*Lelin*		*Lilling.*	
Miel	*Gula.*			
Trigo	*Dana*	*Gandun.*		
Panizo	*Humas.*			
Mijo	*Batat.*			
Trigo de Turquía	*Maïs.*			
Arroz	*Barax*	*Bugax*	*Bras.*	
Torta de arroz.	*Tinapai.*			
Nabo		*Ubi.*		
Patata		*Gumbili*		*Gomola.*
Coco	*Lupi*	*Biazzao, Nior.*		
Banana	*Saghin*	*Pisan*	*Pissang.*	
Chiaccare *(sic)*.		*Mendical, Sicu.*		
Calabaza	*Baghin.*			
Melón		*Antimón*	*Antimón.*	
Sandía		*Labu*	*Labo.*	
Caña de azúcar	*Tubo*	*Tubu*	*Tebu*	*Etu.*
Vino	*Nionipa.*			
Vinagre	*Zeluca.*			
Aceite de coco.		*Mignach.*		
Aceite de ajonjolí		*Lana-linga.*		
Naranja	*Acfua.*			
Ajo	*Laxima.*			
Jengibre	*Luga*	*hia*	*Ahia.*	
Ruibarbo		*Calama.*		
Pimienta redonda	*Manissa*	*Lada*	*Lada*	*Ava.*

Español.	Filipinas.	Molucas.	Malaca.	Islas vecinas.
Pimienta larga.		*Subi.*		
Nuez moscada.		*Buapata, Gologa* . . .	*Palla.*	
Clavo de especia	*Chianche* .	*Ghianche* .	*Ginche.*	
Canela	*Mana*	*Cainmana*	*Cayumanis.*	
Civeta		*Jabat.*		
Sal	*Acin*	*Garansira* .	*Garan.*	
Yerba venenosa		*Ipu.*		
Madera de los castores		*Comorin.*		
Dulce		*Manis.*		
Amargo		*Azón.*		
Vestidos	*Abaya*	*Chebun* . .		*Chenines.*
Paño		*Cain.*		
Seda		*Sutra*	*Sutra.*	
Tela	*Baladán.*			
Una braza		*Dapa.*		
Medida		*Socat.*		
Velo	*Gapas.*			
Gorra		*Dastar*	*Distar.*	
Camisa	*Sabún*	*Baín.*		
Sombrero		*Sundun.*		
Rojo		*Mira*	*Mera.*	
Negro		*Itán*	*Itam.*	
Blanco		*Pute*	*Puti.*	
Verde		*Igao*	*Igiu.*	
Amarillo		*Cunin.*		
El mismo	*Siama-siama*	*Siama-siama.*		
Corto		*Sandach* . .	*Pandach.*	
Igual		*Casi-casi.*		
Villa		*Naghiri* . . .	*Negri.*	
Castillo		*Cuta*	*Cotta.*	
Casa	*Balai*	*Ruma*	*Ruma*	*Balai.*
Cojín	*Ulimán* . . .	*Bantal*	*Bantal.*	
Estera	*Jaghican* . .	*Tical.*		
Marmita		*Prin.*		
Plato de madera	*Dulam* . . .	*Dulam* . . .	*Dulang.*	
Plato de barro.		*Pingam* . . .	*Pingón.*	
Cuba		*Calimpan* .	*Balunga.*	
Escudilla	*Taga*	*Manchu.*		
Porcelana	*Mobulut.*			

Español.	Filipinas.	Molucas.	Malaca.	Islas vecinas.
Cuchara	*Gandán*	*Sandoch*	*Sondoch.*	
Cuchillo	*Copol, Sunda*	*Ficao*	*Pissau.*	
Tijeras	*Catle*	*Guntim*	*Gonting.*	
Peine	*Cutiel, Misamis*	*Sussri*	*Sisir.*	
Espejo		*Chielamin*	*Gieremin.*	
Sortija		*Sinsin*	*Sintsing.*	
Joya		*Premata*	*Permatta.*	
Perla	*Mutiara*	*Mutiara.*		
Madreperla	*Tipai.*			
Cuentas de vidrio	*Tacle, Balus*	*Manich.*		
Cascabel	*Colón-colón*	*Girin girin.*		
Abanico		*Chipat.*		
Cornamusa	*Subin.*			
Timbal		*Agón.*		
Cuerda de violín	*Gotzap.*			
Aguja	*Dagu*	*Talun*	*Giarong.*	
Hilo		*Pintal*	*Benang.*	
Martillo		*Palme, Colbasi.*		
Clavo		*Pacu*	*Pacu.*	
Mortero		*Lozón.*		
Pilón		*Atán*	*Antang.*	
Balanzas	*Timbán.*			
Peso	*Tahil.*			
Cepos		*Balangu*	*Barraga.*	
Horca	*Boll.*			
Carta		*Surat*	*Surat.*	
Papel		*Cartas*	*Chartas.*	
Pluma		*Calam*	*Calam.*	
Tintero		*Padantam.*		
Madera	*Tatamue.*			
Anzuelo		*Matacaine*	*Cail*	*Gayl.*
Cuerda		*Trinda.*		
Seda, pelo		*Cupia.*		
Cebo		*Umpán.*		
Red	*Pucatlaya.*			
Cañita	*Bombón*		*Boulo*	*Bambú.*
Caña	*Canagán.*			

Español.	Filipinas.	Molucas.	Malaca.	Islas vecinas.
Cerbatana		*Simpitán.*		
Arco	*Bossug*	*Boscón.*		
Flechas	*Ogón*	*Damach.*		
Carcaj		*Bolo.*		
Coraza	*Baluti.*			
Broquel	*Calassán.*			
Lanza	*Bancán.*			
Espada	*Calix,*			
	Baladae	*Gole,*		
		Padán	*Bantang*	*Tao.*
Estilete	*Campilán*	*Calix,*		
		Goloc.		
Manga		*Dagarián.*		
Mundo		*Bumi*	*Bumi.*	
Fuego		*Appi*	*Api.*	
Humo	*Assu*	*Asap*	*Assap.*	
Ceniza		*Abu*	*Abu*	*Aldao.*
Agua	*Tubin*	*Tubi*	*Etanbang*	*Tubig.*
Sol	*Adlo*	*Mutahari*	*Matahari*	*Intai.*
Luna	*Songot*	*Bulán*	*Bulai*	*Bulan.*
Estrella	*Bolan,*			
	Bantar	*Bintam*	*Bintang.*	
Lluvia		*Unjau*	*Ugiang.*	
Trueno		*Guntur*	*Gontor.*	
Río	*Tari*	*Songai*	*Songhei.*	
Año		*Tan*	*Tawon.*	
Mes		*Bullán.*		
Día		*Alli*	*Hari*	*Mara.*
Aurora	*Mene.*			
Mañana	*Verna*	*Patán-patán*		
Tarde		*Mallamani.*		
Ayer		*Calamari*	*Calamarín.*	
Anteayer		*Lirza.*		
Mediodía		*Tambahalli*	*Tangahari.*	
Noche		*Mallán*	*Malam.*	
Mar		*Laut*	*Laut.*	
Puerto		*Labuán.*		
Tierra firme		*Buchit tana.*		
Isla		*Polán*	*Polón.*	
Promontorio		*Gonumbuchlt.*		

Español.	Filipinas.	Molucas.	Malaca.	Islas vecinas.
Montaña		*Gonum*	*Gunung*	*Mona.*
Barcos grandes.	*Balangai*			*Hurugán.*
Barquitos	*Boloto*	*Parao, Prao.*		
Navío	*Benaoa*	*Capal*	*Cappál.*	
Galera		*Gurap.*		
Lancha, bote	*Sampán*		*Sampac.*	
Popa		*Biritán*	*Boritán.*	
Proa		*Allón.*		
Mástil		*Tián*	*Tiang.*	
Cofa		*Simbulaya.*		
Verga		*Layán.*		
Vela		*Leyer*	*Layar*	*Evier.*
Remo		*Darin*	*Dayong.*	
Ancla		*Sau*	*Sau.*	
Cable		*Danda.*		
Pabellón, bandera		*Tongol.*		
Bombarda		*Badil.*		
Viento		*Anghin*	*Angin.*	
Norte		*Trapa.*		
Sur		*Salatán*	*Salatán.*	
Este		*Timor*	*Timor.*	
Oeste		*Baratapat*	*Barat.*	
Nordeste		*Utara.*		
Suroeste		*Berdaya.*		
Noroeste		*Bardant.*		
Sureste		*Tungara.*		
Oro	*Baloain*	*Amax*	*Mas.*	
Plata	*Pirat*	*Pila*	*Perac.*	
Hierro	*Butan*	*Baci*	*Bessi.*	
Cobre	*Bucach*	*Tombaga.*		
Plomo		*Tima*	*Tima.*	
Alambre		*Canat.*		
Azogue		*Raza*	*Rassa.*	
Cinabrio		*Galugasad-alingán.*		
Piedra		*Batu*	*Batu.*	
Verdad		*Benar*	*Benar.*	
Mentira		*Dusta*	*Dustahan.*	
Dolor		*Sacher*	*Sucar.*	
Salud		*Bai*	*Bai.*	
Beso		*Salap*	*Sium.*	

Español.	Filipinas.	Molucas.	Malaca.	Islas vecinas.
Agalla.....		*Codis*....	*Cudis.*	
Viruela.....	*Alupalan* .	*For Franchi.*		
Ahora.....			*Saracán*...	*Sacatán.*
Antes.....		*Satucali*..	*Sacali.*	
¡Buenos días!..		*Salam alicum*...	*Salamat.*	
(Respuesta)....		*Alicum salam.*		
¡Buenas tardes!		*Sabal chaer.*		
(Respuesta)....		*Chaer sandat.*		
Sí.....		*Ca, Ue*...	*Be, Ta.*	
No.....		*Tida, Le*..	*Tida.*	
Ciertamente...		*Zengu*....	*Songo.*	
Poco.....		*Serich.*		
Mitad.....		*Satana.*		
Mucho.....		*Bagna*....	*Baniac.*	
Aquí.....		*Sini*.....	*Ini.*	
Allí.....		*Sana*.....	*Sanna.*	
Lejos.....		*Jau*.....	*Giau.*	
Cuanto.....		*Barapa*...	*Barappa.*	
Uno.....	*Uso*.....	*Sarus*.....	*Sa*.....	*Isa.*
Dos.....	*Dua*.....	*Dua*.....	*Dua*.....	*Dua.*
Tres.....	*Tolo*.....	*Tiga*.....	*Tiga*.....	*Toro.*
Cuatro.....	*Upat*.....	*Ampat*...	*Ampat*...	*Apat.*
Cinco.....	*Lima*.....	*Lima Lima*	*Rima.*	
Seis.....	*Onom*....	*Anam*....	*Onam*....	*Onón.*
Siete.....	*Pitto*.....	*Tugu*.....	*Tuju*.....	*Tiddo.*
Ocho.....	*Gualu*....	*Dualapán*.	*Dualapán*.	*Varu.*
Nueve.....	*Ciam*....	*Sambelán*.	*Sambilán*.	*Iva.*
Diez.....	*Polo*.....	*Sapolo*...	*Sapolo*...	*Polo.*
Veinte.....		*Duapolo*..	*Duapulo.*	
Ciento.....		*Saratas*...	*Ratos.*	
Doscientos....		*Duaratus.*		
Mil.....		*Salibu*....	*Ribus.*	
Dos mil.....		*Dualibu.*		
Diez mil.....		*Salaeza.*		
Veinte mil....		*Dualacza.*		
Cien mil.....		*Sacati.*		
Doscientos mil.		*Duacati.*		
Dos cosas.....		*malupo.*		
Sentarse.....		*Duado*...	*Duodoc.*	

Español.	Filipinas.	Molucas.	Malaca.	Islas vecinas.
Tener		*Ada*	*Adda.*	
Golpear		*Bripocol*	*Pucol.*	
Beber	*Mimiacubil*		*Minom.*	
Cazar	*Hagabalal.*			
Cohabitar		*Tiam*	*Amput*	*Tali.*
Combatir		*Guzar.*		
Comerciar		*Biniaga.*		
Cocinar		*Azap.*		
Coser		*Banam.*		
Danzar		*Manari.*		
Pedir		*Panghil.*		
Dar		*Amil,*		
		Miuta	*Ambil, Bry.*	
Dormir		*Tidor.*		
Escribir		*Mangura*	*Menjurat*	
Oír		*Tao*	*Itia.*	
Fatigar		*Carajar.*		
Gozar		*Mamain.*		
Levantar		*Pandan*	*Ancat.*	
Comer	*Macán*	*Macán*	*Necal, Macán*	*Malán.*
Navegar		*Belayar.*		
Pagar		*Bayari*	*Bayar.*	
Hablar	*Cata*	*Catta.*		
Peinar	*Monsugut.*			
Llevar	*Palatur*	*Biriacan.*		
Tomar		*Na, Ambil*	*Ambil.*	
Mirar		*Liat*	*Niata*	*Liat.*
Despertar		*Ranunchen*	*Bongón acán.*	
Esquilar	*Chuntinch*		*Goting acán.*	
Matar		*Mati*	*Matte*	*Mattiacán.*
Venir		*Dinama*	*Datang.*	
Robar		*Manchiurl*	*Mantsiuri.*	

(Reproducidos de la obra Primer Viaje en torno del Globo. *Versión castellana de Federico Ruiz Morcuende. Edición del IV Centenario, Espasa Calpe, Madrid, 1922 pp. 193-203).*

DOCUMENTO I

RELACION DE LOS TRIPULANTES DE LA ARMADA DE MAGALLANES

Nao Trinidad.

Capitán Mayor de la Armada	Hernando de Magallanes.
Piloto de S.A.	Esteban Gómez.
Escribano	León de Ezpeleta.
Maestre	Juan Bautista de Punzorol.
Aguacil	Gonzalo Gómez de Espinosa.
Contramaestre	Francisco Albo.
Cirujano	Juan de Morales.
Barbero	Marcos de Bayas.
Carpintero	Maestre Antonio.
Despensero	Cristóbal Ros.
Calafate	Felipe de Troa.
Tonelero	Francisco Martín.
Marineros	Francisco de Espinosa. Ginés de Mafra. León Pancaldo. Juan Ginovés. Francisco Piera. Martín Ginovés. Antón Hernández Colmenero. Antón Ríos. Bartolomé Sánchez.

	Tomás de Natia.
	Diego Martín.
	Domingo Barrutia.
	Francisco Martín.
	Juan Rodríguez.
Lombarderos	Maestre Andrés, Condestable.
	Juan Bautista.
	Guillermo Tañegui.
Grumetes	Antonio de Goa.
	Antón Noya.
	Francisco de Ayamonte.
	Juan de Santandrés.
	Blas de Toledo.
	Antón (negro).
	Basco Gómez Gallego.
	Luis de Beas.
	Juan Gallego.
	Juan de Grijol.
Pajes	Gutiérrez.
	Juan Genovés.
	Andrés de la Cruz.
Criados	Cristóbal Rabelo
	Fernando Portoguez
Sobresalientes	*Antonio Lombardo* (Pigafetta).
	Joan Minez.
	Peti Joan.
	Gonzalo Rodríguez.
	Diego Sánchez Barrosa.
	Luis Alfonso de Gois.
	Duarte de Barbosa.
	Alvaro de la Mezquita.
Pajes del Capitán	Francisco.
	Jorge Morisco.
Criados del Capitán	Nuño.
	Diego.
	Lázaro de Torres.
Capellán	Pedro de Balderrama.
Merino	Alberto Merino.

Criado del Alguacil.....	Pero Gómez.
Armero.....	Pero Sánchez.
Lenguaraz.....	Henrique de Malaca.

Nao San Antonio.

Capitán y Veedor de la Armada.....	Juan de Cartagena.
Contador.....	Antonio de Coca.
Escribano.....	Hierónimo Guerra.
Piloto de S. M.....	Andrés de San Martín.
Idem de S. A.....	Juan Rodríguez de Mafra.
Maestre.....	Juan de Elorriaga.
Contramaestre.....	Diego Hernández.
Barbero.....	Pedro Olabarrieta.
Despensero.....	Juan Ortiz de Gopejar.
Carpintero.....	Pedro de Sabtua.
Calafates.....	Pedro de Bilbao. Martín de Goytirolo.
Tonelero.....	Juan de Oviedo.
Marineros.....	Sebastián de Olarte. Lope de Uguarte. Joanes de Segura. Joan de Francia. Jacome de Mecina. Cristóbal García. Pero Hernández. Hernando de Morales. Antonio Rodríguez Calderero. Francisco Marinero. Francisco Ros. Pedro de Laredo. Simón de Asio.
Lombarderos.....	Maestre Jacques, Condestable. Rojer Dupiet. Joan Jorge.
Grumetes.....	Luis Grumete. Martín de Aguirre. Columbazo.

	Lucas de Mecina.
	Lorenzo Rodríguez.
	Miguel.
	Joanes de Irún.
	Joan de Orue.
	Alonso del Puerto.
Pajes	Diego, hijo de Cristóbal García.
	Diego, hijo de Juan Rodríguez de Mafra.
Capellán	Bernardo Calmeta.
Sobresalientes	Joan de Chinchilla.
	Antón de Escobar.
	Francisco de Angulo.
Criados del Capitán	Francisco del Molino.
	Roque Polea.
	Rodrigo Nieto.
	Alonso del Río.
	Pedro de Balpuerta.
	Joan de León.
	Gutierre de Tuñón.
	Joan de Sagredo.
	Joan de Minchaca.
	Antonio Hernández.
Criados del Contador	Juan Gómez.
	Pedro de Urrea.

Nao Concepción

Capitán	Gaspar Quesada.
Escribano	Sancho de Heredia.
Piloto de S. A	Joan López Caraballo.
Maestre	Joan Sebastián de Elcano.
Contramaestre	Joan de Acurio.
Barbero	Hernando de Bustamante.
Calafate	Antonio de Barazaval.
Carpintero	Domingo de Iraza.
Despensero	Joan de Campos.
Tonelero	Pero Pérez.

Marineros	Francisco Rodríguez. Francisco Ruiz. Mateo de Gorfo. Joan Rodríguez. Sebastián García. Gómez Hernández. Lorenzo de Iruna. Joan Rodríguez (el sordo). Joan de Aguirre. Joan de Ortega.
Lombarderos	Hans Vargue, Condestable. Maestre Pedro. Roldán de Argote.
Grumetes	Joan de Oliver. Guillermo de Lole. Cristóbal de Costa. Guillén. Gonzalo de Vigo. Pedro de Muguartegui. Martín de Isaurraga. Rodrigo Macías. Joan Navarro. Joanes de Tuy.
Pajes	Juanillo. Pedro de Churdurza.
Sobresalientes	Martín de Magallayns. Joan de la Torre.
Criados del Capitán	Luis del Molino. Antonio Fernández. Alonso Cota. Francisco Díaz de Madrid.
Merinos	Martín de Indicibus. Juan de Silla.
Herrero	Gonzalo Hernández.

Nao Victoria

Capitán y Tesorero de la Armada	Luis de Mendoza.

Piloto de S.A	Basco Gallego.
Escribano	Martín Méndez.
Maestre	Antón Salomón.
Contramaestre	Miguel de Rodas.
Alguacil	Diego de Peralta.
Despensero	Alonso González.
Calafate	Simón de la Rochela.
Carpintero	Martín de Griate.
Marineros	Miguel Benesciano. Diego Gallego. Lope Navarro. Nicolao Ginovés. Miguel Sánchez. Nicolás de Capua. Benito Genovés. Felipe de Rodas. Esteban Villón. Joan Griego.
Lombarderos	Jorge Alemán, Condestable. Filiberto de Torres. Hans.
Grumetes	Joanico. Joan de Arratia. Ochote. Martín de Ayamonte. Pedro de Tolosa. Sebastián Ortiz. Antonio. Bernal Mahuri. Rodrigo Gallego. Domingo Portugués.
Pajes	Joan de Zubileta. El hijo de Basco Gallego.
Criados del Capitán	Francisco de Carvajal. Joan Martín. Simón de Burgos. Bartolomé de Saldaña. Joan Villalón. Alonso de Mora. Diego Díaz.

Tonelero	Joan de Córdoba.
Herreros	Gonzalo Rodríguez. Pero García de Herrero.

Nao Santiago

Capitán, Piloto de S.A.	Joan Serrano.
Escribano	Antonio de Costa.
Maestre	Bastasar Ginovés.
Contramaestre	Bartolomé Prior.
Despensero	Gaspar Díaz.
Calafate	Joan García.
Carpintero	Ripart.
Marineros	Antonio Flamenco. Luis Martínez. Bartolomé García. Joan García. Agustín. Bocacio Alfonso. Pedro Gascón. Domingo. Diego García Trigueros.
Lombarderos	Lorenzo Corrat. Joan Macía.
Grumetes	Pedro Díaz. Antonio Hernández. Juan Negro. Joan Bretón. Pedro Bello. Hierónimo García. Pero Arnat. Pero García.
Pajes	Joan Flamenco. Francisco Paxe.
Merino	Joan de Aroche.
Sobresalientes	Martín de Barrena. Hernán Lorenzo.

Además de los individuos que expresan las anteriores relaciones, hay constancia de que embarcaron otros, pero se ignora a qué nao fueron destinados. Son los siguientes:

Carpintero	Aroca.
Despensero	Blas Alfonso.
Calafates	Juan Gutiérrez. Maestre Pedro.
Marinero	Bautista Genovés.
Grumetes	Perucho de Bermeo. Domingo Alvarez. Domingo González. Domingo de Zubillán. Andrés Blanco. Antonio Gómez. Joan Portugués. Juan Bras. Gonzalo Gallego. Rodrigo de Hurrira.
Clérigos	Pero Sánchez de Reina. Licenciado Morales.
Sobresalientes	Sebastián Portugués. Juan de Ircepais. Hernando Rodríguez. Hartiga. Diugurria.
Hombre de Armas	Diego Arias.
Herrero	Juan Hernández.
Criado de Luis de Mendoza	Hernando de Aguilar.

RESUMEN

En la nao	
Trinidad	62
San Antonio	57
Concepción	44
Victoria	45
Santiago	31
Suman	239
Se ignora en qué naos embarcaron	26
TOTAL *de tripulantes*	265

(De Fernández de Navarrete, Martín: *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV.* Tomo II, B.A.E., Madrid, 1964, pp. 421-429). (Extracto del documento).

DOCUMENTO II

PORTE DE LAS NAOS Y SU COSTO. ARMAMENTO Y MUNICIONES CON QUE SE DOTARON. ENSERES DE USO GENERAL. CARTAS O INSTRUMENTOS. MERCADERIAS PARA RESCATE. BASTIMENTOS

NAOS.	Toneles de porte.	Toneladas de porte.	Coste que tuvieron. — *Maravedises.*
Trinidad.....	110	132	270.000
San Antonio.	120	144	330.000
Concepción..	90	108	228.750
Victoria.....	85	102	300.000
Santiago.....	75	90	187.000

Los vizcaínos usaban el *tonel* para medida de capacidad de los barcos; los sevillanos de la carrera de Indias la tonelada, cuyas medidas estaban en la razón de *cinco* a *seis*, de modo que diez toneles hacían doce toneladas.

En el costo de cada nao iba comprendido el batel y aparejos correspondientes a ella; se compraron en Cádiz de orden de S. M. por el factor Juan de Aranda.

Las naos tenían una obra muerta alterosa en cada extremo de popa y proa del buque y les llamaban castillos.

Se carenaron en Sevilla; se dotaron del velamen y número correspondiente de anclas, cables, ayustes y orinques y se habilitaron con el armamento y útiles siguientes:

Artillería

58 Bersos.
7 Falcones.
3 Lombardas gruesas.
3 Pasamuras.

Además de la artillería que tenían las naos.

Otras armas

100 Coseletes con sus armaduras de brazos, espalderas y capacetes.
100 Petos con sus barbotes y casquetes.
60 Ballestas con 360 docenas de saetas.
50 Escopetas.
1 Arnés y 2 coseletes con todas sus piezas para el Capitán.
200 Rodelas.
6 Hojas de espada que tomó el Capitán.
95 Docenas de dardos.
10 Idem de gorguces.
1.000 Lanzas.
200 Picas.
6 Chuzas y 6 astas de lanzas.
120 Ovillos de hilos para las ballestas.
7 Piezas de dantas.
4 Cueros para guarecer las armas.
6 Libras de esmeril para limpiarlas.
3.000 Tachuelas.
200 Hebillas de resguardo.
50 Frascos para las espingardas.
50 Rascadores.
150 Varas de mecha.

Pólvora y municiones

50 Quintales de pólvora embarrilada.
Dados y pelotas de fierro y de piedra.
6 Moldes para hacer pelotas de pasamuras, falcones y bersos.
Pelotas de plomo para la artillería y espingardas.
Planchas de plomo.

Varios útiles

5 Ollas grandes de cobre que pesaron 280 libras.
5 Calderas de cobre que pesaron 132 libras.
2 Hornos de cobre del peso de 171 libras.
1 Caldera que pesó 27 libras.
1 Caldera grande para cocer brea del peso de 55 libras.
10 Cuchillos grandes.
42 Cuartillos de palo para dar raciones de vino y de agua.
50 Arrobas de candelas de sebo.
20 Libras de pávilo para hacer candelas, si fuere menester.
89 Linternas.
40 Carretadas de leña.
40 Varas de cañamazo para manteles en que coma la gente a 8 varas cada uno.
94 Gamellas.
1 Cadena para el pañol.
12 Foniles con sus cascos de fierro.
22½ Libras de cera para encerar el hilo de velas y para el ballesto.
12 Calabozos de fierro.
5 Cucharadas grandes de fierro.
100 Galletas.
200 Escudillas.
100 Tajadores.
66 Platos de palo.
12 Morteros.
20 Lantias para las lámparas.
12 Embudos de hoja, seis grandes y seis pequeños.

5 Martillos.
1 Almirez con su mano para cosas de botica.
35 Candados.
Grillones, esposas y prisiones de fierro.
8 Aferravelas de fierro.
20 Libras de acero para calzar picos y herramientas.
1 Arroba de pesas de fierro marcadas.
50 Azadas y azadones.
20 Barras de fierro y pies de cabra.
56 Faroles grandes de fierro.
8 Pares de tenazas.
12 Barrenas, grandes y pequeñas.
6 Gabietes.
5 Ganchos de batel.
50 Quintales y 20 libras de fierro en barras, grandes y pequeñas.
128 Esteras para los pañoles.
87 Espuertas para el servicio de las naos.
22 Serones en que van las armas.
2 Chinchorros con sus corchos para pescar.
6 Anzuelos de cadena.
Linas y cordeles aparejados para pescar.
Arpones y fisgas.
10.500 Anzuelos.
1 Fragua con su aparejo; unos barquines grandes; yunques y tobera.
2 Muelas y un molejón para los barberos.
5 Tambores y 20 panderos para diversión.
Clavazón.
Estopa.
Brea.
Sebo.
Lonas.
Masteles y entenas.
Un esquife para la nao *Trinidad.*
Zurrones, mangueras y cueros para chapas de bombas.
6 Broznos para poleas y una polea de broznos.
3 Gurbias.
Poleame.
3 Cucharas para brea.
Sacos de cáñamo para el servicio de las naos.

8 Sierras grandes y pequeñas.
Escoperos para embrear y ensebar.
Jarcia.
417 Pipas para el vino y agua.
253 Botas para idem.
45 Toneles para idem.
Vasijas para el aceite.
129 Botijas para el vinagre y otras cosas.
Barriles para los quesos.
250 Liazas de mimbres de respeto.
43 Fexes de arcos de idem.
Medicinas, ungüentos, aceites, aguas destiladas, cosas todas de botica.
El ornamento para decir Misa, con todo su aderezo.
15 Libros blancos guarnecidos, los cinco para tener la cuenta del gasto de la Armada y los diez para que los oficiales de ella tengan las cuentas.
80 Banderas y una bandera Real de tafetán.

Instrumentos

23 Cartas de marear hechas en pergamino por Nuño García.
6 Pares de compases.
21 Cuadrantes de madera.
6 Astrolabios de metal.
1 Idem de madera.
35 Agujas de marear.
4 Cajas grandes para cuatro agujas.
18 Relojes de arena.

Mercaderías para rescate

20 Quintales de azogue.
30 Idem de bermellón.
100 Iden de alumbre.
30 Piezas de paños de colores de a precio de 4.000 maravedíses la pieza.
20 Libras de azafrán.
3 Piezas de veintenes, plateado, colorado y amarillo.

1	Pieza de grana de Valencia.
10	Quintales de marfil.
2	Piezas de terciopelos de colores.
200	Bonetes sencillos colorados.
200	Segías coloradas.
10.000	Anzuelos.
1.000	Maravedís de peines.
200	Quintales de cobre en pasta.
10.000	Mazos de matarmudo amarillo.
2.000	Manillas de latón.
2.000	Idem de cobre.
200	Bacias de latón pequeñas, de dos suertes.
2	Docenas de bacias grandes.
20.000	Cascabeles de tres suertes.
400	Docenas de cuchillos de Alemania.
40	Piezas de bocacines de colores.
50	Docenas de tijeras.
1.000	Espejos chicos, los 100 de ellos mayores.
100	Quintales de plomo.
500	Libras de cristalino, que son diamantes de todos colores.

Bastimentos

BIZCOCHO.	Quintales.	Arrobas.	Libras.	
La nao *Trinidad* lleva...	519	2	14	
San Antonio...	434	1	3	
Concepción....	428	3	15	2.174,3
Victoria.....	400	3	24	
Santiago.....	297	3	19	

VINO.	Pipas	
La nao *Trinidad* lleva..	94½	
San Antonio...	90	
Concepción....	89	415½
Victoria.....	82	
Santiago.....	60	

	Arrobas	
La nao *Trinidad* lleva...	100	
San Antonio....	105	
Concepción.....	100	475
Victoria.....	100	
Santiago.....	70	

VINAGRE.	Arrobas.	
La nao *Trinidad* lleva...	40	
San Antonio....	50	
Concepción.....	40	200
Victoria.....	40	
Santiago.....	30	

PESCADO SECO Y BASTINA.	Docenas	
La nao *Trinidad* lleva....	50	
San Antonio.....	50	
Concepción.....	50	245
Victoria.....	50	
Santiago.....	45	

BASTINA SECA PARA PESCADO.	Arrobas.	
La nao *Trinidad* lleva.....	4	
San Antonio.....	4	
Concepción.....	4	18
Victoria.....	4	
Santiago.....	2	

TOCINO ANEJO.	Arrobas.	Libras.	
La nao *Trinidad* lleva.....	60	0	
San Antonio.....	54	12	
Concepción.....	41	2	228,12
Victoria.....	41	12	
Santiago.....	31	11	

HABAS.	Hanegas	
La nao *Trinidad* lleva.....	8½	
San Antonio.....	8½	
Concepción.....	8½	42½
Victoria.....	8½	
Santiago.....	8½	

GARBANZOS.	Botas.	Hanegas	
La nao *Trinidad* lleva.....	2	18	
San Antonio.....	2	18	
Concepción.....	2	18	82½
Victoria.....	2	18	
Santiago.....	1	10	

LENTEJAS.	Celemines	
La nao *Trinidad* lleva.....	6	
San Antonio.....	6	
Concepción.....	5	2
Victoria.....	5	
Santiago.....	2	

HARINA.	Pipas.	
La nao *Trinidad* lleva.....	1	
San Antonio.....	1	
Concepción.....	1	5
Victoria.....	1	
Santiago.....	1	

AJOS.	Ristras.	
La nao *Trinidad* lleva.....	55	
San Antonio.....	55	
Concepción.....	50	250
Victoria.....	50	
Santiago.....	40	

QUESOS		Arrobas.	Libras.	
La nao *Trinidad* lleva.....	232	27	24	
San Antonio.....	246	29	06	
Concepción.....	181	20	05	112,17
Victoria.....	144	19	05	
Santiago.....	»	16	02	

MIEL	Botijas.	Arrobas.	Libras.	
La nao *Trinidad* lleva.....	10	13½	»	
San Antonio.....	8	12	2	
Concepción.....	7	10½	»	54,2
Victoria.....	7	10½	»	
Santiago.....	7½	»		

ALMENDRA CON CASCO.	Hanegas	Celemines.	
La nao *Trinidad* lleva un serón con.....	2	8	
San Antonio otro idem.....	2	8	
Concepción otro idem.....	2	8	12
Victoria otro idem.	2	8	
Santiago una sera grande con.....	1	4	

ANCHOBAS.	barriles.
La nao *Trinidad* lleva.....	
San Antonio.....	
Concepción.....	150
Victoria.....	
Santiago.....	

SARDINA BLANCA PARA PESQUERIA.	Jarras	Sardinas	
La nao *Trinidad* lleva.....	1	2.000	
San Antonio.....	1	2.000	
Concepción.....	1	2.000	5 jarras.
Victoria.....	1	2.000	
Santiago.....	1	2.000	

PASAS DEL SOL Y LEGIA.	Arrobas	
La nao *Trinidad* lleva	22½	
San Antonio	15	
Concepción	15	75
Victoria	15	
Santiago	7½	

CIRUELAS PASAS	Libras.	
La nao *Trinidad* lleva	128	
San Antonio	22	
Concepción	20	200
Victoria	20	
Santiago	10	

HIGOS.	Seras.	Quintales.	
La nao *Trinidad* lleva	4	4	
San Antonio	4	4	
Concepción	3	3	16
Victoria	3	3	
Santiago	2	2	

AZUCAR.	Libras.	
La nao *Trinidad* lleva	121	
San Antonio	95	
Concepción	20	272
Victoria	19½	
Santiago	16½	

CARNE DE MEMBRILLO.	Cajas.	
La nao *Trinidad* lleva	55	
San Antonio	4	
Concepción	4	70
Victoria	4	
Santiago	3	

MOSTAZA.	Jarras.	
La nao *Trinidad* lleva.....	5	
San Antonio	4	
Concepción	4	18
Victoria	3	
Santiago	2	

ALCAPARRAS	Jarra.
Trinidad lleva.....	1

VACAS.	Vacas.	
La nao *Trinidad* lleva.....	2	
San Antonio	1	
Concepción	1	6
Victoria	1	
Santiago	1	

ARROZ.	Libras.	
La nao *Trinidad* lleva.....	100	
San Antonio	50	
Concepción	30	222
Victoria	30	
Santiago	12	

Las cosas de botica van todas en la *Trinidad.*

Van dos ornamentos con todo su aderezo: uno en la nao *Trinidad* y otro en la *San Antonio.*

Original, en el Archivo de Indias de Sevilla.—Copiado de la Colección de viajes, etc., de Navarrete (M.), tomo IV, páginas 3 a 9 y 182 a 187.

Gastos que ocasionó la Armada de Magallanes

RESUMEN.	Maravedís.
Coste de las cinco naos de la Armada, con sus aparejos, artillería, pólvora, coseletes, ballestas, espingardas y lanzas	3.912.241
Cosas de despensa y aparejos para la pesquería y gastos de correo que se hicieron durante la Armada; cartas de marear, cuadrantes, estrolabios, compases, relojes, agujas de marear y otras muchas mercaderías	415.060
Costo del bizcocho, vino, aceite, pescado, carne, quesos y legumbres; los toneles, botas y pipas para el vino y agua	1.585.551
Sueldo de cuatro meses que se pagaron a 237 personas con los Capitanes y oficiales que van en la Armada	1.154.504
Costo de las mercaderías para rescate y las ropas de seda y paño y otras cosas para dádivas	1.683.769
TOTAL	8.751.125
Así parece monta en todo el gasto de la dicha Armada, *ocho millones setecientos cincuenta y un mil ciento veinte maravedises.*	
De los cuales se rebaten *cuatrocientos dieciséis mil setecientos noventa maravedís* que montaron las cosas que quedaron de la dicha Armada, las cuales quedaron en la casa de la Contratación de Sevilla, que rebatidas resta ha costado la dicha Armada, según parece	8.334.335
de cuya cantidad resulta que forneció S. M.	6.454.209
Forneció en la dicha Armada Cristóbal de Haro con las condiciones que S. M. le concedió	1.880.126
Suma	8.334.335

Fernández de Navarrete, Martín: *Colección de los viajes y descubrimientos...*, tomo II, B.A.E., Madrid 1964, pp. 415-420 y 517-519 (Documento extractado. Tomado del apéndice publicado por Wolls y Merino, Madrid, pp. 174-185). Se han suprimido las citas documentales dadas por F. de Navarrete.

DOCUMENTO III

ANTECEDENTES Y DETALLES DE LA REBELION OCURRIDA EN EL PUERTO DE SAN JULIAN

...Suscitó Cartagena otro altercado sobre el modo de saludar y faltó al respeto a Magallanes.

Este, como estuviesen las naves detenidas por veinte días de calma que le sobrevino en las costas de Guinea, actual Senegambia (Africa), reunió a su bordo los capitanes y pilotos de todas y hubo acalorada disputa sobre la derrota y saludo.

Magallanes, que no olvidaba el irreverente proceder de Cartagena, lo cogió por el pecho, diciéndole: *Sed preso.*

No atreviéndose nadie a protegerle, aunque clamaba favor, fue aprisionado de pies en el cepo.

Pero a ruego de los oficiales que pidieron al Capitán entregase el preso a uno de ellos, lo dio al Tesorero Luis de Mendoza, bajo pleito homenaje de que se lo devolvería cuando lo dispusiese. En su virtud puso de Capitán de la nave de Cartagena, *San Antonio,* al Contador Antonio Coca, a quien luego relevó de este mando, para confiarlo a su propio primo Alvaro de Mezquita.

La armada atravesó el Océano Atlántico, y en 29 de Noviembre de 1519 se hallaba a 27 leguas del *Nuevo Mundo*, o sea, a 7° latitud Sur, en la altura del Cabo de San Agustín (Brasil), en cuya costa, desde allí al Sur también, siguió reconociendo cuidadosamente, a vueltas de borrascas y peligros, cuantos ríos, bahías y golfos se presentaban a la vista, esperando que alguno de ellos fuese el estrecho que buscaba.

El último día de Marzo de 1520 entró la expedición en el puerto de San Julián, en la costa de Patagonia: la gente desesperanzada ya de hallar el estrecho, mal racionada y aburrida de la esterilidad y frío de la tierra, murmuraba del viaje y no encubría sus deseos de volverse atrás.

Había ya llegado a una latitud tan elevada, que aunque encontrase el estrecho ofrecía pocas ventajas a la navegación; y quejábanse muchos de que se les sacrificase a una empresa casi inútil.

Sólo la superioridad de carácter de Magallanes era capaz de dominar el descontento, prefiriendo la muerte a retroceder. Mas los capitanes Cartagena, Quesada y Mendoza, aprovechándose del disgusto general y de las reyertas entre castellanos y portugueses, agriadas por la misma lentitud del viaje; trataron de apoderarse de la Armada a pretexto de que Magallanes ni tomaba consejo de sus oficiales ni les daba la derrota que habían de seguir.

Causa grima el ver a unos hombres a tantas leguas de su patria, corriendo igual fortuna en país bárbaro y desconocido; expuestos a los innumerables peligros de mar y a las asechanzas de la tierra, aborrecerse y aumentar con su conducta el número de los riesgos.

Cartagena y Mendoza, dispuestos a probar un alzamiento, hablaron con Elcano, diciéndole que obedeciese las órdenes del Rey de que se separaba Magallanes; y que les diese su auxilio para obligar a éste a cumplir lo que las Reales instrucciones mandaban.

Sospechoso tal vez para Elcano, como para muchos, el Capitán extranjero, y oyendo hablar en nombre del Rey, respondió que obedecía y que estaba pronto a requerir con ello al mismo Magallanes.

Este, que tenía sospechas de Mendoza, que lo sucedido muestra cuán justas eran, había hecho sacar de su poder al preso Cartagena, entregándolo al jefe de la *Concepción,* Quesada, que no era más de fiar que el primero, supuesto que consentía que el Maestre de su nave, Elcano, estuviese preparado para seguir a los revoltosos.

Quesada no esperaba más que el poder contar con la leal cooperación de Elcano, para declararse de parte de Cartagena y Mendoza, de suerte que su nave puede ya contarse en abierta sublevación.

El Domingo de Ramos, primero de Abril, mandó Magallanes que todos saltasen a tierra a oir misa, convidando, para después de oída, a los oficiales y pilotos a comer en su nao.

Sólo Alvaro de Mezquita y Antonio de Coca salieron a tierra a pesar de la exactitud que en las prácticas religiosas tenían los españoles y Mezquita el único que fue a comer con el general.

Presagios mal disimulados de una revuelta venían a ser tales indicios.

En efecto, por la noche Quesada y Cartagena, pasaron con treinta hombres de la *Concepción* a la *San Antonio*, mandada por Mezquita, al cual prendieron. En seguida intimaron a la gente rindiese la nave, jactándose de que ya estaban apoderados de la *Concepción* y *Victoria,* persuadiéndoles de que unidos todos, podrían obligar mejor al tirano Magallanes a seguir los mandatos del Rey.

Juan de Elorriaga, honrado guipuzcoano, habló a favor de su Capitán Mezquita, aunque portugués; mas los sublevados necesitaban de gente adicta y no estaban para gastar el tiempo en palabras. Quesada cerró los labios de Elorriaga con cuatro puñaladas, dejándole por muerto. Si no murió al pronto, de resultas acabó sus días dos meses después (11 de Julio).

Nadie se atrevió a encargarse del mando de esta nao, porque el Maestre Elorriaga estaba herido por haberse opuesto a los conjurados; el Contramaestre preso en la *Concepción* y a tres de los tripulantes los tenían con grillos. Ciertamente que era muy expuesto el mando de una nave de que no podía contarse libre de complicidad.

Encargóse de él a nuestro Juan Sebastián que, franco en sus odios como en su amistad, no esquivó el cuerpo al peligro y lo aceptó. Seguidamente puso la artillería sobre cubierta y preparando los bombarderos, la aderezó como si tuviera el enemigo al frente. Cartagena pasó a mandar la *Concepción*; Quesada quedó para auxiliar a Elcano en la *San Antonio*, que era la más difícil de gobernar y Mendoza se reunió a ellos con la *Victoria*, tan célebre después en los anales del mundo.

Orgullosos al ver suya la mayor parte de la Armada, requirieron a Magallanes que siguiese las Reales provisiones, uniendo al requerimiento expresiones burlescas e irreverentes.

Magallanes, ahogando su cólera, les envió a decir que fuesen a su nao y les oiría: ellos querían que la reunión fuese en la *San Antonio.*

No era Magallanes hombre que se dejaba amilanar: comprendió que sólo un rasgo de temeraria audacia podía impedir las funestas resultas de tan mal ejemplo y se dispuso a obrar.

La nao *San Antonio*, en que iba el mayor número de los por-

tugueses, única gente en que podía fiar, estaba en poder de Quesada y Elcano. ¿Con qué medios contar para resistir? Pero este contratiempo no entibió su resolución y dispuso que lo que no podía la fuerza lo hiciese la astucia.

Contando con ser bien servido del alguacil Gonzalo Gómez de Espinosa, le envió con una carta y seis hombres armados ocultamente, al tesorero Luis de Mendoza, Capitán de la nao *Victoria,* con secretas instrucciones para obrar según el efecto que la carta produjese. Mendoza la leyó con maligna sonrisa y burla manifiesta, por lo cual, viendo el alguacil que a buenas nada podía obtenerse, le dio una puñalada en la garganta y un marinero una cuchillada en la cabeza, de que cayó muerto.

Apoderáronse entonces, sin resistencia, de la nao quince hombres armados, que por orden de Magallanes acudieronen un batel con Duarte de Barbosa, sobresaliente de la *Trinidad* e izando bandera se acercaron a la Capitana: lo mismo hizo entonces la nao *Santiago*, que por ser de poco porte permanecía a la expectativa sin declararse, aunque el capitán Juan Serrano era de Magallanes.

La nao *San Antonio* y la *Concepción* quisieron huir, pero juzgándolo expuesto, Quesada ordenó soltar a Alvaro de Mezquita para enviarle a Magallanes y pedir un acomodamiento.

Mezquita repuso que era inútil y se pasó el resto del día entre las angustias de la indecisión. Mas como aquella noche, mientras tomaba algún descanso la gente, garrase la *San Antonio* y fuese a abordar con la Capitana; Magallanes, que vigilaba creyendo que acometía la *San Antonio*, la hizo disparar tiros gruesos y menudos que la destrozaron la obra muerta.

La confusión reinaba en su bordo, porque no toda su gente estaba comprometida, y Elcano no sabía qué hacer. Su intención no había sido arremeter, sino que involuntariamente fue lanzada la nave por las corrientes.

No contestó, pues, la *San Antonio* a los disparos. Asaltada por la gente de Magallanes, cuando aún los jefes no habían tomado una resolución, se entregó toda la chusma, que más estaba oprimida que rebelada.

Prendióse a Quesada, a Elcano, al contador Antonio Coca y a otros sobresalientes, cuyo delito estaba por demás probado con sola esta circunstancia, y se envió por Juan de Cartagena que estaba en la *Concepción,* que se rindió sin resistencia.

Luego que hubo amanecido, mandó Magallanes a tierra el cadáver de Mendoza y lo hizo descuartizar, pregonándolo por

traidor; ahorcó a Gaspar de Quesada y lo descuartizó, con igual pregón, por mano de Luis de Molino, su cómplice y criado; sentenciado a quedar desterrado en aquella tierra Juan de Cartagena y a un clérigo, su confidente.

Acto de ferocidad disculpable porque las circunstancias lo hacían necesario; sin él, la anarquía hubiera destruido la expedición y acabado con la vida de su caudillo.

Hecha esta terrible justicia, mostróse clemente y perdonó a más de cuarenta personas entradas en la conjuración.

Si más que restablecer la obediencia por medio del terror, hubiera tratado de vengarse oyendo los gritos de su resentimiento, Juan Sebastián de Elcano también habría sido muerto y el rigor de la justicia hubiera cortado el hilo de su glorioso destino.

Toda esta revolución quedó hecha en menos de veinticuatro horas, del 1 al 2 de Abril.

A la verdad, ni Mendoza, ni Quesada, pueden considerarse como traidores, porque reclamaban el cumplimiento de las Reales provisiones, y, sin incurrir fea nota, pudieron muchos seguirles creyendo que la razón estaba de su parte. No hay, sin embargo, duda de que ambos faltaron a la buena correspondencia que debían al Capitán y a las leyes de la Caballería.

Luis Mendoza, que a Magallanes tenía hecho pleito homenaje de custodiar al preso que le había encargado para devolvérselo cuando le fuese pedido, correspondió mal a su confianza. Quesada, en cuyas manos le puso después, le dio libertad para que se mostrase al frente de un levantamiento contra su caudillo.

Semejante conducta no tiene disculpa.

Fernández de Navarrete, Eustaquio: *Historia de Juan Sebastián Elcano,* pp. 36-46 (Tomado del apéndice documentos de la obra de Walls y Merino, Madrid, 1899, pp. 194-198). Véase bibliografía.

DOCUMENTO IV

CARTA DEL CONTADOR JUAN LOPEZ DE RECALDE AL OBISPO DE BURGOS, DANDOLE CUENTA DE LA LLEGADA AL PUERTO DE LAS MUELAS DE LA NAO «SAN ANTONIO.»

Iltmo. Rmo. y muy magnífico Señor: En 1º del presente escribí a V.S.Y. largamente de todo.....; y lo que después ocurre es: que en miércoles seis del propio surgió en el puerto de las Muelas de esta ciudad la nao San Antonio, que es la mayor nao de las cinco que fueron en el Armada de la especiería, en la que ha venido por Capitán Hieronimo Guerra, pariente y criado de Cristóbal de Haro y por piloto Esteban Portugués, piloto de esta casa y con ellos hasta sesenta homres entre marineros y sobresalientes. Trujeron preso en ella a un Alvaro de la Mezquita, primo, hijo de hermano de Magallanes, que fue con él de sobresaliente, y le puso por Capitán de esta nao en lugar de Juan de Cartagena después que le prendió; y desde la mañana, día de la Ascensión, comenzamos a hacer preguntas y tomar los dichos de todos los que en la dicha nao vienen: hasta aquí no habemos hecho sino, sin alzar mano, tomarlos sus dichos por ante dos escribanos, tomando en nuestra compañía al licenciado Castroverde, letrado de esta casa y hasta anoche sábado, que son tres días, no habemos podido tomar los dichos de mas de veinte y uno de ellos, porque no hay ninguno de ellos que no necesitara medio día en tomarle su dicho, desde el día que de aquí partieron hasta el día que volvieron, cuya dicha información se

sacará con toda brevedad posible para la enviar a la Corte en limpio, para que vista, S.M. mande proveer lo que más fuere de su servicio; y al dicho Alvaro de la Mezquita el día de la Ascención, en la víspera le hicimos sacar de dicha nao preso como venía, y le pusimos en la carcel del Señor Almirante, aprisionado; de lo cual el Alcalde Barbosa, suegro del dicho Magallanes ha mostrado mucho sentimiento, diciendo que él debía ser suelto y los que le trajeron presos. Acabada de recibir dicha información, veremos además de enviarla a S.M. en limpio como decimos a esa Corte, lo que demás provee en sus prisiones y soltura; y lo que yo he podido colegir de dicha información es lo siguiente (*).

A Andrés de San Martín, piloto, le hizo dar tres tratos de cuerda con servidores de bombarda a los pies, en que le descoyuntó; y a un capellán, porque dicen que dijo que no tenían mantenimiento para seguir el viaje, y no le quiso decir las cosas que las gentes en confesión le decía, le dio otros tantos tratos como al dicho San Martín..., fueron hasta los cincuenta y cuatro grados y medio, y entraron en una bahía a veinte y tantos de Octubre del dicho año de veinte, donde Magallanes mandó a Alvaro de Mezquita, capitán de esta nao San Antonio y a Juan Serrano, piloto y capitán de la nao Concepción, que fuesen la dicha bahía adentro a descubrir y volviesen a donde ellos quedaban al cuarto día, la nao San Antonio volvió al tercer día, porque la nao Concepción no la siguió y creen se juntó con Magallanes y como no hallaron las otras naos donde las dejaron, anduvieron dentro de dicha bahía buscándolas, como no las hallaron, acordaron tomar la vuelta a España; y sobre que dicha vuelta contradecía al dicho Alvaro de la Mezquita, vinieron a malas en que el dicho Mezquita dio una estocada por la pierna a Esteban Gómez, piloto y otra él al dicho Mezquita en la mano izquierda; y en fin prendieron al dicho Mezquita en ocho de Noviembre del dicho año veinte y vinieron directamente a este puerto.

Al juicio y parecer de estos que han venido no volverá a Castilla el dicho Magallanes, porque la vía que llevaba la juzgan ser inútil y sin provecho, por no querer volver la vuelta de Buena Esperanza e isla de San Lorenzo, como les decía algunas veces que irían y después les tornaba a decir que siguieran su guía,

(*) Sigue una reseña de la navegación de la escuadra desde la salida de Sevilla hasta el puerto de San Julián.

porque antes que la tomase se le habían de desaparejar las naos dos veces, de manera que ninguna buena esperanza del de él ni acá la tenemos por haberse detenido en catorce meses en la costa del Sur de mas de la mala y perversa cuenta, y fin de los oficiales y capitanes de S.A., que en su compañía llevaba ha dado, de que las gentes quedaron espantadas.

Y porque por lo procesado que a V.S. se le enviará breve será mas largo avisado, no me alargo más en ésta.

Sevilla 12 de Mayo 1521. De V.S. Rma. muy humilde servidor que sus muy magníficas manos besa, Juan López de Recalde.

(De Fernández de Navarrete, Martín: *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV,* tomo II. B.A.E. Madrid, 1964, págs. 528-532. (Extracto del documento).

DOCUMENTO V

APUNTES DE LOS GASTOS QUE CAUSO LA DESCARGA DE LA NAO VICTORIA Y NOTICIA DE LA ESPECERIA QUE TRAJO DE SU VIAJE

En 7 de Setiembre se compró un barco de seis remos para enviar en servicio de la Victoria, porque el batel que traía se le tomó en Cabo Verde por el fator del Rey de Portugal con 13 hombres que en el dicho batel salieron a tomar refresco.

Ese día se compraron cosas para enviar de refresco a la gente: vino, pan, carne, melones. Hallaron la Victoria que venía en las orcadas y los 15 hombres enviados ayudaron a traerla hasta el puerto de las Muelas, porque la gente de ella venía enferma y poca, juntamente con el Capitán Cano a quienes venía ayudando un barco de San Lúcar.

Llegada, siguen los gastos de gente y saca de clavo y demás cosas. Porte de cartas de los marineros que se quedaron en Cabo Verde, los cuales escriben a oficiales de Sevilla desde la cárcel de Lisboa y se reciben sus cartas en 10 de Octubre de 522.

En 10 de Setiembre se empiezan a contar los costales de clavo que se descargan de la Victoria. Eran los costales 381. El clavo neto (quitado el peso de costales y cuerdas) pesó 524 quintales, 21 1/2 libras. En otra vez que se pesa sale 528 quintales, una arroba y 11 libras. Esta vez se pesó para entregar a Diego Días, factor de Cristóbal de Haro, en 6 de Noviembre 22.

Entregóse al dicho porque S.M. a 17 de Octubre 522, otorga poder nombrando su apoderado para entregarse de dicho clavo

a Diego Díaz, el cual otorga y conoce que recibió de los oficiales de Sevilla 520 quintales, 23 libras de clavo, más un quintal de escobage que pesó 3 arrobas 3 libras. Vinieron además en varias cajas, sacos y costalillos con muestras de otras especias, como canela, macías, nuez y un penacho, varias partidas de clavo que para sí y de encomienda, traían oficiales y marineros de la nao, el cual clavo recibe también Diego Díaz en nombre de su amo Cristóbal de Haro y pesa 113 arrobas 10 libras, que son 28 quintales, una arroba y 10 libras.

Las muestras de droguerías y especerías que trajo el Capitán Cano, se manda los oficiales de Sevilla en cédula de Valladolid 10 Octubre 22 que las guarden a buen recaudo. Después por otra de Valladolid 17 Octubre, se mandan entregar como todo lo demás a Cristóbal de Haro. Conoce Diego Díaz haber recibido esto (salvo una parte y otras cosas que el Capitán Cano había llevado a S.M. en 15 de Noviembre 22). Lo que recibió fue 3 1/2 libras de canela y un palo de zándalo de 28 libras, de que había Cano llevado cuatro libras.

En la lista de cajas, costales, etc., que trajeron particulares se nombran algunos de los que vinieron en la nao Victoria, y son:

El Capitán.
El Piloto (no se expresa el nombre).
Juan Rodríguez de Huelva.
Antonio Plegafetis.
Miguel de Rodas.
Juan de Zubileta.
Diego Gallego.
Juan de Arratia.
El Maestre (no se expresa el nombre).

Juan de Amurio, contramaestre. Dice que es de él, no que lo entregó como dice en los otros. Aunque dudo si el entregarlo pudo ser en las Molucas.

De los que quedaron en Cabo Verde se nombran Martín Mendez, contador de la armada; Juan Martínez, sobresaliente; Roldán, lombardero.

Va además razón de la artillería, munición, jarcia y de todos los menesteres de la nao, de que se encargaron los oficiales de Sevilla.

(De Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos...*, tomo II, B.A.E., Madrid, 1964, págs. 556-557). (Documento íntegro).

DOCUMENTO VI

DECLARACIONES QUE EL ALCALDE LEGUIZAMO TOMÓ AL CAPITÁN, MAESTRE Y COMPAÑEROS DE LA NAO VICTORIA

Las preguntas por donde han de ser preguntados el Capitán, Maestre y compañeros que han venido en esta nao Victoria, son las siguientes:

1ª Primeramente, qué fue la causa porque hubo discordia entre Fernando de Magallanes y Juan de Cartagena y los otros Capitanes y personas de la armada.

2ª Item: Porque causa mandó prender el Capitán a Luis Mendoza y matar, no pudiendo prenderle; y si él prometió algo al alguacil Espinosa porque le matase.

3ª Otrosí: que fue la causa porque el dicho Hernando de Magallanes desterró a Juan de Cartagena y al Clérigo con él e hizo justicia de Quesada y Mendoza y otras personas.

4ª Si dichas justicias y destierro que hizo fue causa de hacer Capitanes a los otros portugueses que consigo llevaba, que eran sus parientes o por qué.

5ª Item: a que causa se detuvo Fernando de Magallanes tanto tiempo en los puertos que entraba; que estuvo en el uno ocho o nueve meses gastando los mantenimientos y en el otro cuatro o cinco sin hacer rescate, ni provisión y perdía el tiempo de la navegación.

6ª Item: en las islas y tierras que estuvieron, donde dicen había y vieron tanto oro, que con arneros vieron ahechar y da-

ban por un hacha diez o doce pesos de oro y por un cristalino dos o tres y por un poco de fierro tres y cuatro pesos de oro; qué fue la causa porque no rescataron suma de oro de las mercaderías del armazón, pues llevaba demasiado de ellas; y si alguno rescató en estas tierras e islas algo de ello.

7.ª Item: Los juncos que tomaron de la China qué mercaderías traían y lo que de ellos tomaron qué fue, y si se asentó en el libro de armazón, conforme al regimiento.

8.ª Item: Se dice que uno de los juncos que tomaron en que iba un rey, el cual, dicen, se rescató por ciertas coronas de oro, de las que se ponen sobre la cabeza, y otras joyas de oro y oro en barras, que dicen dio en mucha cantidad de un Juan Caraballo y a otros, porque le albergase a él, y los otros juncos que con él iban: ¿cómo no vino acá ninguna cosa de ello, ni dan razón de ello?.

9.ª Item: Los rescates que se hicieron, de qué manera se hicieron, y si se asentaba todo en el libro con verdad, y qué recaudo hubo en esto después que murieron los oficiales del Rey, y quién nombró los oficiales.

10.ª Item: Si cargaron el clavo por peso, y allí fue bien pesado, y acá escribieron traían más de 600 quintales y de razón, con la humedad de la mar y largo peso que recibirían había de sobrar mucho, ¿cómo faltó tanto de ello?.

11.ª Item: Qué cantidad de clavo sacaron en Cabo Verde, y si tomaron en otra parte tierra, ¿dónde dejaron algún clavo, en San Lúcar, o subiendo la ribera de Sevilla, si descargaron algo de secreto?.

12.ª Item: Al Capitán Magallanes, ¿cómo le mataron los indios?; porque algunos de los que allí quedan y en esta nao vienen, dicen fue muerto de otra manera.

13.ª Item: Los que quedaron en donde mataron a Magallanes y los que pudieron salvar, según escriben los que quedan allí y algunos de los que en esta nao vienen, dicen pudiéndolos salvar ¿por qué les dejaron padecer y quiénes eran?

En la noble Villa de Valladolid, a 18 días del mes de Octubre, año de 1522, este dicho día, el bachiller Santiago Díaz Leguizamo, del Consejo de SS. MM. y Alcalde en la casa y corte, y en mi presencia, Joan de Garibay, escribano de SS. MM., el dicho bachiller y Alcalde, tomó juramente en la forma debida de derecho de Juan de Sebastián del Cano, capitán, y a Francisco Albo y Fernando Bustamente, y así recibido del bachiller el dicho juramento, y siendo preguntado y examinado por el di-

cho bachiller, siendo preguntado por las preguntas susodichas, dijeron y dispusieron lo siguiente:

1.ª Este dicho Juan Sebastián del Cano, capitán, siendo preguntado por la primera pregunta, respondió y dijo que la causa de la discordia entre los dichos Magallanes y Cartagena, fue porque Juan de Cartagena, como iba por veedor general y capitán de una nao, y conjunta persona con Fernando de Magallanes en lugar de Ruy Falero, capitán, y decía al dicho Fernando de Magallanes que él venía por conjunta persona con el dicho Magallanes por mandato de S.M, y recibido por el dicho Fernando de Magallanes por tal conjunta persona, y por cédula suya, y que no había de proveer cosa sin el dicho Juan de Cartagena. Y entrambos juntamente habían de proveer en todas las cosas que fuesen necesarias; que el dicho Fernando de Magallanes le decía que no se había en aquello proveído bien, ni él lo entendía: esto fue en la costa de Guinea, sobre la prisión de un maestro que habían prendido por sodomético; y prendió luego el mismo día el dicho Magallanes al dicho Juan de Cartagena, y le privó de la capitanía y veeduría, y quísole echar desterrado en la costa del Brasil, y por ruego de los otros capitanes no lo echó entonces, y dióle preso a Gaspar de Quesada sobre su pleito homenaje para que le tuviese preso. Y de la nao de donde era capitán Juan de Cartagena, hizo capitán a Alvaro de Mezquita, su primo; y que después echó al dicho Juan de Cartagena y a un clérigo en tierra de los patagones; y que los otros capitanes, juntamente con el dicho Cartagena, requerían al dicho Magallanes que tomase consejo con sus oficiales y que diese la derrota a donde quería ir, y que no anduviese así perdido, y que no tomase puerto donde invernasen o comiesen los bastimentos, y que caminasen hasta donde pudiesen sufrir el frío para que si hubiese lugar pasasen adelante. Y como al dicho Juan de Cartagena tenía preso el dicho Fernando de Magallanes, todos los capitanes y la otra gente tenían miedo de que los tomara presos, por los muchos portugueses y gente de muchas naciones que había en la Armada. Y para ello requirieron a este testigo, como maestre, Juan de Cartagena a Gaspar de Quesada, que obedeciese a los mandamientos del Rey, como en sus instrucciones lo mandaba. Y este testigo dijo que obedecía, y que está presto para hacerle cumplir y requerir con aquello al dicho Fernando de Magallanes. Y que los dichos capitanes dijeron a este testigo y a toda la otra gente de la nao, que con el batel querían ir a la nao San Antonio, para prender al dicho Alvaro de Mez-

quita, porque no se resolviese la Armada, y que con aquel requerimiento requerirían sin revuelta ninguna al dicho Fernando de Magallanes, con un escribano y con el Alguacil de la Armada, a requerirle que tomase consejo con sus oficiales para en todo lo que se había de hacer, y el dicho Magallanes dijo que no quería obedecer a sus requerimientos, ni quería cumplir las instrucciones que S. M. mandaba.

2.ª A la segunda pregunta, siendo preguntado por ella, respondió y dijo que la causa porque el dicho Magallanes mandó prender a Luis de Mendoza, fue porque le hacían los dichos requerimientos por su consejo; y así, envió el dicho Capitán cinco hombres con el dicho alguacil Espinosa para que le prendiesen. Y en diciendo se dé preso, el dicho Espinosa le dio de puñaladas y le mató, y que por ello el dicho Capitán dio al dicho Espinosa doce ducados, y a los otros, seis ducados de la hacienda de Mendoza y de Quesada. Fue preguntado cómo sabía lo susodicho, y dijo que porque lo vio y se halló presente en ello.

3.ª A la tercera pregunta dijo que la causa por la que prendieron a Cartagena y al clérigo, y los desterró, y justició a Quesada y Mendoza, fue porque ha dicho en la primera pregunta, y porque decía el dicho capitán Magallanes que los susodichos le revolvían la gente y le hacían los dichos requerimientos, y por hacer capitanes a Alvaro de Mezquita y Duarte Barbosa, porque continuamente Alvaro de Mezquita y Duarte Barbosa tenían cuestión con Magallanes porque no quitaba a los otros, y les hacía capitanes a ellos, porque teniendo capitanes portugueses, tenían toda la gente en su mano, y haría todo lo que quisiese; y así, después que tuvo a ellos por capitanes, maltrataban y daban de palos a los castellanos contra la instrucción de S. M. Fue el dicho Magallanes de la Isla Zubu a la Isla de Bhol y a la Isla de Matan, y envió a los bateles a guerrear con toda la gente para que los de las otras islas obedeciesen al Rey de Zubu; y ellos decían que obedecerían al Rey nuestro Señor, y le darían perlas, pero que al Rey de Zubu no le habían de obedecer, porque eran tan buenos como él, y que darían joyas de oro para el Rey nuestro Señor.

4.ª A la cuarta pregunta dijo que se refiere a lo que tiene susodicho, y en ello se afirmó.

5.ª A la quinta pregunta dijo que porque se detuvo el tiempo contenido en la pregunta de lo que ha dicho, y por hacer a sus parientes capitanes, y hacer de la Armada lo que quisiese.

6.ª A la sexta pregunta dijo que el dicho Fernando de Ma-

gallanes mandó cuando llegaron a las islas del oro que ninguno fuese osado, so pena de muerte, de rescatar oro: y después de la muerte de Magallanes, huyeron de aquella isla porque les mataron veintisiete hombres con tres capitanes, por una traición que hizo un esclavo de Fernando de Magallanes, y se fueron a las otras islas, donde no hallaron oro; y que la causa por la que el esclavo hizo la traición, fue porque Duarte Barbosa le llamó perro, y que no sabe que ninguno rescatase allí ningún oro.

7.ª A la séptima pregunta dijo que las mercancías que traían los juncos de la China eran paños de algodón y seda, y hachas, cuchillos y porcelanas, y que están asentadas en el libro del armazón del contador y tesorero, y en qué se ha gastado y de lo que de ello se ha hecho.

8.ª A la octava pregunta dijo que oyó decir a las gentes de las naos, que Juan Caraballo, portugués, recibió cierto rescate del aquel Rey en oro, pero que este testigo no sabe lo que recibió, ni lo que pasó, porque a la sazón estaba este testigo en la ciudad de Burney; y que en la canoa donde este testigo vino a donde estaba la Armada, le envió el dicho Caraballo al dicho Rey, en la pregunta contenido en tierra.

9.ª A la novena pregunta dijo que los rescates se asentaban todos en el libro del contador y tesorero; después que este testigo fue Capitán y tesorero, y dará cuenta de ello; y de lo de antes no sabe nada, que Magallanes y Caraballo hacían lo que querían cada uno en su tiempo, y que después de muerto el dicho Magallanes, Juan Caraballo hacía lo que quería, y después se hizo proceso contra Caraballo y le privaron de la Capitanía por los desaguisados y deservicios que contra S. M. hacía, según parecerá por el proceso que este testigo tiene. Y así eligieron por Capitán a este testigo, y dio la derrota para el Maluco, como parece de los libros de los regimientos. Y que el dicho Magallanes y Juan Caraballo nunca quisieron dar aquella derrota, aunque fuesen requeridos para ello, porque este testigo, siendo piloto en su nave, lo vio.

10.ª A las diez preguntas dijo que recibieron allí el clavo por peso, de los moros, y allá fue bien pesado, como acostumbran de recibir los que han de recibir y dar por peso, y el peso de allá trajo a Sevilla para que los oficiales de S. M. cotejasen el peso de allá con el de acá, y que escribieron que traían la nao cargada de clavo, y la cantidad que vi está asentada en el libro del contador y tesorero.

Fuele preguntado cómo traen de menos de los que escribie-

ron que traían, pues con la humedad de la mar, y largo peso que recibieron, había de pesar más, y pesó menos. Respondió y dijo que allí recibieron clavo nuevo del árbol, y que con el largo tiempo antes se ha enjugado que enmohecido, y que ha venido seco y bien tratado; y que si alguna merma hay sería por eso, porque la humedad de la mar no humedece el clavo, porque es caluroso y caliente el clavo. Y que de esta nao no se ha sacado sino tres quintales en las Islas de Cabo Verde, para comprar las vituallas y mantenimientos que no tenían.

11.ª A las once preguntas dijo que dice lo que ha dicho en la pregunta anterior, y que no sacaron clavo en otra parte de noche ni de día hasta Sevilla, sino donde dicho tiene.

12.ª A las doce preguntas dicho que el dicho Magallanes fue a guerrear y quemar las casas a la Villa de Matan, para que el Rey de Matan besase las manos al Rey de Zubu, y porque no le enviaba por bien una fanega de arroz y una cabra por tributo, y porque le envió a decir el Rey de Matan que allá lo espera en Matan, y así el dicho Magallanes fue, y mataron a él y a otros siete, y vinieron heridos veintiséis.

13.ª A las trece preguntas dijo que no las sabe, porque al tiempo en la pregunta contenido, este testigo estaba malo, y no fue allá, y que los que fueron allá dirán lo que saben cerca de esto.

Fue preguntado de oficio, que diga y declare todo lo que se hizo en el dicho viaje en deservicio de S. M., y en fraude de su hacienda y de la Armada. Respondió y dijo que mientras estaba vivo Fernando de Magallanes, este testigo no ha escrito cosa ninguna, porque no osaba, y después que a este testigo eligieron por capitán y tesorero, lo que pasó tiene escrito, y parte de ello dado a Samano, y parte de ello en su poder. Y que lo que al presente se le acuerda es que el dicho Magallanes hacía lo que dicho tiene en las preguntas antes de ésta en deservicio de su armada, y que desamparaba la armada como dicho tiene; y que dio los paños de S. M. a la gente, y que no sabe si aquello está asentado, ni a quién ni cómo lo daba; y que vio que el dicho Caraballo enviaba rescates a su hijo de la mercadería de S. M. con un primo suyo, a la ciudad de Burney, los cuales quedaron allá, y que no sabe en qué cantidad envió, y que en el proceso de Caraballo se verán más largamente otras cosas que hizo. Y que después que este testigo es Capitán y tesorero, él dará razón y cuenta de todo lo que se ha hecho. Y que si algún mal ha hecho, los testigos lo dirán, y que esto es lo que sabe y al

presente se acuerda, y firmólo con su nombre, Capitán, Juan Sebastián Delcano.

Testigo dicho Francisco Albo, vecino de Rodas, piloto de la nao Victoria de S. M., habiendo jurado en forma y siendo preguntado por la primera pregunta dijo:

1.ª Que el dicho Juan de Cartagena dijo al dicho Fernando de Magallanes, yendo por el mar de Canarias, que le diese la derrota por donde iban, y Fernando de Magallanes le respondió que no se curase de aquello. Y sobre esto estaban diferentes entre ellos, y que después el dicho Magallanes hizo prender al dicho Juan de Cartagena, y que por esta misma causa tenían los capitanes diferencia con el dicho Magallanes; y que todavía iban descubriendo la costa, y fueron a un puerto que se dice de San Julián, y allí estuvieron ciertos días, y entonces los capitanes entre ellos concertaron que querían hacer una suplicación que les donase derrota del camino por donde habían de navegar, y que según la gente decía, una noche se alzaron tres naos, diciendo que querían pedir al Magallanes de parte de S. M., que le diese la derrota; y en esto Magallanes envió un esquife con su servicio y alguacil con una carta para ellos, diciéndoles que por qué se levantaban de aquella manera, y el dicho Luis de Mendoza, respondió en otra carta al dicho Fernando de Magallanes, y en esto el Magallanes envió a Espinosa con cinco hombres a prender al dicho Luis de Mendoza, capitán, y en prendiéndole, el dicho Espinosa le dio de puñaladas; y que por lo que Espinosa había hecho, decía el dicho Magallanes que era servicio de S. M., dio al dicho Espinosa y a los otros que con él fueron, cierta cantidad de dineros, y que después de muerto el dicho Luis de Mendoza, tomaron la nao, y pusieron la nao del dicho Mendoza, cabe el bordo de la nao capitana, y a la sazón estaban alzadas contra el dicho Magallanes, la nao de Juan de Cartagena y la de Quesada, y no se quisieron rendir en todo aquel día, y después la noche siguiente vino la nao San Antón, donde estaba el capitán Quesada, y ganó las áncoras, y vino a dar encima de la nao de Fernando de Magallanes. Y entonces saltaron los de la nao de Fernando de Magallanes y los de la nao Victoria, y tomaron la nao de Quesada, y prendieron al dicho Quesada. Y después envió Magallanes un batel a la nao donde estaba el dicho Cartagena a que se rindiese, y el dicho Cartagena se rindió; y el dicho Magallanes le prendió y puso los presos en su nao y dio las Capitanías de las naos a otros; y que de ahí a unos días, hizo justicia a Quesada, y al dicho Cartagena

después de ciertos días lo desterró, y a un clérigo con él, porque se querían alzar otra vez, y los echó en tierra de los patagones.

2ª y 3ª. Se refiere en estas dos preguntas a lo que dicho tiene en la primera.

4.ª No sabe más que lo que su dicho tiene, y sólo el que Mezquita y otros portugueses aconsejaban a Magallanes lo que habían de hacer.

5.ª Que no sabe la causa porque Magallanes se detuvo en los puertos, pero le oyó decir que no podía navegar por ser invierno.

6.ª Dijo que es verdad que entre las dichas islas había mucho oro, y que los gentiles les daban oro por rescate de hierro, hachas y otras ropas, y que ni hicieron ningún rescate allí porque Magallanes puso pena de muerte, que no se rescatase ningún oro.

7.ª Dijo que sabe y vio que después de muerto Fernando de Magallanes, tomaron los dichos juncos de la China, y que lo que en ellos venía se puso por escrito en el libro del contador y del servicio, y que cierta ropa que venía en los juncos, se partió entre la gente, y apartaron su parte para S. M., según las instrucciones de S. M. lo mandan.

8.ª Dijo que es verdad que al tiempo que tomaron los dichos juncos, en uno de ellos tomaron a un hijo de un Rey, y muchos caballeros con él; y que después le soltó Juan Caraballo, capitán que era a la sazón, sin tomar consejo alguno, y se dijo públicamente que el hijo de dicho rey le había dado un costalejo de algodón lleno de cosas, que no sabe ni oyó decir de qué fuese lleno, y que lo demás en la pregunta contenido, no lo sabe.

9.ª Dijo que el dicho Juan Caraballo mientras fue capitán, no hizo tesorero, ni contador, no sabe lo que hacía de los rescates, porque él lo hacía sin dar parte a ninguno, y porque el dicho Juan Caraballo no hacía las cosas en provecho de S. M., no daba parte de ellas a ninguno. La gente eligió por capitanes a Juan Sebastián y a Juan de Espinosa, y por tesorero y contador de todas las mercaderías al dicho Juan Sebastián, y por contador a un Martín Méndez, vecino de Sevilla, y escribano de la nao Victoria.

10.ª Dijo que sabe y vio que el dicho clavo cargaron por peso, y lo recibieron bien pesado, como los que reciben por peso y han de dar por peso, y al tiempo que recibieron el clavo, lo recibieron con cierto peso de palo, y que no sabe este testigo

si faltó o no faltó algo del dicho clavo, y que esto es a cargo de los oficiales que han de dar cuenta de ello.

11.ª Dijo que en las islas de Cabo Berde, el capitán porque le faltaron las vituallas envió al Contador a vender cierta cantidad de clavo y lo vendió, pero que no sabe hasta cuánto vendió, y que no desembarcaron en otra parte hasta Sevilla, ni sabe más de lo contenido en la pregunta.

12.ª Dijo que llegaron en una isla que se llama Zubu, y con aquel Rey de aquella isla se concertaron el capitán general y la gente, porque aquel rey se hizo cristiano, y mucha gente suya; y a otro rey de otra isla, que se dice Matán, fue el dicho Magallanes a hacerle sojuzgar y obedecer al otro rey por fuerzas de armas, y allá le mataron a él y a otros; y este testigo se halló presente a ello, y que serían los que se hallaron en tierra con el dicho Magallanes hasta treinta y ocho o treinta y nueve hombres por todo; y vinieron más de dos mil de los del rey sobre ellos, y de aquella vuelta volvieron los más cristianos heridos. Después de ya muerto el dicho Fernando de Magallanes, se retiraron todos y se volvieron a sus naos, y que no pudieron hacer más en ello, ni le pudieron salvar.

13.ª Dijo lo que dicho ha. Fue preguntado qué cosas en este viaje se han hecho en deservicio de S. M., y en fraude de su hacienda. Respondió y dijo que en tiempo de Caraballo, despendía más la mercadería y ropa de S. M. y otras cosas que hacía en deservicio de S. M., según aparecerá por el proceso que contra él está hecho, al cual se remite. Y firmólo de su nombre. —Francisco Albo.

Testigo el dicho Fernando de Bustamante, vecino de Mérida, barbero de la nao Victoria, habiendo jurado en forma y siendo preguntado, por la primera pregunta:

1.ª Dijo que no la sabe, porque al tiempo que pasó no estaba este testigo con ellos, pero que oyó decir que el dicho Magallanes y Cartagena habían tenido palabras sobre las derrotas, y sobre que el Cartagena había dicho a Magallanes si los llevaba a vender a tierra de moros.

2.ª Dijo que la causa por la que el dicho Capitán mandó prender al dicho Luis de Mendoza, fue porque estaba en la nao y respondió que no podía ir donde el capitán le mandaba, y que esto lo oyó decir a la gente, a personas que no se acuerda; y que el dicho Espinosa después que le prendió le mató, y que después oyó decir, que al Espinosa y a los que con él fueron,

les había dado el dicho capitán cierta suma de maravedís de lo de S. M., y lo demás que no lo sabe.

3.ª Dijo que la causa por la que el dicho capitán desterró a Juan de Cartagena y al clérigo, e hizo justicia de Quesada, Mendoza y otros, fue porque le demandaban las derrotas, y que no quería tomar consejo con los capitanes y oficiales del Rey, como el Rey lo mandaba, y porque decía a los escribanos que no diesen fe de lo que le pidiesen e iba por la costa perdiendo amarras y anclas. Y él queriendo invernar allí, los capitanes le decía y requerían que no invernase allí, sino que fuesen hasta 55 o 60 grados, y si hallasen otro cabo o estrecho, que fuesen su viaje luego, o donde no le hallasen que se volviesen a Castilla; y porque hacían esto, los capitanes dijeron a la gente que les ayudase a favorecerles, como S. M. lo mandaba; y porque un primo de Magallanes que se llama Alvaro de Mezquita y era capitán de la nao San Antón, donde iba Cartagena, y que lo prendiese porque era portugués, y no hubiese discordia en la Armada. Y los dichos capitanes fueron y prendieron al dicho Alvaro de Mezquita, y preso, envió el dicho Magallanes a saber por qué causa había sido aquella prisión. Y los capitanes le enviaron a decir que porque no hacía lo que el rey mandaba, y que esta fue la causa que el dicho capitán hizo contador y tesorero, y degolló a Gaspar de Quesada y desterró a Juan de Cartagena y al clérigo.

4.ª Dijo que no lo sabe.

5.ª Dijo que la causa por la que el dicho Fernando de Magallanes estuvo en los dichos puertos el tiempo en la pregunta contenido, es porque era invierno, y él decía que lo hacía a aquel fin, y que por esto le hicieron el dicho requerimiento los dichos capitanes.

6.ª Dijo que la causa porque no rescataron el dicho oro, fue porque dicho Magallanes puso pena de muerte que ninguno, so pena de muerte, rescatase el dicho oro. Y que así cumplieron todos su mandamiento.

7.ª Dijo que sabe y vio que las mercaderías que se hallaron en los dichos juntos se asentó en los libros de S. M. y con los rescates que tomaron en los dichos juntos, rescataron los bastimentos y mucha especiería que traen para S. M.

8.ª Dijo que no lo sabe, ni más de cuanto el dicho Juan Caraballo soltó al dicho rey sin dar parte a ninguno de los de su nao, ni de otra nao.

9.ª Dijo que de los rescates que se hicieron, que los oficiales los recibieron y darían cuenta de ello; y que después que los oficiales del rey murieron, tres o cuatro hombres hicieron capitán a Juan Caraballo; y después, porque era mal hombre y se averiguó por un proceso por tal, le quitaron de Capitán, e hicieron capitanes toda la gente a los que ahora son.

10.ª Dijo que sabe y vio que recibieron el dicho clavo por peso y fue bien pesado, como el que recibe y vende, y que lo demás no lo sabe.

11.ª Dijo que en el puerto de Santiago en las islas de Cabo Verde, vio sacar dos quintales de clavo para rescatar esclavos para dar a la bomba, que estaba la gente mala, y que otro grano no vio sacar, ni sabe más de lo contenido en la pregunta.

12.ª Dijo que mataron al dicho Magallanes en un puerto que dicen Matán, porque los del reino de Matán querían obedecer al rey de Castilla, y el dicho Fernando de Magallanes, dijo que había de besar la mano al rey de Zubú, y ellos no querían besar la mano al dicho rey de Zubú; y sobre esto el dicho Magallanes fue allá, y mataron al dicho capitán y otros siete hombres, e hirieron a otras personas.

Fue preguntado qué cosas en este viaje se han hecho en deservicio de S. M. y en fraude de su hacienda, y dijo que no sabe más de lo que tiene dicho. Y firmólo de su nombre. —Bustamente.

Rúbrica del juez, la que también está al fin de cada una de las otras dos declaraciones. Y acaba esto con la firma que dice así. —Pasó ante mí.—Garibay, escribano.

(De Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los Viajes y Descubrimientos...* Tomo II, B.A.E., Madrid, 1964, pp. 580-587). (Documento íntegro).

INDICE

	Págs.
Introducción	7
Bibliografía	41
Relación del Primer Viaje alrededor del Mundo. Noticias del Mundo Nuevo con las figuras de los países que se descubrieron señaladas por Antonio Pigafetta. Vicentino. Caballero de Rodas	45
Apéndices	163
Vocabulario brasileño	165
Vocabulario patagón	165
Vocabulario de las islas del mar del Sur	166
Documento I: Relación de los tripulantes de la Armada de Magallanes	177
Documento II: Porte de las naos y su costo. Armamento y municiones con que se dotaron. Enseres de uso general. Cartas e instrumentos. Mercaderías para rescate. Bastimentos	187
Documento III: Antecedentes y detalles de la rebelión ocurrida en el Puerto de San Julián	199
Documento IV: Carta del contador Juan López de Recalde al obispo de Burgos, dándole cuenta de la llegada al Puerto de las Muelas de la nao *San Antonio*	205
Documento V: Apuntes de los gastos que causó la descarga de la nao *Victoria* y noticia de la especería que trajo de su viaje	209
Documento VI: Declaraciones que el alcalde Leguizamo tomó al capitán, maestre y compañeros de la nao *Victoria*	211

ANTONIO PIGAFETTA (Vicenza, Italia, entre 1480 y 1491-1534?). Vino a España en 1519. Embarcó en Sevilla como sobresaliente en la flota de Magallanes en agosto del mismo año. Redactó una **Relación** con todo lo ocurrido durante los tres años que duró la travesía. Por sus servicios en la Orden de Rodas, frente a los ataques turcos de Solimán el Magnífico, recibió el título de Caballero de Rodas.

LEONCIO CABRERO FERNANDEZ (Madrid, 1936). Profesor titular de **Historia de América Prehispánica y Arqueología Americana** en la Universidad Complutense de Madrid. Sus trabajos de investigación se han centrado sobre temas de interés indígena, y el Pacífico Español (Hispanoasia). **Las Relaciones Geográficas de Indias: México (1966): La población indígena de Filipinas en Mindanao (1973): Desarrollo socio-económico de la isla de Luzón (1980); Filipinas y el Pacífico español (1981). Las culturas indígenas de Filipinas (1985).**

P.V.P.
INCLUIDO IVA
SGEL